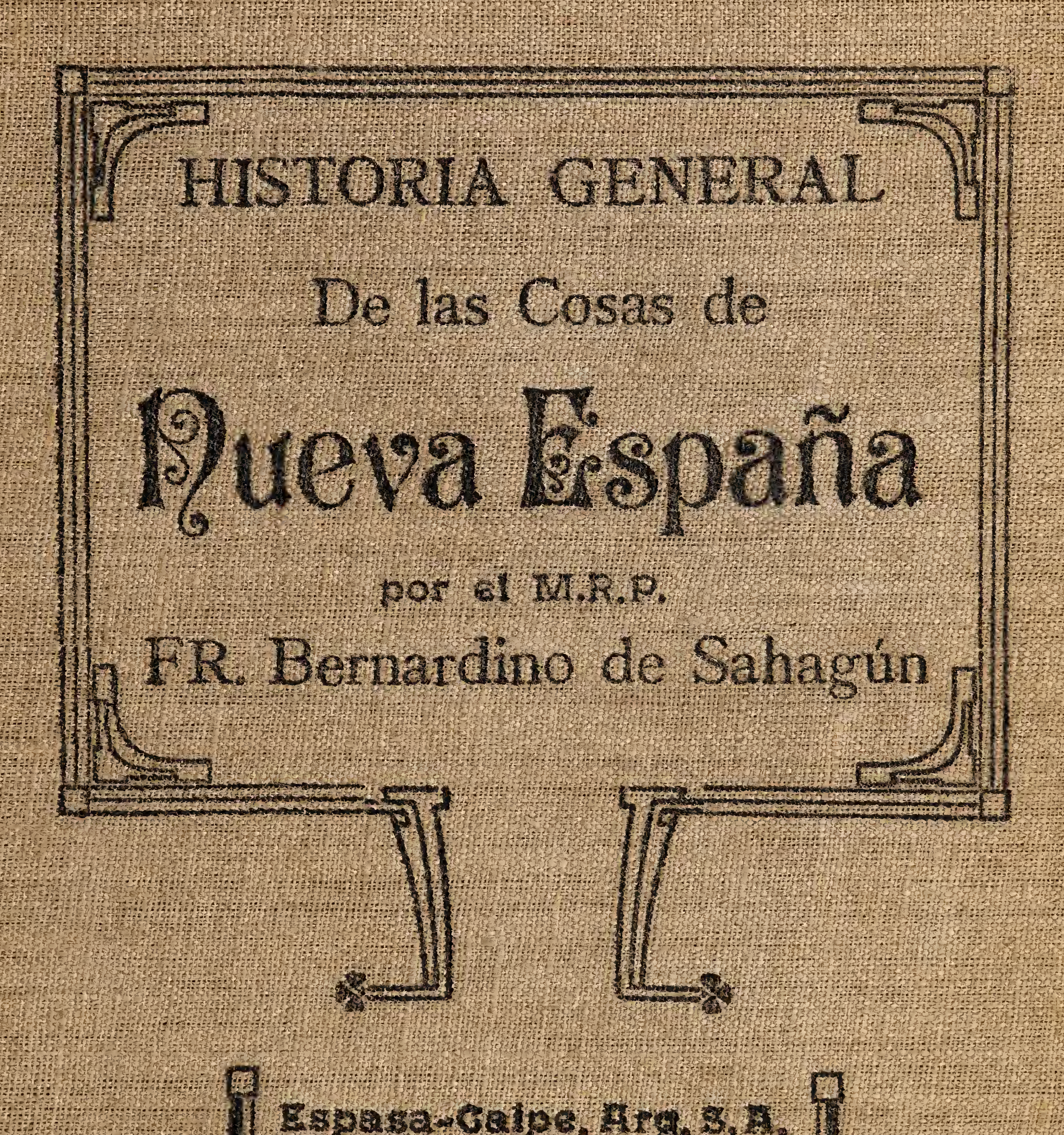


HISTORIA GENERAL

De las Cosas de

Nueva España

por el M.R.P.

FR. Bernardino de Sahagún

Espasa-Calpe, Arg. S. A.



HISTORIA GENERAL
De las Cosas de
Nueva España

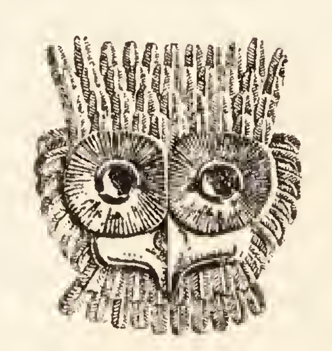
por el M. R. P.

FR. BERNARDINO DE SAHAGUN

De la Orden de los Frayles
Menores de la Observancia

TOMO I

Contiene los libros I, II, III y IV



EDITORIAL PEDRO ROBREDO
Calle de Justo Sierra No. 41
México, D. F.
1938

ADVERTENCIA.

La reimpresión de la monumental *Historia General de las Cosas de Nueva España,* de fray Bernardino de Sahagún, era una empresa de años atrás necesaria y urgente, pues además de alcanzar a la fecha elevados precios los ejemplares de la edición que hizo don Carlos María Bustamante, vienen siendo ya tan escasos que no se les encuentra con facilidad en el comercio. Pero había una razón más y muy digna de ser atendida, las notorias y graves deficiencias que demeritan a las tres ediciones en lengua castellana de que podíamos disponer, la citada antes y la que llevó a cabo Lord Kingsborough al incluir a Sahagún en su espléndida recopilación de *Antigüedades de México;* la tercera fue la de Ireneo Paz (1890-95), que reproduce la de Bustamante.

Estas ediciones reconocen una misma fuente, que fué el códice que perteneció al convento de frailes franciscanos de Tolosa; este documento se prestó por orden del rey al cronista de Indias don Juan Bautista Muñoz, quien lo copió o lo hizo copiar, y por circunstancias de amistad facilitó igualmente, en el año de 1793, que se tomase otra copia para uso del coronel don Diego Panes; acaso el primer traslado a que se alude vino a parar, andando los años, a manos de Kingsborough, y el que trajo a la Nueva España Panes sirvió a Bustamante para su edición y ahora pertenece a nuestra Biblioteca Nacional. Don Joaquín García Icazbalceta creía que este códice de Tolosa debió ser, a su vez, copia tomada del manuscrito que a España llevó fray Rodrigo de Sequera (según las noticias que nos conservó el propio Sahagún) y que al presente se encuentra en Florencia;

pero solo se tomó la parte del texto en castellano, por no interesar a quien la hizo la versión en lengua náhuatl. Esta opinión la juzgamos fundada, pues al confrontar el texto del manuscrito Panes con la copia que hizo de su puño y letra don Francisco del Paso y Troncoso, en Florencia y en Madrid, en la parte que de esta existe en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología de México, hemos encontrado muy escasas discrepancias, imputables tal vez a descuidos del copista o a tropiezos paleográficos en que no podía incurrir el señor Troncoso.

Para preparar los originales usados en esta edición recurrimos al manuscrito Panes, haciendo en seguida un escrupuloso cotejo con la edición de Lord Kingsborough, en los libros del primero al undécimo de la obra, y con la copia del señor Troncoso en los primeros seis libros solamente, pues de ésta y por desgracia es lo único que posee la biblioteca de nuestro Museo, a pesar de que hay constancia de haber sido total y tenerla el señor Troncoso registrada en sus inventarios como propiedad del Gobierno Mexicano. Estos cotejos fueron provechosos porque pudo comprobarse por ellos que faltan líneas del texto en la copia del coronel Panes, así como en las páginas de la edición de Kingsborough, y más aún, páginas enteras en ambas versiones, en asuntos de tanto interés como las metáforas de uso corriente en la lengua mexicana que alcanzaron los frailes del siglo XVI, y en los acertijos que acuciosamente recogió el P. Sahagún, ya sin contar con los errores frecuentes de palabras defectuosamente transcritas y en forma peor modernizadas.

Fueron asimismo de preciosa utilidad para nosotros los trabajos de tres insignes arqueólogos extranjeros, MM. D. Jourdanet y Rémi Siméon, autores de la traducción francesa, y Dr. Eduardo Seler, que tradujo a Sahagún al alemán y con base en la obra de éste escribió algunas magistrales monografías. Lo que de estos autores aprovechamos, en esta edición, queda expuesto cumplidamente líneas adelante.

Con referencias al texto en lengua náhuatl, repetidas veces fray Bernardino de Sahagún se excusa para no extenderse a más prolijos detalles en castellano, cuando trata de asuntos que a él le parecían de poco valor y que ahora son para nosotros del más elevado interés; aquí y allá, a lo largo de su obra y a cada paso nos dice que no se detiene a más explicar alguna cosa, porque está tratada ya con amplitud *"en la letra"*, o porque pueden quienes lo deseen preguntar a testigos vivientes; pero esto, por desdicha, es imposible para el lector de hoy. Y esto nos sirve aquí para declarar, y no incidentalmente, que el carácter de esta edición es de vulgarización, que aspira a poner al alcance de todos los lectores y en un texto cuidadosamente revisado, los tesoros de una obra tan plena de noticias de varia índole, etnográficas, filológicas, sobre arqueología y de historia antigua de los pueblos que vivieron sobre este suelo que hoy es México; esta edición no pretende realizar, en ningún aspecto, el magno designio que se propuso don Francisco del Paso y Troncoso; ojalá el Museo Nacional de Arqueología de México logre dar cima a la edición por él iniciada, que será material insubstituible para los trabajos de sabios y eruditos. En realidad, será necesario traducir íntegramente, al castellano, los manuscritos que en lengua náhuatl nos legó Sahagún.

Consideramos pertinente, para explicar con toda honestidad al lector cómo se ha procedido al hacer esta nueva edición, aludir un poco a detalles de las dos castellanas que citamos, considerando que es el mismo texto el de las impresas en México, en 1829-1830 y en 1890. Don Carlos María Bustamante puso el manuscrito mismo de Panes en manos de los cajistas de la imprenta, y, como resolvió modernizar el texto y ponerle la indispensable puntuación, fue tachando palabras y frases enteras, substituyendo a menudo lo escrito por el P. Sahagún con palabras y frases entrerrenglonadas, y cuando no le bastó este recurso agregó largos períodos en hojas adicionales; el texto original quedó así lamentablemente adulterado. El editor Kingsborough no se tomó tales libertades, pero aparte de las deficien-

cias de copia a que ya nos referimos, se advierte al leer su versión que hubo en la impresión serios y frecuentes descuidos.

La copia que utilizamos se tomó del manuscrito Panes, desechando las tachaduras y los añadidos de Bustamante, así como las notas que éste fue poniendo en innumerables páginas, pues ninguna de ellas pudimos aprovechar. La ortografía fue modernizada, a fin de que el lector no familiarizado con las formas de escribir del siglo XVI pueda estudiar a Sahagún y aprovecharse de sus enseñanzas cómodamente; pero esto se hizo con suma atención, conservando el texto original escrupulosamente, prefiriendo siempre la versión de la copia del señor Paso y Troncoso cuando aparecían diferencias con el manuscrito Panes; y como en ocasiones el discurso resultaba obscuro o díficil a la lectura, la necesidad nos obligó a intercalar una o dos palabras, pero en todos los casos van entre paréntesis, para que se entienda que no pertenecen al autor. La puntuación se procuró igualmente ponerla con la mayor discreción posible. Así, se notará que en algunos períodos el texto es desaliñado y aún de deficiente claridad, más preferimos que así quedase.

Toda la antecedente aclaración se aplica a los once primeros libros de la *Historia General*, porque en tratándose del duodécimo es indispensable agregar algunas palabras. El manuscrito Panes no contiene este libro, y Bustamante publicó dos versiones que difieren bastante; la primera la dió a la estampa en 1829, con el título de *Historia de la Conquista de México, escrita por el R. P. Fr. Bernardino de Sahagún;* y la segunda con el largo y extraño título que dice: *La Aparición de Ntra. Señora de Guadalupe de México, Comprobada con la refutación del argumento negativo que presenta D. Juan Bautista Muñoz, fundándose en el testimonio del P. Fr. Bernardino de Sahagún; O sea: Historia General de este escritor que altera la publicada en* 1829 *en el equivocado concepto de ser la única y original de dicho autor.* Este impreso fué del año de 1840. Nos encontramos en presencia de dos textos que ofrecen muchas variantes, escritos en español, que el uno muestra sobre el otro modifica-

ciones que fué introduciendo el autor, ya que sabemos cómo durante largos años no dejó de trabajar sus escritos en constantes revisiones; pero, además, el texto en lengua náhuatl es notoriamente más extenso. Y ante una semejante situación hemos optado por reproducir lo publicado por Bustamente el año 29, que procedía del códice de Tolosa, anotando en lo necesario las variantes de mayor cuantía del impreso del año 40; y, dado el valor indiscutible de esta historia de la conquista que reconoce fuentes indígenas, presentar a nuestros lectores la traducción íntegra del texto náhuatl, aprovechando los valiosos trabajos del sabio Dr. Seler.

Había otras lagunas que era preciso llenar, para poder acercarnos con elementos mejores al conocimiento de la obra del P. Sahagún, pues como se ha dicho antes el autor se refiere a cada paso a lo escrito en lengua mexicana, fiado en el conocimiento que de ella regularmente tenían los frailes y sacerdotes a quienes destinaba su libro; de modo que ha de considerarse la parte castellana, casi en lo general, como resumen y no como traducción de lo escrito en náhuatl. En este concepto, al tratar de los *Cantares Antiguos* señalaba el peligro que entrañaban como senderos hacia la idolatría, pero no quiso legarnos una traducción de ellos, ni comentarios minuciosos y exquisitos, aun cuando no fuesen críticos, que tanto podrían servirnos para conocer el arte literario pre-hispánico. Por estas razones resolvimos consagrar un tomo de esta edición a las dos importantísimas monografías del Dr. Seler, en que hizo la traducción comentada de los *Cantares* y la traducción de los capítulos del libro sexto de Sahagún, que tratan de los principales oficios en que se ejercitaban los aztecas. El conocimiento de estas dos partes hasta ahora inéditas en castellano, de la obra sahaguntina, es de un tan grande interés que juzgamos se estimará por nuestros lectores el esfuerzo hecho, en cuanto sea justo.

Los amanuenses de Sahagún escribieron en diversas formas los nombres y palabras de la lengua mexicana que habían de incorporar de necesidad a su castellano; si en esta lengua y

en el siglo XVI cada uno gozaba libérrima facultad para escribir como quería, no es posible pensar que en náhuatl, cuyos extraños sonidos trataban de representar con los recursos del alfabeto español, llegaran los frailes de aquel siglo a adoptar reglas fijas: y las distintas formas en que están escritas estas palabras, y los defectos de las copias, constituyen realmente un serio problema, que en mucho ha sido ya resuelto por el meritísimo trabajo de Rémi Siméon, en la traducción francesa que se cita. En esta reimpresión nos hemos guiado por la autoridad de este autor, por la muy valiosa del señor Paso y Troncoso, por la de don Cecilio Robelo y otros autores, sin ahorrar las consultas directas a Molina y varias "artes de la lengua mexicana". Pero tamañas dificultades deben de tomarse a buena cuenta para juzgar de los errores en que hayamos incurrido. En uno de sus informes el señor Troncoso calificaba de "ruda" la forma en que está escrita la parte náhuatl de la obra, y de "grotesca" la copia castellana del códice florentino.

Damos cumplidamente gracias al señor Director de la Biblioteca Nacional de México, Prof. don Aurelio Manríque, por habernos dado toda suerte de facilidades para copiar el manuscrito de Panes; y al señor Director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, don Luis Castillo Ledón, por habernos permitido asimismo el cotejo de nuestro original con los manuscritos del señor Paso y Troncoso, y habernos franqueado la traducción de las obras del Dr. Seler, que posee la Biblioteca de dicho establecimiento, a fin de realizar nuestros deseos de ofrecer un Sahagún lo más fiel y completo que fuera dable.

Va precedida esta edición de un estudio sobre la vida y la obra de fray Bernardino de Sahagún, escrito especialmente por el Prof. don Wigberto Jiménez Moreno, quien nos da a conocer en clara y documentada síntesis los resultados de las últimas investigaciones en la materia. Los trabajos de copias, cotejos e impresión se han hecho bajo el cuidado de don Joaquín Ramírez Cabañas.

FR. BERNARDINO DE SAHAGUN Y SU OBRA

NOTA PRELIMINAR

Los datos consignados en esta "Introducción" proceden —en buena parte— de la Biografía de Sahagún, escrita por Icazbalceta, y publicada por él en su *"Bibliografía Mexicana del Siglo XVI"*. Es a esta edición (y no a la posterior, de Agüeros), a la que nos referimos constantemente en las notas, y se hallarán profusas citas, tan simplificadas como ésta, en la que la cifra arábiga designa una página (y el número romano una columna) de aquellas de la inmortal *"Bibliografía"*: "Icazbalceta, 301-I".

A estos datos hemos añadido los nuestros, que en gran parte provienen de un cuidadoso examen de los principales manuscritos. Otros debemos a D. Alfredo Barrera Vásquez y D. Federico Gómez de Orozco, y es ahora oportuno el expresarles nuestro agradecimiento.

S U M A R I O :

Exordio: Sahagún, primer gran etnógrafo y lingüista y fundador o padre de la Literatura Náhuatl.

I.—*Sucinto esbozo biográfico de Sahagún* .

II.—*Bibliografía Sahaguntina*:

a) Enumeración de los escritos que sus bibliógrafos mencionan, dividiéndolos en dos clases:

INTRODUCCION

Tócame —sin merecerlo— tratar del tema tan importante que el anterior epígrafe condensa; háse puesto en mis manos —inexpertas y desmañadas—la difícil tarea de recordar al lector los más significativos datos acerca de la vida de Sahagún y de la realización de su obra admirable, y aunque me halaga la honra que con esta comisión recibo, siento que pesa sobre mis hombres una empresa que —por lo delicada y escabrosa— es bien superior a mis mezquinas fuerzas. Tócame, es suma, hablar de aquel sapientísimo franciscano que, hace cuatro siglos, emprendió, por primera vez en la historia del mundo, la más completa investigación etnográfica de pueblo alguno, mucho antes de que el mismo Lafitau (generalmente considerado como el primer gran etnógrafo) escribiera su notabilísima obra sobre las costumbres de los iroqueses, que tanto admiran los sabios (1).

Hace ya varios años que el Lic. Alfonso Toro señaló el verdadero carácter de la obra de Sahagún, puntualizando que su contenido no es propiamente *"histórico"* sino más bien *etnográfico* y *lingüístico* (2); debo añadir ahora que el más exigente método que un etnógrafo, o un lingüista modernos pudieran

usar, fué usado antes por el benemérito franciscano, y que su obra contrasta con la mayoría de las de su siglo, tan desprovistas, casi siempre, de verdadero espíritu científico. Nada mejor haría un moderno lingüista para investigar a fondo un idioma, conocer su vocabulario y penetrar sus secretos, que tratar de obtener el mayor número de textos en que todos los posibles tópicos fueran tocados, ni hallaría mejor medio para conocer el verdadero sentido de las palabras, que provocar una repetición de los mismos conceptos, pero con diferentes vocablos, tal como lo ideó y realizó Sahagún. Al más concienzudo etnógrafo nada le convendría más que formular un cuestionario previo de todos los asuntos referentes a la cultura material y espiritual del pueblo que estudia—y ésto mismo hizo Sahagún al redactar su *"minuta"*, antes de emprender el pormenorizado estudio de las costumbres e instituciones de los antiguos Aztecas. Cuando se recorren con detenimiento las páginas de la *"Historia General de las Cosas de Nueva España"*, sorprende encontrar en élla los más diversos asuntos, aunque todos conexos con el tema fundamentalmente etnográfico y lingüístico que inspiraba la obra, y desde luego se sospecha, que, antes de lanzarse a una semejante empresa, Sahagún hizo, sin duda, un minucioso análisis, una verdadera disección de cada uno de los puntos que habían de ser tocados, a fin de captar todas las facetas y los matices todos, y para que nada se perdiera ni omitiera al intentar aquella reconstrucción admirable. Su maravillosa intuición revélase no menos sorprendente cuando se entera uno del *método científico* por él seguido: al escoger primeramente los mejores informantes, cuidadosamente seleccionados por su ciencia y por su probidad; al lograr, después, que éstos se decidieran a comunicarle sin recelo todo lo que sabían; al admitir que los mismos proporcionaran sus datos en la forma para ellos más fácil y asequible, en la manera a que estaban acostumbrados: con sus pinturas indígenas; al utilizar al mismo tiempo, como imprescindibles auxiliares, a sus antiguos discípulos indígenas de *Tlatelolco,* que a más de conocer muy bien su lengua nativa eran peritos en la latina y en la

castellana y, finalmente, al hacer pasar todos los informes así recogidos por varios tamices —primero el de *Tepepulco,* después el de *Tlatelolco* y al fin el de México— *Sahagún seguía, sin saberlo, el más riguroso y exigente método de las ciencias antropológicas.*

Aparte del carácter etnográfico y lingüístico atrás aludido, tiene la obra de Sahagún, en su texto Náhuatl, grandes méritos literarios, y sobre este particular merece especial mención el Libro Sexto, del que en otro estudio nos hemos ampliamente ocupado (3). Baste decir ahora que, al allegar materiales de tan alto valor poético como los himnos a los dioses y como las plegarias y discursos del precitado libro y al tratar los más variados asuntos en otras partes de su obra, Sahagún sentó las bases de la Literatura Náhuatl, y puede, por lo mismo, considerársele como el fundador o padre de ella.

Debo entrar de lleno ahora al desarrollo del plan que en el Sumario ha sido expuesto.

I.—SUCINTO ESBOZO BIOGRAFICO DE SAHAGUN

Después de la pormenorizada Biografía hecha por Icazbalceta, resulta casi inútil que intentemos un nuevo estudio de la vida de Sahagún, sobre todo porque muy pocos datos nuevos pueden añadirse; las fechas principales y los más importantes eventos deben siquiera escuetamente mencionarse, y por ésto abordamos este tema, a pesar de nuestros explicables escrúpulos.

Nacido en la Villa de Sahagún, de la Provincia de León (España), hacia 1499 o 1500, estudió luego en la Universidad de Salamanca, y, al profesar más tarde en el Convento de la misma ciudad, perteneciente a la Provincia de Compostela, cambió el apellido de "Ribeira', que había llevado en el siglo, por el de su villa natal, como los religiosos lo acostumbraban. Pasó a la Nueva España en 1529, en compañía de otros diecinueve frailes, regidos por Fr. Antonio de Ciudad Rodrigo. Dedicóse desde luego a aprender la lengua mexicana, y, por la perfección con

que la supo, sólo Molina puede equipararsele (4). Uno de los primeros conventos en que residió fué el de *Tlalmanalco,* y le tocó presenciar allí, hacia 1532 o 1533, un éxtasis memorable de Fr. Martín de Valencia; también, quizá, en esa época, ascendió al *Popocatepetl* y al *Iztaccíhuatl,* (5), aunque otros datos sugieren que ello ocurrió años más tarde (6). El 6 de enero de 1536 fundóse el Imperial Colegio de Santa Cruz de *Tlatelolco* (7) y a su inauguración concurrió Sahagún y desde entonces permaneció en él, hasta 1540, por lo menos, instruyendo a los indígenas que allí se educaban, algunos de los cuales fueron más tarde sus más eficaces colaboradores. Al mismo tiempo desempeñó el cargo de intérprete en algunos procesos contra indios idólatras y hechiceros (8).

Hay una laguna en su biografía desde 1540 hasta 1545, pero sus mismas indicaciones permiten inferir que anduvo entonces por el Valle de Puebla y que allá presenció la notable erupción del Pico de Orizaba, ocurrida el último de esos años; volvió luego a *Tlatelolco,* y residiendo allí, ocurrió, en 1546, una terrible peste, a causa de la cual hubo de enterrar, según dice, "más de diez mil cuerpos", hasta que al fin le alcanzó el contagio y fué entonces llevado, para su curación, al Convento grande de *México;* antes de 1551 estuvo, quizás, en el de *Xochimilco,* pues varios datos hacen sospecharlo (9), y entre ellos el hecho de que haya escrito la *"Vida de San Bernardino",* en Mexicano, a ruego de los indios de ese pueblo (10); el año de 1552, era "definidor", y años más tarde, pero seguramente antes de 1558, fué como Visitador a la Custodia de Michoacán (11).

El Provincial electo en 1557 —Fr. Francisco de Toral— ordenó a Fr. Bernardino que escribiera en Lengua Náhuatl cuanto considerase "útil para la doctrina, cultura y manutenencia de la cristiandad destos naturales de la Nueva España y para ayuda de los obreros y ministros que los doctrinasen". Redactó entonces nuestro biografiado una extensa "minuta" o cuestionario de todos los puntos que le interesaba averiguar, y durante dos años —de 1558 a 1560— estuvo en *Tepepulco* allegando los materia-

les primerizos de su magna *"Historia"*, los cuales se identifican con lo que hoy conocemos como *"Primeros Memoriales"*. Transladado después a *Tlatelolco* desde 1560 —en que vino a *México* para asistir al Capítulo en que se eligió Provincial a Fr. Francisco de Bustamante— revisó los materiales de ella y la rehizo por completo, después de haber oído los informes de ancianos respetables y los consejos de sus discípulos y colaboradores, a quienes en su *"Historia"* menciona. Al mismo tiempo se ocupaba en revisar y corregir algunas obras (12) y en elaborar otras (13), y tenemos varios datos según los cuales consta que por lo menos residió Sahagún en *Tlatelolco* hasta 1565 (14); desde este último año vino a vivir en *México;* pero ya en julio de 1572 estaba de nuevo en *Tlatelolco* (15) y todavía se hallaba ahí en enero de 1573 (16); pocos días después encuéntrasele en *Tlalmanalco,* como predicador de los indios de ese pueblo, según se infiere de un documento del 12 de febrero de ese año, descubierto por el Lic. don Alfonso Toro (17). Asegura Icazbalceta que en 1573 volvió otra vez a *Tlatelolco,* y sabemos por el códice que lleva el nombre de ese pueblo. que al año siguiente tenía a su cargo Fr. Bernardino la administración del Imperial Colegio. Continuó allá hasta su muerte, ocurrida, según los *"Anales Mexicanos"*, el 5 de febrero de 1590, y según el *"Menologio"* de Betancurt, el 23 de octubre del mismo año. Mendieta nos la refiere en un sabroso y circunstanciado relato:

"La manera de su muerte fué que dándole la enfermedad del catarro que en el año de 1590 corrió generalmente, temiendo los sacerdotes mancebos que se les fuese entre las manos, importunábanle que se dejase llevar a la enfermería de *México* para ser curado; o a lo menos, ya que no quería curarse, enterrarse entre los santos viejos sus compañeros, como el mesmo lo deseaba. A lo cual él les respondía diciendo: "Callad bobillos, dejádme, que no es llegada mi hora". Mas tanta priesa le dieron, que por no serles pesado hubo de ir a la enfermería, y dijo al enfermero: "Aquí me hacen venir aquellos bobillos de mis hermanos, sin ser menester". El enfermero le regaló algunos días, con que se vol-

vió a su Convento de *Tlatelolco,* y al cabo de algunos días volvió a recaer, y entonces dijo, "Agora sí es llegada mi hora", y mandó traer ante sí a sus hijos los indios que criaba en el Colegio, y despidiéndose de ellos, *fué llevado a México,* donde acabado de recibir devotamente todos los sacramentos en el Convento de San Francisco, murió y está allí enterrado". (18)

Aduce Chavero un texto de los ya citados *"Anales"* para probar que Sahagún murió y fué enterrado en *Tlatelolco,* pero la verdad es que, bien analizado ese texto, sólo se infiere de él que habitualmente vivía en ese convento, y, en cuanto a su inhumación, está bien claro que tuvo lugar en el de San Francisco de *México* (19). Beltrami, citado por Biondelli (20), asegura que: "Ses restes sont le dépot le plus précieux de ce couvent de Saint-Francois; ils sont l'objet sublunaire le plus digne de vénération que j'ai recontré dans mon pélerinage mexicain. Je crois qu'on doit m'avoir pris aussi pour un Indien, car on m'a vu souvent et bien dévot devant son tombeau..."

No tenemos otra noticia acerca del sepulcro de Sahagún, ni creemos que fuera fácil localizarlo después de tantas vicisitudes que atravesó el antiguo Convento de San Francisco, del que ya casi no queda rastro.

II.—BIBLIOGRAFIA SAHAGUNTINA.

Complicada como pocas es la Bibliografía de Sahagún, y, a pesar de nuestro empeño, será esta enumeración harto incompleta y defectuosa. Hay para tal complejidad serios motivos, y es uno la existencia de varias copias de una obra misma en etapas distintas de su elaboración, y el estado fragmentario o, trunco de algunas de ellas; son otros el frecuente cambio de títulos y los nuevos arreglos que el autor introducía (21); y agrégase a ésto lo incorrecto o lo pobre de las noticias bibliográficas, y el desconocimiento de la lengua en que las obras están escritas, por parte de los bibliógrafos que las describen. Explican lo incompleto de este inventario las mismas anterio-

res razones, y se añaden a èllas la desaparición fatal de algunos manuscritos —especialmente aquellos que el Santo Oficio perseguía (22)— y la emigración de otros a los Archivos y Bibliotecas del extranjero.

Aparte de los escritos que a Sahagún se deben, y cuya paternidad es generalmente indisputada, hay otros que con frecuencia se le atribuyen —a veces sin fundamento serio— y algunos más que bien pudieran adscribírsele. Para proceder con orden en la mención de todos ellos, se enumerarán los primeros distribuidos en dos clases —conocidos y desconocidos— y se tratará luego de los segundos, examinando las probabilidades de que la mano de Sahagún pudiera reconocerse en ellos. Ayudará a formar una clara noción de este complejo inventario, la "tabla bibliográfica" que esta sección acompaña.

a).—*Enumeración de los escritos que sus bibliógrafos mencionan.*

Escritos conocidos.

1.—Existen de los *Evangelios y Epístolas* tres diferentes manuscritos: uno considerado por Chavero como la primera obra de Sahagún, a causa de la firmeza y seguridad de su letra (que más tarde tornóse vacilante y temblorosa); otro que posee D. Federico Gómez de Orozco y que abarca un texto idéntico al contenido entre la página 81, línea 12, y el fin de la página 249, en la edición del *"Evangeliarium"*; y, finalmente, el MS. original de éste, para el cual fueron precisos aquellos trabajos previos.

1 A.—El primero regístrase de este modo en el Catálogo Ramírez:

"524. MEXICAN.—Epistles and Gospels in Mexican. MS. 4to. Seventy-four leaves. It commences: Incipiunt Epistole et Euangelia que in Diebus Dominicis per anni totius circulum leguntur, traducta in lingua Mexicanam".

TABLA BIBLIOGRAFICA SAHAGUNTINA.

	ESCRITOS QUE SUS BIBLIOGRAFOS MENCIONAN.		OTROS QUE PODRIAN ATRIBUIRSELE
CONOCIDOS O IDENTIFICADOS	1-*Evangelhos y Epístolas*	1-A "Incipiunt Epistola et Euangelia". 1-B MS. Gómez de Orozco: "Euangelario en lengua Mexicana". 1-C Evangeliarium, Epistolarium et Lectionarium Aztecum sive Mexicanum Mediolani, MDCCCLVIII. 1-D MS. Biblioteca Nacional. →	1-E—MS. de la "Ayer Collection"
	2-*Sermones*	2-A—"Síguense unos Sermones de Dominicas y de Santos..." 2-B—MS. "Sermones Mexcanos" (Bibl. Nal.).	
Formaban un solo Volúmen	3-*Colloquios y doctrina Christiana*	1ª pte.="Libro de la venida de los primeros padres y las pláticas que tuvieron con los sacerdotes de los ídolos". 2ª pte.="Catecismo de la Doctrina Christiana... Imp. por Ocharte... 1583".	
	4.—*Postilia* o "Libro de las Postilas"	4-A—"Postilla" (¿Existió realmente o se identifica con el Evangeliarium"?) 4-B—"Additones a la Postilla".="Declaración de las tres Virtudes Teologales". 4-C—"Apéndiz desta Postilla". (4-B, 4-C) ="Doctrina cristiana en mexicano" (MS 1486 *de la "Ayer Collection"*)	
	5-*Psalmodia Christiana*.="Cantares" (La llama así en el Prólogo general a su *Historia*".).		"Cantares Mexicanos" (edit. Peñafiel) ¿Prohijó Sahagún esa recopilación?
	6-*Exercicios Quotidianos en Lengua Mexicana.*		
	7-*Manual del Christiano* ("Izcatqui yn ynnemiliz in teuiutica omonamitique"=Vida de los Casados)	=¿"Regla de los Casados". =¿"Impedimento del Matrimonio". =¿"Los Mandamientos de los Casados".	
	8-*Vocabulario Trilingüe*: castellano latino y mexicano:="Dictionarium ex-hismensi (sic) in latinum sermonem, interprete Aelio Antonio Nebrissensi, Loege foeliciter..."		
	9-*Historia de las Cosas de Nueva España.*="Calepino" (Véase la tabla núm .2)		



Dice Chavero que consta de 74 fojas y una de índice: ésta de diversa letra, y todo lo otro de la de Sahagún. Ignoro el actual paradero de este manuscrito: hay dos con títulos semejantes, pero con mucho mayor número de páginas, que pertenecen a la "Edward E. Ayer Collection", y han sido atribuidos a *Oroz* el uno, y a *Molina* el otro. De éllos se tratará en la sección "b", así como de otro de análogo contenido, que guarda la Biblioteca Nacional (23).

1 B.—Al MS. Gómez de Orozco le ha impuesto su dueño el título de "Euangelario en lengua Mexicana"; tiene 84 fojas y está escrito con letra muy semejante a la del *"Evangeliarium"* (24).

1 C.—Del MS. original del *"Evangeliarium"* dícenos Beltrami que tiene 250 páginas, y que está escrito con bella letra, en hojas de papel de maguey, formando un gran volumen infolio; otras hojas, de idéntico material, se encuentran en las pastas del mismo libro, y contienen, según su descubridor, borradores de las lecciones que daba Sahagún a sus discípulos de *Tlatelolco* (25).

No nos detendremos en pormenorizar los detalles bibliográficos del *"Evangeliarium, Epistolarium et Lectionarium Aztecum sive Mexicanum"*, porque es bastante bien conocido, gracias a la hermosa edición que de él hizo Biondelli en 1858. Cree el editor que el libro se escribió en 1530, pero Icazbalceta lo considera imposible, porque había llegado Sahagún a la Nueva España sólo un año antes. Beltrami —a quien Biondelli cita— asegura que hay en él la fecha "1532", pero quizá se trate de un mero error. No dudamos que Sahagún empezara desde temprano la redacción del *"Evangeliarium"*, pues ya antes se mencionó un primer borrador de éste, pero la copia publicada por Biondelli, a causa del tipo de letra con que está escrita, es seguramente muy posterior, y más bien debe fecharse, como Icazbalceta piensa, hacia 1563, cuando Sahagún residía en *Tlatelolco* y trabajaba auxiliado por sus magníficos amanuenses indígenas, al mismo tiempo que se corregían los

"Sermones" y se escribían los *"Colloquios"* y la *"Doctrina christiana"* (26).

Llámame poderosamente la atención que el lenguaje que en el *"Evangeliario"* hallamos, parezca más semejante al de Molina que al que en sus obras usó Sahagún (27), y si no fuera porque el nombre de éste —según Beltrami— puede leerse aún en la pasta del manuscrito, y porque los bibliógrafos —unánimes y seguros— se lo atribuyen, sospecharía que anduvo en él la mano de Molina, quien también tradujo al Náhuatl los evangelios y epístolas (28).

2.—Menciona Icazbalceta un MS. (Nº 762 del Catálogo Ramírez) que hoy pára en la famosa "Ayer Collection" (29). Dice el mismo bibliógrafo que está en grueso papel de maguey, tamaño folio mayor, y que en la primera hoja, cuya parte inferior falta, lleva este título:

"Síguense unos Sermones de Domínicas y de Santos en lengua mexicana: no traducidos de Sermonario alguno sino compuestos nueuamente a la medida de la capacidad de los indios: breues en materia y en lenguaje congruo venusto y llano fácil de entender para todos los que le oyeren altos y baxos principales y macegales (sic en Icazbalceta) hombres y mujeres. Compusiéronse el año de 1540, anse comenzado a corregir y añadir este año de 1563 en este mes de julio infraoctava Visitationis. El avtor los somete a la correction de la madre sancta yglesia romana con todas las otras obras que en su lengua mexicana a compuesto. fray bnardio de sahagun".

Agrega Icazbalceta que "toda esta portada es de puño y letra de Sahagún, firmada y rubricada por él. Faltan en seguida algunas hojas, y se hallan dos sueltas, de letra de escribiente. En la cabeza de la que viene después se encuentra esta nota, de letra del autor: "Síguense vnos sermones breues en lengua mexicana: el autor dellos los somete a la correption de la madre sancta yglesia con todas las demas obras suyas son para todo el año de domynicas y sanctos no están corregidos. fray bnardio de sahagun".

2 B.—Hay en la Biblioteca Nacional un MS. en 4° de *"Sermones Mexicanos"*, que tiene, además de la portada, 263 fojas numeradas, y una más al fin, en que termina el índice que en la portada principia. Dice la primera foja de este MS.:

"Tabla de los sermones que se trata en el presente libro pri.ª // mente vn auiento y sermones de la natiuidad del señor // y las dnicas. Lxxª. Lxª. y Lª. y vna quaresma y Resur // rectivm lo qual es compostura y lengua del pᵉ. frai bnar // dino de sahgun.

Item se trata luego otrv aviento con los demas que son fiestas // y dnicas. del señor y es lengua del pᵉ. fray alonso de escalona" (30).

3.—Los bibliógrafos de Sahagún mencionan dos obras llamadas:

> "Libro de la venida de los primeros Padres, y las pláticas que tuvieron con los sacerdotes de los ídolos", y "Catecismo de la Doctrina Cristiana en Lengua Mexicana impreso por Ocharte en 1583".

Estas son sólo las partes primera y segunda de los *"Colloquios y doctrina christiana con que los doze frayles de San Francisco enbiados por el Papa Adriano sesto y por el Emperador Carlos quinto convirtieron a los indios de la Nueva España, en lengua mexicana y española"*. Dicho libro, que se creía perdido fué hallado por el P. Pascual Saura entre las misceláneas del Archivo Secreto del Vaticano, y lo publicó luego el P. José María Pou y Martí en el folleto titulado "El libro perdido de las pláticas o coloquios de los doce primeros misioneros de México"; con el mismo título se reimprimió en el apéndice de documentos del Tomo I, de la "Revista Mexicana de Estudios Históricos".

Explica Sahagún, en el prólogo de esta obra, cómo los *"Colloquios y Doctrina"* habían permanecido "en papeles y memorias hasta este año de mil quinnentos y sesenta y quatro, porque antes no uvo oportunidad de ponerse en orden ni convertirse en lengua mexicana bien congrua y limada; la qual se bolvió

y limó en este Colegio de Santa Cruz del Tlatilulco este sobredicho año con los colegiales más hábiles... Limóse asímismo con quatro viejos muy prácticos entendidos ansí en su lengua como en todas sus antigüedades".

Estaba el MS. dividido en dos libros: el primero con 30 capítulos, de los que sólo se conocen los 14 primeros, y el segundo con 21, de los que nada se conserva. Es, a pesar de estar trunco, sumamente interesante, tanto por los asuntos que trata, como por el estilo tan sabroso con que está escrito. A juzgar por las indicaciones que hace Sahagún en el Prólogo, había pensado para esta obra en un plan mucho más vasto, pues en seguida de las dos partes que propiamente forman los *"Colloquios y Doctrina"*, vendría una tercera que trataría acerca "del succeso que tuvo esta conversión en las manos destos doze padres y de los que vinieron en espacio de seys años después (entre los quales yo vine)", y una cuarta que habría de ser "una declaración o *"Postilla"* de todas las epístolas y evangelios de las dominicas de todo el año... la qual se está limando y será otro volumen por sí, porque éste no sea muy grande". Esa tercera parte no la escribió, como explica en el mismo prólogo, porque ya se había ocupado con amplitud el famoso Motolinía de los asuntos a ella pertenecientes, y la *"Postilla"*, por ser, según parece, bastante voluminosa, y porque no se había terminado su corrección, fué separada de los *"Colloquios y Doctrina"* para formar una obra aparte. Iba a ser publicada la que nos ocupa juntamente con la *"Psalmodia"* —que lo fué en 1583— y se había dado para ello la necesaria licencia, pero se interpusieron, indudablemente, obstáculos poderosos que su impresión estorbaron (31).

4.—De todas las obras de Sahagún, ninguna ha dado tanto qué hacer, ni ha causado tantos tropiezos a los bibliógrafos, como la famosa *"Postilla"* o *"Libro de las Postilas"*, que constaba de tres partes: la *"Postilla"* misma (que quizá no haya sido otra cosa que el *"Evangeliarium, Epistolarium et Lectionarium"* atrás citado), las *"Additiones a la Postilla"* (cuyo título

se cambió después por el de *"Declaración de las tres Virtudes Teologales"*) (32) y, finalmente, el *"Apéndiz desta Postilla"*, que fué añadido en 1579, y en el que había "Siete Collationes en Lengua Mexicana en las quales se contienen muchos secretos de las costumbres destos naturales y también muchos secretos y primores desta lengua mexicana" (33). Se conocen las *"Additiones"* y algo del *"Apéndiz"*, los que, con el título de *"Doctrina Cristiana en Mexicano"*, se registran bajo el número 763 en el Catálogo Ramírez, y se custodian hoy en la Newberry Library de Chicago (34). Al señor Alfredo Barrera Vásquez débese el descubrimiento de que las *"Additiones"* y la *"Declaración de las tres Virtudes Teologales"*, son una sola y misma cosa, y él mismo sustenta la hipótesis de que el cambio del primer título por el segundo fué motivado por la persecución que el Santo Oficio había emprendido contra las explicaciones o traducciones de textos de la Sagrada Escritura en nuestras lenguas indígenas; por lo que respecta al *"Apéndiz"*, sabemos que, no obstante lo afirmado por Icazbalceta, se han preservado de él algunas hojas, o, por lo menos, la primera y la última (35).

En cuanto a la *"Postilla"* misma, es importante saber, ante todo, cuál era su contenido, y a averiguarlo puede ayudarnos un pasaje de la *"Historia General"* donde se dice que "la predicación evangélica y apostólica... ha de ser de vicios y virtudes, persuadiendo lo uno y disuadiendo lo otro; y lo más continuo ha de ser el persuadirlos a las Virtudes Teologales y disuadirles los vicios a ellas contrarios. *De ésto hay mucha materia* en los seis primeros libros de *esta Historia, y en la Postilla sobre las Epístolas y Evangelios de los domingos de todo el año,* que hice" (36). Es también útil para nuestros fines la referencia de Betancurt, que poseía el *"Libro de las Postilas"* y que nos dice que Sahagún "(hizo) una *Postilla* de los Evangelios y Epístolas, de lenguaje muy propio y elegante, donde he aprendido muy elegantes períodos: está en este tomo la noticia de la venida de los primeros padres..." Por último, en

el Prólogo de las *"Additiones"* a la *"Postilla"*, se dice que aprovecharán "para que el predicador tendrá mucha oportunidad de meter estas Addiciones o alguna dellas en qualquiera sermón que predicare: *porque no hay Epístola ni Evangelio en esta Postilla,* cuya letra no demande alguna dellas".

Dedúcese de las anteriores citas que la *"Postilla"* contenía epístolas y evangelios, que estaba escrito su texto en Náhuatl muy elegante y castizo, y que los temas de que trataba tenían muy especial afinidad con los de la *"Declaración de las tres Virtudes Teologales"*. En el *"Evangeliarium"* encuéntranse precisamente las traducciones de epístolas y evangelios en muy bello y correctísimo lenguaje, y ésto nos ha hecho dudar de si acaso existió otra obra desconocida, que fuése la *"Postilla"*, o si debe tomarse como tal la que tan hermosamente editó Biondelli. Aunque, como indica Icazbalceta, *"Postilla"* es voz de la baja latinidad y "significa *notas,* especialmente *notas marginales y perpetuas a la Biblia"*, dudo mucho de que tales notas o explicaciones existieran, y me inclino más bien a creer que el famoso *"Libro de las Postilas"* no era otra cosa que el *"Evangeliarium"*, seguido de las *"Additiones"* o *"Declaración de las tres Virtudes Teologales"* y del *"Apéndiz desta Postilla"*.

No hay que olvidar, por último, que los *"Colloquios* y *Doctrina Cristiana"*, y la *"Postilla"* con sus *"Additiones"* y *"Apéndiz"*, componían originalmente una misma obra, como claramente lo indica el prólogo de Sahagún a los citados *"Colloquios"* y la referencia transcrita de Betancurt, y que este último asegura que en su *"Postilla"* habla Sahagún de cómo en los primeros veinte años después de la Conquista hubo mucho fervor de parte de los naturales, pero que luego se inclinaron a la idolatría, y una referencia análoga puede encontrarse en una advertencia "al prudente lector", enseguida del prólogo de los *"Colloquios"* (37).

5.—De la *"Psalmodia Cristiana y Sermonario de los Santos del año en lengua mexicana"* se ha ocupado ampliamente Icazbalceta, y no hay, por lo mismo, necesidad de hablar mucho

de ella. Conviene saber que fué el único libro de Sahagún, publicado durante su vida, y que se ha hecho tan raro, que no se conocen de él sino unos tres o cuatro ejemplares, debido a que Fr. Francisco de la Rosa Figueroa, Notario y Revisor de libros por el Santo Oficio, tomó especial empeño en perseguirlo y denunciarlo, así como había perseguido "un libro manuscrito en idioma mexicano, en que estaban traducidas todas las Epístolas y Evangelios del Misal, contra la regla 5ª del Expurgatorio, que expresamente prohibe las traducciones de la Biblia en lengua vulgar, especialmente las Epístolas y Evangelios", y cuantos ejemplares había encontrado de obras análogas, tantos había "consumido en cartón", con reprochable celo. (38).

El fin que se proponía Sahagún al componer su *"Psalmodia"*, era el de que olvidaran los indios sus cantares antiguos y entonaran en lugar de ellos cánticos cristianos. Hay en ella y en la *"Historia"* referencias precisas que claramente indican que conoció Fr. Bernardino algunos de los Cantares que Peñafiel reprodujo (39). Atribúyenle algunos autores la recopilación de éstos, pero es en ellos harto visible la mano de un escritor indígena, el cual, empero, había estudiado con los frailes en el Convento de San Francisco (40), y hacía esa compilación "para que V. rª los aproveche y entremeta a sus tiempos que conviniere, como buen maestro que es Vuesa reuerenª" (41). Por eso llegamos a sospechar que tal recopilación, aunque hecha por un indio, pudiera haberla sugerido Sahagún para aprovecharla posteriormente en sus obras, y recordando entonces que, para extirpar la idolatría, reunió el benemérito franciscano el mayor número de materiales acerca de ella, vinimos a suponer que, de la misma manera, y con plena lógica, para acabar del todo con los antiguos Cantares, hubiera empezado por buscarlos y reunirlos, o hacer que los escribiesen y juntasen. Nos parecía también que Sahagún habría tratado de imitar el estilo de los antiguos Cantares (para lo cual le era preciso conocerlos), y que de ello hallaríamos huellas en su *"Psalmodia*

Cristiana"; pudimos más tarde examinar un trunco ejemplar de la misma (42) y luego nos dimos cuenta de que no aparecen, en la parte que conocemos, tales reminiscencias.

Tanto la *"Psalmodia"* como la *"Postilla"* fueron dictadas por Sahagún durante su estancia en *Tepepulco* (43), pero probablemente había empezado a trabajar, desde mucho antes de la redacción de la última. (44).

6.—Icazbalceta menciona así otro de sus trabajos: *"Exercicios Quotidianos en lengua mexicana.* MS. en 4°. Tiene 43 fojas. En la primera página se lee:

"Comienza un exercicio en lengua mexicana sacado del sancto Evangelo y distribuído por todos los días de la semana contiene meditaciones devotas muy provechosas para cualquier xpiano que se quiera llegar a Dios".

Al fin: "Este exercicio halle entre los indios, no sé quien lo hizo ni quien se lo dio tenia muchas fallas e incongruidades mas con verdad se puede decir que se hizo de nuevo que no enmendó. Este año de 1574. fray bernardino de sahagún".

Este manuscrito, registrado en el Catálogo de Ramírez con el número 764, fué vendido a Quaritch, y actualmente se halla en la "Ayer Collection", cuyo Catálogo lo designa con el número 1484 (45).

7.—Al referirse Icazbalceta al "Manual del Cristiano", lo describe en estos términos:

"Son 4 hojas (en 8° según el Sr. Chavero, y en 4° según el Catálogo Ramírez) de letra de Sahagún, o por lo menos igual a la de los Evangelios, Doctrina, apostillas del Sermonario y primera foja del Trilingüe. Tiene por encabezamiento el título siguiente: "Izcatqui yn innemiliz yn teuiutica omonamitique Inic ce Cap° vncan mitoa &c". Síguese el capítulo por 2 fojas, y al fin de la segunda comienza otro con este rubro: "Inic 6. Cap° &°". A la hoja inmediata al fin dice: "Inic. 7. Cap° &°. Tiene la última la licencia del Virrey para que la obra se imprima, y es de fecha del 16 de febrero de 1578.

Estas hojas, que pertenecían también a la Colección Ramírez (Catálogo, Nº 544), no sabemos dónde se hallen.

Entre los escritos no identificados de Sahagún, de que nos habla Torquemada, hay tres que por su título parecen de asunto análogo al del *"Manual del Cristiano"*, pues según el epígrafe que en náhuatl lleva esta obra (46), el contenido de ella era el mismo, o, por lo menos, muy semejante, al de los tres opúsculos que a los Casados se refieren: la "Regla" y los "Mandamientos" de los mismos, y el "Impedimento del Matrimonio".

8.—Por lo que respecta al *"Vocabulario Trilingüe, Castellano, Latino y Mexicano"*, de cuya existencia mucho se duda, sabemos por Chavero que formaba parte de su biblioteca. y que era "un volumen grueso en 4º menor español, escrito con magnífica letra de forma medio gótica, en papel genovés. En cada renglón la primera palabra está en español y la sigue su traducción latina, colocándose encima del renglón, con tinta roja, la voz mexicana, aunque en algunos lugares falta esta última. El Diccionario es a dos columnas. Tiene al principio dos fojas independientes del Vocabulario, y en ellas y en la última página hay de letras diferentes varios nombres con su traducción mexicana: una de estas letras, en la primera página, es de Sahagún. Esto que aparece como corrección o adición de la propia, y el no tener noticia de que otro escritor haya hecho otro Vocabulario trilingüe, son para mí pruebas bastantes de que el presente es el tan buscado de Fr. Bernardino. De su discípulo Martín Jacobita hay varias firmas en el Códice de Santiago, y comparándolas con la letra del Vocabulario, se conoce desde luego que el discípulo fué el escribiente de la magnífica obra del maestro" (47).

Consta este MS. de 155 fojas. En sus "Suplementos" o "Adiciones" a la *Biblioteca* de Beristáin, Ramírez le da este título: *"Dictionarium ex hismensi* (sic) *in latinum sermonem interprete Aelio Antonio Nebrissensi. Lege foeliciter";* y con el mismo se registra ahora, bajo el Nº 1478, en el reciente catá-

logo de la "Ayer Collection", después de haber figurado con el 545 en el de Ramírez.

Hubo, por lo menos, otro MS. distinto que también llevó el nombre de *"Vocabulario Trilingüe"*, y cuyo contenido era bastante diferente, como lo comprueba el hecho de que Fr. Juan Bautista, en sus "Advertencias para los Confesores de los Naturales", copie de él un trozo con este rubro: "Siguense algunas Abusiones antiguas que estos naturales tuvieron en su gentilidad, según que escribe el P. Fr. Bernardino de Sahagún en el *libro segundo* de su Vocabulario Trilingüe". "Los párrafos que copia" —nos dice Icazbalceta— "son veinticinco, y colocados en el mismo orden se encuentran en el Apéndice del libro V. de la *Historia*, donde hay doce más. En los fragmentos que adelante publicamos (48) habla el autor de un *"Vocabulario Trilingüe"*, que estaba haciendo en 1585, en el cual se trataba de la fiesta secular de los mexicanos, como en el lib. VII, Cap. 9, de la *"Historia"*. Por esta razón explica Icazbalceta la existencia de aquel *"Vocabulario"* suponiendo que, al verse despojado Sahagún de las copias en limpio de su querida *"Historia"*, emprendió, hacia 1585, la reconstrucción de la misma, con los apuntes y recuerdos que conservaba, y con los traslados parciales que habían quedado en manos amigas desde que fueron esparcidos los libros por toda la Provincia". Y, como el mismo Icazbalceta dice, Sahagún, que toda su vida se propuso "dar desmenuzada la lengua mexicana... para lo cual no temió recargar la *Historia* a trueque de amontonar en un solo lugar *todos los vocablos de cada cosa y todas las maneras de decir de cada sentencia...* acabó por considerar que el conjunto de tantas voces y frases mexicanas constituía un verdadero *Vocabulario;* pero dar tal nombre a la reconstrucción de la *Historia,* con el agregado de *trilingüe,* cuando faltaba del todo la lengua latina, es una extravagancia propia de la edad..." (49).

9.—Existen en la Biblioteca Nacional dos fragmentarias obras de Sahagún, que llevan los títulos de *"Calendario Me-*

xicano, Latino y Castellano" y *"Arte Divinatoria"*, y se hallan contenidos en el mismo volumen de los famosos *"Cantares"*. Icazbalceta los describe pormenorizadamente, y transcribimos, por eso, los datos que acerca de ellos nos suministra. He aquí lo que nos dice respecto al primero: "Le precede un breve prólogo inédito que adelante puede ver el lector. No me es dable trasladar aquí el Calendario, y menos entrar en disquisiciones acerca de su orígen: tampoco es lugar éste de investigar qué relación tenga con otros que los autores mencionan, y que pudieran atribuirse a Sahagún. Este trabajo, que en su mayor parte habría de fundarse en conjeturas, por faltar los documentos, exigiría un tratado especial. Baste con una sencilla descripción del Calendario de nuestra Biblioteca. Guarda la misma disposición que el inserto en el lib. II de la *Historia*; pero es diverso en la substancia. En el impreso están los meses mexicanos por su orden, y se arregla a ellos la correspondencia castellana. En el manuscrito domina nuestro Calendario y a él se sujeta el mexicano: así es que comienza por el día 11 del mes *Títitl,* correspondiente al 1° de Enero. Ambos están conformes en cuanto a poner el principio del año mexicano en el 1° de Febrero; mas en el manuscrito hay la particularidad de que "por quitar las abusiones" de los cinco días aciagos o *nemontemi* le ocurrió a Sahagún repartirlos por los meses que le pareció, y contó veintiún días, en vez de veinte, en cada uno de los meses *Atl cahualo, Tozoztontli, Toxcatl, Tecuilhuitontli* y *Panquetzaliztli,* con lo cual ya se echa de ver que desde la primera intercalación quedó cambiada la correspondencia. Así en el manuscrito el 1° de Enero corresponde al 11 *Tititl,* y en el impreso al 14. En todos los meses van anotadas las fiestas y sacrificios, aunque con mucha más concisión que en la *Historia.* Al fin tiene en 5 fojas diez figuras de diez meses, que vienen a formar dos series separadas: la primera consta de las figuras de *Tlacaxipehualiztli, Tozoztontli, Hueytozoztli* y *Toxcatl*: faltan las de ocho meses, y continúa la segunda serie con las de *Quecholli, Panquetzaliztli, Ate-*

moztli, Tititl, Izcalli, y Quauitl ehua. Hay además otra foja con la figura de los *nemontemi* o días finales del año. Este calendario se escribió sin duda en 1585, y en todo caso después de 1584, porque se habla de la Corrección Gregoriana, que en México no se hizo el año 1582, sino el de 1584, por haberlo ordenado así el rey en cédula de 14 de Mayo de 1583..."

Respecto al segundo fragmento —aquel relativo a la *"Arte Adivinatoria"*— informa Icazbalceta que su asunto es el mismo que en el libro IV de la *"Historia General"* se trata, salvo que en ésta no se hallan: un prólogo muy interesante, una advertencia "al lector", y el cap. I. "El II del manuscrito corresponde al I de la *Historia*, y así sucesivamente, con la diferencia de uno, hasta el XXXII del manuscrito (XXXI del impreso) que quedó cortado a poco más de la mitad, no por mutilación del códice, sino porque el escribiente no pasó adelante, dejando suspenso el sentido a media frase, en el frente de una hoja cuya vuelta es blanca. Comparados ambos textos, presentan muchas variantes" (50)

Escritos desconocidos.

Entre los trabajos de Sahagún, hasta ahora desconocidos, cuéntanse la *"Vida de San Bernardino"*, el *"Arte de la Lengua Mexicana con un Vocabulario Apéndiz"* y los varios tratados cuya lista viene en Torquemada.

1.—La *"Vida de San Bernardino"*, escrita a ruego de los indios de Xochimilco, debe haber sido compuesta antes de 1551, según los cálculos de Icazbalceta (51). Asegura el señor Gómez de Orozco haberla visto en poder de un indio de Xochimilco, apellidado Toledo; pero que no pudo lograr que le permitiera tomar los datos para formular una buena noticia bibliográfica (52). No tenemos otros informes acerca del paradero de este manustcrito.

2.—El *"Arte de la Lengua Mexicana con un Vocabulario Apéndiz"*, que menciona Sahagún en el prólogo de su *"Histo-*

ría", (54), lo hizo su autor en 1569, habiéndose sacado entonces un traslado limpio de la misma obra. En 1585 fué redactada de nuevo; pero ni de esa refundición, ni del original antiguo, se han encontrado, hasta ahora, trazas ningunas.

3.—Los tratados sueltos que Torquemada menciona, son los siguientes:

"Declaración parafrásica del Símbolo de Quicumque vult (de S. Atanacio)".

"Otra declaración del mismo Símbolo por manera de Diálogo".

"Pláticas para después del bautismo de los Niños".

"Lumbre espiritual".

"Leche espiritual".

"Bordón espiritual".

"Espejo espiritual".

"Espiritual Manjar sólido".

"Escalera espiritual".

"Regla de los casados".

"Fruta espiritual".

"Impedimento del matrimonio".

"Los Mandamientos de los Casados".

"Doctrina para los Médicos".

De los tres opúsculos para los Casados, y de su relación con el *"Manual del Cristiano"*, nos ocupamos ya al hablar de éste. Afirma Icazbalceta que en el *"Camino del Cielo"*, de Fr. Martín de León, declárase en lengua Náhuatl el *Símbolo de S. Atanacio*, y piensa que tal obra bien puede ser la de Sahagún, de la que Fr. Martín se adueñaría, haciendo lo propio que con su *"Calendario"* (54). De los otros tratados cuya lista hemos transcrito, nada se sabe. Icazbalceta sospecha que, si efectivamente escribió Sahagún una *"Doctrina para los Médicos"*, la embebería más tarde en el XI libro de su monumental *Historia"* (55).

b) *Otros escritos que se le han atribuído o que pudieran atribuírsele.*

Después del largo catálogo de aquellas obras que con certeza sabemos que fueron suyas, resta mencionar otras que comúnmente se le atribuyen, y algunas que parecen relacionarse con su *"Historia"*.

1.—Le atribuye Boturini una *"Doctrina"* en once fojas de papel europeo, en figuras y cifras, la que más tarde poseyó Aubin, como lo afirma Rémi Siméon en los preliminares de la traducción francesa de la *"Historia"*, donde nos dice que: "M. Aubin posséde de cet auteur (Sahagún) onze feuilles de Doctrine en figures et en chiffres, sur papier européen". (56).

2.—En algunos pasajes de su *"Historia General"* nos da a entender Sahagún que también produjo, quizás, algunos *"neixcuitilli"* o Autos en lengua mexicana, como un excelente medio para la catequización de los indios; pero hasta ahora no se han hallado ningunas piezas cuya paternidad pudiera atribuírsele.

3.—Peñafiel publicó un interesante manuscrito, sin habernos dicho dónde se guarda, ni cómo lo obtuvo. Es el que lleva el título de *"Huehue Tlatolli"*, y que constituye el tercer cuaderno de su "Colección de Documentos para la Historia Mexicana". Otros *"Huehuetlatolli"* se conocen, también en estado fragmentario, y son los que editó Fr. Juan Bautista en 1602, según algunos autores, o en 1599, según otros. El verdadero autor de esta obra fué, de seguro, Fr. Andrés de Olmos (57). No sabemos hasta qué punto el texto manuscrito que publicó Peñafiel, y el editado por Fr. Juan Bautista, sean una misma cosa, pues, por no haber en México un ejemplar de esta última obra, no ha sido posible compararla con la otra. Es deplorable que no sepamos dónde existe el documento que Peñafiel utilizó para su publicación, y que no nos dejara de él la menor noticia bibliográfica, pues lo único que se infiere por el índice que allí transcribe (58), es que formaba parte de un

tomo VIII de no sabemos qué colección (quizá, según se ha dicho, de nuestro rico Archivo General) y que en cabeza de él se hallaba la "Doctrina Cristiana" de Fr. Alonso de Molina. Notable es la semejanza que entre el lenguaje del libro VI y el de las anteriores "Pláticas" existe, y a veces las analogías son tantas, que cualquiera creería que uno y otro textos se deben a un mismo autor, mas lo que en realidad sucede es que la fuente de donde bebieron ambos fué una misma.

4.—Al tratar de la *"Psalmodia Cristiana"* nos referimos ya a los *"Cantares"* que publicó Peñafiel, y cuya compilación se atribuyó a Sahagún —aunque sin sólido fundamento— por algunos autores; vimos entonces que, aunque indudablemente los conoció, pues en su *"Historia"* nombra varios de ellos, (y son éstos algunos de los que en la publicación de Peñafiel se encuentran), no hay muchas probabilidades de que entendiera en coleccionarlos, sino que tal empresa débese a un indio, como ciertos indicios lo sugieren (59). Se le ha atribuido también la *"Historia de los Mexicanos por sus Pinturas"* tan sólo porque un poseedor de élla le da por autor a un "Fr. Bernardino". Ya Icazbalceta refutó esa tesis, y no necesitamos, por lo mismo, entretenernos en élla (60). Existen, por último, en la "Ayer Collection", dos manuscritos con Evangelios y Epístolas en mexicano, que bien pudieran ser borradores o copias del *"Evangeliarium"*; han sido atribuidos a Molina el uno, y a Oroz el otro, pero sin que ninguno de dichos autores tenga mejores títulos que Sahagún, a la paternidad de éllos (61). Suyo sería también el de idéntico asunto, que Icazbalceta menciona, y que en la Biblioteca Nacional se guarda (62). Otros pudieran aquí listarse, pero ya urge que nos ocupemos de su obra magna.

III.—LA "HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE NUEVA ESPAÑA".

a) *Los móviles de la empresa.*

Dos fueron los móviles que impulsaron a Sahagún en la concepción y en la realización de su vasta empresa, y ambos están bien claros en el "Prólogo" y en la "Advertencia" que encabezan su obra: fué uno el celo religioso con que ansiaba la conversión de los indios idólatras al cristianismo, y el otro fué la curiosidad linguística, el deseo de conocer los secretos todos de una lengua tan bella como la Náhuatl, cuyo perfecto dominio, por otra parte, sería tan provechoso para doctrinar a los naturales, desarraigándolos de sus antiguas supersticiones. Mal podrían los religiosos —pensaba Sahagún— sentirse seguros de la sinceridad con que abrazaban los indios el cristianismo, si no estaban en condiciones —por falta de claros antecedentes— de poder distinguir la significación recóndita de una ceremonia de un cristianismo auténtico en las apariencias, pero saturada, en la realidad, de los antiguos usos y creencias paganos. Mal podría el médico —es decir, el Religioso— curar a sus enfermos —los idólatras— sin conocer a fondo el mal de que adolecían. Y por eso es preciso que repitamos las palabras con que su obra se inicia:

"El médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo (sin) que primero conozca de qué humor, o de qué causa procede la enfermedad. De manera que el buen médico conviene sea docto en el conocimiento de las medicinas y en el de las enfermedades, para aplicar conveniblemente a cada enfermedad la medicina contraria. Los predicadores y confesores, médicos son de las ánimas... conviene tengan experitia de las medicinas y de las enfermedades espirituales. El predicador... y el confesor... conviene mucho que sepan lo necesario para ejercitar sus oficios. No conviene que se descuiden los ministros de esta conversión con decir que entre es-

ta gente no hay más pecados que los de borrachera, hurto y carnalidad, porque otros muchos pecados hay entre ellos... Los pecados de la idolatría y ritos idolátricos y superstisiones (sic) idolátricas y agüeros y abusiones y ceremonias idolátricas no son aún perdidos del todo. *Para predicar contra estas cosas, y aun para saber si las hay,* menester es de saber cómo las usaban en tiempo de su idolatría, que, por falta de no saber ésto, en nuestra presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que lo entendamos. Y dicen algunos, escusándolos, que son bobería y niñerías, por ignorar la raíz de donde salen (que es mera idolatría). Y los confesores ni se las preguntan, ni piensan que hay tal cosa, *ni saben lenguaje para se lo preguntar,* ni aún lo entenderán aunque se lo digan; pues porque los ministros del Evangelio que subcederán a los que primero vinieron... no tengan ocasión de quejarse de los primeros por haber dejado a obscuras las cosas de estos naturales desta Nueva España, yo Fray Bernardino de Sahagún... escribí doce libros de las cosas divinas, o por mejor decir idolátricas, y humanas y naturales desta Nueva España..."

Tan palpable como el móvil religioso en el anterior texto, está el intento lingüístico en este otro:

"Cuando esta obra se comenzó, comenzóse a decir de los que lo supieron que se hacía un *calepino,* y aún hasta agora no cesan muchos de me preguntar que ¿en qué términos anda el *calepino?* Ciertamente, fuera harto provechoso hacer una obra tan útil para los que quieran deprender esta lengua mexicana... pero... no ha habido oportunidad: porque Calepino sacó los vocablos y las significationes de ellos, y sus equivocationes y metáphoras de la lectión de los poetas y oradores y de los otros autores... el cual fundamento me ha faltado a mí, por no haber letras ni escriptura entre esta gente, y ansí me fué imposible hacer *calepino.* Pero eché los fundamentos para (que) quien quisiere, con facilidad le pueda hacer, porque, por mi industria, se han escripto doce libros: de lenguaje propio y natural, desta lengua mexicana: donde allende de ser muy gusto-

sa, y provechosa escriptura: hallarse han también en ella, todas las maneras de hablar, y todos los vocablos, que esta lengua usa: tan bien autorizados, y ciertos; como lo que escribió Virgilio y Cicerón, y los demás authores, de la lengua latina. Van estos doce libros, de tal manera trazados, que cada plana, lleva tres columnas: la primera, de lengua española: la segunda, la lengua mexicana: la tercera, la declaración de los vocablos mexicanos: señalados con sus cifras".

En otra parte de la obra se define aún más el intento lingüístico, como cuando dice:

"Es esta obra como una red barredera para sacar a luz todos los vocablos desta lengua con sus propias y metaphóricas significaciones y todas sus maneras de hablar".

Para extirpar, pues, las idolatrías y supersticiones antiguas, por una parte, y descubrir, por la otra, los más íntimos secretos de la lengua— a fin de ser capaz para penetrar en la psicología indígena y como utilidad práctica de ésto acertadamente desempeñar el ministerio de la confesión— para ésto era para lo que Sahagún llevaba a cabo su magna empresa. Pero al realizarla sucedió que se fué poco a poco interesando en muchos temas, cuya discusión había provocado con fines puramente lingüísticos, y vino así a resultar una amplia descripción aún de aquellos asuntos que a su celo religioso poco o nada importaban.

b) *El plan de la obra.*

El primitivo plan de la obra debe rastrearse, naturalmente, en los *"Primeros Memoriales"*, el manuscrito que redactó Sahagún en *Tepepulco* y que contenía en embrión los temas todos de su *"Historia General"*. Cuatro partes integran ese preliminar estudio, las cuales luego se subdividen en párrafos. Las partes, llamadas "capítulos", son las siguientes:

Dioses (Teteo).

Cielo e infierno (Ilhuicayotl íuan Mictlancayotl).

Señorío (Tlatocayotl).

Cosas Humanas (Tlacayotl).

Cada uno de estos cuatro capítulos se convirtió después en un Libro, al terminarse la redacción del MS. de *Tlatelolco,* que conocemos hoy por la edición de Troncoso (63); y fué entonces cuando se añadió, como Libro Quinto, la extensa "Historia Natural", que en el plan primitivo no aparece. Lo que en *Tlatelolco,* hasta 1565, constituía el Primer Libro, es en nuestras ediciones un terceto (I, II, III); a otro análogo equivale el Segundo (VII, IV, V); a un par el Tercero (VIII, IX), y sólo el Cuarto (X) y el Quinto (XI) no se subdividieron. Habrá notado el lector la ausencia de otros libros: los de la "Retórica" (VI) y de la "Conquista" (XII), que no se encuentran en los *Códices Matritenses,* y que tampoco se incluían —según sospecho— en aquel antiguo plan de la obra. Sabemos por nota de su autor, al fin del Libro VI, que éste contaba, en 1577, treinta años de haberse escrito (¿1547? o ¿1548?); pero es probable que hasta más tarde, al residir en México, (c. 1565), pensara incluirlo en su *"Historia".* Fué en esta capital, por ese tiempo, cuando empezó a escribir el Libro XII, y años después habría de reformarlo.

En aquellos tres años en que, residiendo en México, se ocupó Sahagún en "pasar y repasar a sus solas" todos sus manuscritos, sufrieron éstos varios y sucesivos ordenamientos: Comenzóse por dividir en tres (-I, II, III) el primer Libro, y por cambiar en IV° el Segundo (64), en VIII° el Tercero, en V° el Cuarto, y en VI° el Quinto, añadiendo luego el de la "Retórica" como VII° (65), y el de la "Conquista" como IX° (66); fué ésta la primera revisión de México, en que la obra constaba de 9 libros. Hízose luego una segunda, en que los tres sacados del Primero, siguieron, por su orden, al principio de la *"Historia";* el Cuarto (antes Segundo), que no se había partido, dió origen también a tres; el IV (hoy VII), el V (hoy IV) y el VI (hoy V); del Octavo (antes Tercero) sacáronse sólo dos (VIII y IX); el Quinto (que fué antes Cuarto) cambióse en

X, y el Sexto (que fué antes Quinto), volvióse XI; la "Retórica" quedó como VII, y la "Conquista" como XII. Vino después a hacerse un nuevo arreglo, y quedaron los libros en su orden definitivo, que es el del *Códice de Florencia* y de las ediciones que de su texto en español se han hecho.

Las distintas modificaciones que sufrió el primitivo plan de la obra, han sido indicadas en la tabla adjunta, y ella dará al lector una noción más clara de lo que anteriormente se ha explicado. Por medio de élla se harán palpables los evidentes progresos que, para su mayor perfección, fué sucesivamente sufriendo aquel esquemático plan primitivo, y que nosotros pudimos descubrir, después de fijarnos cómo, al fin de cada libro, Sahagún le asignaba el orden que en cada ordenamiento le correspondía, y al ocurrir otro, testaba el anterior (67).

c) *El Método en la Investigación.*

Del excelente *método* que empleó Sahagún al emprender las investigaciones necesarias para la formación de su *"Historia"* nos ocupamos ya, someramente, en el Exordio con que esta "Introducción" se inicia. Al referirnos, en los siguientes párrafos, a las varias etapas que en la confección de aquélla se reconocen, tocaremos también algunos puntos que con tal *método* se relacionan. No habrá, por lo mismo, necesidad estricta de que nos detengamos más en este asunto.

d) *Las varias etapas en la elaboración de la "Historia".*

El propio Sahagún, en el Prólogo al segundo libro de su *"Historia"*, nos proporciona los más precisos y pormenorizados datos acerca del desarrollo de sus pesquisas y de la redacción de sus manuscritos. Nos refiere ahí cómo, habiendo recibido una orden expresa del Provincial para que escribiese en lengua mexicana lo que le pareciese "útil para la doctrina, cultura y manutenencia de la cristiandad de estos naturales de es-

TABLA DE LOS SUCESIVOS ORDENAMIENTOS DE LA "HISTORIA"

Plan de Tepepulco, 1558 - 60 "Primeros Memoriales"	Plan de Tlatelolco 1564 - 65 "Códices Matritenses"	PLANES DE MEXICO 1565 - 69		
		1er. Plan de México	2o. Plan de México	3er. Plan de México (actual)
1er. Cap.: "Dioses" (*Teteo*)	=Libro Primero.	=Lib. I =Lib. II =Lib. III	=Lib. I =Lib. II =Lib. III	=Lib. I =Lib. II =Lib. III
2°. Cap.: "Cielo e infierno". (*Ilhuicáyotl íuan Mictlancáyotl*)	=Libro Segundo.	=Lib. IV (1)	=Lib. IV =Lib. V =Lib. VI	=Lib. VII =Lib. IV =Lib. V
3er. Cap.: "Señorío". (*Tlatocáyotl*)	=Libro Tercero.	=Lib. VIII	=Lib. VIII =Lib. IX	=Lib. VIII =Lib. IX
4°. Cap.: "Cosas humanas". (*Tlacáyotl*)	=Libro Cuarto.	=Lib. V	=Lib. X	=Lib. X
	=Libro Quinto: "Cosas naturales". (*Tlalticpaccáyotl*).	=Lib. VI	=Lib. XI	=Lib. XI
		Libro VII: *"Retórica y Filosofía Moral"*.	=Lib. VII	=Lib. VI
		Libro IX: *"Conquista"*	=Lib. XII	=Lib. XII
(1).—*Véase la nota* 64.				

El orden actual —que data del *"Manuscrito de* 1569"— está indicado en la última columna y será fácil encontrar las correspondencias en manuscritos anteriores de la *"Historia"*, hasta llegar al plan simplicísimo de los *"Primeros Memoriales"*.



ta Nueva España, y para ayuda de los obreros y ministros que los doctrinan", redactó una "minuta", en lengua castellana, "de todas las materias que había de tratar" —"que fué lo que está escrito en los doce libros, y la *postilla* y *cánticos*"— y, transladándose a Tepepulco (1558), reunió allí a los principales y al Señor de ellos, y les comunicó sus propósitos, pidiéndoles que le proporcionasen los más hábiles y autorizados informantes, "con quienes pudiese platicar y le supiesen dar razón de lo que les preguntase". Después de algunos días le fueron suministrados, y con ellos, y con cuatro discípulos, que además de su lengua y de la castellana conocían la latina, empezó a trabajar en la elaboración de su *"Historia"*. Los indígenas de *Tepepulco* le comunicaron sus informaciones por medio de pinturas, y al pie de ellas escribieron la explicación correspondientes los estudiantes "latinos". Después de trabajar así, durante dos años (1558-60), en aquel pueblo, fué mudado Sahagún al de *Tlatelolco,* y allí reunió también al gobernador y a los alcaldes, en demanda de ayuda para su obra, y ellos entonces le "señalaron hasta ocho o diez principales escogidos entre todos, muy hábiles en su lengua y en las cosas de sus antigualllas, con los cuales, y con cuatro o cinco colegiales, todos *trilingües,* por espacio de un año y algo más encerrados en el Colegio (¿1561-62?), se enmendó de claro, y añadio todo lo que de *Tepepulco* traje escrito, y todo se tornó a escribir de nuevo de ruin letra, porque se escribió con mucha priesa" (1564-65). Habiéndosele llamado después a México, vino a habitar en el Convento de San Francisco, y en él, durante tres años (1565-68), pasó y repasó a sus solas sus escrituras, y las tornó a enmendar, dividiéndolas en doce libros, y cada libro en capítulos, y los capítulos en párrafos. Terminados los tres sucesivos ordenamientos que entonces se hicieron, y a los que ya atrás nos referimos, empezóse a sacar de los borradores, que contenían tan sólo el texto Náhuatl, una definitiva copia en limpio (1568-69) y al escribirla añadieron y reformaron mucho sus amanuenses mexicanos, acomodándola más a sus tradiciones que a las de los tlate-

lolcas y de los tepepulcas. Concluída la copia, pidió Sahagún que tres religiosos la examinasen y que en el definitorio expusiesen qué les parecía; hízose así, e informaron los peritos que eran aquéllas "escrituras de mucha estima, y (que) debían ser favorecidas para que se acabasen". Pero como algunos de los definidores estimasen contrario al voto de pobreza el que se pagara a amanuenses por escribirlas, mandaron al autor "que despidiese a los escribanos, y que él sólo escribiese de su mano lo que quisiese en ellas; el cual, como era mayor de setenta años, y por temblor de la mano, no pudo escribir nada... y así estuvieron las escrituras sin hacer nada en ellas más de cinco años" (1571-75). Para colmo de males se las tomó el Provincial, Fr. Alonso de Escalona, "derramándolas" por la Provincia (¿1571?); y sólo hasta más tarde (¿1573?), gracias al Comisario Navarro, logróse, con "censuras", recuperar los manuscritos, que luego fueron devueltos al autor de ellos.

Había Sahagún redactado, en 1570, un extenso "Sumario" de todos los doce libros, y, al entregarlo a Mendieta y a Fr. Miguel de Navarro, que iban a España para asistir a un "Capítulo", esperaba con ello que se allanasen obstáculos para la publicación de su obra. Con análogos fines y —según parece— por el mismo conducto, había enviado a Roma otro *"Sumario"* más corto, y en él dedicaba su obra al Papa San Pío V, cosa en la que más tarde lo imitaría Bustamante —pero sin sospecharlo— al ofrecer su edición al Papa Pío VIII. Conocemos hoy este último resúmen (68), mas nos faltan más datos acerca del primero.

Vino en 1575, con cargo de Comisario, un Superior comprensivo —Fr. Rodrigo de Sequera— quien se interesó por su obra tan decididamente, que le otorgó franca ayuda para que la terminase (69). Se pudo así escribir de nuevo toda la *"Historia"*, concluyéndose entonces su texto castellano, que apenas se había iniciado, y disponiéndola en dos columnas, que respectivamente correspondían a las dos lenguas en que se hallaba escrita. Se terminó esta redacción en 1577, pero, apenas conclu-

ída, sobrevinieron nuevas desgracias para aquella obra, pues, enterado el Consejo de Indias de que Sahagún tenía escritos varios volúmenes en lengua Náhuatl, sobre costumbres antiguas y ritos idolátricos de los indígenas, túvolo por peligroso para éstos, y prestamente ordenó recogerlos (1577-78). Sahagún entregó al Virrey, según parece, el texto Náhuatl que había concluído en 1569, y con el cual tal vez iba una versión española apenas comenzada. Exigióse más tarde que se entregaran también todos los originales y copias que de su obra existiesen; algo, a pesar de todo, hubo de conservarse, puesto que pudo Sahagún —pasados algunos años— rehacer, en parte su obra (70). Otra copia de ésta —la que iba "muy historiada"— llevóse consigo a España Fr. Rodrigo de Sequera, y es —a juzgar por las señas— la misma que hoy se conoce por *"Códice Florentino"*.

En el año de 1585, y al mismo tiempo que se ocupaba en la reconstrucción de su obra, hubo de reformar Sahagún el libro de la "Conquista", en el que —según dice— se había incurrido antes en algunos defectos, porque "algunas cosas se pusieron en la narración, que fueron mal puestas, y otras se callaron, que fueron mal calladas". Lo dispuso entonces en tres columnas: iba en una "el lenguaje indiano, ansí tosco como ellos lo pronunciaron y se escribió entre los otros libros"; era la segunda una "enmienda de la primera, ansí en vocablos como en sentencias", y estaba en romance la tercera, "sacada según las enmiendas de la segunda" (71).

Tales fueron los más importantes pasos para la formación de la *"Historia"*, y tales también las más significativas vicisitudes que hubo de sufrir esa obra.

e) *Los manuscritos.*

Con los informes mismos que Sahagún proporciona, no es una labor difícil identificar sus manuscritos. Vamos a ocuparnos de ellos por su orden cronológico.

1.—El más antiguo de todos, en opinión de Chavero, tuvo

que ser la *"minuta"* con la que planeó su obra; mas, no estimamos preciso el remontarnos tan lejos, y volveremos los ojos al borrador de *Tepepulco,* que contenía las pinturas que los ancianos suministraron, las que llevaban a un lado (72) su explicación respectiva. Tal documento se identifica con los *"Primeros Memoriales",* que están en el tomo sexto de la edición de Troncoso, y son un simple bosquejo de lo que sería la *"Historia",* puesto que varios asuntos que en el definitivo texto ocupan largos capítulos, se tocan en aquéllos en forma esquemática; hay sin embargo, algunos tópicos que en el de *Tepepulco* se encuentran, y que después ya no se hallan en manuscritos posteriores (73). Ya en este primer esbozo adviértese muy clara la preocupación lingüística, y así lo comprueban los extensos catálogos de nombres de parentesco, o de partes del cuerpo humano; las "nóminas" de "malas mujeres" y de "hombres malos"; los "modos de cortesía y de vituperio" entre plebeyos y entre nobles, las "amonestaciones de los magistrados al pueblo", y aun las pequeñas listas en que se dan los nombres de las principales dolencias y de sus acostumbrados remedios (74). Sahagún escribió esta obra en 1559-60, y la conservaba aún veinte años más tarde (75). Troncoso la encontró incluída en uno de los *"Códices Matritenses",* y pudo poner en orden las hojas —que en varios lugares de este manuscrito estaban interpoladas— arreglándolas, para su edición, en forma correcta (76). Seler aprovechó de este texto varios capítulos, que comentó y tradujo (77), y que muchas luces le dieron sobre la Religión Azteca. Otra parte hemos traducido nosotros, y está nuestra versión inédita.

2.—Cuando compara uno la forma tan *esquemática* en que se tratan los asuntos de que se ocupan los *"Primeros Memoriales",* con aquélla tan *amplia* con que se nos habla de ellos en aquel manuscrito que abarca la mayor parte de los *"Códices Matritenses",* —y al que en seguida habremos de referirnos— llégase necesariamente a la conclusión de que existió, sin duda, otro borrador que fuera a modo de transición entre el prime-

ro y este último. Tal vez al redactar éste, fuéronse intercalando en él —en los lugares correspondientes— algunas hojas del manuscrito "transicional", las que no fueron rehechas, por considerarlas correctas. Hemos encontrado algunas que fueron, sin duda, de éstas (78). Este primer borrador se redactó, quizás, en 1561-62 (79), y bien podría llamársele: *"Segundos Memoriales"*.

3.—De 1564-65 data el *"Manuscrito de Tlatelolco"*, y el que llamamos así, ocupa —casi totalmente— los dos volúmenes (séptimo y octavo) de la edición de Troncoso, en los que fueron publicados los *"Códices Matritenses"*. Se nota desde luego que faltan allí los libros sexto y duodécimo (80), y ello podría explicarse suponiendo que —como ya se dijo— ni el uno ni el otro entraron en el primitivo plan de la obra. Ya atrás se indicó también que este manuscrito estuvo originalmente dividido en "capítulos", que luego pasaron a ser "libros", y se explicó, al mismo tiempo, cómo —gracias a un minucioso estudio de las tachaduras que hay al final de los libros— púdose reconstruír la serie de sucesivos ordenamientos que todos ellos sufrieron, hasta quedar cada uno en el lugar que hoy le toca. Los libros fueron entonces divididos en capítulos, y los capítulos en párrafos; y a esas divisiones y subdivisiones corresponden, precisamente, los epígrafes y apostillas o notas marginales, de letra de Sahagún, que abundan en este manuscrito, y que en él fueron puestas cuando su autor "pasó y repasó a sus solas" sus escrituras (1565-68). Creía Icazbalceta que los libros X y XI de los *"Códices Matritenses"* eran "indudablemente una parte del manuscrito de México, hecho en 1569" (81), y basaba tal opinión en el hecho de que en algunas de las páginas del Libro décimo, se observa la división en tres columnas, pero nosotros pensamos que aun estos dos libros fueron escritos en Tlatelolco, y que de lo copiado en México, en la fecha indicada, casi nada se conoce (82).

Los *"Códices Matritenses"*—en los que está contenido el *"Manuscrito de Tlatelolco*— son: el de la Real Academia de la His-

toria (que comprende los libros VIII, IX, X y XI), y el de la Biblioteca del Real Palacio. Este último encierra los libros I, II, III, IV, V y VI, que en nuestras ediciones corresponden ,respectivamente, al I, II, III, VII, IV y V, según lo que ya se dijo al hablar del plan de la obra. El primero de estos códices fué adquirido por la Academia de la Historia en 1762, e Icazbalceta relata las circunstancias de ese hallazgo (83). Consta de 342 fojas de las cuales algunas pertenecen a los *"Primeros Memoriales"* (84)— y lleva el disparatado título de "Obras de Sor María de la Antigua". El segundo tiene 303 fojas, y las numeradas del 250 al 303, así como algunas otras, corresponden también —como en el caso anterior— al *"Manuscrito de Tepepulco"*. Ignoro en qué circunstancias vino a ser adquirido por la Biblioteca del Real Palacio. Troncoso remedió en su edición —aunque no lo dijo— el desorden con que ambos códices estaban encuadernados.

El lenguaje de este MS. es mucho más correcto —en opinión de Troncoso— que el que en el *Códice de Florencia* hallamos. Débese el de éste a los *tenochcas* y el de los *Matritenses* a *tlaltelolcas* y *tetzcocanos* (85).

4.—Debemos tratar ahora del *Manuscrito de* 1569, que iba dispuesto en tres columnas: "la primera de lengua española; la segunda (en) la lengua mexicana; la tercera (con) la declaración de los vocablos mexicanos, señalados con sus cifras" (86). Precisamente en esa forma encuéntranse los *"Memoriales con escolios"*, que publicó Troncoso al fin del tomo VI de su edición facsimilaria, y que contienen fragmentos del libro séptimo y del décimo (87); hay, en la primera página de lo que corresponde al séptimo, una importante nota que dice: "De la manera que efta efte quaderno ade ir toda la obra", y esto nos hace concluír que, si acaso no fueron estos fragmentos parte integrante de la copia de 1569, sirvieron, a lo menos, como una muestra o modelo para la misma. El texto castellano de ella estaba apenas iniciado por esas fechas, y esto explicaría por qué el *"Sumario"* que envió Sahagún a Roma en 1570, sólo

contiene los dos primeros libros. Hállanse el I y el V en los *"Memoriales en español"*, publicados por Troncoso al fin de su tomo séptimo, y no sabemos si acaso datan de estas mismas fechas, o si se trata, tan sólo, de posteriores "translados".

Dícenos Sahagún que al irse sacando en limpio la copia a que nos referimos, añadieron a ella muchos datos —y corrigieron otros— sus amanuenses *tenochcas*. Aun en el *"Manuscrito de Tlatelolco"*, hay adiciones de esta clase, y hállanse algunas de éstas en las primeras fojas del libro VIII, sirviendo allí para fijar la duración de los reinados de los *tecuhtlis* aztecas, y habiendo sido tomadas "de la relation que dieron los tenuchcas al canonigo Juan goncales en pintura y en escripto", relación que quizá no era otra cosa que el *"Códice Mendocino"*. (88).

El texto náhuatl de 1569 era, sin duda, el mismo que fué vaciado después a la copia de Sequera, a la cual se le conoce por *"Códice de Florencia"*.

5.—De los dos *"Sumarios"* que envió Sahagún a Europa, quédanos el que dedicó al Papa Pío V, que fué encontrado en el Archivo secreto del Vaticano, y publicado por el P. Schmidt en el T. I. de la revista "Anthropos". Contiene este resumen sólo dos libros, que corresponden precisamente al primero y segundo de nuestras ediciones: encierra el segundo —hecha abstracción de sus muchas variantes— aproximadamente el mismo texto de los 19 capítulos iniciales del libro respectivo, según la edición de Bustamante, y ya lo había sospechado así el fino investigador Troncoso (89). Comprende el primero no sólo datos de los que se hallan en el libro de igual orden en nuestras ediciones, sino también temas de otros de la misma obra (90). En la publicación del P. Schmidt —atrás aludida— sólo se dió a conocer el texto del primer libro de aquel *"Sumario"*, pero se anotaron todas las variantes que presenta el segundo, al comparársele con la edición mexicana. Los dos resúmenes de que tratamos fueron escritos en 1570, y el que se

guarda en Roma quedó concluído el 25 de diciembre de ese año.

6.—La copia de Sequera, en la que los doce libros, muy "historiados", estaban escritos a dos columnas —castellana y náhuatl— y repartidos en cuatro infolios, ha sido bien identificada con el *"Códice Florentino"*, del que dió noticia, desde 1793, el bibliotecario Bandini, haciendo notar que ya en esa época, formaba sólo tres cuerpos, en vez de los cuatro de que Sahagún nos habla (91). Troncoso pudo más tarde examinárlos y copiarlos, y dispuso entonces para la imprenta su espléndida copia manuscrita, distribuyéndola correctamente en cuatro tomos: abarcaba el primero los cinco libros iniciales: iba el VI en el segundo; el VII, VIII, IX y X, en tercero; y el XI y XII en el cuarto. Las numerosísimas pinturas —hechas, quizá, por Agustín de la Fuente, y muy influenciadas ya por la cultura europea (92)— encuéntranse en aquel códice interrumpiendo el texto en que se habla de ellas, y fueron impresas aparte, y con sus colores propios, en el tomo quinto de la edición de Troncoso. Los cuatro anteriores no fueron publicados, pero el Museo conserva los dos primeros de la citada copia manuscrita, y busca con ahinco los dos que faltan y cuyo paradero se ignora.

No estamos —a pesar de lo arriba dicho— enteramente seguros de que la *"copia Troncoso"*, tan fiel y tan esmeradamente hecha, corresponda, en verdad, a los dos textos —náhuatl y castellano— del *Códice de Florencia*. Aunque Troncoso no tenía en mucho la calidad del lenguaje náhuatl con que está escrito —considerándolo "rudo" y "de pronunciación más difícil"— nos consta que lo copió allí, y que señaló sus variantes respecto a los *"Códices Matritenses"*; pero la duda subsiste acerca de si el texto castellano de Florencia, —que para su proyectada edición pensaba "desechar absolutamente", utilizando en vez de él "el del *Códice castellano de Madrid*"— fué, a pesar de todo, vaciado en aquella copia, o si tenemos en ella aquel preferido texto matritense (93). Varios indicios parecen apo-

yar la primera hipótesis (94), mas no estaremos seguros hasta tener fotocopias del *"Códice Florentino"*.

El *"Códice castellano de Madrid"*, a que Troncoso se refiere, es, sin duda ninguna, aquella antigua copia que Juan Bautista Muñoz, provisto de una Real Orden, se hizo prestar por los franciscanos de Tolosa, y que después (1801) fué cedida para la biblioteca del monarca, quien —a cambio de ella— dió a aquellos religiosos un moderno translado que se tomó de la misma, y el cual pereció más tarde —según parece— al incendiarse el convento durante la intervención francesa (95). La copia antigua fué luego donada por el Rey a la Academia de la Historia, que hoy la conserva: "es un tomo en folio... letra clara del siglo XVI... tiene... 682 págs... y comprende doce libros de la *Historia,* en castellano solamente" (96). Parece que de esa copia sacó la suya, en 1793, el coronel D. Diego Panes, y de este nuevo translado sirvióse Bustamante para su edición de la *"Historia"*, viniendo luego a poseerla nuestra Biblioteca Nacional. Otra copia del texto de Tolosa fué la utilizada por Kingsborough, para la publicación de su obra (97).

Volviendo ahora al *"Códice Florentino"*, comprenderá el lector que en realidad proceden de él todas las ediciones que de la *"Historia"* se han hecho. Sabemos que se formó aquél de fines de 1575 a principios de 1577. Los dos primeros libros datan, quizá de 1575, y todos los otros —excepto el sexto— fueron escritos en 1576, mientras Sahagún veía morir a millares las desdichadas víctimas de la terrible epidemia que sobrevino en ese año. Principiaba el de 1577 cuando se terminó la copia del libro sexto, y, casi enseguida, expedíase por parte del Consejo de Indias una Real Cédula, merced a la cual se le despojaría de sus inestimables manuscritos (98).

7.—Varios años después de terminada la *"Historia"*, emprendió su autor, en el de 1585, la tarea de revisar de nuevo el libro de la "Conquista", porque "se pusieran en él algunas cosas que fueron mal puestas, y otras se callaron, que fueron mal calladas". Iba ese libro dispuesto en tres columnas: "La

primera es el lenguaje indiano así tosco como ellos lo pronunciaron. La segunda... es enmienda de la primera, así en vocablos como en sentencias. La tercera columna está en romance, sacado según las enmiendas de la segunda columna". Hiciéronse de este libro varias copias (99), y una de ellas, rubricada por Sahagún, fué quizas la misma que, tras muchas vicisitudes, pasó a poder del Conde de la Cortina, quien la trajo de España a México en 1832, y se la prestó a Bustamante para que fuera publicada. Ya éste había hecho imprimir antes el libro de la "Conquista" —pero sirviéndose del texto del manuscrito de Panes— y en 1840 dió a conocer la reformada copia, dándole —como lo acostumbraba— un título inadecuado (100). Pasó después esta copia a la propiedad de Chavero, y al dispersarse la biblioteca de éste, fué vendida en Europa junto con sus otros libros. En 1935 la tenía en venta una librería de Barcelona, y pretendía por ella el precio de 15,000 pesetas. (101).

Hay que recordar, por último, que en la misma época en que se reformaba así aquel "libro dozeno", desordenaba Sahagún los otros once de su obra, componíanse de nuevo el *"Arte Adivinatoria"* y el *"Calendario"*, y refundíase todo ello en el *"Vocabulario Trilingüe"*.

f) *Las ediciones.*

Tocó a Lord Kingsborough y a Bustamante la señalada honra de ser los primeros y simultáneos editores de la gran obra sahaguntina. Usó el Lord inglés una copia sacada del MS. de Tolosa (102), y la publicó en sus "Antiquities of México", dividiéndola desacertadamente en dos partes: todos los libros, excepto el VI, fueron incluídos en el tomo VII de aquella obra, mientras aparecía en el V el libro separado. Faltan en esa edición —lo mismo que en la del mexicano— los himnos o cantares a los dioses, los que tampoco se encuentran en el MS. de Panes, del que se sirvió Bustamante para hacer la suya. No incluye la de Kingsborough el apéndice al primer libro —del

que la otra nos da una parte— pero es, a pesar de todo, la menos incompleta.

Utilizó Bustamante para su empresa el manuscrito de Panes, copiado del de Tolosa. Tal copia sirvió, sin duda, de original para la imprenta, y testó en ella misma todo lo que le plugo, hizo frecuentes alteraciones, suprimió varios párrafos y aun eliminó un capítulo. Llenó, además, su edición, de notas impertinentes, prodigó advertencias innecesarias y añadió suplementos inoportunos. Hay que reconocer, a pesar de ello, que —antes que nadie en México— supo apreciar la *"Historia"*, y que, para darla al público, hizo grandes y muy loables sacrificios (103). Otra edición española es la de Don Ireneo Paz: consta de 4 pequeños tomos y fué impresa en México en 1890-95 (104).

Existe una estimable traducción francesa —tomada principalmente del incorrecto texto de la de Bustamante— y el mérito mayor de aquélla son las profusas notas lingüísticas, el índice alfabético de voces náhuas, y la importante introducción, dividida en dos partes: de Jourdanet la primera, y de Siméon la segunda. La obra salió allá impresa en 1880, y ha sido para los investigadores un libro de los más útiles (105).

Hay, asímismo, una traducción inglesa, la que hasta hoy sólo abraza los cuatro primeros libros. Fueron vertidos éstos por la Sra. Fanny Bandelier, y la publicación se hizo en Nashville, en 1932. Incluye la traductora allí una Bibliografía de Sahagún —versión del texto de Icazbalceta— y no hace mención explícita de que traduce obra ajena (106).

Hay que dar cuenta también, de una edición alemana, y es ésta más importante que todas las anteriores. Es una versión directa —aunque tan sólo parcial— del texto náhuatl de la obra, y débese tal versión al mexicanista Seler. Lleva por título el de *"Einige Kapitel aus dem Geschichtswerk des Fray Bernardino de Sahagún"*, y se publicó en Stuttgart en 1927. Está traducido allí todo el duodécimo libro, y hállanse también en ella la mayor parte de otros, y fragmentos de algunos más. La

traducción es fidelísima y —como de Seler podría esperarse— es un trabajo magistral. Se utilizaron para ella los *"Códices Matritenses"*, pero aún en mayor escala se hizo uso del *"Florentino"* (107).

Réstanos, finalmente, la magnífica edición proyectada por Troncoso, de la que sólo una parte hubo de realizarse. Los planes que para ella se había trazado, sufrieron al fin varias modificaciones, como lo hará saber un estudio cuya publicación se halla próxima (108). Pensaba editar Troncoso, en los cinco primeros tomos, el texto bilingüe del *"Códice Florentino"*, acompañado de sus láminas (109); iría en el sexto un estudio de todos los *Matritenses,* yendo enseguida los textos de los *"Primeros Memoriales"* y de los *"Memoriales con escolios";* hallaríanse en el séptimo y en el octavo los *Códices Matritenses* del Real Palacio y de la Real Academia de la Historia —que juntos forman el *"Manuscrito de Tlatelolco"*—e irían con ellos los *"Memoriales en español"*, que sólo abarcan los libros primero y quinto. Otros volúmenes se seguirían, de cuyo objeto no estamos ciertos. Llevóse a cabo la proyectada publicación, saliendo a la luz pública los tomos V, VI, VII y VIII, y quedando sin editarse los cuatro primeros (I, II, III y IV). Del sexto faltó una parte, y es ésta el anunciado estudio de Troncoso sobre los *"Códices Matritenses"*. Faltó, ante todo, la *traducción,* que había emprendido este sabio, y que abarcaba toda la obra. Nadie como él la hubiera podido llevar a cabo, y es una lástima que no lo hiciera. Proyecta ahora nuestro Museo completar la edición, que Troncoso planeara, y le servirá para ella su hermosa copia manuscrita.

El libro de la *"Conquista"* ha sido editado aparte en tres distintas ocasiones: la primera en 1829, la segunda en 1840, y en ambas hizo la publicación Bustamante; la tercera fue cuando en 1929, hizo lo mismo nuestra Universidad Autónoma. Aquel lo había publicado antes de dar a la luz pública la *"Historia"*, y al imprimirlo de nuevo —usando el texto reformado— cambió el verdadero título por otro de su cosecha, y así le otorgó por

nombre: *"La Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, de México"*, utilizando este libro para comprobar tal hecho.

Son estas las ediciones de que hasta ahora tengo noticia, y no me ocupo de dar detalles, ni de señalar defectos, porque en todo ello entiende persona bien informada. Ella aportará, sin duda, los datos que aquí he omitido.

g) *Observaciones complementarias sobre la "Historia"*

Ya en nuestro "exordio" expusimos algunos datos someros sobre el carácter de la obra, y trataremos ahora otros capitales temas: ¿Qué parte tocó a Sahagún en la elaboración de su *"Historia"*? ¿Qué parte tienen los indios en la confección de ella?

Evidentemente, la concepción —tan grandiosa por sí sola— le pertenece a Sahagún de un modo exclusivo, y el plan y el método de que se sirviera fueron también sólo obra suya. Pero no hay que olvidar cuán importante fué la colaboración indígena, pues los indios no sólo suministraron sus informaciones, sino que intervinieron también para discutir y aclarar los datos recogidos, y, finalmente, para escribir —corrigiéndolos— todos los libros de la *"Historia"*. Sahagún conservó los nombres de varios de sus amanuenses (110), y hay en el *"Manuscrito de Tlatelolco"* innumerables páginas de una caligrafía bellísima. Mas no sólo colaboraron los indios en forma tan directa y tan efectiva, sino que hay que reconocer también que párrafos enteros de la obra han sido tomados textualmente de ellos, y que, en otros, Sahagún no habrá tenido que introducir sino ligeras modificaciones.

Una observación importante que debe hacerse es la de que el texto castellano no es traducción, sino paráfrasis del náhuatl. Generalmente es el segundo mucho más extenso y completo que el primero, y —como el lector comprobará muy pronto— Sahagún afirma con marcada insistencia que tal o cual asunto, del que en el texto español nos habla, "está tratado a la larga

en la lengua", es decir, en lengua mexicana (111). No existe, en realidad, ninguna versión completa de este último texto, pues hasta ahora sólo hay varias traducciones parciales de algunos de los doce libros. Tan sólo el duodécimo hubo de traducirse íntegro, por el Dr. Seler, y es su versión fidelísima. El mismo hubo de traducir también gran parte de los otros libros, y hoy conocemos todo esto en una edición póstuma (112). Tenemos también noticias de que el Dr. Alcocer tradujo diversos trozos de la mencionada *"Historia"*. Otros ha vuelto al inglés el mexicanista Cornyn, (113), y aun el autor de estas líneas se halla ocupado ahora mismo de traducir y anotar aquel borrador precioso de los *"Primeros Memoriales"*.

Quiera el lector perdonar los errores, las omisiones y otros defectos que en esta "Introducción" encuentre, y ojalá sirvan las anteriores líneas para justipreciar mejor los méritos de Sahagún y las enseñanzas de su obra.

México, D. F., Agosto-Noviembre de 1937.

Wigberto Jiménez Moreno.

NOTAS

(1)—Lafitau-Moeurs des sauvages américains, comparées aux Moeurs des premiers temps. París, 1724.

(2)—Véase su estudio sobre la "Importancia Etnográfica y Lingüística de las obras del Padre Fray Bernardino de Sahagún", publ. en los "Annaes do XX Congreso Internacional de Americanistas", (celebrado en Río de Janeiro), Vol. II 2ª parte, Río de Janeiro, 1928, pp. 263-77 y en los "Anales del Museo Nacional", 4ª Epoca, T. II, pp. 1-18. También Jourdanet, en la edición francesa de la "Historia", París 1880, se había ocupado con anterioridad de un tema análogo.

(3)—*"La Literatura Náhuatl*: Materiales en el Libro VI de la "Historia" de Sahagún".

(4)—Del Concepto que mereció Sahagún a sus contemporáneos como profundo conocedor del idioma náhuatl, nos dan una idea algunos documentos como el publicado en pp. 62 y sig. del T. II de la "Nueva Colección de Documentos para la Historia de México", México 1889, que editó Icazbalceta (Véase especialmente p. 69). La hipótesis de este autor sobre que Sahagún pudiera haber aprendido la lengua náhuatl durante su travesía de España a México, (1529), ha sido refutada en forma convincente, por el Lic. Alfonso Toro, en el estudio que atrás se cita.

(5)—Véase Icazbalceta, Bibl. Mex. del Siglo XVI, México, 1886, p. 255.

(6)—O sea, cuando anduvo por el Valle de Puebla. Ver Icazbalceta, p. 255.

(7)—La fecha de la fundación del Colegio de Tlatelolco fué fijada por el señor Alberto María Carreño en su conferencia sobre "El Colegio de Santiago Tlatelolco y la Cultura Indígena en el Siglo XVI", leída en la sesión celebrada el 10 de agosto de 1937, por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

(8)—Vease Cuevas, "Historia de la Iglesia en México", T .I. México, 1921 p. 370.

(9)—Mendieta, (Hist. Ecles. Indiana, Lib. V. pte. I, Cap. 41), dice que Sahagún fué en su juventud "guardián de principales conventos", pero que después, "por espacio de 40 años, se excusó de ese cargo"; y como murió en 1590, Icazbalceta deduce que la última guardianía la tuvo hacia 1551, y piensa que, puesto que Sahagún, según sus propios informes, extrajo de una fuente un ídolo de piedra que adoraban en ella los indios de Xochimilco, debió seguramente tener la necesaria autoridad para hacerlo, como sin duda la tendría siendo Guardián del Convento de ese pueblo. La hazaña de entrar debajo del agua para sacar ese ídolo, sólo pudo realizarla cuando aún tenía las fuerzas suficientes para intentarlo, esto es, cuando aún no pasaba de los 50 años (Icazbalceta, p. 257).

(10)—Don Federico Gómez Orozco dice haber visto, en poder de un indio de

Xochimilco apellidado Toledo, un MS. de letra del siglo XVI y como de 20 fojas, que contenía una Vida de San Bernardino de Sena, en lengua mexicana. Supone que ese MS. puede ser el mismo que se atribuye a Sahagún, pero no tiene más datos porque no le fué posible hacer de él, sino un rápido examen, y no sabe ahora cuál haya sido su paradero.

(11)—Icazbalceta, p. 257-II y 258-I.

(12)—Por ejemplo, los "Sermones de Domínicas y de Santos en lengua mexicana", que comenzó a "corregir y añadir" en 1563. El *"Evangeliarium"* estaba siendo corregido también en esa fecha.

(13)—Los *Colloquios y Doctrina Christiana",* habían permanecido "en papeles y memorias" hasta 1564, y fueron elaborados en este año, como lo indica Sahagún en el prólogo de esa obra (Rev. Mex. de Est. Históricos, T. I, p. 111 del apéndice que contiene una colección de documentos).

(14)—El motivo que tenemos para afirmar que Sahagún residió en Tlatelolco hasta 1565, por lo menos, es el siguiente: Asegura Fr. Bernardino, en el prólogo de su segundo libro, que, después de haberse encerrado "por espacio de un año y algo más" en el Colegio de Tlatelolco, donde "se emendó, declaró y añadió todo lo que de Tepepulco truxe escripto", *"todo* (es decir, todos sus libros) se tornó a escriujr de nueuo de ruin letra, porque se escriujo con mucha priesa". Ahora bien, al final del Libro V. (IV. en nuestras ediciones) del "Códice de Tlaltelolco", que es uno de los matritenses, hállase una "tabla de los 52 años y de los 260 signos de días", y en ella se encuentra este dato relativo a la fecha en que se escribió la citada tabla:

"yxpan omochiuh yn totlazotatzi Pe. fray bernardino de sahagun; nican omochiuh Collegio Sta. ✝ yn 9 dezien. 1564 a°s, auh yn nican xippoalli ypa 7..."

La traducción de estas palabras es la siguiente:

"Delante de él se hizo, de nuestro amado Padre Fray Bernardino de Sahagún: aquí se hizo (en el) Colegio (de) Santa✝ (el) noveno (de) dezie. 1564 a°s, y cuando aquí (se estaba, según la) cuenta de los años, en el (de) 7..."

Hemos indicado con una serie de puntos suspensivos el lugar que ocuparían unas tres o cuatro palabras que siguen después de la cifra 7, y que no pueden ser leídas por completo porque están cortadas en la reproducción fototípica hecha por Troncoso, seguramente por defecto de encuadernación del códice original (T. VII de la edición Troncoso, p. 386). El año de 1564 era, según el calendario indígena, el de 7 tecpatl. Como se ve, el Libro V estaba siendo terminado el 9 de diciembre, de modo que el Libro VI (V de nuestras ediciones) que le sigue, seguramente fué escrito en los restantes días de ese año. Como —según lo hemos explicado al hablar del plan de la obra— este sexto libro

era originalmente la parte final del "capítulo segundo", e inmediatamente después de él empezaba el "tercer capítulo", que se iniciaba con lo que hoy es el libro VIII, resulta que necesariamente todos los libros, del VIII al XI, que originalmente formaban los "capítulos" tercero, cuarto y quinto, debieron ser escritos en Tlatelolco al año siguiente, es decir en el de 1565. La declaración de Sahagún acerca de que *"todo* se tornó a escribir de nuevo de ruín letra" en tlatelolco, quita toda posible duda acerca de que los cuatro últimos citados libros que hoy integran el "Códice Matritense del Real Palacio", hubieran podido ser escritos en México.

(15)—Véase el "Códice de Tlatelolco" del que se publican algunos extractos en el T. II del 'Códice Mendieta" (Nueva Colección de Documentos para la Historia de México, edit. por Icazbalceta T. V. México 1892 p.254).

(16)—Loc. Cit. p. 258.

(17)—Se trata de una carta de Fr. Cristóbal de Briviesca al Inquisidor General de México, fechada en Tlalmanalco el 12 de febrero de 1573 y en la cual, refiriéndose a Sahagún, dícese de él que: "agora está por predicador de los indios en este pueblo" (Archivo General. Ramo de Inquisición, tomo 76. Siglo XVI. 2a. parte). Véase *Toro,* "La Importancia etnográfica y lingüística de las obras del Padre Fr. Bernardino de Sahagún", en los Anales del Museo Nacional, 4a. Epoca, T. II, p. 3 (el documento está reproducido allí en el grabado de la lámina reproducida en la página....

(18)—Mendieta, Hist. Ecles. Indiana, Lib. V., pte. 1ª, Cap. 41.

(19)—En efecto, se lee en los "Anales Mexicanos", de los que Icazbalceta cita algunos párrafos (Ob. cit. p. 261): "El día 5 del mes de febrero de 1590 murió nuestro querido y venerado Padre Fr. Bernardino de Sahagún que *se hallaba* en Tlatilolco. Fué sepultado *también* dentro de la Iglesia de S. Francisco, a cuyo acto asistieron los principales y señores de Tlatilolco".

Como Icazbalceta lo demuestra, citando textos anteriores de los mismos "Anales", "el *también...* viene enlazado con lo que le precede referente a otros padres enterrados en el Convento de S. Francisco de México". El *"se hallaba"* no indica más que la residencia habitual de Sahagún en Tlatelolco, pero ese texto no se deduce que en este pueblo muriera.

(20)—Véase el *"Evangeliarium"* de Biondelli, (Milán, 1858) p. X.

(21)—Así, por lo que respecta al cambio de títulos, recuérdese cómo las "Additiones a la Postilla" pasaron a ser llamadas "Declaración de las tres Virtudes Teologales". En cuanto a los nuevos arreglos que Saha-

gún introducía en sus libros, véase lo que más adelante decimos, al hablar del plan de la *"Historia"*.

(22)—La Inquisición perseguía las traducciones de textos sagrados en lenguas indígenas, y este fué precisamente el motivo que invocó Fr. Francisco de la Rosa Figueroa, Notario y Revisor de libros del Santo Oficio para denunciar el "libro manuscrito en idioma mexicano en que estaban traducidas todas las Epístolas y Evangelios... contra la regla 5ª del Expurgatorio, que expresamente *prohibe las traducciones de la Biblia en lengua vulgar, especialmente las Epístolas y Evangelios"*. Por esta misma razón persiguió y denunció aquel Notario y Revisor la famosa "Psalmodia Cristiana" de Sahagún, y cuantas obras encontraba, que estuvieran comprendidas en el mismo caso, las "consumía en cartón" inmediatamente.

(23)—Los dos manuscritos de la "Erward E. Ayer Collectión" se registran de esta manera en el último catálogo, publicado en Chicago, 1937 (Butler-"A Check list of Manuscripts in the Edward E. Ayer Collection") :

1466 BIBLE-NEW TESTAMENT SELECTIONS.

Incipiunt, Epistole et Evangelia que in diebus Dominicis et festibus per totius ani circulum leguntur. Traducta in línguam Mexicanam, (502 pp. 13.4 cm. Photograph. W. E. Gates, from original in British Museum Translation attributed to Pedro Oroz).

1467 Incipiut Epte et Evangelia, que in diebus dominicis anni totíus circulum legutur. Tráducta in linguam Mexicanam... 16 th c. (553 pp. 14.5 cm. Translation attributed to Alonso de Molina).

(24)—Este MS. tiene 84 fojas y las 11 primeras están paginadas con los números del 7 al 27, (de allí en adelante está sin paginar). Se desprende de ésto que el MS. tenía 3 fojas más al principio, que llevaban la paginación del 1 al 6. Ya atrás se dijo que el texto de este MS. corresponde al que se encuentra entre las páginas 81 (línea 12) y 249 del *"Evangeliarium"*, pero hay que advertir que en el MS. Gómez de Orozco tan sólo se halla el texto náhuatl y no el latino. Haciendo un cálculo aproximado de lo que podrían contener las tres fojas restantes, estoy casi seguro que este pequeño códice empezaba con el mismo texto que hay en las pp. 73-81 del *"Evangeliarium"*. Precisamente en esa página 73 de la citada obra terminan las partes primera y segunda de ella y comienza entonces una tercera que lleva este título "Incipiunt Evangelia Ferialia cum Epistolis". Este mismo fué, seguramente, el título propio del MS. Gómez de Orozco

(25)—*"Evangeliarium"* p. XIII.

(26)—El MS. que Chavero consigna como primera obra de Sahagún, y que ha de considerarse como primer borrador del *"Evangeliarium"*— pudo haberlo escrito cuando residía por primera vez en Tlatelolco (1536-

40) porque, según aquel bibliógrafo, "la letra todavía es firme y clara, señal de que la traducción fué hecha y redactada no mucho después del año de la llegada de nuestro buen Padre, y con seguridad antes del de 1563, en el cual, según algunos renglones que conservó, la letra estaba ya muy cansada" (Bibl. de autores mexicanos, T. 52, p. 94). Además, para un trabajo tan delicado como éste, le era indispensable a Sahagún la eficaz ayuda de sus colaboradores indios de Tlatelolco. Las dos primeras veces que estuvo Fr. Bernardino en aquél colegio fueron, respectivamente en 1536-40, y después hacía 1546; creo que fué en una de estas dos estancias cuando escribió de su propio puño aquel MS., porque más tarde ya no podría hacerlo por sí mismo. Me inclino a creer que este primer borrador de los Evangelios y Epístolas en mexicano data de la misma fecha que el Sermonario, el cual —como se recordará— fué redactado por primera vez en 1540.

(27)—En efecto, en casi todos los MS. de Sahagún, prefiere este autor, o sus amanuenses, el uso de la "o" al de la "u", y escribe, p. ej., *"ioan"* en vez de *"iuan"*, y *"yehoantin"* en lugar de *"yehuantin"*, o *"yeuantin"*, mientras que el lenguaje y ortografía del *"Evangeliarium"* es más semejante al estilo y escritura de Molina.

(28)—Véase Icazbalceta (Ob. cit. p. 222) donde se transcriben párrafos en que un fraile asegura que Molina "ha trabajado muchos años en traducir en la dicha lengua (mexicana) algunos libros que son muy necesarios para la erudición de cualquiera nación cristiana, como son las *Epístolas y Evangelios* que se cantan en la Iglesia por todo el año".

(29)—Figura en el Catálogo de dicha Colección —atrás citado— con el número 1485 (p. 189), y allí se le describe en estos términos: "1485 Síguense unos sermones de dominicas y de sanctos... no traduzidos de sermonario alguno sino compuestos nuevamente a la medida de la capacidad de los indios... 1540-1563. (202 pp. 39.5 cm.).

(30)—Icazbalceta, p. 263.

(31)—Véanse en Icazbalceta (p. 248) la "Licencia" para la impresión de de la *"Psalmodia"*, lo mismo que el "Examen" de la misma: en ambas piezas se habla de un *"Libro de los Colloquios de Doctrina Cristiana...* y de una Psalmodia de Cantares", y por el contexto parece que originalmente formaban los dos un sólo volúmen.

(32)—Así lo estableció el Sr. Alfredo Barrera Vásquez, en el detallado y muy importante informe que rindió con fecha 1° de mayo de 1934, al Director de nuestro Museo Nacional.

(33)—Icazbalceta asegura (p. 266-I) que "no se halla este tratado en el MS." (de las *"Additiones"*), pero Barrera Vásquez, dice en su informe —atrás citado— que hay en él "una hoja con la palabra Apén-

diz" por título, y otra con el de "De la Postilla". Agrega luego: "yo sospecho que sean el principio y el fin del famoso Apéndiz que contiene muchos secretos" y no sería difícil que parte de las otras hojas contengan fragmentos de su texto.

(34)—En el catálogo de la "Ayer Collection", perteneciente a esa ya citada biblioteca, se registra así este MS.: "1486 Tratado... Siguense veynte y seis addiciones Desta Postilla... (1579). 88 pp. 29.7 cm.".

(35)—Véanse los párrafos que hemos transcrito del importante informe del señor Barrera Vásquez, en el Apéndice de esta Introducción.

(36)—Sahagún —Lib. X de la *"Historia"*, (Prólogo)

(37)—Betancurt dice en su "Menologio" (p. 113, Ed. de 1697) que Sahagún "celó la honra de Dios contra la idolatría y deseó se imprimiese la fe cristiana en los convertidos muy deveras, y así dice como ministro experimentado que a los veinte primeros (años) fué grande el fervor de los naturales, pero que después se inclinaban a la idolatría y andaban en la fe muy tibios. Esto dice en el *Libro de sus Postillas,* que tengo, de donde he aprendido mucho".

En la advertencia "al prudente lector" que se halla enseguida del Prólogo de los "Colloquios", se lee lo siguiente:

"...por espacio de veinte años poco más o menos, hubo grandísimo fervor en la conversión de estos infieles; con gran fervor los religiosos deprendían esta lengua mexicana y hacían artes y vocabularios de ella..."

La cita de Betancurt trata del fervor entibiado de los indios, mientras que la referencia que en los *"Colloquios"* hallamos, atañe al de sus misioneros. Pero en uno y en otro párrafos el lapso de tiempo transcurrido, que allí se menciona, es el mismo, y bien pudiera ser que Betancurt, conociendo —como conoció quizá—, los párrafos que en su Prólogo a la "Arte Adivinatoria" de 1585, dedica Sahagún al asunto de la reincidencia de los indios, en la idolatría y recordando, al mismo tiempo, lo que en la advertencia de los *"Colloquios"* se dice acerca del fervor de los religiosos en los primeros veinte años, mezclara ambos datos —que tal vez estaba citando de memoria— y así resultara la referencia que nos ocupa.

(38)—El señor Gómez de Orozco nos hace esta observación importante:

"Téngase en cuenta que Fr. Francisco de la Rosa era Comisario del Santo Oficio y por lo tanto sólo cumplía su cometido".

(39)—He aquí unos importantes datos que Sahagún nos suministra en el Prólogo de su *"Psalmodia"*: "Entre otras cosas en que fueron muy famosos los indios desta Nueva España: fué una la cultura de sus dioses, que fueron muchos, y los honraban de diversas maneras: y también los loores, con que los alababan de noche y de día en los

templos y oratorios: cantando himnos y haciendo coros y danzas en presencia dellos: alabándolos. Cuando esto hacían, se componían de diversas maneras, en diversas fiestas, y hacían diversas diferencias en los meneos de la danza: y cantaban diversos cantares en loor de aquellos dioses falsos, cuyas fiestas celebraban. Háse trabajado después acá, que son baptizados, de hacerlos dejar aquellos cantares antiguos..., y que canten solamente los loores de Dios y de sus santos... Y a este propósito se les han dado cantares de Dios y de sus santos en muchas partes, para que dejen los otros cantares antiguos: y hánlos recebido, y hánlos cantado en algunas partes, y todavía los cantan: pero en otras partes y en las más porfían de volver a cantar sus cantares antiguos en sus casas o en sus *tecpas*: (lo cual pone harta sospecha en la sinceridad de su Fe Cristiana) porque en los cantares antiguos por la mayor parte se cantan cosas idolátricas en un estilo tan obscuro, que no hay quien bien los pueda entender, sino ellos sólos: y otros cantares usan para persuadir al pueblo a lo que ellos quieren, o de guerra, o de otros negocios que no son buenos, y tienen cantares compuestos para ésto, y no los quieren dejar.

Hay una referencia de Sahagún en su *"Historia"* (Ed. Bustamante, T. III, p. 79), que viene como de molde a los cantares del MS. de la Biblioteca Nacional:

"Cantan los cantares antiguos que usaban en el tiempo de su idolatría, no todos sino muchos, y nadie entiende lo que dicen por ser sus cantares muy cerrados; y si algunos destos usan, que ellos hayan hecho después de su convertimiento, en que se trata de cosas de Dios y de sus santos, van envueltas en muchos desatinos y herejías"

Icazbalceta —al transcribir la anterior cita— sospecha que "Sahagún habla aquí como quien había visto y estudiado los dichos cantares". Nos informa luego de que este religioso "cita además en dos partes de su obra (Ed. mex., I, 297; II, 308) los cantares *Huexotzincaiutl* y *Cuextecaiutl,* que eran de los que usaban en sus ritos, y que están en la Colección de la Biblioteca Nacional". Añade en seguida: "...sería conveniente que si algún día se hace edición completa de Sahagún, se incluyeran en ella esos Cantares, ya intercalándolos en el texto, ya en notas al pié de los pasajes correspondientes". (Bibl. Mex. del Siglo XVI. p. 300).

Guiado por esta referencia, busqué en el texto mexicano correspondiente, datos más amplios que los que la paráfrasis castellana nos proporciona, y encontré una extensa lista de cantares, que es la siguiente:

Cuextecaiotl,
tlaoancacuextecaiotl,

vexotzincaiotl,
anaoacaiotl,
oztomecaiotl,
nonoalcaiotl,
cozcatecaiotl,
tenicaiotl,
tepetlacaiotl,
chichimecaiotl,
metztitlancalcaiotl,
otoncuicatl,
quatacuicatl,
tochcuicatl,
teponazcuicatl,
cioacuicatl,
atzotzocolcuicatl,
zan auilcuicatl,
ixcuecuechcuicatl,
cococuicatl,
quappitzcuicatl,
auilcuicatl.

Estos cantares se mencionan en el *Códice Matritense del Real Palacio* (Ed. Troncoso, T. VII, pp. 303-304). En el Cap. XXXIV del Lib. II, se cita el "tlaxotecaiotl", "que es cantar a loor de Vitzilopochtli".

Por lo que respecta al primero de los cantares aquí listados, o sea el *"cuextecayotl',* encontramos tres de igual nombre en la colección de "Cantares Mexicanos" que guarda la Biblioteca Nacional, y que Peñafiel reprodujo en su edición fototípica: uno en el fol. 36. (*"Tlapapal Cuextecayotl"*); otro en el fol. 55 verso. (*Ycuic nezahualpilli yctlamato huexotzinco. Cuextecayotl, quitlali cuicani tececepousqui"*); y otro, finalmente, en el fol. 65 (*"Yaocuica cuextecayotl..."*)

En cuanto al *"Uexotzincayotl"*, hallamos en el MS, de la Biblioteca Nacional varios de este nombre: uno en fol. 6 verso y 7 recto; otro —llamado *"melahuac huexotzincayotl"*— en fol. 7 recto y verso; otro en fol. 27 verso y 28, que tiene una apostilla que dice: *"Huexotzincayotl viniendo los de Huexotzinco a pedir socorro* (a) *moteuczoma ó tlaxcalla"*; finalmente, un *"Huexotzinca Cuicatl"* en fol. 79.

Un extenso y muy importante cantar encontramos, con el nombre de *"Chichimecayotl"*, en el MS. de los "Cantares": empieza en fol. 69 verso y termina en el 71 verso.

Correspondiendo, quizá, a lo que en la "Historia" se llama *"Quatacuicatl"*, vemos, en el MS. tantas veces citado, un canto llamado *"Matlatzincayotl"*, que está contenido en fol 53 verso y 55 verso, y que encierra interesantes datos históricos, entre otros algunos relativos a las conquistas de Axayacatl en territorio matlatzinca. Debe recordarse que a los matlatzincas se les llamaba también *"quatas"* o *"quaquatas"*, como lo indica Sahagún en su "Historia" (Ed. Mex., T. III, pp. 128-129).

No hallamos en nuestro MS., ningún *"Tochcuicatl"*, pero en vez de él encontramos —principiando en el fol. 77 recto— un *"Toch Coco cuicatl"*.

Dos *"Teponazcuicatl"* encontramos: uno en fol. 26 verso y 28, y otro en fol. 31. El primero de estos *"Teponazcuicatl"* tiene una primera parte cuyo contenido es auténticamente indígena y que contiene reminiscencias de la huida de *"Nacxitl Topiltzin"* y de la destrucción de los nahuatoltecas de Tula: este cantar ha sido traducido al alemán por el Dr. Walter Lehmann en "Seler Festschrift", pp. 281-319. En cambio, la segunda parte de ese mismo primer *"Teponazcuicatl"*, no tiene nada qué ver con la primera: es un canto cristiano en loor de Santa María, y ha sido publicado por el P. Cuevas, en su "Album Guadalupano," con su traducción respectiva, hecha por el Lic. Manuel M. Moreno. Esta segunda parte lleva el siguiente título: *"Tico toco toco tiquitiquiti quiti quito. Canicmocueptiuh"*. Estas dos últimas palabras *"ca nicmocueptiuh"*, pueden traducirse por "que yo lo voy mudando (o modificando)," y supongo que esta mutación o cambio consistió en alterar el contenido mismo del canto —contenido seguramente gentílico— dándole en vez de aquél un asunto netamente cristiano.

Un *"Cihua cuicatl"* hállase contenido en el fol. 42 verso, pero éste fué compuesto, según reza el epígrafe náhuatl por don Baltasar Toquezquauhyo, Señor de Colhuacán, en 1536.

No encontramos ningún *"ixcuecuechcuicatl"* en nuestro MS., pero en vez de él hallamos un *"Xochicuicatl cuecuechtli"* en el fol. 67-68, el cual pudiera tener alguna relación con el anterior.

Un *"Cococuicatl"* ocupa el final del fol. 74 verso y los fols. 75 y 76 íntegros.

De todo lo anterior se deduce que, de la lista que hay en el texto mexicano de la 'Historia", y que contiene 23 nombres de cantares, hay, por lo menos, 8 de igual nombre o de nombre muy semejante en los "Cantares" que publicó Peñafiel. Además, se encuentran en esta última obra otros cantares como el *"Mexicayotl"* (fol. 37) que seguramente datan, por lo menos en parte, de la época precolombi-

na, no obstante que no se hallan contenidos en la lista que Sahagún nos proporciona. Vale la pena llamar la atención sobre el hecho de que este *"Mexícayotl"* contiene reminiscencias históricas sobre la salida de los mexicanos de Tula, la fundación de México y la terrible lucha con Azcapotzalco.

(40)—En el fol. 46 recto, del MS, de la Biblioteca Nacional, hay un cantar, llamado *"Pilcuicatl"* (es decir, "canto de los muchachos") que lleva este título: "Nican onpehua yn Pilicuicatl ahnozo Piltoncuicatl yehuecauh meuh (ompa) México S. Frº. ypan ílhuitzin Tomatian mochiuh y quac inompa teopan tinemia oc tipipiltotonti". La traducción de este texto es la siguiente: "Aquí se empieza el *Pilcuicatl* o *piltoncuicatl,* (que) ya hace tiempo se entonó allá en México, en su fiesta de San Francisco; en nuestro tiempo (o "a nuestro conocimiento"), se hizo, cuando allá en la iglesia vivíamos, aún (éramos) nosotros muchachos".

(41)—En el fol. 6 recto del MS. de los "Cantares", se lee lo siguiente: "Cantares antiguos delos naturales otomies quesolian cantar en los combites y casamientos buelto en lengua Mexicana siempre tomando el jugo yel alma del canto yrrazones, metafóricas q ellas (sic) decían, como V. rª. lo entenderá imejorquenoyo por mi poco talento yran y ban conrazonable estilo y primor para que V. rª, las apruebe yentremeta A sustiempos queconuiniere como buen maestro quees Vuesa reuerenª."

(42)—Este ejemplar nos fué suministrado bondadosamente por el señor don Salomón Hale.

(43)—En el prólogo al segundo libro de su "Historia" —que Bustamante, en su edición, colocó al frente de la obra— nos dice Sahagún; refiriéndose a sus labores en Tepepulco:

"También en este tiempo, dicté la *apostilla,* y los *cantares;* escriuieronlos los latinos, en el mismo pueblo, de *tepepulco".*

Los "Cantares" de que habla aquí, son, por supuesto, la "Psalmodia".

(44)—Recuérdese lo que dijimos acerca de aquél MS. de los Evangelios y Epístolas, que designamos con el número 1A, y que Chavero consideraba como la primera obra de Sahagún: hicimos ver que este era un primer borrador del *"Evangeliarium"* —que era parte integrante de la famosa *"Postilla"*— y expusimos nuestra hipótesis de que tal borrador haya sido redactado en la misma época que los "Sermones de Domínicas y de Santos en lengua mexicana", los que, como se recordará, habían sido escritos por vez primera en 1540, durante la primera estancia de Sahagún en Tlatelolco.

(45)—En la p. 188 del catálogo de esa colección, se le describe en esta forma:

"1484 SAHAGUN, BERNARDINO DE (d. 1590).

Comienza Vn. Exercicio en lengua mexicana sacado del sancto Evangº. y distribuido por todos los días de la semana contiene meditaciones deuotas muy prouechosas para qualquier xpiano que se quiere llegar a dios. 1574. 86 pp. 21. 9. cm."

(46)—El título que encabeza las cuatro hojas *del "Manual del Cristiano"*, es este:

"Izcatqui yn innemiliz yn teuiutica omonamitique".

La traducción de él sería:

"He aquí su vida de los casados".

Es de suponer que en esta "Vida de los Casados", se darían las "Reglas", "Mandamientos" e "Impedimentos" del Matrimonio, que son el asunto de tres de los opúsculos que Torquemada menciona ("Monarchia Indiana", Lib. XX, cap. 46).

(47)—Chavero, Opúsculos, T. I. (T. 52 de la Biblioteca de Agüeros, pp. 100-101. Icazbalceta, 268-II y 269-I.

(48)—Estos fragmentos corresponden al *"Apéndiz del primero Libro"*, del que Bustamante omitió la parte castellana, después de haber substituído la latina por una traducción española de los textos de la Biblia que allí se daban. Otros fragmentos corresponden al "Arte Adivinatoria" y al "Calendario". Todos ellos estár publicados en las pp. 309-23 de la "Bibliografía Mexicana del Siglo XVI" por Icazbalceta.

(49)—Icazbalceta, 303-I.

(50)—Icazbalceta, 301-I.

(51)—Véase lo dicho en la nota 9.

(52)—El señor Gómez de Orozco que ha tenido la amabilidad de leer una parte del original de esta Introducción, me comunica la siguiente noticia:

"Por el año de 1920 vivía en Xochimilco un indígena apellidado Toledo, quien en cierta ocasión me mostró un pequeño MS. como de unas 20 fojas en 8º, un poco deteriorado, en que se encontraba escrita en lengua mexicana, una vida de San Bernardino de Sena. En el rápido exámen que hice del citado documento no pude descubrir nombre alguno del autor, pero por el tipo de letra, del Siglo XVI, y más aún, por el asunto supuse que bien podía ser la perdida obra del P. Sahagún que, como es bien sabido, escribió para los indios de aquel lugar.

No obstante mis empeños, no pude obtener en préstamo el MS. ni verlo más.

Hoy no sé en poder de quién está, pues su poseedor de entonces

es fallecido, y su familia no me conoce, lo que ha hecho imposible volver a ver tan curioso documento".

Seguramente hallaríamos algunas noticias de esta obra en un artículo que se cita en el "Handbook of Latin American Studies" de 1936 (Cambridge, Mass. 1937), p. 236:

"Oliver, Livario. Bernardino di Sahagún, O. F. M. e una sua vita di S. Bernardino in lingua Nahuatl. Estratto dal Bullettino di studi bernardiniani, anno 2, No. 3. Siena. 8. p.

(53)—En el prólogo que va al frente de la "Historia", se asegura que "estos doze libros con el *arte y Vocabulario appendiz,* se acabaron de sacar en blanco este año de *mill e quinientos y sesenta y nueue...*"

En su advertencia "Al Lector", al frente del Libro XII (Ed. Bustamante, 1840, p. 2), nos da Sahagún esta referencia:

"También me moví á enmendar este tractado, porque tengo propósito que en acabando el arte y vocabulario de la lengua mexicana, (en que ahora voy entendiendo) leer a nuestros religiosos el arte de esta lengua mexicana, y también el vocabulario, y esta conquista, leyendo la lengua propia mexicana como allí está escrita, y las faltas que lleva aumentadas en la segunda columna".

Como se vé, esta última mención de esa obra, data de una fecha muy cercana a aquella en que murió el autor, y no hay, por lo mismo, datos bastantes para creer que Sahagún haya concluído el *"Arte"* y el *"Vocabulario"* en que *"iba entendiendo".* Tengo la sospecha de que este último pudiera ser identificado con el *"Vocabulario Trilingüe"* que poseyó Chavero, y que hoy se custodia en la "Ayer Collection El señor John Cornyn, que lo ha examinado minuciosamente, tiene formulada una nota sobre el *"Vocabulario Trilingüe"*

(54)—Icazbalceta, 269-II.

(55)—En fols. 163-172 del "Códice Matritense de la Real Academia de la Historia", está contenido el texto mexicano del cap. XXVIII del Libro X de la "Historia", que trata "De las enfermedades del cuerpo humano, y de las medecinas contra ellas", y al final de ese capítulo se le dá, a la relación que contiene, el nombre de *"tici amatl",* y se mencionan los nombres de las personas que examinaron o corrigieron ese trabajo, todos ellos mexicanos. Seguramente que este *"tici amatl"* está lejos de contener los asuntos que debieron ser tratados en la *"Doctrina para los médicos"* a que Torquemada alude, pero, por tratar asunto conexo, lo he mencionado aquí, y transcribo ahora la lista de las personas que colaboraron con Sahagún en la redacción de ese capítulo de su obra:

Ju° perez. deSan pablo
Pedro perez. de san Juan
Pedro hernandez. de S. Juan
Joseph hernandez. de S. Juan
Miguel garcia. de s. Sebastian
Fran.co de la Cruz Xivitonco.
Balthasar Xuarez. de s. Sebastian
Antonjo martinez. de s. Juan

(56)—Véase la edición francesa de la Historia (París, 1880), p. LXIII. Bobán describe esta doctrina en las pp. 175-76 del vol. II de sus "Documents pour servir a l'Histoire du Mexique" y reproduce dos páginas de ella (7 y 8), en la lám. 78 de su Atlas.

La atribución de esta Doctrina a Sahagún, me parece gratuita no obstante que él mismo afirma ("Historia", Ed. Mex., T. III, p. 333) haber predicado a los indios "por pinturas". Creo que esta cartilla en jeroglíficos testerianos es obra indígena.

(57)—Así lo estableció el señor Gómez de Orozco en su erudita conferencia sobre el *"Huehuetlatolli"* dada en la Sociedad Mexicana de Antropología el 18 de noviembre de este año. El texto de ella será publicado en el primer número del Tomo III de la Revista Mexicana de Estudios Históricos, que reaparecerá el próximo año.

(58)—Peñafiel, "Colección de Documentos para la Historia Mexicana", Tercer Cuaderno. México, 1901, p. 51: allí —al final del índice del MS. de los *"Huehuetlatolli"* que ahí se publica, — léese lo siguiente:

"Encabeza el Tomo 8 La doctrina Xtiana del muy Reverendo Padre Fray Alonso de Molina en Mexicano".

(59)—Como se indica en la nota 40, el autor de los "Cantares Mexicanos" que Peñafiel publicó, había estudiado cuando muchacho con los frailes de San Francisco en México, y era, según lo que del texto allí transcrito puede inferirse, uno de los indígenas que en aquel convento se educaron. Un atento examen de los nombres propios, tan abundantes en ese MS., permite ver que todos o casi todos los de origen español están muy estropeados, y es esta una prueba más de que quien escribía ésto era, indudablemente, un indio. Como una muestra damos aquí una lista de algunos de esos nombres, tal como allí están escritos:

Maltin. . . . . Martín
Tiego. . . . . Diego
Palacisco. . . . . Francisco
Capilel. . . . . Gabriel

Joano, Jihua, Xihua	Juan
Helnanto	Hernando
Xesuquilisto	Jesucristo
Petolo	Pedro
Papolo	Pablo
Cozman	Guzmán
Caxtaneta	Castañeda

He aquí otros vocablos estropeados:

Patele xanto, Santo Patile	Santo Padre
Palay	Fray
Genelal	General
Malquex	Marqués
Pelesitente	Presidente
Polopetas	Profetas
Tiox	Dios
Croria	Gloria
Alcagel	Arcangel
Pilincipatos	Principados
Quelapines	Querubines
Iquelesia	Iglesia
Ypelatol	Emperador

(60)—Icazbalceta 270-II.

(61)—Descríbense así estos manuscritos en el católogo respectivo:

1466 BIBLE- NEW TESTAMENT. SELECTIONS.

Incipiunt Epistole et Evangelia que in diebus Dominicis et festibus per totius ani circulum leguntur. Traducta in linguam Mexicanam.

502 *pp.* 13.4 cm. *Photograph, W. E. Gates, fom original in British Museum. Translation attributed to Pedro Oroz.*

1467 Incipiut Evangelia, que in diebus dominicis anni totius circulum lenguntur. Traducta in linguam Mexicanam... 16 th c.

553 *pp.* 14.5 *cm. Translation attributed to Alonso de Molina.*

(62)—Icazbalceta (263-I), dice:

"En la Biblioteca Nacional hay un MS. en 4°, que contiene también las Epístolas y Evangelios de las Dominicas en Mexicano, pero no tienen nombre de autor ni indicio que ayude a descubrirlo".

(63)—Forman el *"MS de Tlatelolco"* los dos *"Códices Matritenses"*: el del Real Palacio y el de la Academia de la Historia, publicados, respectivamente, en los tomos VII y VIII de la Edición de Troncoso

(Madrid, 1906-1907). Ya al hacerse ésta, fueron separadas por el editor las páginas que correspondían a los *"Primeros Memoriales"* —y que en aquellos códices hallábanse interpolados— para formar un tomo aparte T. VI). Los *"Memoriales en Español"*, publicados al fín del T. XII, no forman parte del *"MS. de Tlatelolco"*.

(64)—Este libro, (que contenía los que hoy se llaman VII, IV y V), fué luego subdividido al hacerse un nuevo ordenamiento y entonces se repartió en dos partes: la primera (que comprendía los libros VII y IV) conservó el mismo orden, quedando como libro IV; la segunda (equivalente al libro V) constituyó por un momento un Quinto Libro, pero como más tarde erigió Sahagún su "Capítulo 4°" —después "Libro Cuarto"— en Libro V, arrepintiose sin duda de haber partido en dos aquel otro libro, y la parte que de él había quitado para constituirla efímeramente en Libro V, dejó de serlo y fué reincorporada a aquel Libro IV.

(65)—Hay en la "Copia Troncoso" del Códice Florentino, al pie de la pág. 7 del tomo en que se contiene el libro de la "Retórica y Filosofía Moral", una nota del esmerado copista, que se refiere a una modificación que sufrió el epígrafe con que este libro se inicia, pues en él se leía antes: "Nican umpeoa in ic *chicome* amuxtli" ("Aquí empieza el séptimo libro") y la palabra *chicome* (siete) fué cambiada en *"chiquacen"* (seis), como Troncoso lo explica, añadiendo luego este autor que "este libro, cuando se escribió en lengua mexicana, era el 7° (v. Ms. del Real Palacio de Madrid) y luego quedó en 6°..."

(66)—Sahagún mismo, en la advertencia "Al Lector", con que principia el Libro de la "Conquista", nos dice:

"Cuando esta escriptura se escribió... En el *Libro nono donde se trata esta conquista,* se hicieron varios defectos..."

Se vé, pues, que le correspondió el noveno lugar, en la "Historia", antes de tener el duodécimo.

(67)—He estudiado, para establecer cómo se sucedieron los varios ordenamientos que Sahagún hizo sufrir a su "Historia", todo lo que él testó al principio y al fin de cada libro. Al final de cada uno —excepto en el VIII— hállase siempre, al pié, la firma de Sahagún con la indicación consabida: "Fin del libro (décimo, sexto, etc.)", señalando el orden que a cada uno le correspondía. Al modificar este orden, testaba el numeral ordinal, poniendo un nuevo guarismo u otro nuevo adjetivo numeral. Como un ejemplo que permitirá entender cómo descubrimos estos varios ordenamientos, se darán los fundamentos que comprueban que lo que originalmente fué "Capítulo 4°", pasó después a ser Libro IV, luego se le hizo Libro V, y es

hoy Libro X. Examinando los *"Memoriales con escolios"* (publicados por Troncoso al fín del T. VI de su edición), vemos que lo que hoy es Libro X, llevaba (véase p. 199 de ese tomo VI) inicialmente este epígrafe:

"Ynic *naui* cap.° ytech tlatoa yn tlacayotl". ("El cuarto capítulo habla acerca de cosas humanas").

La palabra *naui* (cuatro) fué luego testada, como allí se ve, y lo propio se hizo con la palabra "cap°." y entonces se escribió arriba de ellas *"macuilamuxtli"* ("Libro Quinto"). Finalmente, se testó esta palabra *"macuilamuxtli"* y arriba de ella se escribió: "libro décimo". De modo que lo que fué capítulo 4° se convirtió después en libro 5° y finalmente en libro 6°.

(68)—Está publicado en pp. 302-317 del T. I de la Revista "Anthropos", con este título:

Fray Bernardino de Sahagún O. Fr. M. "Un breve conpendio de los ritos ydolatricos que los yndios desta nueva España usavan en el tiempo de su infidelidad".

(69)—Dice Icazbalceta (p. 276) que "realmente no debió Sahagún tal favor al P. Comisario, sino al Presidente del Consejo de Indias Lic. Juan de Ovando, quien, por haber visto el *Sumario,* entró en deseos de conocer la obra completa, y encargó al P. Sequera que le enviase copia de ella'". Agrega Icazbalceta que "el verdadero favorecedor de Sahagún en la Corte fué el P. Mendieta, uno de los portadores del Sumario". Dice que Mendieta interesó a Ovando en la obra de Sahagún y añade que "de ahí vendría el encargo expreso al P. Sequera de que le enviase la copia completa del manuscrito de Sahagún. Para complacer a aquel señor, que de seguro no entendía la lengua mexicana, era preciso acabar la versión castellana. Verdad es también que de las encarecidas expresiones de gratitud que el P. Sahagún dirige al P. Comisario en las dedicatorias, se desprende que si bien éste venía dispuesto a cumplir el encargo de un personaje como el presidente Ovando, favoreció ya de propio movimiento al autor, luego que hubo visto aquí sus libros".

(70)—De este período (c. 1585) de la reconstrucción de la "Historia" datan el "Arte Adivinatoria" y el "Calendario", el reformado libro de la "Conquista", así como el segundo "Vocabulario Trilingüe" (aquel del que copió una parte Fr. Juan Bautista en sus "Advertencias para los Confesores de los Naturales" y que mencionamos ya en la p. XXX de esta Introducción).

(71)—Véase la "Advertencia al Lector", al frente del Libro XII (Ed. Bustamante, 1840, pp. 1-2).

(72)—Dice Sahagún, en el Prólogo al Libro II, que los "Gramáticos" de-

clararon "en su lengua" (mexicana) las pinturas que entregaron los indios de Tepepulco, "escriuiendo la declaration al pie de la pintura". Estas pinturas son las contenidas en los *"Primeros Memoriales"*, pero, examinando las primeras páginas de este MS., vemos que el texto mexicano que "declara" esas pinturas va a un lado de ellas, y no al calce, como Sahagún lo indica.

(73)—Por ejemplo, sólo en este manuscrito, y no en los posteriores, encuéntrase el hermoso catálogo ilustrado de las insignias de los guerreros (Ed. Troncoso, p. VI, pp. 151-167).

(74)—Véanse las pp. 145-148, 127-129, 173-175, 134-140, y 169-172, respectivamente, en el T. VI de la Ed. Troncoso.

(75)—En el Prólogo al Libro II, hablando Sahagún de sus borradores de Tepepulco dice: "tengo aun agora (1576) estos originales".

(76)—Troncoso no habla de estas interpolaciones, pero se deducen ellas de un cuidadoso examen de los "Códices Matritenses" por él publicados, lo mismo que de los datos que al describir uno de ellos aporta Don José Fernando Ramírez, en su estudio sobre los "Códices mexicanos de Fr. Bernardino de Sahagún" (An. Mus. Nal, 2ª época, T. I, pp. 1-34; véanse las pp. 6 a 8 de ese estudio, que describen el "Códice Matritense de la Academia de la Historia": el del Real Palacio no lo conoció Ramírez, no obstante que de él le dió noticias D. Manuel de Goicoechea). Icazbalceta, en su "Bibl. Mex. del Siglo XVI" (pp. 285-288), compendió los datos de Ramírez sobre el Códice de la Academia, y añadió las incompletas notas que —por gestiones suyas— le fueron proporcionadas de España acerca del Códice del Real Palacio: describen estas notas sólo la parte castellana, con que este códice principia, pero no hacen mención de la extensísima parte mexicana que va enseguida de ella, y que abarca la casi totalidad de este Códice.

A fin de que este asunto de las interpolaciones sea fácilmente comprensible, y para que se vea también el mérito de la edición de Troncoso que —sin decirlo— pone las cosas en su lugar, hemos formado una tabla de correspondencias entre los códices mismos y la edición que de ellos se hizo, y ella aclarará este punto y al lector ahorrará esfuerzos.

TABLA DE CORRESPONDENCIAS ENTRE LOS CODICES MATRITENSES Y SU EDICION

Correspondencias del Códice del Real Palacio.

Códice Original	Edición Troncoso, T. VII, Madrid, 1906.	Edición Troncoso. T. VI, Madrid, 1905
ff. 1—24	pp. 401—448 ("*Memoriales en español*")	
ff. 25—32	faltan (¿En blanco?)	
ff. 33—53	pp. 1—42	
ff. 54—122	pp. 51—188	
ff. 123—124	pp. 47-50	
ff. 125	pp. 45—46	
ff. 126—159	pp. 189—256	
ff. 160—170		pp. 177—197 (*Mem esc.*)
ff. 171—177	faltan (¿En blanco?)	
ff. 178—249	pp. 257—400	
ff. 250—303		pp. 1-108 (*P. Mem.*)

Correspondencias del Códice de la Academia de la Historia.

Códice Original.	Edición Troncoso, T. VIII, Madrid, 1907 (No está paginado)	Edición Troncoso. T. VI. Madrid, 1905.
ff. 1—23	allí.	
ff. 24—25	faltan (En blanco)	
ff. 26—50	allí.	
ff. 51—66		pp. 113—144 (*P. Mem.*)
ff. 67	falta (¿En blanco?)	
ff. 68		pp. 149—150 (*P. Mem.*)
ff. 69		pp. 169—170 (*P. Mem.*)
ff. 70—71		pp. 173—175 (*P. Mem.*)
ff. 72—80		pp. 151—168 (*P. Mem.*)
ff. 81		pp. 171—172 (*P. Mem.*)
ff. 82—83		pp. 145—148 (*P. Mem.*)
ff. 84		pp. 111—112 (*P. Mem.*)
ff. 85		pp. 109—110 (*P. Mem.*)
ff. 86—87	faltan (En blanco)	
ff. 88—96		pp. 199—215 (*Mem.Esc.*)

ff. 97—103............... —faltan (En blanco).
ff. 104—197.............. —allí.
ff. 197—199.............. —faltan (En blanco).
ff. 200—342.............. —allí.

Procedencia de las hojas de los "Primeros Memoriales".

"Primeros Memoriales" (T. VI, Ed. Troncoso).	Códice del Real Palacio. (T. VII, Ed. Troncoso)	Códice de la Academia (T. VIII, Ed. Troncoso).
pp. 1—108	—ff. 250—303	
pp. 109—110		—ff. 85
pp. 111—112		—ff. 84
pp. 113—144		—ff. 51—66
pp. 145—148		—ff. 82—83
pp. 149—150		—ff. 68
pp. 151—168		—ff. 72—80
pp. 169—170		—ff. 69
pp. 171—172		—ff. 81
pp. 173—175		—ff. 70—71

Procedencia de las hojas de los "Memoriales con Escolios".

"Memoriales con Escolios". (T. VI, Ed. Troncoso)	Códice del Real Palacio. (T. VII, Ed. Troncoso)	Códice de la Academia. (T. VIII, Ed. Troncoso)
pp 177—197	—ff. 160—170	
pp. 199—215		—ff. 88—96

Procedencia de los "Memoriales en Español".

Están publicados en pp. 401—448 del T. VII de la Ed. Troncoso, y corresponden a los ff. 1-24 del Códice Matritense del Real Palacio.

Abreviaturas:

P. Mem.—"Primeros Memoriales".
Mem. Esc.—"Memoriales con escolios".

Notas:

El T. VIII de la Ed. Troncoso —que contiene el *Códice de la Aca-*

demia— no lleva paginación. Cuando las páginas del Códice original no han sido separadas por Troncoso para publicarlas en otro tomo, se dice, en la columna correspondiente al T. VIII: *"allí"*.

Troncoso descubrió las hojas de estos códices que estaban —y están— interpoladas en ellos, por defectuosa encuadernación, y al editarlas las colocó en los lugares que les correspondían. Suprimió en su edición las hojas en blanco, y es ese el motivo de que falten algunos folios. Pueden checarse estos datos con los que proporciona Ramírez, al describir el *Códice de la Academia de la Historia* (*An. Mus. Nal.*, 2ª época, T I, pp. 7-8). Del *Códice del Real Palacio* aun no conozco una descripción —aunque seguramente existe— y por eso no sé con certeza si las hojas que no reprodujo Troncoso en ninguno de los tomos por él publicados, son hojas en blanco en el Códice original.

(77)—Estas traducciones de Seler hállanse en el T. II de sus "Gesammelte Abhandlungen" y en su obra póstuma "Einige Kapitel aus dem Geschichtswerk des Fray Bernardino de Sahagún" (Stuttgart, 1927). Habíamos preparado una lista de ellas, pero la reservamos para otro estudio, por no abultar esta nota.

(78)—Por ejemplo: las fojas 2, 3, 4 y 5, con que se inicia el Libro VIII en el Códice Matritense de la Academia de la Historia. En ellas lo escrito abarca casi todo lo ancho de la página, mientras que en las restantes hojas de este MS., el texto, generalmente, ocupa una angosta columna, y a la derecha de esta se deja en blanco un espacio muy suficiente para otra. Me ocurre la hipótesis de que en el primer *"Manuscrito de Tlatelolco"* (al que he llamado *"Segundos Memoriales"*) ocupara el texto mexicano todo el espacio disponible a causa de no haberse pensado aún en que una traducción o paráfrasis castellana habría de acompañarlo, mientras que en el segundo *"Manuscrito de Tlatelolco"* había de ir esa versión al lado del texto náhuatl, y como sólo éste hubo de ser escrito, vino a dejarse en blanco el espacio destinado para la traducción española. Más tarde se consideró necesario añadir una explicación de las más importantes voces nahuas, y así nació la idea de disponer la "Historia" en tres columnas, tal como la lámina de la pag. LXXVII lo ejemplifica; así quedó arreglado el *"MS. de* 1569", para el cual sirvieron de muestra los *"Memoriales con escolios"*.

Las ya citadas hojas con que principia el Libro VIII, nos dan la lista de los Señores de México y Tlatelolco, y, —según los datos que aportan sobre la duración de sus reinados— el de ninguno de estos termina después de 1561, sino que el del último —el gobernador de Tenochtitlán, D. Cristóbal Cecepotic— fenece precisamente en ese año, y es esto muy significativo porque de ello parece dedu-

cirse que estaban siendo redactadas esas hojas en la mencionada fecha.

(79)—Hipotéticamente señalamos esta fecha basándonos en lo dicho en la nota anterior, y en el dato de Sahagún, quien, en su Prólogo al Segundo Libro, nos dice que, después de haberse transladado a Tlatelolco —ya entrado el año de 1560— pidió a los principales de ese pueblo le suministraran algunos informantes hábiles, y con ellos "y con cuatro o cinco colegiales... *por espacio de un año y algo más* encerrados en el colegio, se enmendó de claro y añadió todo lo que de Tepepulco truxe escripto..." Las palabras de Sahagún que siguen inmediatamente a éstas, y que enseguida copiamos, creemos son las únicas que propiamente se refieren al segundo *"MS. de Tlatelolco"*, de 1564-65:

"...y todo se tornó a escribir de nuevo de ruin letra, porque se escribió con mucha prisa".

No todo el Ms. de 1564-65 fué escrito de ruín letra, pues la primera parte de él—equivalente al Códice del Real Palacio— tiene una caligrafía muy bella, pero, a medida que apremiaba el tiempo, descaecía la letra de aquellos esmerados amanuenses, o se empleaba a otros más rápidos para el trabajo. Los ejemplos de esa "ruin letra" hállanse precisamente en los últimos libros, contenidos en el Códice de la Academia de la Historia.

(80)—Decimos que falta allí el libro sexto porque el que se llama sexto en el códice del Real Palacio corresponde al quinto de nuestras ediciones.

(81)—Icazbalceta, 291-II.

(82)—Véase la nota 14. Los *"Memoriales con escolios"* de que más adelante hablamos, presentan la disposición en tres columnas, tal como la llevaba el *"Ms. de* 1569".

(83)—Icazbalceta, 286-I.

(84)—Véase lo dicho en la nota 76 y la "Tabla de correspondecias entre los Códices Matritenses y su edición".

(85)—D. Luis González Obregón transcribe algunos párrafos de un informe de Troncoso en sus "Cronistas e Historiadores". Tomamos de de allí (pp. 185-186) lo que enseguida copiamos:

"...el Códice Florentino, es... filológicamente inferior en mucho a los matritenses, porque su lenguaje mexicano es rudo, y el castellano grotesco, a veces, lo cual se explica recordando que todo lo escrito en el Códice de Florencia fué desempeñado por indios de la tribu mexicana, que hablaba su lengua rudamente y la castellana con los vicios de lenguaje que hasta el día se usan; mientras que lo escrito en los Códices de Madrid, es obra, en la parte náhuatl, de

indios de la tribu tezcocana (que hablaba el mexicano con mayor elegancia), y en la parte castellana de copistas españoles..."

(86)—Sahagún, advertencia "Al sincero lector", enseguida del Prólogo que encabeza la obra.

(87)—Véase, como muestra, la lámina adjunta, que contiene *"La fábula del conejo que efta en la luna"*. Es la p. 180 del T. VI en la Ed. Troncoso.

(88)—Las hojas que contienen esas adiciones son las que llevan los números 2, 3, 4, y 5 en el *Códice Mexicano de la Real Academia de la Historia*. El cómputo de los reinados, según ellas, corresponde aproximadamente con el del *Códice Mendocino*, si se toma en cuenta que éste —por su carácter pictórico— tiene que desentenderse de las fracciones de años, o computarlas como años completos· así. mientras en las adiciones precitadas (fol. 2 verso) informa Sahagún, refiriéndose a Itzcóatl, que "dizen los tenuchcas *q* reyno doze años y medio", el *"Códice Mendocino"* cuenta 13 (fol. 5 verso). Troncoso se refería a este documento nombrándolo "el llamado *Códice Mendocino"* y parece que —según datos del señor Gómez de Orozco— se reservaba el revelar más tarde cual había sido el verdadero compilador de él.

Del canónigo Juan González sabemos que desde tempranas fechas aprendió la lengua mexicana, y que en el año de 1539 fungió como intérprete de ese idioma en el proceso seguido contra don Carlos Chichimecatecuhtli (Cuevas, Historia de la Iglesia en México", T. I, p. 376). De su biografía se ocupan varios autores modernos, como el Dr. Nicolás León (Album de la Coronación de la Sma. Virgen de Guadalupe, México, 1895-96), el P. Jesús García Gutiérrez (Bol. Soc. Geogr. y Est., 5a. Epoca, T. VII), y el P. Mariano Cuevas (Ob. Cit., T. II, pp. 126-129).

(89)—En la p. 151 de la "Copia Troncoso del Códice Florentino", después de los 19 primeros capítulos con que comienza el Libro II, hay una nota de este investigador, en la que dice: "Estos 19 capítulos anteriores, cuyo asunto repiten los que siguen, deben ser el sumario de los libros 2° y 4°, que, con los demás de la obra llevó el P. Navarro a España y que tal vez volvió a traer cuando regresó: es el único material conocido de aquel sumario".

(90)—Puede constatarse ésto leyendo el texto del libro I de ese Sumario en "Athropos", T. I, pp. 310-317.

(91)—Transcribe esas noticias Icazbalceta en su Bibl. Mex. del Siglo XVI pp. 289-290.

(92)—Esta hipótesis sustenta el Lic. Alfonso Toro en su estudio sobre la "Importancia Etnográfica y Lingüística de las obras del P. Fray Ber-

¶ La fabula del conejo que esta en la luna: es esta. Dizen, que los dioses se burlaron con la luna y dieron la con un conejo en la cara, y quedo le el conejo señalado en la cara: y con esto le escurecieron la cara como con un cardenal. despues desto salio ya alumbrar al mundo. Dezian, que antes que ouiese dia en el mundo que iuntaron los dioses en aquel lugar que se llama teutioacã, (que es el pueblo de San Juan entre chicunauhtlan y otumba) dixeron los unos a los otros. Dioses, quien tendra cargo de alumbrar al mundo? luego a estas palabras respondio un dios que se llamaua tecuciztecatl y dixo. Yo tomo a cargo de alumbrar al mundo. luego otra uez hablaron los dioses y dixeron quien sera otro? luego se miraro los unos a los otros, y conferian quien seria el otro. Y ninguno dellos osaua ofrecerse a aquel ofi.º todos temian y se escusaban. Uno dellos dioses de q̃ no se hazia cuẽta y era buboso, no hablaua sino oya lo que los otros dioses dezian. Y los otros hablaron le y dixeron le: Se tu el que alumbres bubosito. y el de buena voluntad obedecio a lo que le mandaron y respondio, en mrd recibo lo que me aveis mandado sea assi. Y luego los dos comencaron a hazer penitencia quatro dias.

¶ Iz[1] catqui y tlatlatollo,[2] yn ic quitoa yuhquin tochton yxco vetztoc metztli. Inhin, q̃ilmach[3] quic yca onne[4] auiltiloc, yc conixuiuitecque,[5] yc conixtlatlatzoque; yc conixpopoloque[6] yc conixcomictique[7] yn teteo yniquac çatepan oquiçaco, omomanaco. Mitoa[8] ynoc youaya,[9] inayamo[10] tona, inayamo[11] tlathui, quilmach mo[12] centlalique, mononotzque[13] yn teteo yn ompa teutiuacã,[14] quitoque. q̃ molhuique.[15] Tlaxiualhuiã[16] teteoe aquin tlatquiz,[17] aquin tlamamaz[18] yn tonaz, yn tlathuiz? Auh niman yeic yehuatl[19] ycan ontlatoa, õ[20] mixquetza yn tecuciztecatl,[21] q̃to. teteoé, canehuatl[22] niyez.[23] Occeppa quitoque yn teteu, aquin occe?[24] Niman yeic nepanotl[25] mohotta,[26] q̃ mottitia,[27] quimolhuia quen oyezhi,[28] q̃uentoyezque?[29] Ayac[30] motlapaleaya,[31] ynocce onnixquetzaz: çan mu[32] chintlacatl momauhtiaya,[33] tzinqçaya.[34] Auh amo onneztica[35] yn ce tlacatl nanauatzin[36] ycan teuan[37] tlacactica[38] innenonotzalo: niman yc yehuatl connotzque yn teteo, quilhuiq̃. tehuatl tiyez nanauatze. Niman q̃ cuitiuetz[39] yn tlatolli, quipaccaceli[40] quito, cayequalli[41] teteoe oanech mocnelilique.[42] Niman[43] yc compeualtique[44] in ye tlamaceua,[45] mo cauhq̃ nauilhuitl ome xtin[46] yn tecuciztecatl

¶ [1.] Estar aqui. o he aqui. pt.º yz ocatca. 2. nnevas. o abllillas. caso no tlatlatollo. 3. dizq̃ o dizen. 4. iugar. o burlar. pt.º ominauilti. 5. herir en la cara pt.º omiteixhuitec. ixhuuitec. oniteixtlatlatzon. 6. borrar. o amanzillar. o raer la sobre haz de alguna cosa. pt.º omiqx popolo. 7. amortiguar la cara pt.º omiteixômicti. onixòmic. 8. dezirse. pt.º omito. 9. antes que comencase el dia. 10. ãtes que resplandeciese el sol. pt.º otonac. 11. antes que anuneciese. pt.º otlathuic. 12. Juntarse, o congregarse pt.º ominocetlali. 13. hablarse o entrarse ẽ consejo. pt.º oninononotz. deliberar cõmigo mismo. 14. lugar asi llamado. 15. dezir unos a otros algo. pt.º omicnolhui. dezir a si mismo. 16. Venir aca. pt.º oniualla. 17. q̃en. 18. llevar a cuestas o tener cargo de algo. pt.º omitlatquic. onitlamama. 19. en el mismo lugar o tpõ. 20. presentarse alguno delante de otro. pt.º oninixquetz 21. nõbre proprio de un dios y de la luna. 22. yo. 23. Ser algo. p. onicatca. 24. quien otro? 25. unos a otros 26. mirarse unos a otros. pt.º oninohottac. mirarse por todas ptes. 27. conferir ẽtre si. pt.º onicnottiti. conferir comigo mismo 28. como sera esto? 29. como nos determinaremos. 30. ninguno. 31. osar. o atreuerse. pret. ominotlapalo. 32. todos. 33. temer pt.º ominomauhti. 34. escusarse pt.º onitzinquiz. 35. parecerse. o estar eminente. pt.º oninezticatca. 36. Nombre de un dios que era buboso y nombre de la mesma enfermedad. 37. con los otros. 38. estar oyendo. pt.º onitlacacticatca. 39. arrebatar. pt.º onicuitiuetz. 40. recebir de buena voluntad pt.º onitlapaccaceli. 41. Esta bien. 42. hazer mrd. o bñficio. p. onitlacneli. 43. luego. 44. comencar. pt.º onitlapeualti 45. hazer pñia. pt.º onitlamaceuh 46. ambos.

nardino de Sahagún". (An. Mus. Nal., 4a. Epoca, T. I, pp. 13-14), pues allí dice:

"El examen cuidadoso de las figuras muestra que, en tanto que las del Códice del Real Palacio de Madrid presentan un carácter más primitivo y más cercano a la escrito-pintura de los antiguos mexicanos, las del Códice Florentino, conservado en la Biblioteca Laurenziana, muestran una patente influencia europea. Asimismo se observa que las pinturas que representan a los dioses de los antiguos mexicanos, si bien son semejantes en uno y otro Códice, presentan notables variantes en la forma y colores de las vestituras, no obstante que éstos son rituales simbólicos y están determinados en el texto.

....

"Hemos dicho que es muy patente la influencia europea en las figuras del Códice Florentino, y en efecto, el autor de ellas ha olvidado las costumbres de sus antepasados, y así, en varios lugares se mira a los indígenas de rodillas ante los dioses en señal de adoración, en vez de estar en cuclillas; en otros, los señores indios llevan barbas y trajes al estilo español; en los edificios se ven arcos pilastras y ornatos propios de la arquitectura introducida por los conquistadores; y el Sol y la Luna se representa por figuras humanas, como se ven en los grabados europeos contemporáneos.

"Bien sabido es que las copias de los manuscritos del P. Sahagún y las figuras que los ilustran, fueron hechas por indios del Colegio de Tlatelolco. Del más notable de esos amanuenses nos ha conservado el nombre Betancurt, en su Menologio, quien hablando de él, dice así: "Agustín de la Fuente, natural de Tlatilulco, el más elegante escribano que se hallaba, maestro de la escuela, con gran propiedad se ocupó toda su vida en escribir a los venerables PP. Fray Bernardino de Sahagún y Fray Pedro de Oroz, y *hacía con la pluma una estampa con tanta propiedad que parecía impresa*, como las que están en la postilla..."

"Creo muy propable que Agustín de la Fuente sea el autor de las figuras del Códice de Florencia, y aun de los dibujos que sirvieron para ejecutar muchos de los grabados que adornan la "Psalmodia Cristiana" los que son demasiado primitivos, casi bárbaros, y tienen gran semejanza, en su factura, con las ilustraciones del Códice Florentino".

(93)—Véase lo que Troncoso dice en su informe del 31 de agosto de... que reproduce parcialmente Don Luis González Obregón ("Cronistas e Historiadores," p. 186):

"...si conviene conservar del Códice Florentino la parte mexicana, bien que ruda y de pronunciación más difícil, es absolutamente ne-

cesario desechar lo escrito en castellano por los indios de México, a causa de los barbarismos y faltas de sintaxis en que abunda; vicios que sería indigno conservar en una edición monumental como la nuestra".

(94)—Entre esos indicios está una apostilla al texto castellano en la "Copia Troncoso del Códice Florentino" p. 558, en la que el copista dice:

"Texto espl. parece hecho al dict.° de otro ya escrito ¿El de Acad. Hist. Md?".

De esto parece deducirse que el texto que está copiando Troncoso es cosa distinta del que contiene el Códice Castellano de la Academia de la Historia de Madrid, puesto que piensa que de éste se sirvió Sahagún para *dictar* el que Troncoso copia. En efecto, este investigador va haciendo notar en su copia constantemente cómo muchas frases parecen estar escritas *al dictado,* debido a las faltas de concordancia y algunos otros errores que contienen, y esto lo indicia por medio de una apostilla, escrita a lápiz, que dice "dict°" y que va siempre a la izquierda del renglón de ese texto castellano donde se comete alguna de esas faltas. Como un ejemplo de ésto véase este renglón que es el antepenúltimo del texto castellano en la p. 709 de la "Copia Troncoso":

"(Y si) el fuego *tartaua* en salir, dezian: quera se(ñal)..."

Como se ve, el escribiente de Sahagún no oyó bien la palabra *"tardaba"* y escribió *"tartaua".*

(95)—Icazbalceta, 293-II.

(96)—Icazbalceta, 284-II.

(97)—Icazbalceta, 293-II y 294-I.

(98)—Véase este asunto en Icazbalceta, (pp. 276-280), quien lo trata ampliamente.

(99)—Icazbalceta (p. 281) menciona las diversas copias, y las vicisitudes que sufrieron.

(100)—He aquí el título de la nueva edición, tal como lo copia Icazbalceta (pp. 298-I):

"La// Aparición// de// Nra, Señora de Guadalupe// de México, // Comprobada con la refutación del argumento negativo que presenta // D. Juan Bautista Muñoz, fundándose en el testimonio del P. Fr. Ber-//nardino Sahagún;// ó sea // Historia Original // de este escritor, // que altera la publicada en 1829 // en el equivocado concepto// de ser la única y original de dicho autor. // Publícala // precediendo una Disertación sobre la // Aparición Guadalupana, y con notas sobre la Conquista de México, // Cárlos Ma. de Bustamante, // Individuo del Supremo Poder Conserva-

dor. // México. Impreso por Ignacio Cumplido. 1840 // Calle de los Rebeldes N° 2" // En 4° Una litografía de Ntra. Sra. de Guadalupe. Págs. XXII. I foja sin numerar. Págs. 1-247. 2 ff. índice".

(101)—La "Librería Laietana" de Barcelona, la ofreció en ese precio al Museo Nacional de México, en carta del 24 de enero de 1935, de la que conserva copia el Señor Gómez de Orozco.

(102)—Icazbalceta, 293-II y 294-I.

(103)—Nos abstenemos de dar detalles por falta de espacio y porque Icazbalceta da cuenta extensa de este asunto en las pp. 295-296 de su Bibl: Méx. del siglo XVI.

(104)—He aqui el título de esa edición:

"100 Tomos. // Biblioteca Mexicana. // Códigos nacionales vigentes. // Historia, Literatura, Ciencias, Novelas, Oficios. // Tomo Vigésimo Segundo. // Historia General // de // las Cosas de Nueva España // Escrita por // El R. P. Fr. Bernardino de Sahagún // y dada a luz con notas y suplementos por // D. Carlos María de Bustamante. // Tomo I. // Precio 75 centavos // México. // Imp., Lit. y Encuadernación de Ireneo Paz. // Callejón de Santa Clara núm. 6. // 1890". 13.5 cms.—4vols.: 392, 431, 376+7 s. f. y 323+9 s. f. págs.

(105)—"Histoire Générale // des choses // de la // Nouvelle-Espagne // par // le R. P. Fray Bernardino de Sahagun // Traduite et annotée // par // D. Jourdanet // Auteur de divers ouvrages sur la climatologie du Mexique // et traducteur // de la Chronique de Bernal Díaz del Castillo // et par // Remi Simeon // Editeur avec commentaires, de la Grammaire Nahuatl, // du R. P. Fray Andrés de Olmos // Paris // G. Masson, Editeur // Librairie de l'Académie de Médecine // 120, Boulevard Saint-Germain, 120 // 1880."—28 cms. LXXIX y 898 pp.

(106)—Ciertamente la señora Bandelier dice haber "extractado" la Bibliografía de Sahagún, escrita por Icazbalceta, pero el texto que traduce al inglés me ha parecido casi idéntico al del ilustre bibliógrafo. La descripción del volúmen es la siguiente: "1547-1577 // A History of ancient México // By // Fray Bernardino de Sahagun // Translated by Fanny R. Bandelier // From the Spanish Version // of // Carlos María de Bustamante // Volume I // Fisk University Press // 1932. 22.5 cms.—VIII, I sin foliar, más 315 págs.

(107)—"Einige Kapitel // aus dem Geschichtswerk des // Fray Bernardino // de Sahagun // aus dem Aztekischen übersetzt // von // Eduard Seler // Herausgegeben // von // Caecilie Seler-Sachs // in Gemeinschaft mit // Profesor Dr. Walter Lehmann // Leiter des Fors-

meinschaft mit // Profesor Dr. Walter Lehmann // Leiter des Forschungs-instituts des Museums für Volkerkunde in Berlin // und // Dr. Walter Krickeberg // Kustos am Museum Für Volkerkunde in Berlin // Mit Abbildungen im Text und auf Tafeln // Verlegt von Strecker und Schroder in Stuttgart // MCMXXVII".—30 cms., XVI y 574 pp.

(108)—"La misión científica de Don Francisco del Paso y Troncoso en Europa". Se está imprimiendo ya este libro —que contiene una documentación riquísima— y que fué preparado por el Dr. Silvio A. Zavala.

(109)—Estas láminas sí fueron publicadas, y constituyen el T. V. de la Ed. de Troncoso.

(110)—Entre sus colaboradores "gramáticos" —algunos de los cuales sirvieron también de amanuenses— menciona Sahagún a: Martín Jacobita, Antonio Valeriano, Alonso Vegerano y Pedro de S. Buenaventura.

Entre los "escribanos" nombra a: Diego de Grado, Mateo Severino y Bonifacio Maximiliano.

A esta lista habría que agregar el nombre de Agustín de la Fuente, según lo que dijimos en la nota 92. De Pedro de San Buenaventura hay una carta que dirige a Sahagún, sobre la pregunta que éste le hizo acerca de cuál era antiguamente el verdadero principio del año: hállase publicada en pp. 41-42 del T. VII de la Edición de Troncoso. Firma con él esa carta otro informante llamado Pedro González.

(111)—Proporciona ejemplos de ésto el Lic. Alfonso Toro (An. Mus. Nal. 4ª Epoca, T. I. pp. 10-11) citando allí los párrafos relativos.

(112)—Describimos ya esta edición en la nota 107.

(113)—"The Song of Quetzalcoatl". Yellow Springs, Ohio, 1931.

Por falta de tipos especiales nos fué imposible, al citar algunos textos antiguos, conservar las vocales con tilde y las *c* con cedilla. En el primer caso se agregó la *n,* o *m* correspondientes; y en el caso segundo se usó de la *z.*

APENDICE A LAS NOTAS.

Nota Bibliográfica sobre la "Doctrina Cristiana en Mexicano" por Alfredo Barrera Vázquez.

MS. original en folio... "Nican vn peoa yn nemachtiliztlatolli... oquichiuh fray Bernardino de Sahagún".

Tiene 27 ff. y falta el fin.

"Síguense veynte y seis addiciones de esta Postilla: las quales hizo el auctor della despues de muchos años que la auia hecho, ante que se imprimiese. Es lo mismo que esta al principio debaxo de título de declaracio breue de las tres virtudes theologales".

A la vuelta un prólogo en castellano. Encarece la utilidad de la obra y concluye así: "Este mismo año de 1579 se puso por apéndiz desta Postilla, en lo último, un tratado que contiene siete collationes en Lengua mexicana: en las quales se contienen muchos secretos de las costumbres destos naturales: y también muchos secretos, y primores desta lengua mexicana; y pues que este volumen no a de andar, sino entre los Sacerdotes, y predicadores, no ay porque tener recelo de las antiguallas que el se contienen, antes darán mucha lumbre, y contento a los predicadores del santo Evangelio" (1)

No se halla este tratado en el MS., sino solamente veinticuatro adiciones en 16 ff. mal encuadernadas, pues las siete últimas están antes de las nueve primeras". (Bib., p. 266/7).

A esta descripción de Icazbalceta hay que notarle tres cosas: en primer lugar, no da completo el texto del título en mexicano; en segundo, asienta que el "apendiz" a que Sahagún se refiere se halla en el MS. (lo mismo se lee en el Catálogo Ramírez), y, por último, la segunda parte la toma por adiciones a la primera, y por ende, la primera resulta ser la Postilla para el ilustre bibliógrafo. En efecto, así lo declara un poco más adelante: "La duda acerca de cual es el libro de la Postilla parece resuelta en favor del presente, pues el autor mismo le da ese nombre; pero el título de Doctrina se opone un tanto a tal creencia. A no ser que Sahagún distribuyera su enseñanza doctrinal en forma de comentarios o explanaciones al texto de las Epístolas y Evangelios".

Como se ve, él mismo dudó por causa del título de Doctrina; sin embargo, se compuso para sí una justificación de tal título.

Si nuestro Icazbalceta hubiese copiado íntegro el título en mexicano,

---

(1)—La transcripción de este párrafo de Sahagún la cotejé con el original. A. B. V.

habría descubierto muchas cosas, y entre ellas, una perdida obra de Sahagún: He aquí transcrita, mal que bien la leyenda del título:

NICAN VN PEOA YN NEMACHTILIZTLATOLLI: VNCAN/ MOMELAOA YN ETLAMANTLI NEMOALONJ: INJTOCA VIR/ TUDES THEOLOGALES: TLANELTOQUILIZTLI, TEUJUTICANETE/MACHILIZTLI, YOAN TEUTLATLAZOTLALIZTLI, YN VEL/ MAUJZTIC TLATOLLI CECA TETECH/ MONEQUJ/ OQUJCHIUH FRAY BERNARDINO DE SAHAGUN.

De donde se ve que este es el "Tratado de las Virtudes Teologales en Megicano. MS. en dicho colegio" (de San Gregorio) de que nos habla Beristáin en su libro (Pág. 92), y que también cataloga y comenta don Joaquín de esta manera:

"VIII. Tratado de las Virtudes Teologales en mexicano.

"MS. que vió Beristain en el colegio de S. Gregorio. Podría ser un fragmento de la Doctrina o Postilla, porque de ésta se expresa que las adiciones eran "lo mismo que está "al principio" debajo del título de declaración de las tres Virtudes Teologales". Si ese tratado estaba "al principio" de la Doctrina, me inclino a creer que el M.S. visto por Beristáin era la Doctrina misma, a la cual puso el primer título que leyó en ella".

Ahora bien, aquellas palabras de "es lo mismo que está al principio del título de declaración de las Tres Virtudes Teologales" que se encuentran en la portada de las Adiciones, y que esta vez mal transcribe aquí, puesto que el original dice: "Es lo mismo que está al principio *debaxo de título* de declaración de las tres virtudes theologales", claro dicen que las tales Adiciones a la Postila y la Declaración *que está al principio,* son una misma cosa.

Con efecto, y en esto está lo curioso, comparando los dos textos, se ve que la parte mexicana del segundo está contenida palabra por palabra en el primero, salvo que a éste se le han hecho leves correcciones en lo que es propiamente el texto. Todavía más: La Declaración tuvo originalmente el título de "Síguense veynte y seis addiciones desta Potilla..." y cada capítulo (cada uno de los cuales es precisamente una "adición") tuvo originalmente también su título en español tal como aparece en la segunda parte de esta mal llamada Doctrina. Los títulos de los capítulos fueron cubiertos con tirillas de papel hábilmente pegadas; encima de tales remiendos fué escrito el nuevo título en mexicano. La hoja de la portada fué también cubierta con otra que tapa el prólogo español y que contiene el prólogo mexicano. El título de la portada está remendado con un fragmento de hoja bastante para taparlo, encima del cual ahora se lee el que arriba he transcrito.

Yo deduzco de todos estos hechos que Fray Bernardino de Sahagún, escribió unas Adiciones a su Postilla y que, quizás, después de que ésta tuvo tan mal fin (si es que ciertamente fué convertida en cartón) las disfra-

zó con el nombre de Declaración de las tres Virtudes Teologales, cambiando para ello los títulos y el prólogo, resultando así un nuevo libro escrito totalmente en mexicano. Pero existía otra copia de las Adiciones y ésta fué anexada a la ya disfrazada, agregando únicamente en el título, que "es lo mismo que está al principio debaxo de título de declaración". Y no bastando esta nota, que claramente se ve agregada posteriormente, una mano ajena agregó al pié de la hoja: "OQUI MOCHIHUILI YN FRAY BERNARDINO DE SAHAGUN YNIN TENONOTZALIZTLI YTOCA, UIRTUDES THEOLOGALES".

La transformación la hizo el Padre fácilmente, pues la materia de las Adiciones es precisamente las Virtudes Teologales. Véase lo que dice el prólogo en español al exponer las ventajas que su trabajo ofrecía: "El aver añadido estas veynte y seis addiciones a esta Postilla parece que servirá de muchas cosas. La primera...Lo segundo, aprovechará de tener muy a la mano, *la declaración de las tres virtudes theologales"*. Y de que la Postilla era un tratado de Epístolas y Evangelios, lo dice claro su tercer punto: "Lo tercero, aprovechará para que el predicador tendrá mucha oportunidad de meter estar addiciones o algunas dellas, en qualquiera sermón que predicare: *porque no hay Epístola, ni Evangelio en esta Postilla.* cuya letra no demande alguna dellas...'

Como digo más arriba, nótese que don Joaquín dice que el "Apéndiz" a que se refiere Sahagún en su prólogo español, no se encuentra incluido en el MS. Pero a pesar de ello no debería esperarse que estuviese, puesto que es un apéndice a la Postilla y no a sus adiciones, que son hasta cierto punto otra cosa, a pesar de eso, digo, entre las hojas que clasifico como tercera parte del volumen, y que se encuentran intercaladas entre las dos primeras partes, aparece una hoja con la palabra "Apendiz" por título, y otra con el de "De la Postilla". Yo sospecho que sean el principio y el fin del famoso "Apendiz que contiene muchos secretos", y no sería difícil que parte de las otras hojas contengan otros fragmentos de su texto.



DEDICATORIA



CARTA DEDICATORIA DEL AUTOR

Al Rmo. P. M. Fr. Rodrigo de Sequera, Predicador insigne de la Orden de los Frailes menores y Comisario General de toda esta Nueva España, Nueva Galicia, Guatemala, Costa Rica, Yucatán, Nueva Vizcaya y de la Isla Española: su menor súbdito, fray Bernardino de Sahagún, deseo prosperidad y salud *in utroque homine.*

Con ninguna otra cosa, Padre Reverendísimo, me parece dar muestra del agradecimiento que debo a V.P. sino es dedicándole esta obra que por su favor ha sido resucitada, habiendo estado enterrada en el sepulcro del olvido por manos del disfavor, para que dado que a mi me falten palabras para poder encarecer la grande obligación que tengo al servicio de V.P., ofreciendo la obra y el autor de ella, a quien la ha dado nueva vida, no sea yo arguido de ingrato; y de nuevo V.P. sea servido de la amparar, mirando por ella como por cosa propia.

Y pensando en mí como podría encarecer este tan gran beneficio, me vinieron a la memoria las palabras del gloriosísimo Doctor San Gregorio, con que encarece aquel gran triunfo y divina victoria de Jesucristo Nuestro Señor y Redentor de la vida, —la cual se manifestó el día de la triunfal Resurrección, después de haber con tantos trabajos triunfado de la muerte— el cual dice así: *nihil nobis nasci profuit, nisi redimi profuisset.* Mas antes, como el mismo Redentor dice, hablando

de Judas: más nos valía no haber nacido, que nacer para ir a pena eterna. La sentencia de estas palabras, Padre Reverendísimo, cuadra muy bien para mis obras, a las cuales fuera mejor no estar hechas, que después de gastado el trabajo caer en el sepulcro del perpetuo olvido: De manera que todo lo que ellas son y serán se ha de atribuir a V. P., como a su redentor, el cual las redimió sacándolas de debajo de tierra y aun debajo de la ceniza, y poniéndolas en lugar donde tengan vida y honra, y por ellas su autor tenga algún provecho espiritual, el cual ninguna otra cosa pretende. Y por esto, no con impropiedad sino muy a propósito se puede decir de lo que adelante de lo arriba alegado, dice nuestra madre la Iglesia en loor del Redentor que es: *O felix culpa que talem actantum meruit here Redemptorem!*

Puedo yo decir estas mismas palabras, teniendo por próspero el disfavor que a mis obras se ha dado, y por favorables a los que le dieron, pues que por aquel camino vinieron a parar en manos de quien tanto las ha favorecido. De manera que el ser y valor que tienen y tendrán, a sólo el que las favoreció para que saliesen a luz se ha de atribuir, más que no al autor. Por tanto, Reverendísimo Padre nuestro, suplico a V.P. tenga por bien de recibir en su amparo y protección este primer volumen, de estas sus redimidas obras, el cual contiene cinco libros con otros tantos apéndices; y será como el primogénito y principal hijo, al cual seguirán los demás, los cuales aun se quedan criando con los alimentos de que V. P. les ha proveído; y no dudo que V.P. los tomará como por hijos muy legítimos, para los favorecer, así en ésta Nueva España como en la Antigua en todo lo que fuere menester. Y con tener yo fundamentos muy suficientes para tener esta confianza, no quiero multiplicar palabras, más concluyo con decir, como dice San Pablo, que más debemos al segundo Adan que al primero. Así ellas deben más a V. P. que no a su autor.—Vale.

PROLOGO

El médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo (sin) que primero conozca de que humor, o de que causa proceda la enfermedad; de manera que el buen médico conviene sea docto en el conocimiento de las medicinas y en el de las enfermedades, para aplicar conveniblemente a cada enfermedad la medicina contraria, (y porque) los predicadores y confesores médicos son de las ánimas, para curar las enfermedades espirituales conviene (que) tengan experiencia de las medicinas y de las enfermedades espirituales: el predicador de los vicios de la república, para enderezar contra ellos su doctrina; y el confesor, para saber preguntar lo que conviene y entender lo que dijesen tocante a su oficio, conviene mucho que sepan lo necesario para ejercitar sus oficios; ni conviene se descuiden los ministros de esta conversión, con decir que entre esta gente no hay más pecados que borrachera, hurto y carnalidad, porque otros muchos pecados hay entre ellos muy más graves y que tienen gran necesidad de remedio: Los pecados de la idolatría y ritos idolátricos, y supersticiones idolátricas y agüeros, y abusiones y ceremonias idolátricas, no son aun perdidos del todo.

Para predicar contra estas cosas, y aun para saber si las hay, menester es de saber como las usaban en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto en nuestra presencia

hacen muchas cosas idolátricas sin que lo entendamos; y dicen algunos, excusándolos, que son boberías o niñerías, por ignorar la raíz de donde salen —que es mera idolatría, y los confesores ni se las preguntan ni piensan que hay tal cosa, ni saben lenguaje para se los preguntar, ni aun lo entenderán aunque se lo digan—. Pues por que los ministros del Evangelio que sucederán a los que primero vinieron, en la cultura de esta nueva viña del Señor no tengan ocasión de quejarse de los primeros, por haber dejado a oscuras las cosas de estos naturales de esta Nueva España, yo, fray Bernardino de Sahagún, fraile profeso de la Orden de Nuestro Seráfico P. S. Francisco, de la observancia natural de la Villa de Sahagún, en Campos, por mandato del muy Reverendo Padre el P. Fray Francisco Toral, provincial de esta Provincia del Santo Evangelio, y después Obispo de Campeche y Yucatán, escribí doce libros de las cosas divinas, o por mejor decir idolátricas, y humanas y naturales de esta Nueva España: El primero de los cuales trata de los dioses y diosas que estos naturales adoraban; el segundo, de las fiestas con que los honraban; el tercero, de la inmortalidad del ánima y de los lugares donde decían que iban las almas desde que salían de los cuerpos, y de los sufragios y obsequias que hacían por los muertos; el cuarto libro trata de la astrología judiciaria que estos naturales usaban, para saber la fortuna buena o mala que tenían los que nacían; el quinto libro trata de los agüeros que estos naturales tenían para adivinar las cosas por venir; el libro sexto trata de la Retórica y Filosofía Moral, que estos naturales usaban; el séptimo libro trata de la Filosofía Natural que estos naturales alcanzaban; el octavo libro trata de los señores y de sus costumbres y maneras de gobernar la república; el libro nono trata de los mercaderes y otros oficiales mecánicos, y de sus costumbres; el libro décimo trata de los vicios y virtudes de estas gentes, al propio de su manera de vivir; el libro undécimo trata de los animales, aves y peces, y de las generaciones que hay en esta tierra, y de los árboles, yerbas y flores y frutos, metales y piedras y

otros minerales; el libro duodécimo se intitula La Conquista de México.

Estos doce libros, con el arte y vocabulario apéndice, se acabaron de sacar en blanco este año de mil quinientos y sesenta y nueve. Aun no se ha podido romanzar, ni poner los escolios según la traza de la obra; no sé lo que se podría hacer en el año de setenta que se sigue, pues desde el dicho año, hasta casi el fin de este año de mil quinientos y setenta y cinco no se pudo más entender en ésta obra, por el gran disfavor que hubo de parte de los que la debieron de favorecer: pero como llegó a esta tierra nuestro Rmo. P. Fray Rodrigo de Sequera, Comisario General de todas estas Provincias de esta Nueva España, Guatemala, etc., de la Orden de Nuestro Seráfico P. San Francisco, de la observancia, mandó que estos libros todos se romanzasen, y así en romance como en lengua mexicana se escribiesen de buena letra.

Es esta obra como una red barredera para sacar a luz todos los vocablos de esta lengua con sus propias y metafóricas significaciones, y todas sus maneras de hablar, y las más de sus antiguallas buenas y malas; es para redimir mil canas, porque con harto menos trabajo de lo que aquí me cuesta, podrán los que quisieren saber en poco tiempo muchas de sus antiguallas y todo el lenguaje de esta gente mexicana. Aprovechará mucho toda esta obra para conocer el quilate de esta gente mexicana, el cual aun no se ha conocido, porque vino sobre ellos aquella maldición que Jeremías de parte de Dios fulminó contra Judea y Jerusalem, diciendo, en el Cap. 5°: yo haré que venga sobre vosotros, yo traeré contra vosotros una gente muy de lejos, gente muy robusta y esforzada, gente muy antigua y diestra en el pelear, gente cuyo lenguaje no entenderéis ni jamás oísteis su manera de hablar; toda gente fuerte y animosa, codiciosísima de matar. Esta gente os destruirá a vosotros y a vuestras mujeres e hijos, y todo cuanto poseéis, y destruirá todos vuestros pueblos y edificios. Esto a la letra ha aconte-

cido a estos indios con los españoles: fueron tan atropellados y y destruidos ellos y todas sus cosas, que ninguna apariencia les quedó de lo que eran antes. Así están tenidos por bárbaros y por gente de bajísimo quilate —como según verdad, en las cosas de policía echan el pie delante a muchas otras naciones que tienen gran presunción de políticos, sacando fuera algunas tiranías que su manera de regir contenía—. En esto poco que con gran trabajo se ha rebuscado parece mucho la ventaja que hicieran si todo se pudiera haber.

En lo que toca a la antigüedad de esta gente tiénese por averiguado que ha más de dos mil años que habitan en esta tierra que ahora se llama la Nueva España: Porque por sus pinturas antiguas hay noticia que aquella famosa ciudad que se llamó Tula ha ya mil años o muy cerca de ellos que fué destruida, y antes que se edificase, los que la edificaron estuvieron muchos poblados en Tulantzinco, donde dejaron muchos edificios muy notables; pues en lo que allí estuvieron y en lo que tardaron en edificar la ciudad de Tula, y en lo que duró en su prosperidad antes que fuese destruida, es consono a verdad que pasaron más de mil años, de lo cual resulta que por lo menos quinientos años antes de la Encarnación de nuestro Redentor esta tierra era poblada. Esta célebre y gran ciudad de Tula, muy rica y decente, muy sabia y muy esforzada, tuvo la adversa fortuna de Troya. Los chololtecas, que son los que de ella se escaparon, han tenido la sucesión de los romanos, y como los romanos edificaron el Capitolio para su fortaleza, así los cholulanos edificaron a mano aquel promontorio que está junto a Cholula, que es como una sierra o un gran monte, y está todo lleno de minas o cuevas por de dentro. Muchos años después los mexicanos edificaron la ciudad de México, que es otra Venecia, y ellos en saber y en policía son otros venecianos. Los tlaxcaltecas parecen haber sucedido en la fortuna de los cartagineses. Hay grandes señales de las antiguallas de estas gentes, como hoy día parece en Tula y en Tulantzinco, y

en un edificio llamado Xochicalco, que está en los términos de Quauhnahuac; y casi en toda esta tierra hay señales y rastro de edificios y alhajas antiquísimos.

Es, cierto, cosa de grande admiración que haya nuestro señor Dios tantos siglos ocultado una selva de tantas gentes idólatras, cuyos frutos ubérrimos sólo el demonio los ha cogido, y en el fuego infernal los tiene atesorados; ni puedo creer que la Iglesia de Dios no sea próspera donde la sinagoga de Satanás tanta prosperidad ha tenido, conforme aquello de San Pablo: abundará la gracia adonde abundó el delito. Del saber, o sabiduría de esta gente, hay fama que fué mucha como parece en el libro décimo donde, en el capítulo XXIX, se habla de los primeros pobladores de esta tierra, donde se afirma que fueron perfectos filósofos y astrólogos y muy diestros en todas las artes mecánicas de la fortaleza, la cual entre ellos era más estimada que ninguna otra virtud, y por la que subían al último grado del valer; tenían de esto grandes ejercicios, como parece en muchas partes de esta obra. En lo que toca a la religión y cultura de sus dioses no creo ha habido en el mundo idólatras tan reverenciadores de sus dioses, ni tan a su costa, como éstos de esta Nueva España; ni los judíos, ni ninguna otra nación tuvo yugo tan pesado y de tantas ceremonias como le han tomado estos naturales por espacio de muchos años, como parece por toda esta obra.

Del origen de esta gente la relación que dan los viejos es que por la mar vinieron, de hacia el norte, y cierto es que vinieron en algunos vasos de manera (que) no se sabe como eran labrados, sino que se conjetura que una fama que hay entre todos estos naturales, que salieron de siete cuevas, que estas siete cuevas son los siete navíos o galeras en que vinieron los primeros pobladores de esta tierra, según se colige por conjeturas verosímiles; la gente primero vino a poblar a esta tierra de hacia la Florida, y costeando vino y desembarcó en el puerto de Pánuco, que ellos llaman Panco, que quiere decir lugar donde

llegaron los que pasaron el agua. Esta gente venía en demanda del paraíso terrenal, y traían por apellido Tamoanchan, *que quiere decir, buscamos nuestra casa; y poblaban cerca de los más altos montes que hallaban. En venir hacia el mediodía a buscar el paraíso terrenal, no erraban, porque opinión es de los que escriben que está debajo de la línea equinoccial; y en pensar que es algún altísimo monte tampoco yerran, porque así lo dicen los escritores, que el paraíso terrenal está debajo de la línea equinoccial y que es un monte altísimo que llega su cumbre cerca de la luna. Parece que ellos, o sus antepasados, tuvieron algún oráculo cerca de esta materia, o de Dios, o del demonio, o tradición de los antiguos que vino de mano en mano hasta ellos. Ellos buscaban lo que por vía humana no se puede hallar, y nuestro señor Dios pretendía que la tierra despoblada se poblase para que algunos de sus descendientes fuesen a poblar el paraíso celestial, como ahora lo vemos por experiencia; mas ¿para qué me detengo en contar adivinanzas? pues es certísimo que estas gentes todas son nuestros hermanos, procedentes del tronco de Adán como nosotros, son nuestros prójimos, a quien somos obligados a amar como a nosotros mismos,* quid quid sit.

De lo que fueron los tiempos pasados, vemos por experiencia ahora que son hábiles para todas las artes mecánicas, y las ejercitan; son también hábiles para aprender todas las artes liberales, y la santa Teología, como por experiencia se ha visto en aquellos que han sido enseñados en estas ciencias; por que de lo que son en las cosas de guerra, experiencia se tiene de ellos, así en la conquista de esta tierra como de otras particulares conquistas, que después acá se han hecho, cuán fuertes son en sufrir trabajos de hambre y sed, frío y sueño, cuán ligeros y dispuestos para acometer cualesquiera trances peligrosos. Pues no son menos hábiles para nuestro cristianismo sino en él debidamente fueron cultivados; cierto, parece que en estos nuestros tiempos, y en estas tierras y con esta gente, ha

querido Nuestro Señor Dios restituir a la Iglesia lo que el demonio la ha robado (en) Inglaterra, Alemania y Francia, en Asia y Palestina, de lo cual quedamos muy obligados de dar gracias a Nuestro Señor y trabajar fielmente en esta su Nueva España.

AL SINCERO LECTOR

Cuando esta obra se comenzó, comenzóse a decir de los que lo supieron que se hacía un Calepino, y aun ahora no cesan muchos de preguntarme que ¿en qué términos anda el Calepino? Ciertamente fuera harto provechoso hacer una obra tan útil para los que quieren aprender esta lengua mexicana, como Ambrosio Calepino la hizo para los que quieren aprender la lengua latina, y la significación de sus vocablos; pero ciertamente no ha habido oportunidad, por que Calepino sacó los vocablos y las significaciones de ellos, y sus equivocaciones y metáforas, de la lección de los poetas y oradores y de los otros autores de la lengua latina, autorizando todo lo que dice con los dichos de los autores, el cual fundamento me ha faltado a mi, por no haber letras ni escritura entre esta gente; y así me fué imposible hacer Calepino. Pero eché los fundamentos para (que) quien quisiere con facilidad le pueda hacer, porque por mi industria se han escrito doce libros de lenguaje propio y natural de esta lengua mexicana, donde allende de ser muy gustosa y provechosa escritura, hallarse han también en ella todas maneras de hablar, y todos los vocablos que esta lengua usa, tan bien autorizados y ciertos como lo que escribió Virgilio, y Cicerón, y los demás autores de la lengua latina.

Van estos doce libros de tal manera trazados que cada plana lleva tres columnas: la primera, de lengua española; la segunda, la lengua mexicana; la tercera, la declaración de los vocablos mexicanos, señalados con sus cifras. En ambas partes lo de la lengua mexicana se ha acabado de sacar en blanco, todos

doce libros; lo de la lengua española, y los escolios no está hecho, por no haber podido más, por falta de ayuda y de favor. Si se me diese la ayuda necesaria, en un año o poco más se acabaría todo; y cierto, si se acabase sería un tesoro para saber muchas cosas dignas de ser sabidas, y para con facilidad saber esta lengua con todos sus secretos, y sería cosa de mucha estima en la Nueva y Vieja España.

LIBRO PRIMERO

En que se trata de los dioses que adoraban los naturales de esta tierra que es la Nueva España

CAPITULO I.

Que habla del principal dios que adoraban y a quien sacrificaban los mexicanos llamado Huitzilopochtli.

Este dios llamado *Huitzilopochtli* fué otro Hércules, el cual fué robustísimo, de grandes fuerzas y muy belicoso, gran destruidor de pueblos y matador de gentes. En las guerras era como fuego vivo muy temeroso a sus contrarios, y así la divisa que traía era una cabeza de dragón muy espantable, que echaba fuego por la boca; también éste era nigromántico o embaidor, que se transformaba en figura de diversas aves y bestias.

A este hombre, por su fortaleza y destreza en la guerra, le tuvieron en mucho los mexicanos cuando vivía. Después que murió le honraron como a dios y le ofrecían esclavos, sacrificándolos en su presencia; buscaban que estos esclavos fuesen muy regalados y muy bien ataviados con aquellos aderezos que ellos usaban de orejeras y barbotes; esto hacían por más honrarle. Otro semejante a este hubo en las partes de Tlaxcala, que se llamaba *Camaxtli*.

CAPITULO II.

Que trata del dios llamado Páinal, el cual siendo hombre era adorado por Dios.

Este dios llamado *Páinal* era como sota capitán del arriba dicho, porque el arriba dicho como mayor capitán dictaba cuando se había de hacer guerra a algunas provincias. Este, como su vicario, servía de cuando repentinamente se ofrecía de salir al encuentro a los enemigos, porque entonces era menester que este *Páinal,* que quiere decir ligero, apresurado, saliese en persona a mover la gente para que con toda prisa saliesen a haberse con los enemigos.

Después de muerto la fiesta que le hacían era que uno de los sátrapas tomaba la imagen de este *Páinal,* compuesto con ricos ornamentos como dios, y hacían una procesión con él, bien larga, y todos iban corriendo a más correr, así el que le llevaba como los que le seguían. En esto representaban la prisa que muchas veces es necesaria para resistir a los enemigos, que sin saberlo acometen haciendo celadas.

CAPITULO III.

Trata del dios llamado Tezcatlipoca, el cual generalmente era tenido por dios entre estos naturales de esta Nueva España; es otro Júpiter

El dios llamado *Tezcatlipoca* era tenido por verdadero dios, e invisible, el cual andaba en todo lugar, en el cielo, en la tierra y en el infierno; y tenían que cuando andaba en la tierra movía guerras, enemistades y discordias, de donde resultaban muchas fatigas y desasosiegos. Decían que él mismo incitaba a unos contra otros para que tuviesen guerras y por esto le

llamaban *Nécoc Yáotl,* que quiere decir sembrador de discordias de ambas partes; y decían él sólo ser el que entendía en el regimiento del mundo, y que él sólo daba las prosperidades y riquezas, y que él sólo las quitaba cuando se le antojaba; daba riquezas, prosperidades y fama, y fortaleza y señoríos, y dignidades y honras, y las quitaba cuando se le antojaba; por esto le temían y reverenciaban, porque tenían que en su mano estaba el levantar y abatir, de la honra que se le hacía.

CAPITULO IV.

Que trata del dios que se llamaba Tlaloc Tlamacazqui.

Este dios llamado *Tlaloc Tlamacazqui* era el dios de las lluvias. Tenían que él daba las lluvias para que regasen la tierra, mediante la cual lluvia se criaban todas las yerbas, árboles y frutas y mantenimientos: también tenían que él enviaba el granizo y los relámpagos y rayos, y las tempestades del agua, y los peligros de los rios y de la mar. En llamarse *Tláloc Tlamacazqui* quiere decir que es dios que habita en el paraíso terrenal, y que dá a los hombres los mantenimientos necesarios para la vida corporal: los servicios que se le hacían están en el segundo libro, entre las fiestas de los dioses.

CAPITULO V.

Trata del dios que se llama Quetzalcóatl, dios de los vientos.

Este *Quetzalcóatl,* aunque fué hombre, teníanle por dios y decían que barría el camino a los dioses del agua y esto adivinaban porque antes que comienzan las aguas hay grandes vientos y polvos, y por esto decían que *Quetzalcóatl,* dios de los

vientos, barría los caminos a los dioses de las lluvias para que viniesen a llover.

Los sacrificios y ceremonias con que honraban a este dios están escritas adelante, en el segundo libro. Los atavíos con que le aderezaban eran los siguientes: Una mitra en la cabeza, con un penacho de plumas que se llaman *quetzalli*; la mitra era manchada como cuero de tigre; la cara tenía teñida de negro, y todo el cuerpo; tenía vestida una camisa como sobrepelliz, labrada, que no le llegaba más de hasta la cinta; tenía unas orejeras de turquesas, de labor mosaica; tenía un collar de oro, de que colgaban unos caracolitos mariscos preciosos; llevaba a cuestas por divisa un plumaje a manera de llamas de fuego; tenía unas calzas desde la rodilla abajo, de cuero de tigre, de las cuales colgaban unos caracolitos mariscos; tenía calzadas unas sandalias teñidas de negro, revuelto con margagita; tenía en la mano izquierda una rodela con una pintura con cinco ángulos, que llaman joyel del viento. En la mano derecha tenía un cetro a manera de báculo de obispo: en lo alto era enroscado como báculo de obispo, muy labrado de pedrería, pero no era largo como el báculo; parecía por donde se tenía como empuñadura de espada. Era este el gran sacerdote del templo.

CAPITULO VI.

Que trata de las diosas principales que se adoraban en esta Nueva España.

La primera de estas diosas se llamaba *Cihuacóatl*. Decían que esta diosa daba cosas adversas como pobreza, abatimiento, trabajos; aparecía muchas veces, según dicen, como una señora compuesta con unos atavíos como se usan en palacio. Decían que de noche voceaba y bramaba en el aire; esta diosa se llama *Cihuacóatl*, que quiere decir mujer de la culebra; y tam-

bién la llamaban *Tonántzin,* que quiere decir nuestra madre.

En estas dos cosas parece que esta diosa es nuestra madre Eva, la cual fué engañada de la culebra, y que ellos tenían noticia del negocio que pasó entre nuestra madre Eva y la culebra.

Los atavíos con que esta mujer aparecía eran blancos, y los cabellos los tocaba de manera que tenía como unos cornezuelos cruzados sobre la frente; dicen también que traía una cuna a cuestas, como quien trae a su hijo en ella, y poníase en el *tianquiz* entre las otras mujeres, y desapareciendo dejaba allí la cuna. Cuando las otras mujeres advertían que aquella cuna estaba allí olvidada, miraban lo que estaba en ella y hallaban un pedernal como hierro de lanzón, con que ellos mataban a los que sacrificaban; en esto entendían que fué *Cihuacóatl* la que lo dejó allí.

CAPITULO VII.

Trata de la diosa que se llamaba Chicomecóatl. Es otra diosa Céres.

Esta diosa llamada *Chicomecóatl* era la diosa de los mantenimientos, así de lo que se come como de lo que se bebe; a ésta la pintaban con una corona en la cabeza, y en la mano derecha un vaso, y en la izquierda una rodela con una flor grande pintaban: tenía su *cueitl* y *huipilli* y sandalias, todo bermejo; y la cara teñida de bermejo; debió ésta mujer ser la primera que comenzó a hacer pan y otros manjares y guisados.

CAPITULO VIII.

Trata de una diosa que se llamaba la Madre de los Dioses, corazón de la tierra y nuestra abuela.

Esta diosa era la diosa de las medicinas y de las yerbas medicinales; adorábanla los médicos y los cirujanos y los sangradores, y también las parteras, y las que dan yerbas para abortar; y también los adivinos, que dicen la buenaventura, o mala, que han de tener los niños, según su nacimiento. Adorábanla también los que echan suertes con granos de maíz, y los que auguran, mirando el agua en una escudilla, y los que echan suertes con unas cordezuelas que atan unas con otras, que llaman *mecatlapouhque;* y los que sacan gusanillos de la boca y de los ojos, y pedrezuelas de las otras partes del cuerpo, que se llaman *tetlacuicuilique.* También la adoraban los que tiene en sus casas baños o *temazcales.* Y todos ponían la imagen de esta diosa en los baños y llamábanla *Temazcalteci,* que quiere decir la abuela de los baños.

Todos los arriba dichos hacían cada año una fiesta a esta diosa, en la cual compraban una mujer, y la componían con los ornamentos que eran de esta diosa, como parecen en la pintura que es de su imagen. y todos los días de su fiesta hacían con ella areito (1) y la regalaban mucho, y la halagaban porque no se entristeciese por su muerte, ni llorase; y le daban de comer delicadamente y convidaban con lo que había de comer y la rogaban que comiese, como a gran señora, y estos días hacían delante de ella ardides de guerra con vocerío y regocijo, y con muchas divisas de guerra, y daban dones a los soldados que delante de ella peleaban por hacerla placer y regocijo.

Llegada la hora cuando había de morir, después de haberla

---

(1).—Es palabra que procede de las Antillas, que el autor emplea para designar las danzas indígenas. D. Esteban Pichardo, en su *Diccionario Provincial de Vozes Cubanas* (Habana, 1862) dice: *Areito.*—N. s. m. Voz ind.—Según Pedro Mártir y Oviedo, eran las rimas o romances que cantaban los naturales de esta Isla; según las Casas, sus fiestas y danzas.

muerto con otros dos que la acompañaban en la muerte, la desollaban, y un hombre, o sátrapa, vestíase su pellejo y traíale vestido por todo el pueblo, y hacían con ésto muchas vanidades.

Las vestiduras y ornato de esta diosa eran que tenía la boca y barba, hasta la garganta, teñida con *ulli,* que es una goma negra; tenía en el rostro como un parche redondo, de lo mismo; tenía la cabeza a manera de una gorra hecha de manta, revuelta y anudada: los cabos del nudo caían sobre las espaldas; en el mismo nudo estaba injerido un plumaje del cual salían unas plumas a manera de llamas: estaban colgando hacía la parte trasera de la cabeza. Tenía vestido un *huipilli,* el cual en la extremidad de abajo tenía una cortapisa ancha y arpada; las naguas que tenía eran blancas y tenía sus cotaras o sandalias en los pies; en la mano izquierda, una rodela con una chapa redonda de oro en el medio, y en la mano derecha tenía una escoba, que es instrumento para barrer.

CAPITULO IX.

Trata de una diosa llamada Tzapotlatena.

Esta diosa que se decía *Tzapotlatena* fué una mujer, según su nombre, nacida en el pueblo de *Tzapotla,* y por esto se llama la Madre de *Tzapotla,* porque fué la primera que inventó la resina que se llama *úxitl,* y es un aceite sacado por artificio de la resina del pino que aprovecha para sanar muchas enfermedades y primeramente aprovecha contra una manera de bubas, o sarna, que nace en la cabeza, que se llama *quaxocociuiztli,* y también contra otra enfermedad es provechosa asimismo, que nace en la cabeza que es como bubas que se llama *chaquachiciuiztli;* y también para la sarna de la cabeza; aprovecha también contra la ronquera de la garganta; aprovecha también contra las grietas de los pies y de los labios. Es también contra los em-

peines que nacen en la cara, o en las manos; es también contra el usagre, contra otras muchas enfermedades es buena; y como esta mujer debió ser la primera que halló este aceite, contáronla entre las diosas y hacíanla fiesta y sacrificios aquellos que venden y hacen este aceite que se llama *úxitl.*

CAPITULO X.

Que trata de unas diosas que llamaban Cihuapipiltin.

Estas diosas llamadas *Cihuapipíltin* eran todas las mujeres que morían del primer parto, a las cuales canonizaban por diosas, según está escrito en el sexto libro, en el capítulo XXVIII; allí se cuenta de las ceremonias que hacían a su muerte, y de la canonización por diosas; allí se verá a la larga.

Lo que en el presente capítulo se trata es de que decían que estas diosas andan juntas por el aire, y aparecen cuando quieren a los que viven sobre la tierra, y a los niños y niñas los empecen con enfermedades, como es dando enfermedad de perlesía, y entrando en los cuerpos humanos; y decían que andaban en las encrucijadas de los caminos, haciendo estos daños, y por esto los padres y madres vedaban a sus hijos e hijas que en ciertos días del año, en que tenían que descendían estas diosas, que no saliesen fuera de casa, porque no topasen con ellos estas diosas, y no les hiciesen algún daño; y cuando a alguno le entraba perlesía, u otra enfermedad repentina, o entraba en él algún demonio, decían que estas diosas lo habían hecho.

Y por esto las hacían fiesta y en esta fiesta ofrecían en su templo, o en las encrucijadas de los caminos, pan hecho de diversas figuras: Unos, como mariposas, otros de figura del rayo que cae del cielo, que llaman *xonecuilli,* y también unos tamalejos que se llaman *xucuichtlamatzoalli*, y maíz tostado que llaman ellos *izquitl.*

La imagen de estas diosas tienen la cara blanquecina, como si estuviese teñida con color muy blanco, como es el *títzatl,* lo mismo los brazos y piernas; tenían unas orejeras de oro, los cabellos tocados como las señoras con sus cornezuelos; el *huipil* era pintado de unas olas de negro, las naguas tenía labradas de diversos colores, tenía sus cotaras blancas.

CAPITULO XI.

Que trata de la diosa del agua, que la llamaban Chalchiuhtlícue; es otra Juno.

Esta diosa llamada *Chalchiuhtlícue,* diosa del agua, pintatábanla como a mujer, y decían que era hermana de los dioses de la lluvia que llaman *Tlaloques;* honrábanla porque decían que ella tenía poder sobre el agua de la mar y de los rios, para ahogar a los que andaban en estas aguas y hacer tempestades y torbellinos en el agua, y anegar los navíos y barcas y otros vasos que andan por el agua.

Hacían fiesta a esta diosa en la fiesta que se llama *etzalcualiztli,* que se pone en el segundo libro capítulo VII. Allí está a la larga las ceremonias y sacrificios con que la festejaban, allí se podrá ver. Los que eran devotos a esta diosa y la festejaban eran todos aquellos que tienen sus granjerías en el agua, como son los que venden agua en canoas, y los que venden agua en tinajas en la plaza.

Los atavíos con que pintaban a esta diosa son: que la pintaban la cara con color amarillo, y la ponían un collar de piedras preciosas de que colgaba una medalla de oro; en la cabeza tenía una corona hecha de papel pintada de azul claro, con unos penachos de plumas verdes y con unas borlas que colgaban hacia el colodrillo, y otras hacia la frente de la misma corona, todo de color azul claro. Tenía sus orejeras labradas de

turquesas de obra mosaica; estaba vestida de un *huipil* y unas naguas pintadas del mismo color azul claro, con unas franjas de que colgaban caracolitos mariscos. Tenía en la mano izquierda una rodela, con una hoja ancha y redonda que se cría en el agua; la llaman *atlacuezona*. Tenía en la mano derecha un vaso con una cruz hecha a manera de la custodia en que se lleva el Sacramento, cuando uno solo le lleva, y era como cetro de esta diosa. Tenía sus cotaras blancas.

Los señores y reyes veneraban mucho a esta diosa, con otras dos, que eran la diosa de los mantenimientos que llamaban *Chicomecóatl*, y la diosa de la sal, que llamaban *Uixtocihuatl*, por que decían que estas tres diosas mantenían a la gente popular para que pudiese vivir y multiplicar. Lo demás acerca de esta diosa se verá en el capítulo que he citado, del segundo libro, porque allí se trata copiosamente.

CAPITULO XII.

Que trata de la diosa de las cosas carnales la cual llamaban Tlazoltéotl, otra Venus.

Esta diosa tenía tres hombres: el uno era que se llamaba *Tlazoltéotl*, que quiere decir la diosa de la carnalidad; el segundo nombre es *Ixcuina*: llamábanla este nombre por que decían que eran cuatro hermanas: la primera era primogénita o hermana mayor, que llamaban *Tiacápan*, la segunda era hermana menor que llamaban *Teicu*, la tercera era la de enmedio, la cual llamaban *Tlaco;* la cuarta era la menor de todas, que llamaban *Xucótzin*. Estas cuatro hermanas decían que eran las diosas de la carnalidad. En los nombres bien significa a todas las mujeres que son aptas para el acto carnal. El tercer nombre de esta diosa es *Tlaelquani;* que quiere decir comedora de cosas sucias, esto es, que según decían, las mujeres y hom-

bres carnales confesaban sus pecados a estas diosas, cuanto quiera que fuesen torpes y sucios, que ellas los perdonaban.

También decían que esta diosa, o diosas, tenían poder para provocar a lujuria y para inspirar cosas carnales, y para favorecer los torpes amores; y después de hechos los pecados decían que tenían también poder para perdonarlos, y limpiar de ellos perdonándolos, si los confesaban a los sus sátrapas, que eran los adivinos que tenían los libros de las adivinanzas y de las venturas de los que nacen, y de las hechicerías y agüeros, y de las tradicciones de los antiguos que vinieron de mano en mano hasta ellos. Pues desde que el penitente determinaba confesarse iba luego a buscar a alguno de los ya dichos, delante quien se solían confesar y decíale: "Señor, querríame llegar a dios todopoderoso y que es amparador de todos, el cual se llama *Yoalli-Ehécatl,* esto es, *Tezcatlipoca*; querría hablar en secreto mis pecados". Oído esto el sátrapa decíale: "Seáis muy bien venido, hijo, que lo que decís que queréis hacer para vuestro bien y provecho es". Dicho esto miraba luego el libro de las adivinanzas que se llamaba *tonalámatl,* para por él saber que día sería más oportuno para aquella obra; y habiendo visto el día que convenía decíale: "para tal día vendréis, por que entonces reina buen signo, para que esto se haga prósperamente".

Llegado el día que le había mandado que volviese, el penitente compraba un petate nuevo e incienso blanco, que llaman *copalli,* y leña para el fuego en que se había de quemar el *copalli;* y si el penitente era persona principal, o puesta en dignidad, el sátrapa iba a su casa para confesarle —o por ventura el penitente, aunque fuese principal, iba a casa del sátrapa—; llegado, barría muy bien el lugar donde se había de tender el petate nuevo, para ponerse sobre él el confesor, y luego encendía fuego y echaba el copal en el fuego el sátrapa, y hablaba al fuego y decíale: "Vos, señor, que sois el padre y la madre de los dioses, y sois el más antiguo dios, sabed que es venido aqui este vuestro vasallo, este vuestro siervo; y viene llorando, viene con gran tristeza, y viene con gran dolor,

y esto es por que se conoce haber errado, haber resbalado y tropezado, y encontrado con algunas suciedades de pecados y con algunos graves delitos dignos de muerte, y de esto viene muy penado y fatigado. Señor nuestro muy piadoso, pues que sois amparador y defensor de todos, recibid a penitencia, oíd la angustia de este vuestro siervo y vasallo".

Acabada esta oración, el sátrapa volvíase al penitente y hablábale de esta manera: "Hijo, has venido a la presencia del dios favorecedor y amparador de todos; veniste a publicarle tus interiores hedores y podredumbres; vienes a abrirle los secretos de tu corazón, mira que no te despeñes, mira que no te desbarranques mintiendo en su presencia de nuestro señor. Desnúdate, echa fuera todas tus vergüenzas en presencia de nuestro señor, el cual se llama *Yoalli-Ehécatl,* esto es, *Tezcatlipoca.* Es cierto que estás delante de él aunque no eres digno de verle, ni aun que él te hable, porque es invisible y no palpable; mira, pues, como vienes, que corazón traes, no dudes de publicar tus secretos en su presencia; cuenta tu vida, relata tus obras de la misma manera que hiciste tus excesos y ofensas; derrama tus maldades en su presencia, cuenta con tristeza a nuestro señor dios, que es favorecedor de todos y tiene abiertos los brazos y está aparejado para abrazarte, y para tomarte a cuestas: mira que no dejes nada por vergüenza, mira que no dejes nada por flaqueza". Oído esto, el penitente luego hacía juramento de decir la verdad, de la manera que ellos usaban jurar, tocando la tierra con la mano y lamiendo lo que se le había pegado; y luego echaba *copalli* en el fuego, que era otro fundamento cerca de decir la verdad, y luego se sentaba delante del sátrapa, y porque le tenía como imagen y vicario de dios comenzábale a hablar de esta manera:

"¡Oh señor nuestro, que a todos recibes y amparas, oye mis hediondeces y podredumbres; en tu presencia me desnudo y echo fuera todas mis vergüenzas, cuantas he hecho; no te son por cierto ocultas mis maldades que he hecho, por que todas las cosas te son manifiestas y claras!" Dicho esto, luego co-

mienza a decir sus pecados, por el mismo orden que los hizo, con toda claridad y reposo, como quien dice un cantar muy despacio y muy pronunciado, como quien va por un camino muy derecho, sin desviar a una parte ni a otra. Y acabando de decir todo lo que había hecho, comenzaba luego a hablar el sátrapa, diciendo de esta manera: "Hijo, has hablado a nuestro señor dios diciendo delante de él tus malas obras; ahora, también en su nombre, te quiero decir lo que eres obligado a hacer cuando descienden a la tierra las diosas llamadas *Cihuapipiltin,* o cuando se hace la fiesta de las diosas de la carnalidad que se llaman *Ixcuiname*: ayunarás cuatro días, afligiendo tu estómago y tu boca; y llegado el día de la fiesta de estas diosas *Ixcuiname,* luego de mañana, o en amaneciendo, para que hagas la penitencia convenible por tus pecados, pasarás la lengua por el medio de parte a parte con algunas mimbres que se llaman *teocalzácatl* o *tlácotl,* y si más quisieres, pasarlas has por las orejas, lo uno de dos; y ésto harás en penitencia y satisfacción por tu pecado, no por vía de merecimiento sino en penitencia del mal que hiciste. Traspasarás la lengua por el medio con alguna espina de maguey y después, por el mismo agujero pasarás las mimbres; pasarás cada una por delante tu cara, y acabando de sacarla arrojarla has atrás de ti, hacía las espaldas, y si quisieres de todas ellas hacer una, atando todas, la una con la otra, ora sean cuatrocientas u ochocientas las que hubieres de sacar por la lengua, haciendo esto se te perdonan las suciedades que hiciste".

Y si no tiene muchos ni graves pecados el penitente, dice el sátrapa delante de quien se confiesa: "hijo, ayunarás, fatigarás tu estómago con hambre y tu boca con sed, comiendo sola una vez al medio día, y esto cuatro días". O le mandaba: "irás a ofrecer papeles a los lugares acostumbrados, y harás imágenes; cubrirás con ellos las imágenes que llevares hechas, según tu devoción, y harás la ceremonia acostumbrada de cantar y bailar en su presencia". O le decía: "has ofendido a dios, emborrachándote, conviénete satisfacer al dios del vino llamado

Totóchti, (1) y cuando fueres a hacer esta penitencia irás de noche, irás desnudo sin que lleves ninguna otra cosa sino un papel delante y otro detrás, para cubrir tus partes vergonzosas; y cuando hecha tu oración te volvieres, los papeles con que vas ceñido detrás y delante arrojarlos has delante de los dioses, que alli están".

Acabada la confesión y recibida la penitencia, el penitente íbase para su casa y procuraba de nunca más volver a hacer aquellos pecados de que se había confesado, porque decían que si otra vez reincidía en los pecados no tenía remedio. No hacían esta confesión sino los viejos, por graves pecados como son adulterios, etc., y la razón por que se confesaban era por librarse de la pena temporal que estaba señalada a los que caían en tales pecados, por librarse de no recibir pena de muerte, o machucándoles la cabeza o haciéndoselas tortilla entre dos grandes piedras.

Es de saber que los sátrapas que oían los pecados tenían gran secreto, que jamás decían lo que habían oído en la confesión, porque tenían que no lo habían oído ellos sino su dios, delante de quien sólo se descubrían los pecados; no se pensaba que hombre los hubiese oído, ni a hombre se hubiesen dicho sino a dios.

Cerca de lo arriba dicho sabemos que aun después acá, en el cristianismo, porfían a llevarlo adelante, en cuanto toca a hacer penitencia y confesarse por los pecados graves y públicos, como son homicidio, adulterio, etc., pensando que, como en el tiempo pasado, por la confesión y penitencia que hacían se les perdonaban aquellos pecados en el foro judicial, también ahora, cuando alguno mata o adultera acógese a nuestras casas y monasterios y, callando lo que hicieron, dicen que quieren hacer penitencia; y cavan en la huerta y barren en casa, y hacen lo que les mandan y confiésanse de allí a algunos días, y entonces descaran su pecado y la causa por que vinieron a hacer penitencia; acabada su confesión, demandan una cédula firmada

(1).—Los dioses del vino eran llamados *Centzontotochtin,* o "400 conejos".

del confesor, con propósito de mostrarla a los que rigen, gobernador y alcaldes, para que sepan que han hecho penitencia y confesádose y que ya no tiene nada contra ellos la Justicia. Este embuste casi ninguno de los religiosos ni clérigos entienden por donde va, por ignorar la costumbre antigua que tenían, según que arriba está escrito, mas antes piensan que la cédula la demandan para mostrar como está confesado, aquel año. Esto sabemos por mucha experiencia que de ello tenemos.

Dícese que se confesaban los viejos, y de los grandes pecados de la carne; de esto bien se arguye que aunque habían hecho muchos pecados en tiempo de su juventud, no se confesaban de ellos hasta la vejez por no se obligar a cesar de pecar antes de la vejez, por la opinión que tenían que el que tornaba a reincidir en los pecados el que se confesaba una vez no tenía remedio.

En lo arriba dicho no hay poco fundamento para argüir que estos indios de esta Nueva España se tenían por obligados de se confesar una vez en la vida, y esto, *in lumine naturali,* sin haber tenido noticia de las cosas de la fé.

CAPITULO XIII.

Que trata de los dioses que son menores en dignidad que los arriba dichos, y el primero de estos es (el) que llaman Xiuhtecutli; es otro Vulcan.

Este dios del fuego llamado *Xiuhtecutli* tiene también otros dos nombres, el uno es *Ixcozauhqui,* que quiere decir "cariamarillo"; y el otro es *Cuezaltzin,* que quiere decir "llama de fuego". También se llamaba *Huehuetéotl,* que quiere decir "el dios antiguo"; y todos le tenían por padre considerando los efectos que hacía porque quema la llama, enciende y abrasa, y estos son efectos que causan temor. Otros efectos tiene que causan amor y reverencia, como es que calienta a los que tienen

frío y guisa las viandas para comer, asando y cociendo y tostando y friendo. El hace la sal y la miel espesa, y el carbón y la cal, y calienta los baños para bañarse y hace el aceite que se llama *úxitl;* con él se calienta la lejía y agua para lavar las ropas sucias y viejas, y se vuelven así nuevas.

A este dios se le hacía fiesta cada año, al fin del mes que se llama *izcalli,* y a su imagen le ponían todas las vestiduras y atavíos y plumajes del principal señor en tiempo de *Moteccuzoma;* hacíanla a semejanza de *Moteccuzoma,* y en tiempo de los otros señores pasados hacíanle la semejanza de cada uno de ellos; y puesto en su altar o trono, descabezaban a su presencia muchas codornices, derramaban la sangre de ellas delante de él, y también ofrecíanle copal como a dios, y ofrecíanle unos pastelejos que llaman *quiltamalli,* hechos de bledos, (1) y estos mismos comían por su honra; en todos los barrios, por su honra, en cada casa antes que los comiesen los ofrecían al fuego, y antes de ofrecérselos no los comían.

Y los sátrapas que estaban diputados al servicio de este dios que los llamaban *yhuehucyóuan,* que quiere decir sus viejos, todo el día hacían areito o danza en su presencia, cantando y bailando a su modo, y tañían caracoles como cuernos y tañían atambores y *teponaztli,* que son atambores de madera; y traían en las manos unas sonajas con que hacen un son al propósito del cantar, son a la manera de trebejos o trebecinas con que hacen callar a los niños cuando lloran; úsanse en los Campos. (2) No se cocía pan en comal en este día, y en esto se tenía cuidado, de que nadie cociese pan ni otra cosa en comal porque ninguno se tocase del fuego por ser el primero día en que se comían y ofrecían los tamales arriba dichos. En esta misma fiesta los padres y madres de los niños cazaban, unos culebras, otros ranas, otros peces que se llaman *xouiles,* o lagarti-

---

(1).—Huauhtli. Actualmente se designa con el nombre de alegría a la planta y la semilla, y sólo se utiliza para preparar una golosina popular.

(2).—Parece que el autor se refirió a una reminiscencia local, puesto que emplea trebejo y trebecina en sentido de juguete. Véase la página 6.

llos del agua que se llaman *axolotl,* o aves o cualesquier otros animalejos, y éstos echábanlos en las brasas del hogar; y desque ya estaban tostados comíanlos los niños y decían, come cosas tostadas nuestro padre el fuego; y llegada la noche los viejos y viejas todos bebían *octli,* que es vino de la tierra, y del *octli* que bebían derramaban antes que bebiesen en cuatro partes del hogar del *octli* que habían de beber; a esto decían que daban a gustar al fuego aquella bebida, honrándole como a dios en ésto, que era como sacrificio u ofrenda. Y de cuatro en cuatro años hacíase esta fiesta muy solemne, y hacía areito el señor con todos sus principales, delante de la casa o templo de este dios y en esta fiestas de cuatro en cuatro años no solamente los viejos y viejas bebían vino, o *pulcre,* pero todos, mozos y mozas, niños y niñas lo bebían; por eso se llamaba esta fiesta *pillaoano,* que quiere decir fiesta donde los niños y niñas beben el vino o *pulcre,* y daban padrinos y madrinas a los niños y buscábanselos sus padres y madres, y les daban algunos dones. Estos padrinos y madrinas llevaban a cuestas a los niños y niñas que eran sus ahijados, al templo de este dios del fuego, (al cual) también lo llamaban *Ixcozauhqui.* Allí, delante de él, agujeraban las orejas a todos los niños y niñas; señalábanlos de esta señal en presencia de sus padrinos y madrinas que les llamaban *imavióan intlaóan.* Hecho esto comían todos juntos padres y madres, padrinos y madrinas, niños y niñas.

La imagen de este dios se pintaba (como) un hombre desnudo, el cual tenía la barba teñida con la resina que es llamada *ulli,* que es negra, y un barbote de piedra colorada en el agujero de la barba; tenía en la cabeza una corona de papel pintado de diversos colores y de diversas labores; en lo alto de la corona tenía unos penachos de plumas verdes, a manera de llamas de fuego; tenía unas borlas de pluma hacia los lados, como pendientes hacia las orejas; tenía unas orejeras en los agujeros de las orejas, labradas de turquesas, de labor mosaica; tenía a cuestas un plumaje hecho a manera de una cabeza de un dragón, labrado de plumas amarillas, con unos caracolitos

mariscos; tenía unos cascabeles atados a las gargantas de los pies; tenía en la mano izquierda una rodela con cinco piedras verdes que se llaman *chalchihuites,* puestas a manera (de) cruz sobre una chapa de oro, (que) casi cubría toda la rodela. En la mano derecha tenía una manera de cetro, que era una chapa de oro redonda agujerada por el medio, y sobre ella un remate de dos globos, uno mayor y otro menor, con una pluma sobre el menor; llamaban a este cetro *tlachialoni,* que quiere decir miradero, o mirador, porque con él ocultaba la cara y miraba por el agujero de enmedio de la chapa de oro.

CAPITULO XIV.

Que habla cerca de un dios que se llamaba Macuilxóchitl que quiere decir cinco flores, y también se llamaba Xochipilli, que quiere decir el principal que da flores o que tiene cargo de dar flores.

A este dios llamado *Macuilxóchitl* le tenían por dios, como al arriba dicho, que es el dios del fuego. Era más particular dios de los que moraban en las casas de los señores o en los palacios de los principales.

A la honra de este dios hacían fiesta, y su fiesta se llamaba *xochilhuitl,* la cual se contaba entre las fiestas movibles que están en el cuarto libro, que trata del arte adivinatoria; cuatro días antes de esta fiesta ayunaban todos los que la celebraban, así hombres como mujeres; y si algún hombre en el tiempo de este ayuno tenía acceso a mujer, o alguna mujer a hombre durante el dicho ayuno, decían que ensuciaba su ayuno y este dios se ofendía mucho de esto, y por esto hería con enfermedades de las partes secretas a los que tal hacían, como son almorranas, podredumbre del miembro secreto, diviesos e incordios, etc.; y porque tenían entendido que estas enfermedades eran castigos de este dios, por la causa arriba dicha, hacíanle votos y

prometimientos para que se aplacase y cesase de afligir con aquellas enfermedades. Cuando llegaba esta fiesta de este dios que se llamaba *xochilhuitl,* que quiere decir la fiesta de las flores, como dicho es, ayunaban todos cuatro días; algunos no comían *chilli* o *axi* y comían solamente al medio día, y a la media noche bebían una mazamorra (1) que se llamaba *tlaquilolatolli,* que quiere decir mazamorra pintada con una flor puesta encima, en el medio, llamábase este ayuno el ayuno de las flores.

También los que ayunaban sin dejar el *chilli* ni otras cosas sabrosas que suelen comer, comían una vez sola al mediodía. Otros ayunaban comiendo panes ácimos esto es, que el maíz de que se hacía el pan que comían no se cocía con cal, antes de molerlo, que esto es como hormentar, (2) sino molían el maíz seco y de aquella harina hacían pan y cocíanlo en el comal, y no comían *chilli* ni otra cosa con ello; no comían más que una vez a mediodía.

Llegado el quinto día era la fiesta de este dios. En esta fiesta uno se componía con los atavíos de este dios, como si fuera su imagen o persona, que significaba al mismo dios; con éste hacían areito con cantares, y con *teponaztli* y atambor (y) llegando al mediodía de esta fiesta, descabezaban muchas codornices derramando la sangre delante de este dios y de su imagen; otros sangrábanse de las orejas delante de él; otros traspasaban las lenguas con una punta de maguey, y por aquel agujero pasaban muchas mimbres delgadas derramando sangre; también le hacían otras ofrendas en su templo. Hacían también una ceremonia, que hacían cinco tamales (que) son como panes redondos hechos de maíz, ni bien rollizos ni bien redondos, que se llamaban pan de ayuno; eran grandes; encima de

---

(1).—Los diccionarios castellanos, del Diccionario de Autoridades a los últimos de la Academia, aplican el vocablo a una "comida de harina de maíz con azúcar o miel, semejante a las poleadas, de que se usa mucho en el Perú". Sahagun emplea frecuentemente este nombre, pero es difícil concretar su sentido; parece que lo refiere a las muchas formas de *atulli, atolli* o atole, simple o con frutas, o cacao, que en buen número se toman aún en México.

(2).—Hormento, lo mismo que fermento o levadura.

los cuales iba una saeta hincada que llamaban *xuchmitl;* esta era ofrenda de todo el pueblo. Los particulares que querían ofrecían en un plato de madera cinco tamales pequeños, a la manera de los arriba dichos que dijimos ser grandes, con *chilmolli* en otro vaso; ofrecían así mismo dos pasteles que llaman *tzoalli,* en lugar de *ulli,* goma negra, que otros ofrecían, en unos platos de madera; y el uno de estos pastelejos era negro y el otro bermejo.

La otra gente ofrecía diversas cosas: unos ofrecían maíz tostado, otros maíz tostado revuelto con miel y con harina de semilla de bledos (1); otros hecho de pan una manera de rayo, como cuando cae del cielo, que llaman *xonecuilli;* otros ofrecían pan hecho a manera de mariposa: otros ofrecían panes ácimos que ellos llamaban *yotlaxcalli;* otros ofrecían unas tortas hechas de semillas de bledos; otros ofrecían unas tortas hechas a manera de rodela, de la misma semilla; otros hacían saetas, otros espadas, hechas de la masa de esta misma semilla; otros ofrecían muñecas, hechas de la misma masa.

En esta misma fiesta todos los principales y *calpixque* de la comarca de México, que lindaban con los pueblos de guerra, traían a México los cautivos que tenían, o comprados o que por si mismos los habían cautivado, y entregábanlos a los *calpixque,* para que los guardasen para el tiempo en que fuese menester ser sacrificados delante de los ídolos; y si alguno de estos esclavos se huía entretanto que llegaba el tiempo de su sacrificio, el mismo *calpixqui* que lo tenía a cargo era obligado a comprar otro y ponerle en el lugar del que había huído.

La imagen de este dios era como un hombre desnudo que está desollado, o teñido de bermellón, y tenía la boca y la barba teñida de blanco y negro y azul claro; la cara teñida de bermejo; tenía una corona teñida de verde claro, con unos penachos del mismo color; tenía unas borlas que colgaban de la corona hacia las espaldas; tenía a cuestas una divisa o plumaje, que era como una bandera que está hincada en un cerro, y en lo alto te-

---

(2).—Huauhtli.

nía unos penachos verdes; tenía ceñida por el medio del cuerpo una manta bermeja, que colgaba hasta los muslos; esta manta tenía una franja de que colgaban unos caracolitos mariscos; tenía en los pies unas cotaras o sandalias, muy curiosamente hechas: en la mano izquierda tenía una rodela, la cual era blanca, y en el medio tenía cuatro piedras puestas de dos en dos juntas; tenía un cetro hecho a manera de corazón, que en lo alto tenía unos penachos verdes y de lo bajo colgaban también otros penachos verdes y amarillos.

CAPITULO XV.

Que habla del dios llamado Omácatl, que quiere decir dos cañas; es el dios de los convites.

Este dios de los convites decían que tenía dominio y poder sobre los convites y convidados que es cuando los principales hermanos convidaban a toda su parentela, para darles de comer y mantas y flores, y que bailasen y danzasen y cantasen en su casa. Y cuando este regocijo se había de hacer, el que le hacía llevaba la imagen de este dios a su casa, llevábanla algunos sátrapas de los que servían en su templo; decían que si no le hacían aquella honra que se le debía hacer, se enojaba y aparecía en sueños al dueño del convite, y reprehendíale y reñíale, diciendo de esta manera: ¿Tú, mal hombre por qué no me has honrado, como convenía? yo te dejaré, yo me apartaré de tí y tu me pagarás muy bien la injuria que has hecho.

Y si mucho se enojaba mostraba su enojo en que entre la comida y bebida mezclaba pelos o cabellos, para dar pena a los convidados y deshonra al señor del convite. Y éstos, cuando comulgaban en la fiesta de este dios, enfermaban muchas veces; y cuando comían o bebían añuzcábanse con la comida y

bebida, que no la podían tragar, y yendo y andando tropezaban y caían muchas veces.

Y cuando hacían fiesta a este dios, que era de noche, comulgaban con su cuerpo; y para esta comunión los principales y *teopixques,* y los que tenían cargo de los barrios, hacían de masa una figura de un hueso grueso, redondo y largo como un codo, y llamábanle el hueso de este dios; y antes que comulgasen comían y bebían *pulcre;* después de haber comido y bebido, en amaneciendo, al que era la imagen de este dios punzábanle en la barriga como con alfileres o con cosa semejante, y lastimábanle. Hecho esto, repartían aquella figura de hueso que habían hecho de masa que se llama *tzoalli,* y dividíanla entre sí, y comían cada uno lo que le cabía.

Y todos estos que aquí comulgaban se tenía por dicho y entendido, que el año que venía en esta fiesta, habían de contribuir para hacer la fiesta de este dios proveyendo todo lo necesario que se había de gastar en ella.

La imagen de este dios era como un hombre que está sentado sobre un haz de juncias: tenía la cara manchada de negro y blanco; tenía una corona de papel apretada a la frente con una venda larga y ancha, de diversos colores, la cual estaba añudada hacia el colodrillo con una lazada que parecían borlas; tenía revuelto a la corona unas cuentas de *chalchihuites;* tenía puesta una manta a manera de red con que estaba cubierto, la cual tenía una franja ancha donde estaban sembradas unas flores tejidas en la misma franja; tenía una rodela junto a sí, de la cual colgaban unas borlas anchas por la parte de abajo; tenía en la mano derecha un cetro donde estaba una medalla redonda agujerada a manera de claraboya; estaba asentada de canto sobre una empuñadura redonda, y en lo alto tenía un chapitel piramidal; a este cetro llamaban *tlachialoni,* que quiere decir miradero, porque encubría la cara con la medalla y miraba por la claraboya.

CAPITULO XVI.

Que trata del dios llamado Ixtlílton, que quiere decir el negrillo, y también se llama Tlaltetecuin.

A este dios hacían un oratorio de tablas pintadas, como tabernáculo, donde estaba su imagen. En este oratorio o templo había muchos lebrillos y tinajas de agua, y todas estaban tapadas con tablas o comales; llamaban a esta agua *tlílatl,* que quiere decir agua negra; y cuando algún niño enfermaba, llevábanle al templo o tabernáculo de este dios *Ixtlílton,* y abrían una de aquellas tinajas y daban de beber al niño de aquella agua y con ella sanaba; y cuando alguno quería hacer la fiesta de este dios, por su devoción, llevaba a su imagen a su casa. Esta imagen no era de bulto, ni pintada, sino era uno de los sátrapas, que se vestía los ornamentos de este dios, y cuando le llevaban íbanle incensando delante con humo de copal, como llegaba esta imagen a la casa del que había de hacerle fiesta con danzas y cantares, como ellos usaban, porque esta manera de danzar o bailar, es muy diferente de nuestros bailes y danzas, pongo aquí la manera que tienen estas danzas o bailes, que por otro nombre se llaman areitos, y en su lengua se llaman *macehualiztli.* Juntábanse muchos de dos en dos, o de tres en tres, en un gran corro según la cantidad de los que eran, llevando flores en las manos, y ataviados con plumajes; hacían todos a una un mismo meneo con el cuerpo y con los pies y con las manos, cosa bien de ver y bien artificiosa; todos los meneos iban según el son que tañían los tañedores del atambor y del *teponaztli.* Con esto iban cantando con gran concierto todos y con voces muy sonoras los loores de aquel dios a quien festejaban, y lo mismo usan ahora, aunque enderezado de otra manera: enderezan los meneos con tenencias y atavíos conforme a lo que cantan, porque usan diversísimos meneos y diversísimos tonos en el cantar; pero todo muy agraciado, y aun muy místico. Es el bosque de la idolatría que no está talado.

Llegada como está dicho la imagen de este dios a la casa del que la festejaba, lo primero que hacían era comer y beber, después de lo cual comenzaban la danza y cantar del dios a quien festejaban. Después que este dios había bailado con los otros gran rato, entraba dentro de casa a la bodega donde estaba el *pulcre* o vino que ellos usaban, en muchas tinajas, todas tapadas con tablas o comales embarrados, las cuales había cuatro días que estaban tapadas. Este dios abría una o muchas, y a este abrimiento llamaban *tlayacaxapotla,* que quiere decir esto abrimiento primero o vino nuevo; hecho este abrimiento, él y los que iban con él bebían de aquel vino y salíanse fuera, al patio de la casa donde se hacía la fiesta, e iban donde estaban las tinajas del agua negra que eran dedicadas a él y habían estado cerradas cuatro días; y abríalas este mismo que era la imagen de este dios; y si después de abiertas estas tinajas parecía en alguna de ellas alguna suciedad, como alguna pajuela o cabello, o pelo o carbón, luego decían que el que hacía la fiesta era hombre de mala vida, adúltero o ladrón, o dado al vicio carnal, y entonces le afrentaban con decirle que alguno de aquellos vicios estaban en él, o que era sembrador de discordias, o de cizañas, afrentábanle en presencia de todos; y cuando aquél que era la imagen de dios salía de aquella casa dábanle mantas, las cuales llamaban *ixquen* que quiere decir abertura de la casa, porque quedaba avergonzado aquél que había hecho la fiesta, si alguna falta se hallaba en el agua negra. La manera de atavíos de este dios se pondrá al fin de este libro.

CAPITULO XVII.

Que habla del dios llamado Opochtli, el cual era tenido y adorado en ésta Nueva España.

Este dios llamado *Opochtli* le contaban con los dioses que se llamaban *Tlaloques,* que quiere decir habitadores del paraíso terrenal, aunque sabían que era puro hombre. Atribuían a este dios la invención de las redes para pescar peces, y también un instrumento para matar peces que le llamaban *minacachalli,* que es como fisga aunque no tiene sino tres puntas en triángulo, como tridente, con que hiere a los peces; y también con el matan aves; también éste inventó los lazos para matar las aves, y los remos para remar.

Cuando hacían fiesta a este dios los pescadores y gente del agua, que tienen sus grangerías en las aguas —al cual tenían por dios— ofrecíanle cosas de comer y vino de lo que ellos usaban, que se llama *octli,* y por otro nombre se llama *pulcre*: también le ofrecían cañas de maíz verdes, y flores y cañas de humo que llaman *yietl,* e incienso blanco que llaman *copalli,* y una yerba olorosa que se llama *yiauhtli* sembraban delante de él, como cuando echan juncos cuando se hace procesión. Usaban también en esta solemnidad de unas sonajas que iban en unos báculos huecos, que sonaban como cascabeles, o casi; sembraban también delante de él un maíz tostado que llaman *momóchitl* que es una manera de maíz que cuando se tuesta revienta y descubre el meollo y se hace como una flor muy blanca: decían que estos eran granizos, los cuales son atribuidos a los dioses del agua. Los viejos sátrapas que tenían cargo de este dios, y las viejas, decíanle los cantares de su loor.

La imagen de este dios es un hombre desnudo y teñido de negro todo, y la cara pardilla, tirante a las plumas de la codorniz; tenía una corona de papel de diversos colores, compuesta a manera de rosa, que las unas hojas sobrepujan a las otras, y encima tenía un penacho de plumas verdes que salían

de una borla amarilla. Colgaban de esta corona unas borlas largas, hacia las espaldas; tenía una estola verde cruzada, a manera de las que se ponen los sacerdotes cuando dicen misa; tenía ceñidos unos papeles verdes que le colgaban hasta las rodillas; tenía unas cotaras o sandalias blancas; tenía en la mano izquierda una rodela teñida de colorado, y en el medio de este campo una flor blanca con cuatro hojas a manera de cruz, y de los espacios de las hojas salían cuatro puntos que eran también hojas de la misma flor; tenía un cetro en la mano derecha como un cáliz, y de lo alto de él salía como un casquillo de saetas.

CAPITULO XVIII.

Que habla del dios llamado Xipe Tótec, que quiere decir desollado.

Este dios era honrado de aquéllos que vivían a la orilla de la mar, y su origen tuvo en *Tzapótlan,* pueblo de *Xalisco.* Atribuían a este dios estas enfermedades que se siguen: primeramente las viruelas, también las apostemas que se hacen en el cuerpo y la sarna; también las enfermedades de los ojos, como es el mal de los ojos que procede de mucho beber y todas las demás enfermedades que se causan en los ojos. Todos los que eran enfermos de alguna de las enfermedades dichas, hacían voto a este dios de vestir su pellejo cuando se hiciese su fiesta, la cual se llama *tlacaxipehualiztli,* que quiere decir desollamiento de hombres; en esta fiesta hacían como un juego de cañas, de manera que el un bando era de la parte de este dios o imagen del dios *Tótec,* y estos todos iban vestidos de pellejos de hombres que habían muerto y desollado en aquella fiesta, todos recientes y sangrientos y corriendo sangre; los del bando contrario eran los soldados valientes y osa-

dos, y personas belicosas y esforzadas que no tenían en nada la muerte: osados, atrevidos que de su voluntad salían a combatirse con los otros. Allí los unos con los otros se ejercitaban en el ejercicio de la guerra; perseguían los unos a los otros hasta su puesto, y de allí volvían huyendo hasta su propio puesto; acabado este juego aquéllos que llevaban vestidos los pellejos de los hombres, que eran de la parte de este dios *Tótec*, íbanse por todo el pueblo, y entraban en las casas, demandando que les diesen alguna limosna por amor de aquel dios. En las casas donde entraban los hacían sentar sobre unos hacecillos de hojas de *tzapotes* y echábanlos al cuello unos sartales de mazorcas de maíz, y otros sartales de flores, que iban desde el cuello hacia los sobacos, y les ponían guirnaldas y les daban a beber *pulcre,* que es su vino.

Si algunas mujeres enfermaban de estas enfermedades dichas arriba, en esta fiesta de este dios ofrecían sus ofrendas, según que habían votado.

La imagen de este dios es a manera de un hombre desnudo que tiene el un lado teñido de amarillo, y el otro de leonado; tiene la cara labrada de ambas partes a manera de una tira angosta que cae desde la frente hasta la quijada; en la cabeza, a manera de un capillo de diversos colores, con unas borlas que cuelgan hacia las espaldas; tiene vestido un cuero de hombre; tiene los cabellos trenzados en dos partes y unas orejeras de oro; está ceñido con unas faldetas verdes, que le llegan hasta las rodillas, con unos caracolillos pendientes; tiene unas cotaras o sandalias; y una rodela de color amarillo, con un remate de colorado todo alrededor; tiene un cetro con ambas manos, a manera de la copa de la adormidera donde tiene la semilla, con un casquillo de saeta encima, empinado.

CAPITULO XIX.

Que habla del dios que se llama Yiacatecutli. dios de los mercaderes.

Este dios llamado *Yiacatecutli* hay conjetura que comenzó los tratos y mercaderías entre esta gente, y así los mercaderes le tomaron por dios y le honraban de diversas maneras. Una de las cosas con que le honraban era, que le ofrecían papel y le cobijaban con el mismo papel, donde quiera que estaban sus estatuas. También tenían en mucha veneración al báculo con que caminaban, que era una caña maciza, que ellos llaman *ótlatl,* y también usan de otra manera de báculo que es una caña negra liviana, maciza, sin nudo ninguno, que es como junco de los que se usan en España. Todos los mercaderes usan de esta manera de báculos por el camino y cuando llegaban a donde habían de dormir, juntaban todos sus báculos en una gavilla, atados, e hincábanlos a la cabecera donde habían de dormir; y derramaban sangre delante de ellos, de las orejas o de la lengua, o de las piernas, o de los brazos, y ofrecían copal, hacían fuego y quemábanle delante de los báculos, los cuales tenían por imagen del mismo dios y en ellos honraban al mismo dios *Yiacatecutli.* Con esto le suplicaban que los amparase de todo peligro.

Estos mercaderes discurren por toda la tierra tratando, comprando en una parte y vendiendo en otra lo que habían comprado; estos mercaderes discurren por todas las poblaciones que están ribera de la mar, y la tierra adentro; no dejan cosa que no escudriñan y pasean, en unas partes comprando y en otras vendiendo. No dejan lugar donde no buscan lo que allí se puede comprar, o vender, ni porque la tierra sea muy caliente ni porque sea muy fría, ni porque sea muy áspera no dejan de pasarla, ni de trastornarla, buscando lo que en ella hay precioso o provechoso para comprar o vender. Son estos mercaderes sufridores de muchos trabajos, y osados para entrar en

todas las tierras —aunque sean las tierras de enemigos— y muy astutos para tratar con los extraños, así aprendiendo sus lenguas como tratando con ellos con benevolencia, para atraerlos a su familiaridad.

Estos descubren donde hay las plumas preciosas, y las piedras preciosas y el oro, y las compran y las llevan a vender donde saben que han de valer mucho; también éstos descubren donde hay pellejos de animales exquisitos y preciosos, y los venden a donde valen mucho. Tratan también en vasos preciosos, hechos de diversas maneras y pintados con diversas figuras, según que en diversas tierras se usan, unos con tapaderos hechos de conchas de tortugas y cucharas de lo mismo para revolver el cacao; otros con tapaderos muy pintados de diversos colores, y figuras hechas a manera de una hoja de un árbol, y otros palos preciosos para revolver el cacao.

Si han de entrar en tierra de guerra primero aprenden el lenguaje de aquella gente, y toman el traje de ella, para que no parezca que son extranjeros sino que son naturales.

Acontecía muchas veces que los enemigos los conocían y los prendían y mataban; y si uno, o dos o más se podían escapar iban a dar mandado al señor principal de la tierra, como *Moteccuzoma,* u otros sus antecesores, y llevaban algunas de aquellas riquezas que había en aquella tierra y presentábanlas al señor y le contaban lo que habían pasado y le daban la relación de la tierra que habían visto. El señor, en remuneración de sus trabajos para que fuese honrado en el pueblo y tenido por valiente, poníale un barbote de ámbar, que es una piedra larga amarilla, transparente, que cuelga del bezo bajo agujerado, en señal que era valiente y era noble, y esto se tenía en mucho.

Estos mercaderes partíanse de sus parientes con grandes ceremonias, según sus ritos antiguos, cuando iban a mercadear a tierras extrañas, y estaban por allá muchos años, y cuando volvían a sus tierras venían cargados de muchas riquezas; y para hacer demostración de lo que traían, y dar relación de las tierras por donde habían andado y de las cosas que ha-

bían visto, convidaban a todos los mercaderes, en especial a los principales de ellos y a los señores del pueblo, y les hacían gran convite. A este convite llamábanle lavatorio de pies, y los convidados reverenciaban grandemente al báculo con que habían ido y vuelto; tenían que era imagen de aquel dios y que le había dado favor para ir y volver y andar los caminos que anduvo. Para hacer esta honra al báculo se ponían en una de las casas de oración que tenían en los barrios que ellos llamaban *calpulli,* que quiere decir iglesia del barrio o parroquia. En este *calpulli* donde se contaba este mercader ponían el báculo en lugar venerable, y cuando daban comida a los convidados, primeramente ponían comida y flores y *acayietl,* etc., delante del báculo; y fuera del convite todas las veces que comía este mercader ofrecía primeramente comida y las demás cosas al báculo, que le tenía en su oratorio, dentro de su casa.

Estos mercaderes después que venían prósperos de las tierras donde habían andado, como tenían caudal compraban esclavos y esclavas para ofrecerlos a su dios, en su fiesta, el cual principalmente era *Yiacatecutli,* y este tenía cinco hermanos y una hermana, y a todos los tenían por dioses, y como se inclinaba su devoción sacrificaban esclavos a cada uno de ellos en su fiesta, o a todos juntos, o a la hermana; el uno de los hermanos se llamaba *Chiconquiáhuitl,* el otro *Xomócuil* el otro *Nácxitl,* el otro *Cochímetl,* el otro *Yacapitzauac;* la hermana se llamaba *Chalmecacihuatl.* A éstos o alguno de ellos ofrecían un esclavo, o más, sacrificándolos en su presencia, vestidos con los ornamentos de aquél dios, como si fuese su imagen.

Había una feria ordinaria donde se vendían y compraban esclavos, hombres y mujeres, en un pueblo que se llama Azcapotzalco que es dos leguas de México.

Allí los iban a escoger entre muchos, y los que compraban miraban muy bien que el esclavo o esclava no tuviese alguna enfermedad, o fealdad en el cuerpo. A estos esclavos, hombres y mujeres, después que los compraban criábanlos en mucho

regalo y vestíanlos muy bien; dábanlos a comer y beber abundantemente y bañábanlos en agua caliente, de manera que los engordaban porque los habían de comer y ofrecer a su dios; también los regocijaban haciéndoles cantar y bailar, a las veces sobre la azotea de sus casas, o en la plaza; cantaban todos los cantares que sabían, hasta que se hartaban de cantar, y no estimaban en nada la muerte que les estaba aparejada. Mataban estos esclavos en la fiesta que se llama *panquetzaliztli*, y todo el tiempo antes de llegar a aquella fiesta, los regalaban como está dicho; y si entre estos esclavos había algún hombre que parecía de buen juicio y que era diligente para servir y sabía bien cantar, o alguna mujer que era dispuesta y sabía bien hacer de comer y de beber, y labrar y tejer, a éstos tales los principales los compraban para servirse de ellos en sus casa y los escapaban del sacrificio.

La imagen de este dios se pintaba como un indio que iba camino, con su báculo, y la cara tenía manchada de blanco y negro; en los cabellos llevaba atadas dos borlas de plumas ricas que se llamaban *quetzalli;* iban atadas en los cabellos del medio de la cabeza, recogidos como una gavilla de todo lo alto de la cabeza; tiene unas orejeras de oro; está cubierto con una manta azul, y sobre el azul una red negra de manera que el azul se parece por las mallas de la red; tenía una flocadura esta manta por todas las orillas, en la cual estaban tejidas unas flores; tenía en la garganta de los pies unas como calzuelas de cuero amarillo, de las cuales colgaban unos caracolitos mariscos. Tenía en los pies unas cotaras muy curiosas y labradas; tenía una rodela teñida de amarillo con una mancha en el medio, de azul claro, que no tiene ninguna labor. Tenía en la mano derecha su báculo con que van camino.

CAPITULO XX.

Que habla del dios llamado Nappatecutli.

Este dios *Nappatecutli* era el dios de los que hacen esteras de juncias, y es uno de los que llaman *Tlaloques;* dicen que este es el que inventó el arte de hacer esteras, y por eso lo adoran por dios los de este oficio, que hacen esteras que llaman petates, y hacen sentaderos que llaman *icpales,* y hacen cañizos de juncias que llaman *tolquextli;* decían que por la virtud de este dios nacían y se criaban las juncias y juncos, y cañas con que ellos hacen su oficio, y porque tenían que este dios producía también las lluvias, hacíanle fiesta donde le reverenciaban y adoraban y le demandaban que diese las cosas que suele dar, que es agua, juncias, etc.

En su fiesta compraban un esclavo para sacrificarle delante de él, ataviándole con los ornamentos de este dios, como que fuese su imagen. Este, el día que había de morir, después de compuesto como está dicho, poníanle en la mano un vaso verde lleno de agua, y con un ramo de salce rociaba a todos con aquella agua, como quien echa agua bendita; y cuando entre año alguno de estos de este oficio quería por su devoción hacer fiesta a este dios, daba relación de ello a sus sátrapas, y todos ellos llevaban a un sátrapa vestido con los ornamentos de este dios, como su imagen, y por donde iba, iba echando el agua, rociando a los que estaban por donde pasaba con un ramo de salce, como quien echa agua bendita. Llegado, poníanlo en su lugar y hacían algunas ceremonias en su presencia, rogándole que hiciese mercedes en aquella casa.

El que hacía esta fiesta daba de comer y de beber al dios y a los que con el iban, y a todos los que había convidado, esto hacía en agradecimiento de la prosperidad y riqueza que ya tenía, teniendo entendido que este dios se la había dado. Y a este propósito hacía este convite, y en él se hacían danzas y cantares a su modo, a honra de este dios, porque le tuviese por

agradecido, y gastaba todo cuanto tenía y decía: no se me da nada de no quedar con nada con tal que sea mi dios servido de esta fiesta, y si me quisiere dar más o dejarme sin nada, hágase como él quisiere. Dicho esto cubría con una manta blanca al que iba por imagen de este dios, y así se iba para su templo con los que habían venido con él. Ido él, comían el que hacía convite y los parientes.

Estos oficiales de hacer petates y otras cosas de juncia tenían cuidado de ataviar y componer, y barrer, y limpiar y sembrar juncia en el templo de este dios. Tenían asimismo cuidado de poner petates y asentaderos de juncia, que llaman *icpales,* y que hubiese allí toda limpieza y todo atavío, de manera que ni una paja, ni otra cosa estuviese caída en el templo.

La imagen de este dios es como un hombre que está teñido de negro todo, así el cuerpo como la cara, salvo que la cara tiene unas pecas blancas entre lo negro; tiene una corona de papel pintada de blanco y negro; tiene unas borlas que cuelgan de la corona sobre las espaldas, y de las mismas borlas sale un penacho hacia el colodrillo, que tiene tres plumas verdes; tiene ceñidas unas faldetas que le llegan hasta la rodilla, con unos caracolitos mariscos y pintadas de blanco y negro; tiene las cotaras blancas, y en la mano izquierda, tiene una rodela a manera de ninfa, que es una yerba de agua, ancha como un plato grande; y en la mano derecha tiene un báculo florido; las flores son de papel; tiene un banda a manera de estola, desde el hombro derecho cruzada por el sobaco izquierdo, pintada de unas flores negras sobre blanco.

CAPITULO XXI.

Que habla de muchos dioses imaginarios a los cuales todos llamaban Tlaloques.

Todos los montes eminentes, especialmente donde se arman nublados para llover, imaginaban que eran dioses, y a cada uno de ellos hacían su imagen según la imaginación que tenían de ellos; tenían también imaginación que ciertas enfermedades, las cuales parece que son enfermedades de frío, procedían de los montes, o que aquellos montes tenían poder para sanarlas; y aquéllos a quienes estas enfermedades acontecían, hacían voto de hacer fiesta y ofrenda a tal o a tal monte de quien estaba más cerca, o con quien tenía más devoción. También hacían semejante voto aquellos que se veían en algún peligro de ahogarse en el agua de los rios, o de la mar. Las enfermedades porque hacían estos votos eran la gota de las manos o de los pies, o de cualquiera parte del cuerpo; y también el tullimiento de algún miembro o de todo el cuerpo; y también el embaramiento del pescuezo, o de otra parte del cuerpo, o encogimiento de algún miembro, o el pararse yerto.

Aquellos a quien estas enfermedades acontecían, hacían voto de hacer las imágenes de estos dioses que se siguen: Del dios del aire, la diosa del agua y el dios de la lluvia. También la imagen del volcán que se llama *Popocatépetl* y la imagen de la Sierra Nevada; (1) y la imagen de un monte que se llama *Poiauhtecatl* (2), o de otros cualesquiera montes a quien se inclinaban por su devoción. El que había hecho voto a alguno o a algunos montes o de estos dioses hacía su figura de una masa que se llama *tzoalli,* y poníalos en figura de personas; no lo hacía él por su manos, porque no le era lícito, sino rogaba a los sátrapas, que eran en esto experimentados y para esto señalados, que le hiciesen estas imágenes a quien

(1).—El Iztacíhuatl.
(2).—El Pico de Orizaba.

había hecho voto. Los que las hacían poníanles dientes de pepitas de calabaza, y las ponían en lugar de ojos unos frijoles negros que son tan grandes como habas, aunque no de la misma hechura, y llámanlos *ayocotli;* en los demás atavíos poníanselos según la imagen con que los imaginan y pintan, al dios del viento, como *Quetzalcóatl;* al agua, como a la diosa del agua; a la lluvia como al dios de la lluvia, y a los otros montes según las imágenes con que los pintan.

Después de hechas estas imágenes ofrecíanles papel de lo que ellos hacían, y era que un pliego de papel le echaban muchas gotas de la goma que se llama *ulli,* derretido; hecho esto colgaban al cuello de la imagen el papel, de manera que le cubría desde los pechos abajo, y con el remate de abajo arpaban el papel; también ponían estos mismos papeles goteados con *ulli,* y colgados de unos cordeles delante de las mismas imágenes, de manera que los papeles estaban asidos los unos de los otros, y meneábalos el aire porque estaban los cordeles en que estaban los papeles colgados atados a las puntas de unos varales, o báculos, que estaban hincados en el suelo y de la una punta del uno a la del otro estaba atado el cordel o *mecatl.*

Ofrecían asimismo a estas imágenes vino, u *octli o pulcre,* que es el vino de la tierra; y los vasos en que lo ofrecían eran de esta manera. Hay unas calabazas lisas, redondas, pecosas, entre verde y blanco o manchadas, que las llaman *tzilacayotli,* que son tan grandes como un gran melón; a cada una de estas partíanla por la mitad y sacábanle lo que tenía dentro, y quedaba hecha como una taza, y henchíanla del vino dicho y poníanlas delante de aquella imagen o imágenes, y decían que aquellos eran vasos de piedras preciosas que llaman *chalchihuitl.* Todas estas cosas dichas hacían los sátrapas, que eran experimentados o estaban señalados para estos sacrificios. La otra gente no usaban hacer esto aunque fuese para en su casa. Después de hechas las imágenes, aquellos por cuyo voto se hacían convidaban a los sátrapas para el quinto día, después de hechas las imágenes (en qué) se había de hacer la fiesta; y llegado el

quinto día (pasaban) aquella noche velando, cantando y bailando a honra de aquellas imágenes, y de los dioses que representaban, y aquella noche ofrecían cuatro veces tamales, que son como unos pastelejos redondos hechos de maíz, a los que cantaban y bailaban, que eran los sátrapas que habían hecho estas imágenes, y otros convidados para esta fiesta. A todos daban comida cuatro veces en aquella noche, y todas cuatro veces tocaban instrumentos musicales, los que ellos usaban, que eran silbos que hacen metiendo el dedo meñique en la boca y tocando caracoles y flautas de las que ellos usaban. Esto hacían unos mozos juglares que usaban de hacer esta música, y también a estos les daban comida.

Esto sè hacía cuatro veces en esta noche; en amaneciendo los sátrapas descabezaban aquellas imágenes que habían hecho de masa; las descabezaban torciéndoles las cabezas, y tomaban toda aquella masa y llevábanla a la casa donde estaban todos juntos los sátrapas, que se llamaba *Calmecac;* y aquéllos por cuyo voto se habían hecho aquellas imágenes, entrábanse luego donde estaban sus convidados: estaban con ellos todo aquel día, y a la tarde, de par de noche, bebían todos los viejos y viejas vino que llaman *pulcre,* u *octli,* por que estos tenían licencia de beber este vino, y después que ya estaban medio borrachos, o del todo, se iban para sus casas. Unos de ellos iban llorando, otros iban haciendo fieros como valientes y bailando, y pompeándose; otros iban riñendo unos con otros.

Los que hacían esta fiesta convidaban y apercibían para ella a los taberneros que hacían el *pulcre,* y exhortábanlos para que hiciesen buen vino, y los taberneros procuraban de hacer bien su vino, y para esto se abstenían cuatro días de llegar a mujer ninguna, por que tenían que si llegasen a mujer aquellos días el vino que hiciesen se había de acedar y estragar; absteníanse asimismo aquellos días de beber el *pulcre,* ni la miel de que se hace, ni aun mojando el dedo en ella lo llegaban a la boca hasta en tanto que el cuarto día se encetase con la ceremonia que arriba se dijo. Tenían por agüero, que

si alguno bebía el vino, aunque fuese muy poco, antes que se hiciese la ceremonia del abrimiento de las tinajas como arriba se dijo, que se le había de torcer la boca hacia un lado, en pena de su pecado. Decían también que si alguno se le secaba la mano o el pie, o se le acucharaba la mano o el pie; o le temblaba la cara, la boca o los labios, o si entraba en él algún demonio, todo esto decían que acontecía por que estos dioses de que aquí se trata se habían enojado contra él.

Después de acabada la fiesta, otro día luego de mañana el que había hecho la fiesta juntaba a sus parientes y a sus amigos, y a los de su barrio, con todos los de su casa, y acababan de comer y beber todo lo que había sobrado de la fiesta; a esto llamaban *apeoalo,* que quiere decir añadidura a lo que estaba comido y bebido; ninguna cosa quedaba de comer, ni de beber para otro día. Decían que los gotosos haciendo esta fiesta sanaban de la gota, o de cualquiera de las enfermedades que arriba se dijeron, y los que habían escapado de algún peligro de agua con hacer esta fiesta cumplían con su voto. Acabada toda la fiesta los papeles y aderezos con que habían adornado estas imágenes, y todas las vasijas que habían sido menester para el convite, tomábanlo todo y llevábanlo a un sumidero que está en la laguna de México, que se llama *Pantítlan,* y allí lo arrojaban todo.

CAPITULO XXII.

Que habla del dios llamado Tezcatzóncatl, que es uno de los dioses del vino.

El vino o *pulcre* de esta tierra siempre en los tiempos pasados lo tuvieron por malo, por razón de los malos efectos que de él se causan, porque los borrachos unos de ellos se despeñan, otros se ahorcan, otros se arrojan en el agua donde se ahogan, otros

matan a otros estando borrachos; y todos estos efectos los atribuían al dios del vino y al vino, y no al borracho; y más tenían: que el que decía mal de este vino o murmuraba de él, le había de acontecer algún desastre: lo mismo de cualquiera borracho, que si alguno murmuraba de él o le afrentaba, aunque dijese o hiciese mil bellaquerías, decían que habían de ser por ello castigados, porque decían que aquello no lo hacía él, sino el dios, o por mejor decir el diablo que estaba en él, que era este *Tezcatzóncatl*, o alguno de los otros. Este *Tezcatzóncatl* era pariente o hermano de los otros dioses del vino, los cuales se llamaban, uno *Yiauhtécatl*, otro *Acolhoa*, otro *Tlilhoa*, otro *Pantécatl*, otro *Yzquitécatl*, otro *Toltécatl*, otro *Papáztac*, otro *Tlaltecaiooa*, otro *Ometochtli*, otro *Tepoztécatl*, otro *Chilmalpanécatl*, otro *Colhoatzíncatl*.

De lo arriba dicho se colige claramente que no tenían por pecado aquello que hacían estando borrachos, aunque fuesen gravísimos pecados; y aun se conjetura con harto fundamento que se emborrachaban por hacer lo que tenían en su voluntad, y que no les fuese imputado a culpa y se saliesen con ello sin castigo; y aun ahora en el cristianismo hay algunos o muchos que se excusan de sus pecados con decir que estaban borrachos cuando los hicieron, y esto con pensar que la opinión errónea que tenían de antes corre también en el cristianismo, en lo cual están muy engañados y es menester avisarlos de ello, así en la confesión como fuera de ella.

COMIENZA EL APENDICE DEL PRIMERO LIBRO, EN QUE SE CONFUTA LA IDOLATRIA ARRIBA PUESTA POR EL TEXTO DE LA SAGRADA ESCRITURA, Y DECLARA EL AUTOR SUFICIENTEMENTE EL DICHO TEXTO EN LENGUA VULGAR.

PROLOGO.

Vosotros, los habitantes de esta Nueva España, que sois los mexicanos, tlaxcaltecas y los que habitáis en la tierra de Mechuacan, y todos los demás indios de estas Indias Occidentales, sabed: Que todos habéis vivido en grandes tinieblas de infidelidad e idolatría en que os dejaron vuestros antepasados, como está claro por vuestras escrituras y pinturas, y ritos idolátricos en que habéis vivido hasta ahora. Pues oid ahora con atención, y entended con diligencia la misericordia que Nuestro Señor ós ha hecho por sola su clemencia, en que os ha enviado la lumbre de la fe católica para que conozcáis, que él solo es verdadero dios, creador y redentor, el cual solo rige todo el mundo; y sabed que los errores en que habéis vivido todo el tiempo pasado os tienen ciegos y engañados; y para que entendáis la luz que os ha venido conviene que creáis y con toda voluntad recibáis lo que aquí está escrito, que son palabras de dios, las cuales os envía vuestro rey y señor que está en España y el vicario de dios, Santo Padre, que está en Roma, y esto es para que os escapéis de las manos del diablo en que habéis vivido hasta ahora, y vayáis a reinar con dios en el cielo.

(Los cuatro capítulos de la Biblia que siguen, los transcribió Fr. Bernardino de Sahagún en el texto de la Vulgata. Con el precedente de Bustamante, y para comodidad del lector, prefirió el editor copiarlos de la versión castellana del P. Scio, y no de la traducción de Torres Amat que usó el propio Bustamante).

Capítulo XIII

Locura de aquellos que adoraron como a dioses las obras de Dios, y los ídolos hechos por manos de hombres.

1.—Vanos son ciertamente todos los hombres, en quienes no se halla la ciencia de Dios; y que por las cosas buenas que se ven, no pudieron conocer a aquel, que es, ni considerando las obras reconocieron quien era el artífice:

2.—Sino que tuvieron por dioses gobernadores del universo, o al fuego, o al espíritu, o al aire conmovido, o al giro de las estrellas, o a la mucha agua, o al sol y la luna.

3.—De cuya hermosura si encantados, los creyeron por dioses, reconozcan cuanto es más hermoso que ellos el que es su Señor. Pues el autor de la hermosura crió todas estas cosas.

4.—O si se maravillaron de su virtud e influencias, entiendan por ellas, que el que las hizo, es más fuerte que ellas.

5.—Porque de la grandeza de la hermosura y de la criatura se podrá a las claras venir en conocimiento del Criador de ella.

6.—Mas sin embargo todavía contra estos es menor la queja. Porque los tales yerran tal vez buscando a Dios, y deseando hallarle.

7.—Por cuanto conversando entre sus obras, le buscan; y están persuadidos, que son buenas las cosas, que se ven.

8.—Mas ni aun a estos se les debe perdonar.

9.—Porque si pudieron saber tanto, que podían hacer concepto del mundo: ¿cómo con mayor facilidad no hallaron al Señor de él?

10.—Pero malaventurados son, y entre los muertos está la esperanza de aquellos que llamaron dioses a las obras de manos de hombres, al oro y la plata, invención del arte, y a las semejanzas de animales, o a una piedra inútil obra de mano antigua.

11.—Como si algún obrero hábil cortase del monte algún madero derecho, y con destreza le rayase toda la corteza, y empleando su arte, hiciese con esmero un mueble útil para uso de la vida.

12.—Y gastase los residuos de aquella obra en aparejar la comida:

13.—Y lo que sobra de esto, que para ningún uso es útil, un madero torcido y lleno de nudos, fuese a ratos desocupados desbastándolo cuidadosamente, y con la pericia de su arte le diese figura, y lo hiciese semejar a imagen de hombre,

14.—O que se pareciese a alguno de los animales, dándole de bermellón, y poniéndolo de color encarnado postizo, y tapando todas las manchas, que hay en él:

15.—Y le hiciese un nicho correspondiente, y poniéndolo en la pared, afirmándolo con clavos.

16.—Usando con él de esta precaución, porque no cayese, sabiendo, que no puede valerse a si mismo: puesto que es solo una imagen, y ella necesita de ayuda:

17.—Y haciéndole votos, le consultase acerca de su hacienda, y de sus hijos, y de sus bodas. No tiene vergüenza de hablar con aquel, que está sin alma:

18.—Y por la salud ruega ciertamente a un inválido, y por la vida pide a un muerto, e invoca en su favor a un inútil:

19.—Y para un viaje ruega a aquel, que no puede andar; y para sus ganancias, y para sus haciendas, y para el buen éxito de todas sus cosas se recomienda a aquel, que es inútil para todo.

Capítulo xiv

Cuán vano sea el culto de los ídolos lo demuestra con el ejemplo de los navegantes. Se describe el origen de los ídolos.

1.—Pensando asimismo otro navegar,y estando para hacei el viaje por las ondas bravas, invoca a un leño, más frágil que el leño, que lo lleva.

2.—Porque la codicia de ganar lo inventó, y el artífice lo fabricó con su saber.

3.—Màs tu providencia, o Padre, lo gobierna: por cuanto aun en el mar diste camino, y vereda muy segura entre las ondas.

4.—Mostrando, que eres poderoso para salvar de todo riesgo, aunque alguno sin arte se meta en el mar.

5.—Mas porque no fuesen vanas las obras de tu sabiduría; por esto también fían los hombres sus almas a un pequeño leño, y pasando la mar se libraron por un barco:

6.—Y al principio cuando perecieron los soberbios gigantes, refugiándose la esperanza de toda la tierra en un navío, que era gobernado por tu mano, traspasó al siglo el linaje del renacimiento.

7.—Porque bendito es el madero, por quien se hace justicia.

8.—Mas el ídolo, que es hecho de manos, maldito es él, y quien lo hizo: este porque de cierto lo fabricó, y aquel porque no siendo sino una cosa frágil, se le dió el nombre de dios.

9.—Y Dios aborrece igualmente al impío, y a su impiedad.

10.—Y así la obra, que fué hecha, con aquel que la hizo, padecerá tormento.

11.—Por esto no se tendrá respeto a los ídolos de las naciones: porque las criaturas de Dios se han tornado en abominación, y en tentación a las almas de los hombres, y en lazo a los pies de los necios.

12.—Porque el principio de la fornicación fué la invención de los ídolos; y su hallazgo fué la corrupción de la vida.

13.—Porque ni los había al principio, ni serán para siempre.

14.—Por cuanto la vanidad de los hombres los ha introducido en el mundo; y por esto es hallado en breve su fin.

15.—Pues penetrado un padre de amargo dolor, hizo la imagen del hijo, que le fué arrebatado pronto; y a aquel que entonces había muerto como hombre, comiénzale a adorar ahora como a dios, y le establece entre sus siervos ceremonias y sacrificios.

16.—Después con el andar del tiempo, tomando cuerpo la inicua costumbre, este error fué observado como ley, y por mandato de los tiranos eran adorados los simulacros.

17.—Y a aquellos, a quienes los hombres no podían honrar en presencia, por estar ausentes, haciendo traer de lejos la figura de ellos, hicieron manifiesta la imagen del rey, a quien querían honrar: para con su solicitud dar culto a aquel, que estaba ausente, como si estuviera presente.

18.—A los ignorantes también los llevó al culto de ellos la extremada industria del artífice.

19.—Porque queriendo este dar gusto al que echó mano de él, se esforzó con su arte en sacar el retrato lo mejor que pudiese.

20.—Y el vulgo de los hombres engañado de la hermosura de la obra, a aquel que poco antes había sido honrado como hombre, le tuvieron ahora por dios.

21.—Y este fué el engaño de la vida humana: porque los hombres, o por servir a la pasión, o a los reyes, dieron a las piedras y a los leños un nombre incomunicable.

22.—Y no bastó haber errado ellos acerca del conocimiento de Dios, mas aun viviendo en grande guerra de ignorancia, llaman paz a tantos y tan grandes males.

23.—Porque o sacrificando sus hijos o haciendo sacrificios oscuros, o celebrando vigilias llenas de locura.

24.—No conservan ya pura su vida, ni los matrimonios, sino que el uno mata al otro por envidia, o lo contrista con su adulterio.

25.—Y todo está mezclado, sangre, homicidio, hurto y enga-

ño, corrupción e infidelidad, turbulencia y perjurio, tumulto de los buenos

26.—Olvido de Dios, contaminación de las almas, trueque de nacimiento, inconstancia de matrimonios, desórdenes de adulterio y de impureza.

27.—Porque el abominable culto de los ídolos, es la causa, y el principio, y fin de todo mal.

28.—Porque o mientras se alegran, se enfurecen: o bien vaticinan falsedades, o viven sin justicia, o perjuran prontamente.

29.—Porque confiando en los ídolos, que están sin alma, jurando malamente esperan que no recibirán daño.

30.—Mas por lo uno y por lo otro tendrán su merecido, por cuanto sintieron mal de Dios, atendiendo a los ídolos, y juraron injustamente, menospreciando con dolo la justicia.

31.—Porque no la virtud de aquellos por quien juraron, sino la pena de los que pecan, es la que anda siempre en pos de la prevaricación de los injustos.

Capítulo xv.

El sabio alaba al Señor, por haber preservado a Israel de la idolatría. Menosprecio de que son dignos los ídolos.

1.—Mas tú, Dios nuestro, suave eres y verdadero, paciente, y que ordenas todas las cosas con misericordia.

2.—Porque si pecáremos, tuyos somos, conociendo tu grandeza: y si no pecáremos, sabemos que tú tienes cuenta de nosotros.

3.—Porque el conocerte a tí, es la justicia consumada: y el saber tu justicia y tu poder, es la raíz de la inmortalidad.

4.—Pues no nos ha inducido a error la invención del arte

mala de los hombres, ni el trabajo sin fruto de una pintura sombreada, efigie entallada con varios colores,

5.—Cuya vista da concupiscencia a un insensato, que ama la figura de una imagen muerta sin alma.

6.—Los que aman el mal son dignos de tener su esperanza en tales cosas, y los que las hacen, y los que las aman, y los que les dan culto.

7.—Asimismo el alfarero apretando la tierra muelle, forma con su trabajo las vasijas destinadas para nuestros usos, y del mismo lodo hace vasijas que sirvan en cosas limpias, e igualmente otras que a estas son contrarias: mas el alfarero es árbitro del uso, que han de tener estas vasijas.

8.—Y con vana fatiga forma un dios del mismo barro, aquel que poco antes fué hecho de la tierra, y que de allí a poco se reduce a aquello mismo de donde fué tomado, cuando se le demande la deuda del alma que tenía.

9.—Mas él no se cuida, ni del trabajo que ha de tener, ni de que la vida le es corta, sino que va a competencia con los artífices de oro y plata: e imita también a los broncistas, y prefiere la gloria en formar figuras de cosas vanas.

10.—Porque ceniza es el corazón de él, y tierra vana su esperanza, y más vil que el lodo su vida.

11.—Pues no conoció al que le hizo a él, y al que le inspiró el alma que obra, y al que sopló en él el espíritu vital.

12.—Y aun ellos creyeron que es un juguete nuestra vida, y la manera del vivir de ella hecha para ganar, y que conviene granjear por cualesquiera medios, aunque sean malos.

13.—Porque este, que forma de materia de tierra vasos quebradizos y simulacros, sabe que peca más que todos.

14.—Porque los enemigos de tu pueblo, y que le dominan, son todos necios, e infelices, y más que puede pensarse soberbios.

15.—Porque tuvieron por dioses a todos los ídolos de las naciones, los cuales ni tienen uso de ojos para ver, ni narices

para recibir el aire, ni orejas para oír, ni dedos de manos para tocar, y aun sus pies son perezosos para andar.

16.—Porque es hombre el que los hizo: y el que recibió el espíritu prestado, este los forjó. Pues ningún hombre podrá formar un dios semejante a sí.

17.—Por cuanto siendo mortal, forma cosa muerta con manos inicuas. Pues él mismo es mejor que aquellos a quienes adora, porque él realmente vivió, siendo mortal, más aquellos nunca.

18.—Y aun adoran a los más viles animales: mas las cosas insensibles comparadas con estos, peores son que ellos.

19.—Mas ni aun por el aspecto puede ningún hombre ver de aquellos animales alguna cosa buena. Y huyeron la alabanza de Dios, y su bendición.

Capítulo XVI.

Plagas de Egipto: Codornices dadas a los Hebréos: Serpiente de bronce: Maná.

1.—Por estas cosas, y por otras semejantes padecieron dignamente tormentos, y fueron exterminados por muchedumbre de bestias.

2.—En lugar de los cuales tormentos trataste bien a tu pueblo, a los que diste el apetecido deleite de un nuevo sabor, aparejándoles por vianda gruesas codornices.

3.—Para que aquellos apeteciendo vianda, por causa de aquellas cosas, que se les mostraban, y les eran enviadas, perdiesen el apetito aun de lo necesario. Más estos puestos en necesidad por un poco de tiempo, gustaron una nueva vianda.

4.—Porque convenía que viniese ruina inexcusable sobre aquellos que ejercitan la tiranía: y a estos mostrarles solo en que manera eran exterminados sus enemigos.

5.—Porque cuando vino sobre ellos la cruel ira de las bestias, eran destruidos con mordeduras de culebras perversas.

6.—Mas tu ira no duró para siempre, sino que fueron turbados por poco tiempo para corrección teniendo una señal de salud para recuerdo del mandamiento de tu ley.

7.—Porque el que a ella se volvía, no quedaba sano por aquello que veía, sino por tí, Salvador de todos.

8.—Y en esto mostraste a nuestros enemigos, que tú eres el que libras de todo mal.

9.—Pues a aquellos los mataron las mordeduras de las langostas y moscas, y no se halló sanidad para su alma: porque eran dignos de ser así exterminados.

10.—Mas a tus hijos ni los dientes de dragones venenosos los vencieron: porque sobreviniendo tu misericordia los sanaba.

11.—Pues eran probados en la memoria de tus preceptos, y luego quedaban libres, para que no cayendo en un profundo olvido, pudiesen servirse de tu ayuda.

12.—Por cuanto ni los sanó yerba, ni emplasto suave, sino tu palabra, o Señor, que sana todas las cosas.

13.—Pues tu eres, Señor, el que tienes el poder de la vida y de la muerte, y conduces hasta las puertas de la muerte, y retiras de allí.

14.—Un hombre puede ciertamente matar a otro por malicía, mas cuando hubiere salido el espíritu, no volverá, ni hará que torne el alma que ya fue recibida.

15.—Mas el huir de tu mano es cosa imposible.

16.—Por el cual los impíos, que negaban conocerte, por la fuerza de tu brazo fueron azotados: padeciendo presecución con nuevas aguas, y pedriscos, y lluvias, y consumidos por el fuego.

17.—Y lo maravilloso era, que en el agua que lo apaga todo, podía más el fuego: porque el universo es vengador de los justos.

18.—Pues en un tiempo se amansaba el fuego, para que no se quemasen los animales, que habían sido enviados contra los

impíos: a fin que viéndolo ellos mismos, reconociesen que por juicio de Dios padecían la persecución.

19.—Y en otro tiempo ardía de todas partes en el agua el fuego sobre su virtud, para destruir lo nacido de una tierra inícua.

20.—En lugar de lo cual alimentaste a tu pueblo con vianda de Angeles, y les diste pan del cielo aparejado sin trabajo, que tenía en si toda la delicia, y la suavidad de todo sabor.

21.—Porque tu substancia mostraba la dulzura, que tienes para con tus hijos: y acomodándose a la voluntad de cada uno, se volvía en lo que cada uno quería.

22.—Y la nieve y la helada sufrían la fuerza del fuego, y no se derretían: para que supiesen, que un fuego que ardía y relumbraba entre el granizo y la lluvia destruía los frutos de los enemigos.

23.—Y de nuevo este mismo aun de su virtud se olvidó, para que fuesen sustentados los justos.

24.—Porque la criatura sirviéndote a tí su Hacedor, se enfurece para tormento contra los injustos: y se amansa para hacer bien a favor de aquellos, que en tí confían.

25.—Y por esto transfigurada también entonces en todas las cosas servía a tu gracia que todo lo nutre, a voluntad de aquellos, que de tí la deseaban.

26.—Para que supiesen tus hijos, a quienes amaste Señor, que no los frutos naturales apacientan a los hombres, sino que tu palabra conserva a aquellos, que en tí creyeren.

27.—Porque lo que el fuego no podía destruir, calentado de un pequeño rayo del sol, luego se deshacía.

28.—Para que fuese notorio a todos, que conviene adelantarse al sol para tu bendición, y adorarte al nacer de la luz.

29.—Porque la esperanza del ingrato se deshará como la helada del invierno, y se perderá como agua inútil.

CONFUTACION

(1) Suficientemente se ha mostrado por el texto de la Sagrada Escritura arriba puesto la gran malignidad de la idolatría, y de los idólatras; pero para condescender con las personas de bajo entendimiento conviene confutar este maldito vicio muy en particular.

A.—La verdadera lumbre para conocer al verdadero dios, y a los dioses falsos y engañosos consiste en la inteligencia de la divina Escritura la cual poseé como un preciosísimo tesoro muy claro y muy puro la Iglesia Católica, al cual todos los que se quieren salvar son obligados a dar todo crédito, por ser verdades reveladas y procedentes de la eterna verdad, que es Dios.

B.—Por esta causa para alumbrar en el conocimiento de la eterna verdad, que es Dios, y en el conocimiento de los falsos dioses que son pura mentira e invención del autor y padre de toda mentira que es el diablo, puse el texto de la Sagrada Escritura arriba escrito, donde clara y abiertamente se conoce el principió que tuvieron los ídolos, y los grandes males en que incurrieron los hombres por la adoración de ellos.

C.—Por relación de la divina Escritura sabemos, que no hay, ni puede haber más Dios que uno, Criador de todas las cosas, y gobernador y conservador de todas ellas, como arriba queda dicho. *Non est enim alius deus quam tu, cui cura est de omnibus*: quiere decir: Señor no hay otro dios más que vos sólo, el cual tenéis cuidado de todas las cosas.

D.—Síguese de aquí claramente que *Huitzilopochtli*, no es dios, ni tampoco *Tláloc*, ni tampoco *Quetzalcóatl; Cihuacóatl* no es diosa, *Chicomecóatl* no es diosa, *Teteuínnan* no es diosa, *Tzapotlatena* no es diosa, *Cihuateteo* no son diosas, *Chalchiuhtlícue* no es diosa, *Uixtocihuatl* no es diosa, *Tlazoltéotl* no es diosa, *Xiuhtecutli* no es dios; *Macuilxóchitl* o *Xochipilli* no es dios,

(1).—Toda esta refutación que sigue fué suprimida en la edición de Bustamante, y no figura en las páginas de la edición de Kinsgborouhg ni en la francesa, traducción de Jourdanet.

Omácatl no es dios, *Ixtlílton* no es dios, *Opochtli,* no es dios, *Xipe Tótec* no es dios, *Yiacatecutli* no es dios, *Chiconquiáhuitl* no es dios, *Chalmecacíhuatl* no es diosa, *Acxomucuil* no es dios, *Nácxitl* no es dios, *Cochímetl* no es dios, *Iacapitzaoac* no es dios, *Nappatecutli* no es dios, *Tepictóton* no son dioses, el *Sol,* ni la *Luna,* ni la *Tierra,* ni la *Mar,* ni ninguno de todos los otros que adorabais, no son dioses, todos son demonios: Así lo testifica la Sagrada Escritura diciendo, *omnes dij gentium demonia,* que quiere decir todos los dioses de los gentiles son demonios.

E.—¡Oh mal aventurados de aquéllos que adoraron y reverenciaron y honraron a tan malas criaturas, y tan enemigos del género humano como son los diablos y sus imágenes y por honrarlos ofrecían su propia sangre y la de sus hijos, y los corazones de los prójimos, y los demandaban con gran humildad todas las cosas necesarias, pensando falsamente que ellos eran poderosos para les dar todos los bienes y librarlos de todos los males! Y para alcanzar esto hacían largas oraciones, y se afligían con muchos ayunos y vigilias y hacían otras muchas asperezas en sus cuerpos, y los ofrecían piedras preciosas y mantas ricas, y plumajes de gran valor, y flores y olores de mil maneras. Adornaban, honraban y reverenciaban a sus mortales enemigos que no solamente no merecen honra ni reverencia ninguna, pero merecen ser aborrecidos, detestados y abominados por ser malditos y enemigos de Dios y de todos los hombres.

F.—¡Oh, mucho más malditos y malaventurados aquellos que después de haber oído la palabra de Dios y la doctrina cristiana perseveran en la idolatría; y mucho más dignos de llorar los que después de bautizados y haberse convertido a Dios tornan a hacer superticiones, o a idolatrar! Todos los que tal hacen son hijos del diablo y dignos de gran castigo en este mundo, y en el otro de grande infierno.

G.—Esta fué la causa que todos vuestros antepasados tuvieron grandes trabajos, de contínuas guerras, hambres y mortandades, y al fin envió Dios contra ellos a sus siervos los cris-

tianos, que los destruyeron a ellos y a todos sus dioses; y si algunos trabajos hay ahora, es porque hay algunos idólatras entre vosotros, porque aborrece Dios a los idólatras sobre todo género de pecadores, por ser el pecado de la idolatría el mayor de todos los pecados, y los idólatras en el infierno son atormentados con mayores tormentos que todos los otros pecadores; su lloro y sus lastimeras palabras, sus lamentaciones y dolor no remediable, en la Sagrada Escritura está escrito.

A.—Dicen los malaventurados idólatras: *Erravimus in via veritatis,* etc. *Sapientie* 5. *Cap.*—errado habemos en el camino de la verdad, no nos alumbró la luz de la justicia, no nos nació el sol de la inteligencia, nos fatigó y nos cansó el mal camino de la maldad y de la perdición. Anduvimos por caminos ásperos y fragosos, ¡qué nos aprovechó la soberbia y gloria del mundo, qué nos aprovecharon las riquezas vanas! Todas aquellas cosas como sombra pasaron, y como un mensajero que va de camino y con gran prisa, o como un navío que pasa con gran furia por la mar, que no deja señal alguna del camino; o como una ave que pasa volando por el aire con gran velocidad, que jamás se puede ver por donde pasó; o como una saeta que sale de la ballesta con gran ímpetu, y llega a donde la endereza el ballestero sin dejar rastro alguno de su pasada. De esta manera nos aconteció a nosotros, nacidos, en breve tiempo se nos acabó la vida, y ningún rastro dejamos de buena vida; fenecieron nuestros días en nuestra malignidad y en nuestro mal vivir.

B.—Tales cosas dijeron los pecadores en el infierno con grandísimo dolor de su corazón, y con llanto de gran tristeza, y con lágrimas no remediables, porque no quisieron conocer ni servir el verdadero dios, criador y regidor de todas las cosas; cuando comenzó su tormento entonces comenzó su llanto, dolor y lágrimas, y ahora están en él y para siempre perseverarán en él. Los que conocen y sirven y obedecen al sólo y verdadero dios, gozarán de sus riquezas y gozos eternos, porque es infinitamente bueno y suave: así queda dicho en el

texto de la Sagrada Escritura arriba puesto; dice de ésta manera.

C.—*O quam bonus et suavis est domine spíritus tuus in omnibus* etc., quiere decir: ¡oh señor Dios nuestro, cuán bueno y suave es el vuestro espíritu para con todos! Y es como si dijese: ¡Oh señor Dios nuestro! el vuestro omnipotente amor, que es el vuestro divino espíritu, derrama su bondad y suavidad sobre todas las cosas que criastes, dando a todas vuestras criaturas virtud de que el hombre se pueda aprovechar, y vos mismo os comunicáis al hombre en diversas maneras, mostrando a vuestros siervos la vuestra benignidad; los dáis lumbre para que os conozcan y mandamientos para que os sirvan, para que conociéndoos y sirviéndoos alcancen la inmortalidad; y a los que de vuestros siervos os ofenden, no los condenáis luego, mas antes los amonestáis por vuestros santos predicadores y los favorecéis con vuestros santos sacramentos, para que se aparten de los pecados y permanezcan en vuestra santísima amistad. Y a los que no os quieren conocer, perseverando en la idolatría, o no quieren apartarse de sus pecados y guardar vuestros mandamientos, castigáis con eternos tormentos, y esto hacéis con tan grande rectitud y justicia que nadie en los cielos ni en la tierra puede tachar vuestras obras con razón, ni con verdad, ni deciros: ¿Por qué, Señor, hacéis esto? Porque no solamente sois justo, pero sois la misma justicia y la misma sabiduría y fortaleza, y vos sois el señor universal de todas las cosas, y sois el dador y distribuidor de todos los bienes.

D.—En lo arriba dicho está claro cuán bueno y cuán digno de ser amado, loado, obedecido y reverenciado es nuestro señor Dios criador, señor y gobernador de todas las cosas; y de lo mismo parece asímismo clarísimamente cuan malvados, traidores y mentirosos, aborrecibles y crueles son los dioses que vuestros antepasados adoraron y honraron tan largos tiempos.

E.—Por vuestra misma relación sabemos que los antiguos mexicanos adoraron y tuvieron por dios a un hombre llamado *Huitzilopochtli,* nigromántico, amigo de los diablos, enemigo de los hombres, feo, espantable, cruel, revoltoso, inventor de

guerras, y de enemistades, causador de muchas muertes y alborotos y desasosiegos. A éste tan pésimo hombre hacían grandes fiestas vuestros antepasados cada año; y en cada fiesta mataban por su honra y delante de su imagen y en su capilla muchos hombres, sacándoles los corazones y ofreciéndolos al mismo *Huitzilopochtli*, derramando delante de él su sangre y comiendo las carnes de ellos, así sacrificados. Estas son cosas horrendas, abominables, crueles y muy vergonzosas.

F.—También sabemos por vuestra relación que en todas estas tierras de esta Nueva España, vuestros antepasados adoraban a un dios llamado *Tezcatlipoca* o *Titlocáuan*, y por otro nombre llamado *Iautl, Nécoc Yaotl*, y por otro nombre *Moyocoya o Nezaualpilli*: Este dios decían ser espíritu, aire y tiniebla; a este atribuían el regimiento del cielo y de la tierra, y le adoraban, reverenciaban y ofrecían como a hacedor y dador de todas las cosas y de todos los bienes, y le rogaban por todas sus necesidades; a este hacían fiestas cada año, y mataban a su honra un mancebo cada año en su fiesta, escogido entre muchos, que ninguna tacha tuviese en su cuerpo, sabio en hablar, en cantar y tañer, criado por espacio de un año en todas maneras de deleites; matábanle en el mes llamado *tóxcatl*, que caía a veintitres días de abril. En esta fiesta se hacía gran solemnidad a honra de este dios. Este dios decían que perturbaba toda paz y amistad, y sembraba enemistades y odios entre los pueblos y reyes: y no es maravilla que haga esto en la tierra, pues también lo hizo en el cielo, como está escrito en la Sagrada Escritura: *factum est prelium magnum in celo, etc.—Apoca*, 12.—Este es el malvado de Lucifer, padre de toda maldad y mentira, ambiciosísimo y superbísimo, que engaño a vuestros antepasados.

G.—También nos consta por vuestra propia relación, que vuestros antepasados adoraron y tuvieron por dios a un diablo que ellos llamaban *Tláloc* o *Tlaloque Tlamacazqui*. A éste diablo con muchos otros sus compañeros llamados *Tlaloque* atribuían vuestros antepasados falsamente la lluvia, los true-

nos, rayos y granizo, y todas las cosas de manteniemiento que se críán sobre la tierra, diciendo que este diablo, con los demás sus compañeros, lo criaban y daban a los hombres para sustentar la vida. A honra de este diablo y sus compañeros hacían gran fiesta el primero día del año, cada un año, que era segundo día de febrero, en el cual día mataban inumerables niños sobre todos los montes eminentes; esta horrenda crueldad hacían vuestros antepasados engañados por los diablos, enemigos del género humano, y habiéndose persuadido que ellos los daban las pluvias. Como sólo Dios es el que da las pluvias y todo lo que en la tierra se cría, como parece claro por la Sagrada Escritura: *Dabo vobis pluvias temporibus suis, et terra germinavit semen suum et pomis arbores replebuntur.* —*Levitici, 26*—, quiere decir: yo os daré pluvias en sus tiempos, y la tierra por mi mandado engendrará sus yerbas y mantenimientos y por mi mandado, los árboles se henchirán de frutos. Por ignorar vuestros antepasados las verdades de la Sagrada Escritura, se dejaron engañar de diversos errores de los demonios nuestros enemigos.

A.—Dice la Sagrada Escritura: *Incommunicabile nomen lapidibus et lignis imposuerunt,* —*Sapientie* 14—, que quiere decir: A tan gran locura y ceguedad vinieron los malaventurados idólatras, que el nombre que a sólo Dios pertenece le aplicaron a hombres y mujeres, y a los animales, y a los maderos y piedras. Esta maldad y traición hicieron vuestros antepasados, que el nombre maravilloso que es Dios, el cual a sola la divinidad conviene, le aplicaron a cosas bajas e indignísimas.

B.—Llamaron dios a *Quetzalcóatl,* el cual fué hombre mortal y corruptible, que aunque tuvo alguna apariencia de virtud, según ellos dijeron, pero fué gran nigromántico, amigo de los diablos y por tanto amigo y muy familiar de ellos, digno de gran confusión y de eterno tormento y no de que le festejasen como a dios, y le adorasen como a tal; erraron grandemente vuestros antepasados en la adoración de este pobre hombre mortal y corruptible, y dijeron de él muchas y muy grandes menti-

ras, como en su historia está claro; lo que dijeron vuestros antepasados que *Quetzalcoatl* fué a *Tapállan* y que ha de volver, y lo esperéis, es mentira, que sabemos que murió, su cuerpo está hecho tierra y a su ánima nuestro señor Dios la echó en los infiernos; allá está en perpetuos tormentos.

C.—Erraron asimismo en la adoración de un demonio que pintaban como mujer, al cual llamaron *Cihuacóatl;* cuando aparecía, aparecía en forma de mujer del palacio; espantaba, asombraba y voceaba de noche y, según la relación de vuestros antepasados, este demonio daba pobreza y trabajos, lloros y aflicciones; y hacíanle fiesta y sacrificios y dábanle ofrendas porque no los ofendiese. Esta fué una gran locura, que hacían porque ignoraban que sólo Dios puede librar de todo mal, y que el demonio no puede empecer a quien Dios guarda. Así está escrito en los divinos libros: *Quoniam inme speravit liberado eum; prategam eum quoniam cognobit nomen meum, clamavit ad me et ego exaudiam eum, cum ipso sum intribulatione, eripiam eum, et glorificab eum,* —*Psal.* 90.— quiere decir: dice Dios: aquél que espera en mi yo le libraré, ampararle he porque conoció mi nombre, llamarme ha, y yo le oiré, estaré con él en la tribulación, defenderle he y glorificarle he. En éstas divinas palabras está muy bien claro que sólo Dios defiende y ampara y consuela en las tribulaciones, a los que creen en él y que esperan en él, y que sólo él debe ser llamado para que nos socorra en nuestras necesidades y, no otro, porque no hay otro Dios alguno sino sólo él.

D.—En muchas otras cosas los diablos engañaron a vuestros antepasados y burlaron de ellos, haciéndoles creer que algunas mujeres eran diosas y por tales las adoraban y reverenciaban, como es una de ellas *Chicomecóatl,* de la cual decían que ella hacía todos los mantenimientos y maneras de comidas de que se mantienen los cuerpos humanos. La segunda de estas decían ser *Teteoínnam,* y por otro nombre la llamaban *Tlalliiyollo,* o por otro *Toci;* decían que esta era la madre de los dioses y que era su abuela; eran muy devotos de ésta los mé-

dicos y médicas, los hechiceros y hechiceras, y los señores de los baños y *temazcales,* y llamábanle *Temazcalteci.* Toda esta gente le hacían fiesta cada año, con muchos sacrificios y ofrendas.

E.—La tercera de estas diosas se llamaba *Tzapotlatena;* decían que era la inventora del *úxitl* y que ella sanaba de muchas enfermedades, eran sus devotos y devotas los que hacen el *úxitl* y las que lo venden, y la hacían fiesta cada año, y hacían sacrificios y ofrendas a su honra.

F.—La cuarta diosa, era la diosa del agua, llamada *Chalchiuhtlícue.* A ésta atribuían todos los peligros del agua y de la mar, como autora de ellos, y por esto la temían y reverenciaban y le hacían sacrificios y ofrendas, en su fiesta; decían que era hermana de los dioses *Tlaloques.* La quinta de estas diosas se llama *Tlazoltéotl,* y es como la diosa Venus; a ésta, con otras tres hermanas suyas, las atribuían todas las obras de los sucios amores y del remedio de ellos, y por esta causa las adoraban y sacrificaban; y por otro nombre la llamaban *Ixcuina* y a todas cuatro *Ixcuiname,* que es nombre de un animal como lobo. De estas cuatro diosas tomaban y toman sus nombres las mujeres mexicanas, que son *Tiacapan, Teicu, Tlaco, Xuco;* conviene quitárselos. En la historia de estas diosas se pone la confesión auricular, que usaban estos naturales.

G.—También creían vuestros antepasados que las mujeres que morían del primer parto se hacían diosas y las llamaban *Cihuateteo* o *Cihuapipíltin,* y las adoraban como a diosas —aun antes que las enterrasen— y cada año hacían fiesta de ellas y sacrificaban y ofrecían a su honra, y tenían a honra de ellas edificados muchos oratorios por los caminos. Es esta adoración de mujeres cosa tan de burlar y reír, que no hay para que hablar de la confutar por autoridades de la Sagrada Escritura.

A.—Otros muchos dioses no tan principales como los ya dichos inventaron vuestros antepasados, uno de los cuales y muy común es el dios del fuego, al cual llamaron *Xiuhtecutli,* y por

otro nombre *Ixcozauhqui,* y por otro nombre *Cuezaltzin,* y por otro nombre le llamaban *Huehuetéotl,* también *Tota;* adoraban al fuego como a dios y teníanle por dios por los maravillosos efectos que hace de quemar, calentar, asar, cocer, etc. Hacían fiesta muy solemne a este dios en el mes que se llama *izcalli,* donde a su honra mataban muchos cautivos y hacían muchas ofrendas y ceremonias. En la fiesta de este dios de cuatro en cuatro años agujeraban las orejas a los niños y niñas —hay conjetura que en este año echaban seis días de *nemontemi,* y así hacían bisiesto cada cuatro años—. Grande ceguedad fué esta, de vuestros antepasados, que a la criatura irracional que crió dios para servicio de todos los hombres la adorasen por dios, como si entendiese.

B.—Otro demonio adoraban vuestros antepasados al cual llamaban *Macuilxóchitl,* por otro nombre *Xochipilli.* Decían de él que hería con almorranas y con otras enfermedades de las partes secretas, en especial a los que cuando le ayunaban su ayuno el hombre dormía con mujer, o la mujer con hombre; y por este respecto y por tenerle por dios le hacían fiesta y le sacrificaban hombres, y le hacían otras ofrendas y votos movidos por la locura de su ignorancia.

C.—A otro demonio adoraron del cual dijeron que era el dios de los convites, y le llamaron *Omácatl.* Llevaban a sus convites uno de sus sarcedotes, vestido de los atavíos del dios *Omácatl,* y allí le honraban y reverenciaban como a dios los ciegos y pobres de vuestros antepasados. Otro demonio adoraron vuestros antepasados, el cual llamaron *Ixtlílton* y por otro nombre *Tlaltetécuin;* de éste decían que tenía cargo de encetar o probar las tinajas del *pulcre,* y de que estuviese muy limpio en su templo, el cual era de tablas; tenía muchos lebrillos llenos de agua, y si algún niño o niña enfermaba, llevábanle a beber de aquella agua y decían que sanaba, según su loca imaginación. Cuando este dios iba a visitar las tinajas del *pulcre,* hacían grandes ceremonias y muy vanas.

D.—Otro demonio adoraban vuestros antepasados, al cual

llamaron *Opochtli,* y dijeron que era el dios de los pescadores y que de él habían procedido todos los instrumentos del pescar; por esta causa todos los pescadores cada un año le hacían fiesta, y le honraban con muchas ofrendas y ceremonias, tan locas como vanas. Otro demonio adoraron por dios vuestros antepasados al cual llamaron *Xipe Tótec,* el oficio del cual era herir con diversas enfermedades, con especial con mal de ojos, sarna y viruelas y otras enfermedades; y los que estaban enfermos de alguna de las enfermedades que él daba hacían voto de promesa de le servir con alguna oferta si le sanase; hacíanle fiesta en el mes que llaman *tlacaxipehualiztli,* en el cual día le hacían muchas ofertas y sacrificios, y muchas ceremonias llenas de vanidad y crueldad.

E.—Otro diablo adoraron vuestros antepasados, al cual llamaron *Yiacatecutli* y por otro nombre *Yacaculiuhqui.*. Este decían ser el dios de los mercaderes, al cual todos los mercaderes tenían gran devoción y le hacían fiesta cada año; mataban por su servicio muchos esclavos cada año, en su fiesta; las cañas que los mercaderes usan traer de camino, en especialmente las negras, antiguamente las traían a honra de este dios, y llegando a la noche, a cada jornada, se sacrificaban sacando sangre de las orejas, delante de la misma caña hincada en tierra, y hacían otras ceremonias enderezándolas a este diablo. A otros cuatro diablos que servían también los mercaderes, uno se llamaba *Chiconquiáhuitl,* o *Chalmecacíhuatl,* otro llamado *Acxomucuil,* otro *Nácxitl,* otro *Cochímetl,* otro *Iacapitzaóac.*

F.—Otro demonio adoraron vuestros antepasados al cual llamaron *Nappatecutli;* dijeron que era el dios de los que hacen petates, y *icpales,* y que el fué el inventor de esta arte y que por su virtud crecían y se criaban las espadañas, juncias y juncos. Todos los oficiales de petates e *icpales* y *tlacuextes* tenían a este por dios, y le hacían fiesta cada año, y a su honra mataban esclavos y hacían otras ofertas y ceremonias en su fiesta. El sacerdote de este dios que ellos llamaban *ixiptla,* que quiere decir su imagen, acostumbraba andar por las casas con

una jícara con agua en una mano, y un ramo de salce en la otra, y rociaba con el ramo las casas y personas, bien como quien hecha agua bendita, y todos la recibían con gran devoción.

G.—Otro diablo adoraron vuestros antepasados, el cual tenía bajo de su obediencia otros muchos demonios; llamáronle *Tezcatzónçatl;* decían que era el dios del *pulcre;* hacíanle fiesta muchas veces cada año, en especial los que hacían el vino, que se llama *tlachique.* Todos, hombres y mujeres, mozos y mozas, niños y niñas y en especial viejos y viejas, eran muy sus devotos; hacían a su honra mil fiestas y regocijos; eran súbditos de este o compañeros los diablos que llamaban *Cuatrocientos conejos; Yiauhtécatl, Acolhóa, Tlilhóa, Pantécatl, Izquitécatl, Toltécatl, Papáztac, Tlaltecaioa, Ometochtli, Tepoztécatl, Chimalpanécatl, Colhoatzíncatl;* hasta hoy duran estos diabólicos nombres entre los principales.

A.—Otro desatino mayor que todos los ya dichos os dejaron vuestros antepasados: que los montes sobre que se armaban los nublados, como son el Volcán y la Sierra Nevada (1), y el otro volcán de cabe Tecamachalco, y la Sierra de Tlaxcala, y la Sierra de Toluca y otros semejantes, los tenían por dioses e iban cada año a ofrecer sacrificios sobre ellos a los dioses del agua, y esto aun no ha cesado, que este año pasado de 1569, yendo acaso unos religiosos a ver las fuentes que están sobre la Sierra de Toluca, hallaron en una de las fuentes un sacrificio u ofrenda muy reciente, de cinco o seis días antes hecho, que según daba a entender el sacrificio fué enviado de más de quince pueblos; y en todas estas sierras dichas hallarían cada año ofrendas nuevas, si las visitasen por el mes de mayo.

B.—Hacían vuestros antepasados a honra de estos montes y a otros semejantes, unas imágenes de *tzoalli* en forma humana, con ciertos colores pintadas, las cuales llamaron *Tepictóton,* las cuales hacían los ministros de los *Tlaloques* por las

---

(1).—Popocatépetl e Iztacíhuatl.

casas de los populares; y delante de estas imágenes hacían sacrificios, ofertas y ceremonias con gran regocijo y fiesta, y pasada la fiesta, dividían entre sí las imágenes y comíanlas. Esto más parece cosa de niños y sin seso, que de hombres de razón.

C.—Otras locuras sin cuento y otros dioses sin número inventaron vuestros antepasados, que ni papel ni tiempo bastarían para escribirlas.

AL LECTOR.

Ruégote por Dios vivo, a quien quiera que esto leyeres, que si sabes que hay alguna cosa entre estos naturales tocante a esta materia de la idolatría, des luego noticia a los que tienen cargo del regimiento espiritual o temporal, para que con brevedad se remedie; y haciendo esto harás lo que eres obligado, y si no lo hicieres encargarás tu conciencia con carga de grandísimas culpas; porque así como este es el mayor de todos los pecados, y más ofensivo a la divina majestad, así también nuestro señor Dios castiga a los que en él ofenden, con mayor rigor que a ninguno de todos los otros pecadores. Y a los que encubren este pecado asimismo los castiga con gravísimos tormentos, en este mundo y en el otro. No se debe de tener por buen cristiano el que no es perseguidor de este pecado, y de sus autores, por medios lícitos y meritorios.

EXCLAMACIONES DEL AUTOR.

¡Oh infelicísima y desventurada nación, que de tantos y de tan grandes engaños fué por gran número de años engañada y entenebrecida, y de tan inumerables errores deslumbrada y desvanecida! ¡Oh cruelísimo odio de aquél capital enemigo del género humano, Satanás, el cual con grandísimo estudio

procura de abatir y envilecer con inumerables mentiras, crueldades y traiciones a los hijos de Adán! ¡Oh juicios divinos, profundísimos y rectísimos de nuestro señor Dios! ¡Qué es esto, señor Dios, que habéis permitido, tantos tiempos, que aquél enemigo del género humano tan a su gusto se enseñorease de esta triste y desamparada nación, sin que nadie le resistiese, donde con tanta libertad derramó toda su ponzoña y todas sus tinieblas! ¡Señor Dios, esta injuria no solamente es vuestra, pero también de todo el género humano, y por la parte que me toca suplico a V. D. majestad que después de haber quitado todo el poder al tirano enemigo, hagáis que donde abundó el delito abunde la gracia, y conforme a la abundancia de las tinieblas venga la abundancia de la luz, sobre esta gente, que tantos tiempos habéis permitido estar supeditada y opresa de tan grande tiranía!



LIBRO SEGUNDO

Que trata del Calendario, fiestas y ceremonias, sacrificios y solemnidades que estos naturales de esta Nueva España hacían a honra de sus dioses



PROLOGO.

Todos los escritores trabajan de autorizar sus escrituras lo mejor que pueden, unos con testigos fidedignos, otros con otros escritores que antes de ellos han escrito, los testimonios de los cuales son habidos por ciertos; otros con testimonio de la Sagrada Escritura. A mí me han faltado todos estos fundamentos para autorizar lo que en estos doce libros tengo escrito, y no hallo otro fundamento para autorizarlo sino poner aquí la relación de la diligencia que hice para saber la verdad de todo lo que en estos libros se escribe.

Como en otros prólogos de esta obra he dicho, a mí me fué mandado por santa obediencia de mi prelado mayor, que escribiese en lengua mexicana lo que me pareciese ser útil para la doctrina, cultura y manutenencia de la cristiandad de estos naturales de esta Nueva España, y para ayuda de los obreros y ministros que los doctrinan. Recibido este mandamiento, hice en lengua castellana una minuta o memoria de todas las materias de que había de tratar, que fué lo que está escrito en los doce libros, y la apostilla y cánticos. Lo cual se puso de prima tijera en el pueblo de Tepepulco, que es de la provincia de Acolhuacan o Tezcuco, (e) hízose de esta manera.

En el dicho pueblo hice juntar todos los principales con el señor del pueblo, que se llamaba don Diego de Mendoza, hombre anciano, de gran marco y habilidad, muy experimentado en todas las cosas curiales, bélicas y políticas y aun idolátricas. Habiéndolos juntado propúseles lo que pretendía hacer y les

pedí me diesen personas hábiles y experimentadas, con quien pudiese platicar y me supiesen dar razón de lo que les preguntase. Ellos me respondieron que se hablarían cerca de lo propuesto, y que otro día me responderían, y así se despidieron de mi. Otro día vinieron el señor con los principales, y hecho un muy solemne parlamento, como ellos entonces le usaban hacer, señaláronme hasta diez o doce principales ancianos, y dijéronme que con aquellos podía comunicar y que ellos me darían razón de todo lo que les preguntase. Estaban también allí hasta cuatro latinos, a los cuales yo pocos años antes había enseñado la Gramática en el Colegio de Santa Cruz en el Tlatelolco.

Con estos principales y gramáticos, también principales, platiqué muchos días, cerca de dos años, siguiendo la orden de la minuta que yo tenía hecha.

Todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquella era la escritura que ellos antiguamente usaban, y los gramáticos las declararon en su lengua, escribiendo la declaración al pie de la pintura. Tengo aun ahora estos originales. También en este tiempo dicté la apostilla y los cantares: escribiéronlos los latinos en el mismo pueblo de Tepepulco.

Cuando al Capítulo donde cumplió su hebdomada el Padre Fray Francisco Toral, el cual me impuso ésta carga, me mudaron de Tepepulco, llevando todas mis escrituras fui a morar a Santiago del Tlaltelolco, donde juntando (a) los principales les propuse el negocio de mis escrituras y les demandé me señalasen algunos principales hábiles, con quien examinase y platicase las escrituras que de Tepepulco traía escritas. El gobernador con los alcaldes, me señalaron hasta ocho o diez principales, escogidos entre todos, muy hábiles en su lengua y en las cosas de sus antiguallas, con los cuales y con cuatro o cinco colegiales todos trilingues, por espacio de un año y algo más. encerrados en el Colegio, se enmendó, declaró y añadió todo lo que de Tepepulco truje escrito, y todo se tornó a escribir de nuevo, de ruin letra porque se escribió con mucha prisa.

En este escrutinio o examen el que más trabajó de todos los colegiales fué Martín Jacovita, que entonces era rector del Colegio, vecino de Tlatelolco, del barrio de Santa Ana.

Habiendo hecho lo dicho en el Tlatelolco, vine a morar a San Francisco de México con todas mis escrituras, donde por espacio de tres años pasé y repasé a mis solas estas mis escrituras, y las torné a enmendar y las dividí por libros, en doce libros, y cada libro por capítulos y algunos libros por capítulos y párrafos. Después de esto, siendo provincial el Padre Fray Miguel Navarro y guardian de México el Padre Fray Diego de Mendoza, con su favor se sacaron en blanco, de buena letra, todos los doce libros, y se enmendó y sacó en blanco la apostilla y los cantares, y se hizo un arte de la lengua mexicana con un vocabulario apéndice, y los mexicanos añadieron y enmendaron muchas cosas a los doce libros, cuando se iban sacando en blanco, de manera que el primer cedazo por donde mis obras cirnieron fueron los de Tepepulco; el segundo, los de Tlatelolco; el tercero los de México, y en todos estos escrutinios hubo gramáticos colegiales. El principal y más sabio fué Antonio Valeriano, vecino de Azcapotzalco; otro, poco menos que éste, fué Alonso Vegerano vecino de Cuauhtitlan; otro fué Martín Jacovita, de que arriba hice mención. Otro Pedro de San Buenaventura, vecino de Cuauhtitlan; todos expertos en tres lenguas, latina, española e indiana. Los escribanos que sacaron de buena letra todas las obras son Diego de Grado vecino de Tlatelolco, del barrio de la Concepción; Bonifacio Maximiliano, vecino del Tlatelolco, del barrio de San Martín; Mateo Severino, vecino de Xochimilco, de la parte de Utlac.

Desde que estas escrituras estuvieron sacadas en blanco, con el favor de los Padres arriba nombrados, en que se gastaron hartos tomines con los escribientes, el autor de ellas demandó al P. Comisario Fray Francisco de Ribera que se viesen de tres o cuatro religiosos, para que aquellos dijesen lo que les parecía de ellas, en el Capítulo provincial que estaba propincuo: los cuales las vieron y dieron relación de ellas al definitorio

en el mismo Capítulo, diciendo lo que les parecía; y dijeron en el definitorio que eran escrituras de mucha estima y que debían ser favorecidas para que se acabasen. Algunos de los definidores les pareció que era contra la pobreza gastar dineros en escribirse aquellas escrituras, y así mandaron al autor que despidiese a los escribanos y que el sólo escribiese de su mano lo que quisiere en ellas. El cual, como era mayor de setenta años y por temblor de la mano no puede escribir nada ni se pudo alcanzar dispensación de este mandamiento, estuvieron las escrituras sin hacer nada en ellas más de cinco años.

En este tiempo, en el Capítulo siguiente, fué elegido por custos custodum *para el Capítulo general, el Padre Fray Miguel Navarro, y por Provincial el Padre Fray Alonso de Escalona. En este tiempo el autor hizo un sumario de todos los libros y de todos los capítulos de cada libro, y los prólogos, donde en brevedad se decía todo lo que se contenía en los libros; (y) este sumario llevaron a España el Padre Fray Miguel Navarro y su compañero el Padre Fray Gerónimo de Mendieta. Y así se puso en España lo que estaba escrito acerca de las cosas de esta tierra. En este medio tiempo el Padre Provincial tomó todos los libros al dicho autor y se esparcieron por toda la Provincia, donde fueron vistos de muchos religiosos y aprobados por muy preciosos y provechosos.*

Después de algunos años, volviendo de Capítulo general el Padre Fray Miguel Navarro, el cual vino por Comisario de estas partes, en censuras tornó a recoger los dichos libros a petición del autor; y desde que estuvieron recogidos, de allí a un año poco más o menos, vinieron a poder del autor. En este tiempo ninguna cosa se hizo en ellos, ni hubo quien (los) favoreciese, para acabarse de traducir en romance, hasta que el Padre Comisario General Fray Rodrigo de Sequera vino a estas partes y los vió, y se contentó mucho de ellos, y mandó al autor que los tradujese en romance y proveyó de todo lo necesario para que se escribiesen de nuevo, la lengua mexicana en una columna y el romance en la otra, para los enviar a

España, porque los procuró el ilustrísimo señor don Juan de Ovando, Presidente del Consejo de Indias, porque tenía noticia de estos libros por razón del sumario que el dicho Padre Fray Miguel Navarro había llevado a España, como arriba se dijo.

Todo lo sobre dicho hace al propósito de que se entienda que esta obra ha sido examinada y depurada por muchos, y en muchos años, y se han pasado muchos trabajos y desgracias hasta ponerla en el estado que ahora está.

AL SINCERO LECTOR

Es de notar, para la inteligencia del calendario que se sigue, que los meses son desiguales de los nuestros en número y en días, porque los meses de estos naturales son diez y ocho y cada uno de ellos no tiene más de veinte días; y así son todos los días que se contienen en estos meses trescientos y sesenta. Los cinco días postreros del año no vienen en cuenta de ningún mes, más antes los dejan fuera de la cuenta, por baldíos.

Van señalados los meses de estos naturales al principio del calendario por su cuenta y letras del a, b, c; de la otra parte contraria van señalados los nuestros meses por letras del a, b, c, y por su cuenta; y así, se puede fácilmente entender cada fiesta de las suyas en que día caía de los nuestros meses.

Las fiestas movibles que están al fin del calendario recopiladas, salen de otra manera de cuenta que usaban en el arte adivinatoria, que contiene doscientos y sesenta días, en la cual hay fiestas, y como esta cuenta no va con la cuenta del año, ni tiene tantos días, vienen las fiestas a variarse cayendo en días diferentes un año de otro.

CAPITULO I.

Del calendario de las fiestas fijas, la primera de las cuales es la que sigue: Atlcahualo o quauitleóa.

El primero mes del año se llamaba entre los mexicanos *atlcahualo*, y en otras parte *quauitleóa*. Este mes comenzaba en el segundo día del mes de febrero, cuando nosotros celebramos la purificación de Nuestra Señora. En el primer día de este mes celebraban una fiesta a honra, según algunos, de los dioses *Tlaloques* que los tenían por dioses de la pluvia; y según otros de su hermana la diosa del agua *Chalchiuhtlícue*; y según otros, a honra del gran sacerdote o dios de los vientos *Quetzalcóatl*, y podemos decir que a honra de todos éstos. Este mes, con todos los demás que son diez y ocho, tienen a cada veinte días.

Cuenta de este Calendario.			Cuenta del Calendario Romano.	
1	e.	En este mes mataban muchos ni-	e	2
2	f.	ños: sacrificábanlos en muchos lugares	f	3
3	g.	y en las cumbres de los montes, sacán-	g	4
4	a.	doles los corazones a honra de los dio-	a	5
5	b.	ses del agua, para que les diesen agua	b	6
6	c.	o lluvias.	c	7
7	d.	A los niños que mataban componían-	d	8
8	e.	los con ricos atavíos para llevarlos a	e	9

9	f.	matar, y llevábanlos en unas literas so-	f	10
10	g.	bre los hombros, y las literas iban ador-	g	11
11	a.	nadas con plumajes y con flores: iban	a	12
12	b.	tañendo, cantando y bailando delante	b	13
13	c.	de ellos.	c	14
14	d.	Cuando llevaban a los niños a ma-	d	15
15	e.	tar si lloraban y echaban muchas lá-	e	16
16	f.	grimas, alegrábanse los que los lleva-	f	17
17	g.	ban, porque tomaban pronóstico de	g	18
18	a.	que habían de tener muchas aguas ese	a	19
19	b.	año.	b	20
20	c.	También en este mes mataban mu-	c	21

chos cautivos a honra de los mismos dioses del agua; acuchillábanlos primero, peleando con ellos, atados sobre una piedra como muela de molino, y desque los derrotaban a cuchilladas, llevábanlos a sacar el corazón al templo que se llamaba *Iopico*.

Cuando mataban a estos cautivos los dueños de ellos, que los habían cautivado, iban gloriosamente ataviados con plumajes y bailando delante de ellos, mostrando su valentía; esto pasaba por todos los días de este mes. Otras muchas ceremonias se hacían en esta fiesta las cuales están escritas a la larga en su historia.

CAPITULO II.

Tlacaxipehualiztli.

Al segundo mes llamaban *tlacaxipehualiztli*. En el primer día de este mes hacían una fiesta a honra del dios llamado *Tótec,* y por otro nombre se llamaba *Xipe,* donde mataban y desollaban muchos esclavos y cautivos.

A los cautivos que mataban arrancábanlos los cabellos de la coronilla y guardábanlos los mismos amos, como reliquias; esto hacían en el *calpul* delante del fuego.

Cuando llevaban los señores de los cautivos a sus esclavos al templo donde los habían de matar, llevábanlos por los cabellos; y cuando los subían por las gradas del *cu* (1), algunos de los cautivos desmayaban, y sus dueños los subían arrastrando por los cabellos hasta el tajón donde habían de morir.

Llegándolos al tajón, que era una piedra de tres palmos en alto o poco más, y dos de ancho, o casi, echábanlos sobre ella de espaldas y tomábanlos cinco: dos por las piernas y dos por los brazos y uno por la cabeza, y venía luego el sacerdote que le había de matar y dábale con ambas manos, con una piedra de pedernal, hecha a manera de hierro de lanzón, por los pechos, y por el agujero que hacía metía la mano y arrancábale el corazón, y luego le ofrecía al sol; echábale en una jícara.

Después de haberles sacado el corazón, y después de haber echado la sangre en una jícara, la cual

K.	L.
1	d.
2	e.
3	f.
4	g.
5	a.
6	b.
7	c.
8	d.
9	e.
10	f.
11	g.
12	a.
13	b.
14	c.
15	d.
16	e.
17	f
18	g.
19	a.
20	b.

Cathedra scti. petri.	
d	22
e	23
f	24
g	25
a	26
b	27
c	28
Martius habet dies XXXI.	
d	1
e	2
f	3
g	4
a	5
b	6
c	7
d	8
e	9
f	10
g	11
a	12
b	13
Leandri Archiepi. et conf.	

(1).—El origen de esta palabra parece que está en la voz maya *ku*, que acaso oyeron los españoles en composición, y sólo conservaron el sonido final. *Ku* es equivalente a "dios" y el Diccionario de Motul registra *Yotochku* para designar "iglesia".—El capitán Gonzalo Fernández de Oviedo, en su *Historia General y Natural de las Indias* (T. III, pág. 230) emplea esta voz cuando trata de la conquista de Yucatán: "E todas las más casas eran de cantería, e sus oratorios o *qües* muy extremados de buena labor..."—Sahagún la usa en el sentido de *teocalli*, es decir, templo.

recibía el señor del mismo muerto, echaban el cuerpo a rodar por las gradas abajo del *cu,* e iba a parar en una placeta, abajo; de allí le tomaban unos viejos que llamaban *quaquacuíltin* y le llevaban a su *calpul* donde le despedazaban y le repartían para comer.

Antes que hiciesen pedazos a los cautivos los desollaban, y otros vestían sus pellejos y escaramuzaban con ellos, con otros mancebos, como cosa de guerra, y se prendían los unos a los otros. Después de lo arriba dicho mataban otros cautivos, peleando con ellos y estando ellos atados por medio del cuerpo, con una soga que salía por el ojo de una muela como de molino, y era tan larga que podía andar por toda la circunferencia de la piedra, y dábanle sus armas con que pelease y venían contra él cuatro con espadas y rodelas, y uno a uno se acuchillaban con él hasta que le vencían.

CAPITULO III.

Tozoztontli.

Al tercero mes llamaban *tozoztontli*: en el primero día de este mes hacían fiesta al dios llamado *Tláloc,* que es dios de las pluvias. En esta fiesta mataban muchos niños sobre los montes; ofrecíanlos en sacrificio a este dios y a sus compañeros para que los diesen agua.

	K. L.			
		En esta fiesta ofrecían las primicias		
1	c.	de las flores que aquel año primero na-	c	14
2	d.	cían en el *cu* llamado *Iopico,* y antes	d	15
3	e.	que las ofreciesen nadie osaba oler	e	16
4	f.	flor.	f	17
5	g.	Los oficiales de las flores que se lla-	g	18
6	a.	maban *xochimanque,* hacían fiesta a	a	19

7	b.	su diosa llamada *Coatlícue,* y por otro	b	20
8	c.	nombre *Coatlantona.*	c	21
9	d.	También en este mes se desnudaban	d	22
10	e.	los que traían vestidos los pellejos de	e	23
11	f.	los muertos, que habían desollado	f	24
12	g.	el mes pasado, e íbanlos a echar en	g	25
13	a.	una cueva, en el *cu* que llamaban *Io-*	a	26
14	b.	*pico;* iban a hacer esto con procesión y	b	27
15	c.	con muchas ceremonias; iban hedien-	c	28
16	d.	do como perros muertos, y después que	d	29
17	e.	los habían dejado se lavaban con mu-	e	30
18	f.	chas ceremonias. Algunos enfermos	f	31
		hacían voto de hallarse presentes a es-	Aprilis habet dies	
		ta procesión, por sanar de sus enfer-	XXX.	
		medades, y dicen que algunos sanaban.	Marie egiptiacae.	
19	g.	Los dueños de los cautivos, con to-	g	1
20	a.	dos los de su casa hacían penitencia	a	2

veinte días, que ni se bañaban ni se lavaban las cabezas hasta que se ponían los pellejos de los cautivos muertos en la cueva arriba dicha; decían que hacían penitencia por sus cautivos.

Después que habían acabado la penitencia bañábanse y lavábanse, y convidaban a todos sus parientes y amigos y dábanles comidas, y hacían muchas ceremonias con los huesos de los cautivos muertos.

Todos estos veinte días, hasta llegar al mes que viene, se ejercitaban en cantar, en las casas que llamaban *cuicacalli;* no bailaban, sino estando sentados cantaban cantares a loor de sus dioses; otras muchas ceremonias se hacían en esta fiesta, las cuales están escritas a la larga en su historia.

CAPITULO IV.

Uey tozoztli.

Al cuarto mes llamaban *uey tozoztli*: En el primero día de este mes hacían fiesta a honra del dios llamado *Cintéotl,* que le tenían por dios de los maíces; a honra de éste ayunaban cuatro días antes de llegar la fiesta.

K.	L.		
1	b.	b	3
2	c.	c	4
3	d.	d	5
4	e.	e	6
5	f.	f	7
6	g.	g	8
7	a.	a	9
8	b.	b	10
9	c.	c	11
10	d.	d	12
11	e.	e	13
12	f.	f	14
13	g.	g	15
14	a.	a	16
15	b.	b	17
16	c.	c	18
17	d.	d	19
18	e.	e	20
19	f.	f	21
20	g.	g	22

Sanctorum Soteris, et baii pontif.

En esta fiesta ponían espadañas a las puertas de las casas; ensangrentábanlas con sangre de las orejas o de las espinillas. Los nobles y los ricos, demás de las espadañas enramaban sus casas con unos ramos que llaman *acxoyatl;* también enramaban a sus dioses y les ponían flores a los que cada uno tenía en su casa.

Después de esto iban por los maizales, y traían cañas de maíz —que aún estaba pequeño— y componíanlas con flores, e íbanlas a poner delante de sus dioses a la casa que llamaban *calpulli,* y también ponían comida delante de ellos.

Después de hecho esto en los barrios iban al *cu* de la diosa que llamaban *Chicomecóatl,* y allí delante de ella hacían escaramuzas a manera de pelea; y todas las muchachas llevaban a cuestas mazorcas de maíz del año pasado, e iban en procesión a presentarlas a la diosa *Chicomecóatl,* y tornábanlas otra vez a su casa como cosa bendita, y de allí tomaban la semilla para sembrar el año venidero; y también poníanlo por corazón de las trojes, por estar

bendito. Hacían de masa que llaman *tzoalli* la imagen de esta diosa, en el patio de su *cu,* y delante de ella ofrecían todo género de maíz y todo género de frijoles, y todo género de chía, porque decían que ella era la autora y dadora de aquellas cosas que son mantenimientos para vivir la gente.

Según relación de algunos, los niños que mataban juntábanlos en el primer mes, comprándolos a sus madres, e íbanlos matando en todas las fiestas siguientes hasta que las aguas comenzaban de veras; y así mataban algunos en el primer mes, llamado *quauitleóa;* y otros en el segundo, llamado *tlacaxipeualiztli;* y otros en el tercero, llamado *tozoztontli;* y otros en el cuarto, llamado *uey tozoztli,* de manera que hasta que comenzaban las aguas abundosamente, en todas las fiestas crucificaban niños. Otras muchas ceremonias se hacían en esta fiesta.

CAPITULO V.

Tóxcatl.

Al quinto mes llamaban *tóxcatl.* El primer día de este mes hacían gran fiesta a honra del dios llamado *Titlacáuan,* y por otro hombre *Tezcatlipoca;* a este tenían por dios de los dioses; a su honra mataban en esta fiesta un mancebo escogido, que ninguna tacha tuviese en su cuerpo, criado en todos los deleites por espacio de un año, instruído en tañer y cantar y en hablar.

K.	L.			
		Esta fiesta era la principal de todas		
1	a.	las fiestas: era como pascua y caía cer-	a	23
2	b.	ca de la pascua de Resurrección, po-	b	24
3	c.	cos días después. Este mancebo, cria-	c	25
4	d.	do como está dicho, era muy bien dis-	d	26
5	e.	puesto y escogido entre muchos; tenía	e	27

6	f.	los cabellos largos hasta la cinta.	f	28
7	g.	Cuando en esta fiesta mataban al	g	29
8	a.	mancebo que estaba criado para esto,	a	30
		luego sacaban otro, el cual había de	Maius habet dies XXXI.	
		morir dende a un año. Andaba por		
9	b.	todo el pueblo muy ataviado, con flo-	b	1
10	c.	res en la mano, y con personas que le	c	2
11	d.	acompañaban; saludaba a los que to-	d	3
12	e.	paba graciosamente; todos sabían que	e	4
13	f.	era aquel la imagen de *Tezcatlipoca,*	f	5
14	g.	y se postraban delante de él y le ado-	g	6
15	a.	raban donde quiera que le topaban.	a	7
16	b.	Veinte días antes que llegase esta fies-	b	8
17	c.	ta daban a este mancebo cuatro mo-	c	9
18	d.	zas bien dispuestas y criadas para es-	d	10
19	e.	to, con las cuales todos los veinte días	e	11
20	f.	tenía conversación carnal; y mudában-	f	12
		le el traje cuando le daban estas mo-	Nerei, Archilei, atqz. Pan.	

zas. Cortábanle los cabellos como capitán y dábanle otros atavíos más galanes.

Cinco días antes que muriese hacíanle fiestas y banquetes, en lugares frescos y amenos; acompañábanle muchos principales. Llegado el día donde había de morir llevábanle a un *cu* o oratorio que llamaban *Tlacochcalco,* y antes que llegase allí, en un lugar que llamaban *Tlapitzoáyan,* apartábanse las mujeres y dejábanle: llegando al lugar donde le habían de matar, él mismo se subía por las gradas y en cada una de ellas hacía pedazos una flauta, de las con que andaba tañendo todo el año; llegado arriba echábanle sobre el tajón, sacábanle el corazón y tornaban a descender el cuerpo abajo, en palmas; abajo le cortaban la cabeza y la espetaban en un palo que se llamaba *tzompantli.* Otras muchas ceremonias se hacían en esta fiesta, las cuales están escritas a la larga en su historia.

CAPITULO VI.

Etzalqualiztli.

Al sexto mes llamaban *etzalqualiztli.* En el primero día de este mes hacían fiestas a los dioses de la pluvia; a honra de estos dioses ayunaban los sacerdotes de estos dioses cuatro días antes de llegar a su fiesta, que son los cuatro postreros días del mes pasado.

	K. L.			
		Para la celebración de esta fiesta los		
1	g.	sátrapas de los ídolos y sus ministros	g	13
2	a.	iban por juncias a *Citlaltepec,* que se	a	14
3	b.	hacen muy grandes y muy hermosas	b	15
4	c.	en un agua que se llama *Temilco;* de	c	16
5	d.	allí las traían a México, para adornar	d	17
6	e.	los *cues;* por el camino donde venían	e	18
7	f.	nadie parecía; todos los caminantes se	f	19
8	g.	escondían, de miedo de ellos, y si con	g	20
9	a.	alguno encontraban tomábanle cuanto	a	21
10	b.	traía, hasta dejarle en pelo, y si se	b	22
11	c.	defendía maltratábanle de tal manera	c	23
12	d.	que le dejaban por muerto. Y aun-	d	24
13	e.	que llevase el tributo para *Moteccuzo-*	e	25
14	f.	*ma* se le tomaban y por esto ninguna	f	26
15	g.	pena les daban, porque por ser minis-	g	27
16	a.	tros de los ídolos tenían libertad para	a	28
17	b.	hacer estas cosas y otras peores, sin	b	29
18	c.	pena ninguna. Otras muchas ceremo-	c	30
19	d.	nias hacían los sátrapas del templo en	d	31
		estos cuatro días, que están a la lar-	Junius habet dies XXX.	
		ga puestas en la historia de esta fies-		
20	e.	ta.	e	1

Llegada la fiesta de *etzalqualiztli,* todos hacían una manera de puchas, o poleadas, que se llama *etzalli* —comida delicada a

su gusto—; todos comían en su casa y daban a los que venían, y hacían mil locuras en este día.

En esta misma fiesta, a los ministros de los ídolos que habían hecho algún defecto en el servicio de ellos, castigábanlos terriblemente en el agua de la laguna, tanto que los dejaban por muertos y así los dejaban allí a la orilla del agua. De allí los tomaban sus padres o parientes, y los llevaban a sus casas medio muertos.

En este mismo mes mataban muchos cautivos y otros esclavos, compuestos con los ornamentos de estos dioses llamados *Tlaloques*, por cuya honra los mataban en su mismo *cu*. Los corazones de estos que mataban íbanlos a echar en el remolino, o sumidero de la laguna de México, que entonces se veía claramente. Otras muchas ceremonias se hacían.

CAPITULO VII.

Tecuilhuitontli.

Al séptimo mes llamaban *tecuilhuitontli*. En el primero día de este mes hacían fiesta a la diosa de la sal, que llamaban *Uixtocihuatl;* decían que era hermana mayor de los dioses *Tlaloques;* mataban a honra de esta diosa una mujer compuesta con los ornamentos que pintaban a la misma diosa.

			Marcellini, Petri, atq. eras.	
		La vigilia de esta fiesta cantaban y		
	K. L.	danzaban todas las mujeres, viejas y		
1	f.	mozas y muchachas; iban asidas de	f	2
2	g.	unas cuerdas cortas que llevaban en	g	3
3	a.	las manos, la una por el un cabo y la	a	4
4	b.	otra por el otro. A estas cuerdas lla-	b	5
5	c.	maban *xochimécatl;* llevaban todas	c	6
6	d.	guirnaldas de agenjos de esta tierra,	d	7

7 e. que se llama *iztauhyatl;* guiábanlas e 8
8 f. unos viejos, y regían al canto; en me- f 9
9 g. dio de ellas iba la mujer que era la ima- g 10
10 a. gen de esta diosa, y que había de mo- a 11
11 b. rir, aderezada con ricos ornamentos. b 12
12 c. La noche antes de la fiesta velaban c 13
13 d. las mujeres con la misma que había d 14
14 e. de morir, y cantaban y danzaban toda e 15
15 f. la noche; venida la mañana aderezá- f 16
16 g. banse todos los sátrapas y hacían un g 17
17 a. areito muy solemne; y todos los que a 18
18 b. estaban presentes al areito tenían en la b 19
19 c. mano aquellas flores que se llaman c 20
20 d. *cempoalxóchitl.* Así bailando llevaban d 21
muchos cautivos al *cu,* de *Tláloc,* y con ellos a la mujer que había de morir, que era imagen de la diosa *Uixtocíhuatl.* Allí mataban primero a los cautivos, y después a ella.

Otras muchas ceremonias se hacían en esta fiesta, y también gran borrachería, todo lo cual está a la larga puesto en la historia de esta fiesta.

CAPITULO VIII.

Uey tecuilhuitl.

Al octavo mes llamaban *uey tecuilhuitl.* En el primero día de este mes hacían fiesta a la diosa llamada *Xilónen* —diosa de los *xilotes*—. En esta fiesta daban de comer a todos los pobres, hombres y mujeres, viejos y viejas, niños y niñas. A honra de esta diosa mataban una mujer, a diez días de este mes, compuesta con los ornamentos con que pintaban a la misma diosa.

K.	L.		Sancti Paulini epic et Conf.
1	e.	e	22
2	f.	f	23
3	g.	g	24
4	a.	a	25
5	b.	b	26
6	c.	c	27
7	d.	d	28
8	e.	e	29
9	f.	f	30
			Jullius abet dies XXXI.
10	g.	g	1
11	a.	a	2
12	b.	b	3
13	c.	c	4
14	d.	d	5
15	e.	e	6
16	f.	f	7
17	g.	g	8
18	a.	a	9
19	b.	b	10
20	c.	c	11
			Pij papae et mart.

Daban de comer a hombres y mujeres, chicos y grandes, ocho días contínuos antes de la fiesta.

Luego, muy de mañana dábanles a beber una manera de mazamorra que llaman *chienpinolli;* cada uno bebía cuanto quería, y al medio día poníanlos todos por orden en sus rengleras, sentados, y dábanlos tamales.

El que los daba, daba a cada uno cuantos podía abarcar con una mano, y si alguno se desmandaba a tomar dos veces, maltratábanle y tomábanle los que tenía, e íbanse sin nada; esto hacían los señores por consolar a los pobres, porque en este tiempo ordinariamente hay falta de mantenimientos. Todos estos ocho días bailaban y danzaban, haciendo areito hombres y mujeres, todos juntos, todos muy ataviados con ricas vestiduras y joyas; las mujeres traían los cabellos sueltos, andaban en cabello, bailando y cantando con los hombres; comenzaba este areito en poniéndose el sol, y perseveraban en él hasta hora de las nueve. Traían muchas lumbreras como grandes hachas de tea, y había muchos braseros u hogueras, que ardían en el mismo patio donde bailaban. En este baile o areito andaban trabados de las manos, o abrazados, el brazo del uno asido del cuerpo, como abrazado, y el otro así mismo del otro, hombres y mujeres. Un día antes que matasen a la mujer que había de morir a honra de la diosa *Xilónen*, las mujeres que servían en el *cu* —que se llamaban *cihuatlacamacazque*— hacían areito en el patio del mismo *cu*, y cantaban los loores y cantares de esta diosa; iban todas rodea-

das de la que había de morir, que iba compuesta con los ornamentos de esta diosa; de esta manera cantando y bailando velaban toda la noche, precedente al día en que había de morir; y en amaneciendo, todos los nobles y hombres de guerra hacían areito en el mismo patio, y con ellos bailaba también la mujer que había de morir, con otras muchas mujeres aderezadas como ella. Los hombres iban por sí, bailando delante, y las mujeres iban tras ellos.

Desque todos así bailando llegaban al *cu* donde había de morir aquella mujer, subíanla por las gradas arriba; llegada arriba, tomábala uno a cuestas, espaldas con espaldas, y estando así la cortaban la cabeza, y luego la sacaban el corazón y le ofrecían al sol. Otras muchas ceremonias se hacían en esta fiesta.

CAPITULO IX.

Tlaxochimaco.

Al noveno mes llamaban *tlaxochimaco*. El primero día de este mes hacían fiesta a honra del dios de la guerra, llamado *Huitzilopochtli;* ofrecíanle en ella las primeras flores de aquel año.

	K. L.			
		La noche antes de esta fiesta ocu-		
1	d.	pábanse todos en matar gallinas y pe-	d	12
2	e.	rros para comer, en hacer tamales y	e	13
3	f.	otras cosas concernientes a la comida.	f	14
4	g.	Luego de mañanita el día de esta fies-	g	15
5	a.	ta, los sátrapas de los ídolos compo-	a	16
6	b.	nían con muchas flores a *Huitzilopoch-*	b	17
7	c.	*tli,* y después de compuesta la estatua	c	18
8	d.	de este dios componían las estatuas de	d	19
9	e.	los otros dioses, con guirnaldas y sar-	e	20

10	f.	tales y collares de flores, y luego com-	f	21
11	g.	ponían todas las otras estatuas de los	g	22
12	a.	*capules y telpochcales,* y en las casas	a	23
13	b.	de los *calpixques,* y principales y *ma-*	b	24
14	c.	*ceguales* todos componían las estatuas	c	25
15	d.	que tenían en sus casas, con flores.	d	26
16	e.	Compuestas las estatuas de todos los	e	27
17	f.	dioses, luego comenzaban a comer aque-	f	28
18	g.	llas viandas que tenían aparejadas de	g	29
19	a.	la noche pasada, y dende a un poco	a	30
20	b.		b	31

después de comer comenzaban una manera de baile o danza, la cual los hombres nobles, con mujeres, juntamente bailaban, asidos de las manos y abrazados los unos con los otros, echados los brazos sobre el cuello el uno del otro; no danzaban a manera de areito, ni hacían los meneos como en el areito, sino iban paso a paso al son de los que tañían y cantaban, los cuales estaban todos en pie, apartados un poco de los que bailaban, cerca de un altar redondo que llaman *momoztli.*

Duraba este cantar hasta la noche, no solo en los patios de los *cúes,* pero en todas las casas de principales y *macegua-les;* tañían y cantaban con gran vocería hasta la noche, y los viejos y viejas bebían el *octli,* pero ningún mancebo ni moza lo bebía, y si alguno lo bebía castigábanlo reciamente. Otras muchas ceremonias se hacían, que están a la larga en la historia de esta fiesta.

CAPITULO X.

Xócotl huetzi.

Al décimo mes llamaban *xócotl huetzi.* En el primer día de este mes hacían fiesta al dios del fuego llamado *Xiuhtecutli,* o *Ixcozauhqui;* en esta fiesta echaban en el fuego vivos muchos esclavos, atados de pies y manos; y antes que acabasen de mo-

rir los sacaban arrastrando del fuego, para sacar el corazón delante la imagen de este dios.

Durante la fiesta de *tlaxochimaco* iban al monte, cortaban un árbol de veinte y cinco brazas y traíanle arrastrando hasta el patio de este dios: allí le escamondaban todo y le levantaban enhiesto, y estaba así enhiesto hasta la vigilia de la fiesta; entonces le tornaban a echar en tierra con mucho tiento y con muchos pertrechos para que no diese golpe. La vigilia de esta fiesta, bien de mañana, venían muchos carpinteros con sus herramientas, y mondábanle y hacíanle muy liso; después de mondado y de haberle compuesto con muchas maneras de papeles, atábanle sogas y otros mecates y levantábanle con muchas voces y muchos estruendos, y fijábanle muy bien.

De que la viga o árbol estaba levantado y adornado con todos sus aparejos, luego los que tenían esclavos para echar en el fuego, vivos, aderezábanse con sus plumajes y atavíos ricos; y teñíanle el cuerpo de amarillo, que era la librea del fuego; y llevando sus cautivos consigo hacían aretito todo aquel día hasta la noche.

	K. L.	Augustus habet dies XXX. Petri advincula	
1	c.	c	1
2	d.	d	2
3	e.	e	3
4	f.	f	4
5	g.	g	5
6	a.	a	6
7	b.	b	7
8	c.	c	8
9	d.	d	9
10	e.	e	10
11	f.	f	11
12	g.	g	12
13	a.	a	13
14	b.	b	14
15	c.	c	15
16	d.	d	16
17	e.	e	17
18	f.	f	18
19	g.	g	19
20	a.	a Bernardi abbatis	20

Después de haber velado todo aquella noche los cautivos, en el *cu,* y después de haber hecho muchas ceremonias con ellos, empolvorizábanlos las caras con unos polvos que llaman *yiauhtli,* para que perdiesen el sentido y no sintiesen tanto la muerte; atábanlos los pies y las manos, y así atados poníanlos sobre los hombros y andaban con ellos como haciendo areito,

en rededor de un gran fuego y gran montón de brasa; así andando íbanlos arrojando sobre el montón de brasas, ahora uno, y desde a un poco otro; y el que habían arrojado dejábanle quemar un buen intervalo, y aun estando vivo y basqueando sacábanle fuera arrastrando, con cualquier garabato, y echábanle sobre el tajón y abierto el pecho sacábanle el corazón; de esta manera padecían todos aquellos tristes cautivos. Estaba el árbol atado con muchas sogas de lo alto, como la jarcia de la nao esta pendiente de la gavia; en lo alto de él estaba en pie la imagen de aquel dios hecha de masa que llaman *tzoalli.*

Acabando el sacrificio ya dicho, arremetían con gran ímpetu todos los mancebos. Otras muchas ceremonias se hacían, según a la larga está escrito adelante en esta fiesta.

CAPITULO XI.

Ochpaniztli.

Al undécimo mes llamaban *ochpaniztli.* El primero día de este mes hacían fiesta a la madre de los dioses, llamada *Teteo innan* o *Toci,* que quiere decir nuestra abuela; bailaban a honra de esta diosa, en silencio, y mataban una mujer, en gran silencio, vestida con los ornamentos que pintaban a esta diosa.

	K. L.			
		Cinco días antes que comenzase este		
1	b.	mes cesaban todas las fiestas y rego-	b	21
2	c.	cijos del mes pasado. Entrando este	c	22
3	d.	mes, bailaban ocho días, sin cantar y	d	23
4	e.	sin *teponaztli*: los cuales pasados salía	e	24
5	f.	la mujer que era la imagen de la dio-	f	25
6	g.	sa que llaman *Teteo innan,* compuesta	g	26
7	a.	con los ornamentos con que pintaban	a	27
8	b.	a la misma diosa; y salían gran núme-	b	28

9	c.	ro de mujeres con ella, especialmente	c	29
10	d.	las médicas y parteras, y partíanse en	d	30
11	e.	dos bandos y peleaban apedreándose	e	31
		con pellas de *pachtli* y con hojas de	September habet dies XXX.	
		tunas, y con pellas hechas de hojas		
12	f.	de espadañas y con flores que llaman	f	1
13	g.	*cempoalxóchitl;* este regocijo duraba	g	2
14	a.	cuatro días.	a	3
15	b.	Acabadas estas ceremonias y otras	b	4
16	c.	de esta calidad, procuraban que aque-	c	5
17	d.	lla mujer no entendiese que había de	d	6
18	e.	morir porque no llorase, ni se entris-	e	7
19	f.	teciese, porque lo tenían por mal agüe-	f	8
20	g.	ro; venida la noche en que había de	g	9

morir, ataviábanla muy ricamente y hacíanla entender que la llevaban para que durmiese con ella algún gran señor; y llevábanla con gran silencio al *cu* donde había de morir. Subida arriba, tomábala uno a cuestas, espaldas con espaldas, y de presto la cortaban la cabeza, y luego la desollaban y un mancebo robusto vestíase el pellejo.

Este que vestía el pellejo de ésta que mataban llevábanle luego con mucha solemnidad y acompañándole de muchos cautivos al *cu* de *Huitzilopochtli;* allí, éste mismo, delante de *Huitzilopchtli* sacaba el corazón a cuatro cautivos, y los demás dejábalos para que los matase el sátrapa. En este mes hacía alarde el señor de toda la gente de guerra y de los mancebos que nunca habían ido a la guerra; a éstos daba armas y divisas y asentaban por soldados, para que de allí adelante fuesen a la guerra. Otras muchas ceremonias se hacían en esta fiesta, que están a la larga puestas en su historia.

CAPITULO XII.

Teotleco.

Al duodécimo mes llamaban *teotlcco,* que quiere decir la llegada de los dioses. Celebraban esta fiesta a honra de todos los dioses, porque decían que habían ido a algunas partes; hacían gran fiesta el postrero día de este mes, porque sus dioses habían llegado.

A los quince días de este mes los mozos y muchachos enrramaban todos los altares y oratorios de los dioses, así los que estaban dentro de las casas como por los caminos y encrucijadas, y por esta diligencia que hacían dábanlos maíz.

Algunos daban un *chiquihuitl* lleno de maíz, y a otros dos o tres mazorcas.

A los diez y ocho días llegaba el dios que siempre es mancebo, que le llamaban *Tlamatzíncatl,* este es *Titlacáuan.* Decían que por ser mancebo y recio caminaba mejor y llegaba primero; luego ofrecían comida en su *cu,* y aquella noche comían y bebían y regocijábanse todos, especialmente los viejos y viejas que bebían vino por la llegada del dios y decían que le lavaban los pies con este regocijo.

El postrero día de este mes era la gran fiesta porque dicen que todos los dioses llegaban entonces; la vigilia de este día, a la noche, hacían encima de un petate

K.	L.		
1	a.	a	10
2	b.	b	11
3	c.	c	12
4	d.	d	13
5	e.	e	14
6	f.	f	15
7	g.	g	16
8	a.	a	17
9	b.	b	18
10	c.	c	19
11	d.	d	20
12	e.	e	21
13	f.	f	22
14	g.	g	23
15	a.	a	24
16	b.	b	25
17	c.	c	26
18	d.	d	27
19	e.	e	28
20	f.	f	29
		Dedicatio Sancti Michael.	

de harina de maíz un montoncillo muy tupido, de la forma de un queso. En este montoncillo imprimían los dioses la pisada de un pie en señal que habían llegado; toda la noche el principal sátrapa velaba, e iba y venía muchas veces a mirar cuando vería la pisada.

En viendo el sátrapa la señal de la pisada luego daba voces, diciendo: Llegado ha nuestro señor; luego comenzaban los ministros del *cu* a tañer cornetas y caracoles, y trompetas y otros instrumentos de los que ellos entonces usaban. Luego que se oían los instrumentos acudía toda la gente a ofrecer comida en todos los *cúes* y oratorios; y otra vez se regocijaban lavando los pies de sus dioses, como arriba está dicho.

El día siguiente decían que llegaban los dioses viejos, a la postre de todos, porque andaban menos por ser viejos. Este día tenían muchos cautivos para quemar vivos; y hecho gran montón de brasa, andaban bailando alrededor del fuego ciertos mancebos, disfrazados como monstruos, y así bailando iban arrojando en el fuego estos tristes cautivos, de la manera que arriba está dicho. Otras muchas ceremonias se hacían, según se dirá adelante, en esta fiesta.

CAPITULO XIII.

Tepeilhuitl.

Al décimo tercero mes llamaban *tepeilhuitl*: En este mes hacían fiesta a honra de los montes eminentes que están por todas estas comarcas de esta Nueva España, donde se arman nublados; hacían las imágenes en figura humana a cada uno de ellos, de la masa que se llama *tzoalli*, y ofrecían delante de estas imágenes en respeto de estos mismos montes.

K.	L.			
		Hacían a honra de los montes unas		
1	g.	culebras de palo o de raíces de árbo-	g	30
		les, y labrábanles la cabeza como cule-	October habet dies XXXI.	
		bra; hacían también unos trozos de		
		palo gruesos como la muñeca, largos,		
2	a.	llamábanlos *ecatotonti;* así a estos co-	a	1
3	b.	mo a las culebras los investían con	b	2
4	c.	aquella masa que llaman *tzoal:* a estos	c	3
5	d.	trozos los investían a manera de mon-	d	4
6	e.	tes, arriba les ponían su cabeza, como	e	5
7	f.	cabeza de persona; hacían también es-	f	6
8	g.	tas imágenes en memoria de aquellos	g	7
9	a.	que se habían ahogado en el agua, o	a	8
10	b.	habían muerto de tal muerte que no los	b	9
11	c.	quemaban sino que los enterraban.	c	10
12	d.	Despues que con muchas ceremonias	d	11
13	e.	habían puesto en sus altares a las imá-	e	12
14	f.	genes dichas, ofrecíanles también ta-	f	13
15	g.	males y otras comidas, y también les	g	14
16	a.	decían cantares de sus loores y bebían	a	15
17	b.	vino por su honra.	b	16
18	c.	Llegada la fiesta, a honra de los	c	17
19	d.	montes mataban cuatro mujeres y un	d	18
20	e.	hombre: la una de ellas llamaban *Te-*	e	19

péxoch, la segunda llamaban *Matlalcue,* la tercera llamaban *Xochilnauatl,* la cuarta llamaban *Mayahuel;* y al hombre llamaban *Milnauatl.* Aderezaban a estas mujeres y al hombre con muchos papeles llenos de *ulli,* y llevábanlas en unas literas en hombros de mujeres muy ataviadas, hasta donde las habían de matar. Después que las hubieron muerto y sacado los corazones, llevábanlas pasito, rodando por las gradas abajo; llegadas abajo cortábanles las cabezas y espetábanlas en un palo, y los cuerpos llevábanlos a las casas que llamaban *calpul,* donde los repartían para comer. Los papeles con que aderezaban las imágenes de los montes, después de haberlas desbaratado para co-

mer, colgábanlos en el *calpul.* Otras muchas ceremonias se hacían en esta fiesta, que están a la larga puestas en su historia.

CAPITULO XIV.

Quecholli.

Al décimo cuarto mes llamaban *quecholli.* Hacían fiesta al dios llamado *Mixcóatl,* y en este mes hacían saetas y dardos para la guerra; mataban a honra de este dios muchos esclavos.

Cuando hacían las saetas, por espacio de cinco días todos se sangraban de las orejas, y la sangre que exprimían de ellas untábanla por sus mismas sienes; decían que hacían penitencia para ir a cazar venados. Los que no se sangraban tomábanles las mantas en pena. Ningún hombre se echaba con su mujer en estos días, ni los viejos ni viejas bebían *pulcre,* porque hacían penitencia.

Acabados los cuatro días en que hacían las saetas y dardos, hacían unas saetas chiquitas y atábanlas de cuatro en cuatro, con cada cuatro teas; y así hecho un manojito de las cuatro teas y de las cuatro saetas, ofrecíanlas sobre los sepulcros de los muertos; ponían también juntamente con las saetas y teas dos tamales. Estaba todo esto un día entero sobre la sepultura y a la noche lo quemaban, y ha-

K.	L.		
1	f.	f	20
2	g.	g	21
3	a.	a	22
4	b.	b	23
5	c.	c	24
6	d.	d	25
7	e.	e	26
8	f.	f	27
9	g.	g	28
10	a.	a	29
11	b.	b	30
12	c.	c	31
		November habet dies XXX.	
13	d.	d	1
14	e.	e	2
15	f.	f	3
16	g.	g	4
17	a.	a	5
18	b.	b	6
19	c.	c	7
20	d.	d	8

cían otras muchas ceremonias por los difuntos en esta misma fiesta.

A los diez días de este mes, iban todos los mexicanos y tlatelulcanos a aquellos montes que llaman *Zacatepec*, y dicen que es su madre aquel monte. El día que llegaban hacían *xacales* o cabañas de heno, y hacían fuegos, y ninguna otra cosa hacían aquel día.

Otro día, en amaneciendo luego almorzaban todos y salían al campo y hacían una ala grande, donde cercaban muchos animales, ciervos, conejos y otros animales, y poco a poco se iban juntando hasta acorralarlos todos, entonces arremetían y cazaban cada cual lo que podía.

Acabada la caza, mataban cautivos y esclavos en un *cu* que llaman *Tlamatzinco;* atábanlos de pies y manos y llevábanlos por las gradas del *cu* arriba —como quien lleva un ciervo por los pies y por las manos a matar—. Matábanlos con gran ceremonia. Al hombre y a la mujer que eran imágenes del dios *Mixcóatl* y de su mujer, matábanlos en otro *cu* que se llamaba *Mixcoatéupan.*

CAPITULO XV.

Panquetzaliztli.

Al mes décimo quinto llamaban *panquetzaliztli.* En este mes hacían fiesta al dios de la guerra, *Huitzilopochtli;* antes de esta fiesta los sátrapas de los ídolos ayunaban cuarenta días y hacían otras penitencias ásperas, como era ir a la media noche, desnudos, a llevar ramos a los montes.

K.	L.		Dedicatio Basilice Salvat.	
		El segundo día de este mes comenzaban todos a hacer areito, y a can-		
1	e.	tar los cantares de *Huitzilopochtli,* en	e	9
2	f.	el patio de su *cu;* bailaban hombres y	f	10
3	g.	mujeres todos juntos; comenzaban es-	g	11

4	a.	tos cantares a la tarde y acababan cer-	a.	12
5	b.	ca de las diez; duraban estos bailes y	b	13
6	c.	cantos veinte días.	c	14
7	d.	A los nueve días de este mes apa-	d	15
8	e.	rejaban, con grandes ceremonias, a los	e	16
9	f.	que habían de matar: pintábanlos de	f	17
10	g.	diversos colores, componíanlos con mu-	g	18
11	a.	chos papeles; al fin hacían un areito	a	19
12	b.	con ellos, en el cual iban una mujer y	b	20
13	c.	un hombre pareados, cantando y bai-	c	21
14	d.	lando.	d	22
15	e.	A los diez y seis días de este mes	e	23
16	f.	comenzaban a ayunar los dueños de	f	24
17	g.	los esclavos, y a los diez y nueve días	g	25
18	a.	comenzaban a hacer unas danzas en	a	26
19	b.	que iban todos asidos de las manos,	b	27
20	c.	hombres y mujeres, y danzaban cule-	c	28

breando en el patio del dicho *cu;* cantaban y tañían unos viejos entre tanto que los otros danzaban.

Después de haber hecho muchas ceremonias, los que habían de morir descendían del *cu* de *Huitzilopochtli,* uno vestido con los ornamentos del dios *Páinal,* y mataba cuatro de aquellos esclavos en el juego de pelota que estaba en el patio que llamaban *Teotlachtli;* de allí iba y cercaba toda la ciudad corriendo, y en ciertas partes mataba en cada una un esclavo, y de allí comenzaban a escaramuzar dos parcialidades; morían algunos en la escaramuza.

Despues de muchas ceremonias finalmente mataban cautivos en el *cu* de *Huitzilopochtli,* y también muchos esclavos; y en matando a uno, tocaban los instrumentos musicales, y en cesando tomaban otro para matarle, y en matándole tocaban otra vez, y así hacían a cada uno hasta acabarlos; acabando de matar estos tristes, comenzaban a bailar y cantar, a comer y a beber, y así se acababa la fiesta.

CAPITULO XVI.

Atemoztli.

Al décimo sexto mes llamaban *atemoztli*. En este mes hacían fiesta a los dioses de la pluvia, porque por la mayor parte en este mes comenzaba a tronar y hacer demuestras de agua; y los sátrapas de los *Tlaloques* comenzaban a hacer penitencia y sacrificios porque viniese el agua.

Cuando comenzaba a tronar, los sátrapas de los *Tlaloques* con gran diligencia ofrecían copal y otros perfumes a sus dioses, y atadas las estatuas de ellos, decían que entonces venían para dar agua; y los populares hacían votos de hacer las imágenes de los montes que se llaman *tepictli*, porque son dedicadas a aquellos dioses del agua. Y a los diez y seis días de este mes todos los populares aparejaban ofrendas, para ofrecer a *Tláloc*, y estos cuatro días hacían penitencia, y absteníanse los hombres de las mujeres y las mujeres de los hombres. Llegados a la fiesta, que la celebraban el último día de este mes, cortaban tiras de papel y atábanlas a unos varales, desde abajo hasta arriba, e hincábanlos en los patios de sus casas y hacían las imágenes de los montes de *tzoal;* hacíanles los dientes de pepitas de calabaza y los ojos de unos frijoles que se llaman *ayocotli*, y luego les ofrecían sus ofrendas de comida y los adoraban.

K.	L.	Saturnini Marty.	
1	d.	d	29
2	e.	e	30
		December habet dies XXXI.	
3	f.	f	1
4	g.	g	2
5	a.	a	3
6	b.	b	4
7	c.	c	5
8	d.	d	6
9	e.	e	7
10	f.	f	8
11	g.	g	9
12	a.	a	10
13	b.	b	11
14	c.	c	12
15	d.	d	13
16	e.	e	14
17	f.	f	15
18	g.	g	16
19	a.	a	17
20	b.	b	18
		Spectatio beate Marie V.	

Después de haberlos velado y tañido y cantado, abríanlos por los pechos con un *tzotzopaztli,* que es instrumento con que tejen las mujeres, casi a manera de machete, y sacábanles el corazón y cortábanles las cabezas, y después repartían todo el cuerpo entre sí y comíanselo; otros ornamentos con que los tenían aparejados, quemábanlos en los patios de sus casas.

Hecho esto llevaban todas estas cenizas y los aparejos con que los habían servido a los oratorios que llaman *ayauhcalco,* y luego comenzaban a comer y a beber, y a regocijarse, y así concluían la fiesta. Otras muchas ceremonias se quedan por decir, que están a la larga en la historia de esta fiesta.

CAPITULO XVII.

Tititl.

Al mes décimo séptimo llamaban *tititl.* En este mes hacían fiesta a una diosa que llamaban *Ilama tecutli* y por otro nombre *Tona,* y por otro *Cozcamiauh;* a honra de esta diosa mataban una mujer, y desque le habían sacado el corazón, cortábanle la cabeza y hacían areito con ella. El que iba adelante llevaba la cabeza por los cabellos en la mano derecha, haciendo sus ademanes de baile.

K.	L.	A esta mujer que mataban en esta		
1	c.	fiesta componíanla con los atavíos de	c	19
2	d.	aquella diosa cuya imagen tenía, que	d	20
3	e.	se llamaba *Ilama tecutli* y por otro	e	21
4	f.	nombre *Tona,* que quiere decir nues-	f	22
5	g.	tra madre. Esta mujer así compues-	g	23
6	a.	ta con los atavíos que están puestos	a	24
7	b.	en la historia, bailaba sola: hacíanla el	b	25
8	c.	son unos viejos, y bailando suspiraba	c	26
9	d.	y lloraba acordándose que luego había	d	27

10	e.	de morir. Pasando el medio día com-	e	28
11	f.	poníanse los sátrapas con los ornamen-	f	29
12	g.	tos de todos los dioses, y iban delante	g	30
13	a.	de ella, y subíanla al *cu* donde había de	a	31
		morir; echada sobre el tajón de piedra	Januarius habet dies XXXI.	
		sacábanle el corazón y cortábanle la		
14	b.	cabeza; la tomaba luego uno de aque-	b	1
15	c.	llos que iba adornado como dios, y de-	c	2
16	d.	lantero de todos, y llevándola de los	d	3
17	e.	cabellos hacían areito con ella; guiaba	e	4
18	f.	el que la llevaba en la mano derecha,	f	5
19	g.	y hacía sus ademanes de baile con ella.	g	6
		El mismo día que mataban esta mu-	Epiphanie Domini.	
20	a.	jer los ministros de los ídolos hacían	a	7

ciertas escaramuzas y regocijos, corriendo unos tras otros el *cu* arriba y el *cu* abajo, haciendo ciertas ceremonias. El día siguiente todos los populares hacían unas talegas como bolsas, con unos cordeles atados, tan largos como un brazo; henchían aquellas talegas de cosas blandas, como lana, y llevábanlas escondidas debajo de las mantas y a todas las mujeres que topaban por la calle dábanlas de talegazos; llegaba a tanto este juego que también los muchachos hacían las talegas, y aporreaban con ellas a las muchachas, tanto que las hacían llorar.

Otras muchas ceremonias se hacían en esta fiesta, que están a la larga puestas en su historia.

CAPITULO XVIII.

Izcalli.

Al mes décimo octavo llamaban *izcalli*. En este mes hacían fiesta al dios del fuego que llamaban *Xiuhtecutli* o *Ixcozauhqui;* hacían una imagen a su honra, de gran artificio, que parecía que echaba llamas de fuego de sí, y de cuatro en cuatro años en

esta misma fiesta mataban esclavos y cautivos a honra de este dios, y agujeraban las orejas a todos los niños que habían nacido en aquellos años, y dábanlos padrinos y madrinas.

K.	L.		
1	b	b	8
2	c	c	9
3	d	d	10
4	e	e	11
5	f	f	12
6	g	g	13
7	a	a	14
8	b	b	15
9	c	c	16
10	d	d	17
11	e	e	18
12	f	f	19
13	g	g	20
14	a	a	21
15	b	b	22
16	c	c	23
17	d	d	24
18	e	e	25
19	f	f	26
20	g	g	27

A los diez días de este mes sacaban fuego nuevo a la media noche, delante la imagen de *Xiuhtecutli* muy curiosamente ataviada, y encendidos fuegos luego en amaneciendo venían los mancebos y muchachos, y traían diversos animales que habían cazado en los diez días pasados, unos de agua y otros de tierra, y ofrecíanlos a los viejos que tenían cargo de guardar a este dios; y ellos echaban en el fuego a todos aquellos animales, para que se asasen, y daban a cada uno de estos mozos y muchachos un tamal hecho de bledos, que ellos llamaban *uahquiltamalli*, los cuales todo el pueblo ofrecía aquel día, y todos comían de ellos por honra de la fiesta; comíanlos muy calientes y bebían y regocijábanse.

En esta fiesta los años comunes no mataban a nadie, pero el año del bisiesto que era de cuatro en cuatro años, mataban en esta fiesta cautivos y esclavos; y la imagen de *Xiuhtecutli* compuesta de la manera que arriba se dijo, con muchos y preciosos y curiosos atavíos; hacían grandes y muchas ceremonias en la muerte de estos, muchas más que en las otras fiestas ya dichas. Esto está puesto a la larga en la historia de esta fiesta.

Después que habían muerto a estos esclavos y cautivos y a la imagen de *Ixcozauhqui,* que es el dios del fuego, estaban aparejados y aderezados muy ricamente con ricos aderezos to-

dos los principales y señores y personas ilustres, y el mismo emperador, y comenzaban un areito de gran solemnidad y gravedad, al cual llamaban *netecuitotiliztli,* que quiere decir areito de los señores. Este solamente se hacía de cuatro en cuatro años, en esta fiesta. Este mismo día, muy de mañana antes que amaneciese comenzaban a agujerar las orejas a los niños y niñas y echábanlos un casquete en la cabeza, de plumas de papagayos pegado con *ocótzotl,* que es resina de pino.

CAPITULO XIX.

Dias nemontemi.

A los cinco días restantes del año, que son los cuatro últimos de enero y el primero de febrero, llamaban *nemontemi,* que quiere decir días baldíos, y teníanlos por aciagos y de mala fortuna: hay conjetura que cuando agujeraban las orejas a los niños y niñas, que era de cuatro en cuatro años echaban seis días de *nemontemi,* y es lo mismo del bisiesto que nosotros hacemos de cuatro en cuatro años.

1	a	Estos cinco días tenían por mal afor-	a	28
2	b	tunados y aciagos; decían que los que	b	29
3	c	en ellos nacían tenían malos sucesos	c	30
4	d	en todas sus cosas y eran pobres y mí-	d	31
5	e	seros; llamábanlos *nen.* Si eran hom-	e	1

bres llamábanlos los *nenoquich,* y si eran mujeres llamábanlas *nencihuatl.* No usaban hacer nada en estos días, por ser mal afortunados; especialmente se abstenían de reñir, porque decían que los que reñían en estos días se quedaban siempre con aquella costumbre; tenían por mal agüero tropezar en estos días.

Estas fiestas dichas eran fijas, que siempre se hacían

dentro del mes, o un día o dos adelante. Otras fiestas tenían movibles, que se hacían por el curso de los veinte signos, los cuales hacían un círculo en doscientos y sesenta días; y por tanto estas fiestas movibles caían en un mes, un año, y otro año en otro, y siempre variaban.

DE LAS FIESTAS MOVIBLES

La primera fiesta movible se celebraba a honra del sol en el signo que se llama *ce océlotl*, en la cuarta casa que se llama *nahui ólin;* en esta fiesta ofrecían a la imagen del sol codornices e incensaban y en el medio mataban cautivos delante de ella, a honra del sol. En este mismo día se sangraban todos de las orejas, chicos y grandes, a honra del sol y le ofrecían aquella sangre.

La segunda fiesta movible.

En este mismo signo, en la séptima casa, hacían fiesta todos los pintores y las labranderas; ayunaban cuarenta días, otros veinte, por alcanzar buenaventura para pintar bien y para tejer bien labores; ofrecían a este propósito codornices e incienso y hacían otras ceremonias, los hombres al dios *Chicomexóchitl,* y las mujeres a la diosa *Xochiquétzatl.*.

La tercera fiesta movible.

En el tercero signo que se llama *ce mázatl,* en la primera casa, hacían fiesta a las diosas que se llamaban *Cihuapipíltin,* porque decían que entonces descendían a la tierra. Ataviaban a sus imágenes con papeles, y ofrecíanlas ofrendas.

La cuarta fiesta movible.

En el signo que se llama *ce mázatl* en la segunda casa que se llama *ome tochtli,* hacían gran fiesta al dios llamado *Izqui-*

técatl, que es el segundo dios del vino, y no solamente a él, sino a todos los dioses del vino, que eran muchos; aderezaban este día muy bien su imagen en su *cu,* y ofrecíanle cosas de comida y cantaban y tañían delante de él. Y en el patio de su *cu* ponían un tinajon de *pulcre,* y henchíanle los que eran taberneros, hasta reverter, e iban a beber todos los que querían; tenían unas cañas con que bebían. Los taberneros iban cebando el tinajón de manera que siempre estaba lleno; principalmente hacían esto los que de nuevo habían cortado el maguey. La primera agua miel que sacaban la llevaban a la casa de este dios como primicias.

La quinta fiesta movible.

El signo llamado *ce xóchitl,* en la primera casa, hacían gran fiesta los principales y señores; bailaban y cantaban a honra de este signo y hacían otros regocijos, y sacaban entonces los más ricos plumajes con que se aderezaban para el areito; y en esta fiesta el señor hacía mercedes a los hombres de guerra, y a los cantores y a los del palacio.

La sexta fiesta movible.

En el signo llamado *ce ácatl,* en la primera casa, hacían gran fiesta a *Quetzalcóatl,* dios de los vientos, los señores y principales. Esta fiesta hacían en la casa llamada *Calmecac,* que era la casa donde moraban los sátrapas de los ídolos y donde se criaban los muchachos. En esta casa que era como un monasterio estaba la imagen de *Quetzalcóatl.* Este día la aderezaban con ricos ornamentos y ofrecían delante de ella perfumes y comida, decían que éste era el signo de *Quetzalcóatl.*

La séptima fiesta movible.

En el signo que se llamaba *ce miquiztli,* en la primera casa, hacían gran fiesta los señores y principales a *Tezcatlipoca,* que

era el gran dios; decían que este era su signo. Como todos ellos tenían sus oratorios en sus casas, donde tenían las imágenes de este dios y de muchos otros, en este día componían esta imagen y ofrecíanla perfumes y flores y comida, y sacrificaban codornices delante de ella, arrancándolas las cabezas. Esto no solamente lo hacían los señores y principales, pero toda la gente a cuya noticia venía esta fiesta; y lo mismo se hacía en los *calpules,* y en todos los *cues.* Todos oraban y demandaban a este dios que les hiciese mercedes, pues que el era todopoderoso.

La octava fiesta movible.

En el signo que se llamaba *ce quiáhuitl,* en la primera casa hacían fiesta a las diosas que llamaban *Cihuapipíltin.* Estas decían que eran las mujeres que morían del primer parto; decían que se hacían diosas y moraban en la casa del sol, y que cuando reinaba este signo descendían a la tierra y herían con diversas enfermedades a los que topaban fuera de sus casas, y por esto en estos días no osaban salir de sus casas. Tenían edificados oratorios a honra de estas diosas en todos los barrios donde había dos calles; los cuales llamaban *Cihuateocalli,* o por otro nombre *Cihuateupan;* en estos oratorios tenían las imágenes de estas diosas y en estos días las adornaban con papeles, que llamaban *amateteuitl.* En esta fiesta de estas diosas mataban a su honra los condenados a muerte por algún delito, que estaban en las cárceles.

La novena fiesta movible.

En el signo llamado *ce quiáhuitl,* en la cuarta casa que se llamaba *nahui ehécatl,* por ser esta casa muy mal afortunada, mataban en ella los malhechores que estaban presos, y también el señor hacía matar algunos esclavos, por vía de superstición; y los mercaderes y tratantes hacían alarde o demostración de las joyas en que trataban, sacándolas para que las viesen to-

dos, y después a la noche comían y bebían. Tomaban flores y aquellas cañas de perfumes, y sentábanse en sus asientos, y comenzaba cada uno a jactarse de lo que había ganado y de las partes remotas donde había llegado, y baldonaba a los otros de que eran para poco, ni tenían tanto como él, ni habían ido a partes remotas como él. En esto tenían gran chacota los unos con los otros, por gran rato de la noche.

La décima fiesta movible.

En el signo que llamaban *ce malinalli,* en la segunda casa llamada *ome ácatl,* hacían gran fiesta porque decían que este signo era de *Tezcatlipoca.* En esta fiesta hacían la imagen de *Omácatl,* y alguno que tenía devoción llevábala a su casa, para que le bendijese y le hiciese multiplicar su hacienda; y cuando esto acontecía teníala y no la quería dejar. El que quería dejar esta imagen esperaba hasta que otra vez reinase el mismo signo, y entonces la llevaba a donde la había tomado.

La undécima fiesta movible.

En el signo llamado *ce técpatl,* en la primera casa, sacaban todos los ornamentos de *Huitzilopochtli,* los limpiaban y sacudían y ponían al sol; decían que este era su signo y el de *Camaxtli;* esto hacían en *Tlacatecco.* Aquí ponían en este día muchas maneras de comida muy bien guisadas, como las comen los señores, y todas las presentaban delante de su imagen; después de haber estado un rato allí tomábanlas los oficiales de *Huitzilopochtli,* y repartíanlas entre sí; y comíanlas e incensaban también a la imagen, y ofrecíanla codornices, descabezándolas delante de ella para que se derramase la sangre delante la imagen, y ofrecía el señor todas las preciosas flores que usan los señores delante la imagen.

La duodécima fiesta movible.

En el signo llamado *ce ozomatli* decían que descendían las

diosas llamadas *Cihuapipíltin*, a la tierra, y dañaban a los niños y niñas, hiriéndolos con perlesía; y si alguno en este tiempo enfermaba decían que ellas lo habían hecho, que se había encontrado con ellas, y los padres y las madres en estos días no dejaban salir a sus hijos fuera de casa, porque no se encontrasen con estas diosas de las cuales tenían gran temor.

La décima tercera fiesta movible.

En el signo que llamaban *ce itzcuintli*, que decían era el signo del fuego, hacían gran fiesta a honra de *Xiuhtecutli*, dios del fuego. En ella le ofrecían mucho copal y muchas codornices; componían su imagen con muchas maneras de papeles y con muchos ornamentos ricos. Entre las personas ricas y poderosas hacían gran fiesta a honra del fuego, en sus mismas casas; hacían convites y banquetes a honra del fuego. En este mismo signo hacían la elección de los señores y cónsules; y en la cuarta casa de este signo hacían la solemnidad de sus elecciones con convites y areitos y dones. Después de estas fiestas pregonaban luego la guerra contra sus enemigos.

La décima cuarta fiesta movible.

En el signo llamado *ce atl*, en la primera casa de este signo hacían fiesta a la diosa del agua llamada *Chalchiuhtlícue*. Hacían la fiesta todos los que trataban en el agua, así vendiendo el agua como pescando, como haciendo otras grangerías que hay en el agua. Estos componían su imagen y la ofrecían y reverenciaban en la casa llamada *calpulli*.

La décima quinta fiesta movible.

Los señores y principales, nobles y mercaderes ricos, cuando les nacía algún hijo o hija tenían gran cuenta con el signo en que nacía, y el día y la hora en que nacía, y de esto iban luego a infor-

mar a los astrólogos judiciarios, y a preguntar por la fortuna buena o mala de la criatura que nacía; y sí el signo en que nacía era próspero, luego le hacían bautizar, y si era adverso buscaban la más próspera casa de aquel signo para le bautizar.

Cuando le bautizaban convidaban a los parientes y amigos para que se hallasen presentes al bautismo, y entonces daban comida y bebida a todos los presentes, y también a los niños de todo el barrio. Bautizábanle a la salida del sol en casa de su padre; bautizábale la partera, diciendo muchas oraciones y haciendo muchas ceremonias sobre la criatura. Esta fiesta también la usan ahora en los bautismos de sus hijos, en cuanto al convidar y comer y beber.

La décimo sexta fiesta movible.

Cuando los padres veían que su hijo era de edad para casarse, hablábanle en que le querían buscar su mujer, y él respondía haciéndoles gracias por aquel cuidado que tomaban de casarle; luego hablaban al principal que tenía cargo de todos los mancebos, que ellos llamaban *telpochtlato*, y decíanle como querían casar su hijo, que lo tuviese por bueno. Y para esto hacíanle un convite a él, y a todos los mancebos que tenía a su cargo; y para esto le hacían una plática, después de haberle dado de comer y de beber a él y a todos los que tenía a su cargo, y en principio de la plática poníanle delante una hacha de cortar madera o leña; esta hacha era señal que aquel mancebo se despedía ya de la compañía de los otros mancebos, porque le querían casar, y así el *telpochtlato* iba contento.

Después de esto determinaban entre sí los parientes, la mujer que le habían de dar, y llamaban a las casamenteras, que eran unas viejas honradas, para que fuesen a hablar a los padres de la moza, (las cuales) iban dos o tres veces y hablaban y volvían con la respuesta. En este tiempo los parientes de la moza se hablaban, y concertándose de dársela, daban el sí a las casamenteras.

Después de esto buscaban un día bien afortunado de algún signo bien acondicionado, cuales eran *ácatl, ozomatli, cipactli, cuauhtli;* habiendo escogido alguno de estos signos, los padres del mozo hacían saber a los padres de la moza el día en que había de hacerse el matrimonio, y luego comenzaban a aparejar las cosas necesarias para las bodas, así de comer como de beber, como de mantas y cañas de humo y otras cosas; hecho esto convidaban a todos los principales, y toda la otra gente que ellos querían para las bodas. Después del convite y de muchas pláticas y ceremonias, venían los de la parte del mozo a llevar a la moza, de parte de noche; llevábanla con gran solemnidad a cuestas de una matrona y con muchas hachas de teas encendidas, en dos rencles, delante de ella; iba rodeada de ella mucha gente detrás y delante, hasta que la llegaban a la casa de los padres del mozo. Llegada a la casa del mozo, poníanlos ambos junto al hogar, que siempre le tenían en medio de una sala, lleno de fuego, y la mujer estaba a la mano izquierda del varón; luego la madre del mancebo vestía un *huipil* muy galano a su nuera y poníanle junto a sus pies unas naguas muy labradas; y la madre de la moza cubría con una manta muy galana a su yerno, y atábasela sobre el hombro y poníale un *maxtli* muy labrado a los pies. Hecho esto, unas viejas que se llaman *Titici* ataban la esquina de la manta del mozo con la falda del *huipil* de la moza; así se concluía el matrimonio, con otras muchas ceremonias y comeres y beberes y bailes, que después se hacían, como se contiene en la historia del matrimonio.

Otras dos fiestas tenían que en parte eran fijas, y en parte eran movibles: eran movibles porque se hacían por años interpolados. La una se hacía de cuatro en cuatro años, y la otra de ocho en ocho años; eran fijas porque tenían año, mes y día señalados. En la que se hacía de cuatro en cuatro años horadaban las orejas a los niños y niñas, haciéndolos las ceremonias de crezca para bien, y lustrábanlos por el fuego. En la que hacían de ocho en ocho años ayunaban antes de ella ocho días, a pan y agua, y hacían un areito en que tomaban figuras

o personajes de diversas aves y animales, y decían que buscaban ventura, como está escrito en el apéndice del segundo libro.

Estas fiestas movibles en algunos años echan de su lugar a las fiestas del calendario, como también acontece en nuestro calendario.

CAPITULO XX.

De la fiesta y sacrificios que hacían en las calendas del primero mes, que se llamaba Atlcahualo, o Quauitleóa.

No hay necesidad en este segundo libro de poner confutación de las ceremonias idolátricas que en él se cuentan, porque ellas de suyo son tan crueles y tan inhumanas, que a cualquiera que las oyere le pondrán horror y espanto; y así no haré más de poner la relación simplemente a la letra.

En las calendas del primer mes del año, que se llamaba *quauitleóa,* y los mexicanos le llamaban *atlcahualo,* el cual comenzaba segundo día de febrero, hacían gran fiesta a honra de los dioses del agua o de la lluvia llamados *Tlaloque;* para esta fiesta buscaban muchos niños de teta, comprándolos a sus madres; escogían aquellos que tenían dos remolinos en la cabeza y que hubiesen nacido en buen signo: decían que estos eran más agradable sacrificio a estos dioses, para que diesen agua en su tiempo. A estos niños llevaban a matar a los montes altos, donde ellos tenían hecho voto de ofrecer; a unos de ellos sacaban los corazones en aquellos montes, y a otros en ciertos lugares de la laguna de México. El un lugar llamaban *Tepetzinco,* monte conocido que está en la laguna; y a otros en otro monte que se llama *Tepepulco,* en la misma laguna; y a otros en el remolino de la laguna que llamaban *Pantítlan.* Gran cantidad de niños mataban cada año en estos lugares; (y) después de muertos los cocían y comían.

En esta misma fiesta, en todas las casas y palacios levan-

taban unos palos como varales, en las puntas de los cuales ponían unos papeles llenos de gotas de *ulli,* a los cuales papeles llamaban *amatcteuitl;* esto hacían a honra de los dioses del agua. Los lugares donde mataban los niños son los siguientes: el primero se llama *Quauhtépetl*: es una sierra eminente que está cerca de Tlatelolco. A los niños, o niñas que allí mataban poníanlos el nombre del mismo monte, que es *Quauhtépetl*; a los que allí mataban componíanlos con los papeles teñidos de color encarnado. Al segundo monte sobre que mataban niños llamaban *Ioaltécatl;* es una sierra eminente que esta cabe Guadalupe; ponían el mismo nombre del monte a los niños que allí morían, que es *Ioaltécatl,* (y) componíanlos con unos papeles teñidos de negro con unas rayas de tinta colorada. El tercer monte sobre que mataban niños se llama *Tepetzinco;* es aquel montecillo que está dentro la laguna frontero del *Tlatelolco;* allí mataban una niña y llamábanla *Quetzálxoch* porque así se llamaba también el monte por otro nombre; componíanla con unos papeles teñidos de tinta azul. El cuarto monte sobre que mataban niños se llama *Poyauhtla* (y) es un monte que está en los términos de Tlaxcala, y allí, cabe *Tepetzinco,* a la parte de oriente tenían edificada una casa que llamaban *ayauhcalli,* en esta casa mataban niños a honra de aquel monte y llamábanlos *Poyauhtla,* como al mismo monte, que está acullá en los términos de Tlaxcala; componíanlos con unos papeles rayados con aceite de *ulli.* El quinto lugar en que mataban niños era el remolino o sumidero de la laguna de México, al cual llamaban *Pantítlan;* a los que allí morían llamaban *epcóatl;* el atavío con que los aderezaban eran unos atavíos que llamaban *epnepaniuhqui.* El sexto lugar o monte donde mataban estos niños se llama *Cócotl*; es un monte que está cabe Chalco Atenco; a los niños que allí mataban llamábanlos *Cócotl,* como al mismo monte, y aderezábanlos con unos papeles la mitad colorados y la mitad leonados. El séptimo lugar donde mataban los niños era un monte que llaman *Yiauhqueme,* que esta cabe *Atlacuihuaya;* poníanlos el nombre del mismo monte; atavíabanlos con unos papeles de color leonado.

Estos tristes niños antes que los llevasen a matar aderezábanlos con piedras preciosas, con plumas ricas y con mantas y *maxtles* muy curiosas y labradas, y con cotaras muy labradas y muy curiosas, y poníanlos unas alas de papel como ángeles y teñíanlos las caras con aceite de *úlli,* y en medio de las mejillas les ponían unas rodajitas de blanco; y poníanlos en unas andas muy aderezadas con plumas ricas y con otras joyas ricas, y llevándolos en las andas, íbanles tañendo con flautas y trompetas que ellos usaban. Y por donde los llevaban toda la gente lloraba, cuando llegaban con ellos a un oratorio que estaba junto a *Tepetzinco,* de la parte del occidente, al cual llamaban *Tozócan;* allí los tenían toda una noche velando y cantábanles cantares los sacerdotes de los ídolos, porque no durmiesen. Y cuando ya llevaban los niños a los lugares a donde los habían de matar, si iban llorando y echaban muchas lágrimas, alegrábanse los que los veían llorar porque decían que era señal que llovería muy presto. Y si topaban en el camino algún hidrópico, teníanlo por mal agüero y decían que ellos impedían la lluvia.

Si alguno de los ministros del templo, y otros que llamaban *quaquacuiltin,* y los viejos, se volvían a sus casas y no llegaban a donde habían de matar los niños, teníanlos por infames e indignos de ningún oficio público de allí adelante, llamándolos *mocauhque,* que quiere decir dejados.

Tomaban pronóstico de la lluvia y de la helada del año de la venida de algunas aves y de sus cantos; hacían otra crueldad en esta misma fiesta, que todos los cautivos los llevaban a un templo que llamaban *Iopico,* del dios *Tótec,* y en este lugar, después de muchas ceremonias ataban a cada uno de ellos sobre una piedra como muela de molino, y atábanlos de manera que pudiesen andar por toda la circunferencia de la piedra, y dábanlos una espada de palo sin navajas, y una rodela, y poníanlos pedazos de madero de pino para que tirasen; y los mismos que los habían cautivado iban a pelear con ellos, con espadas y rodelas, y en derrocándolos llevábanlos luego al lugar del

sacrificio, donde echados de espaldas sobre una piedra de altura de tres o cuatro palmos, y de anchura de palmo y medio en cuadro, que ellos llamaban *téchcatl,* tomábanlos dos por los pies y otros dos por las manos, y otro por la cabeza, y otro con un navajón de pedernal con un golpe se lo sumía por los pechos, y por aquella abertura metía la mano y le arrancaba el corazón, el cual luego le ofrecía al sol y a los otros dioses, señalando con el hacia las cuatro partes del mundo; hecho esto echaban el cuerpo por las gradas abajo, y iba rodando y dando golpes hasta llegar abajo; en llegando abajo tomábale el que le había cautivado, y hecho pedazos le repartía para comerle cocido.

EXCLAMACION DEL AUTOR

No creo que haya corazón tan duro que oyendo una crueldad tan inhumana, y más que bestial y endiablada, como la que arriba queda puesta, no se enternezca y mueva a lágrimas y horror y espanto; y ciertamente es cosa lamentable y horrible ver que nuestra humana naturaleza haya venido a tanta bajeza y oprobio que los padres, por sugestión del demonio, maten y coman a sus hijos, sin pensar que en ello hacían ofensa ninguna, mas antes con pensar que en ello hacían gran servicio a sus dioses. La culpa de esta tan cruel ceguedad, que en estos desdichados niños se ejecutaba, no se debe tanto imputar a la crueldad de los padres, los cuales derramando muchas lágrimas y con gran dolor de sus corazones la ejercitaban, cuanto al crudelisísimo odio de nuestro enemigo antiquisímo Satanas, el cual con malignísima astucia los persuadió a tan infernal hazaña. ¡Oh señor Dios, haced justicia de este cruel enemigo, que tanto mal nos hace y nos desea hacer! ¡Quitadle, señor, todo el poder de empecer!

CAPITULO XXI.

De las ceremonias y sacrificios que hacían en el segundo mes que se llamaba Tlacaxipehualiztli.

En el postrero día del dicho mes hacían una muy solemne fiesta a honra del dios llamado *Xipe Tótec*, y tambien a honra de *Huitzilopochtli.* En esta fiesta mataban todos los cautivos, hombres y mujeres y niños; antes que los matasen hacían muchas ceremonias que son las siguientes: La vigilia de la fiesta, despues de medio día, comenzaban muy solemne areito y velaban por toda la noche los que habían de morir en la casa que llamaban *calpulco.* Aquí los arrancaban los cabellos de medio de la coronilla de la cabeza; junto al fuego hacían esta ceremonia. Esto hacían a la media noche, cuando solían sacar sangre de las orejas para ofrecer a los dioses, lo cual siempre hacían a la media noche. A la alba de la mañana llevábanlos a donde habían de morir, que era el templo de *Huitzilopochtli*: allí los mataban los ministros del templo, de la manera que arriba queda dicho, y a todos los desollaban y por esto llamaban la fiesta *tlacaxipehualiztli,* que quiere decir desollamiento de hombres; y a ellos los llamaban *xipeme,* y por otro nombre *tototecti*: lo primero quiere decir, desollados, lo segundo quiere decir los muertos a honra del dios *Tótec.*

Los dueños de los cautivos los entregaban a los sacerdotes abajo al pie del *cu,* y ellos los llevaban por los cabellos cada uno al suyo, por las gradas arriba; y si alguno no quería ir de su grado, llevábanle arrastrando hasta donde estaba el tajón de piedra donde le habían de matar, y en sacando a cada uno de ellos el corazón, y ofreciéndole como arriba se dijo, luego le echaban por las gradas abajo, donde estaban otros sacerdotes que los desollaban. Esto se hacía en el *cu* de *Huitzilopochtli.* Todos los corazones despues de haberlos sacado y ofrecido los echaban en una jícara de madera, y llamaban a los corazones *quauhnochtli,* y a los que morían después de sa-

cados los corazones los llamaban *quauhteca*. Despues de desollados, los viejos que se llamaban *quaquacuiltin* llevaban los cuerpos al *calpulco*, adonde el dueño del cautivo había hecho su voto o prometimiento; allí le dividían y enviaban a *Moteccuzoma* un muslo para que comiese, y lo demás lo repartían por los otros principales o parientes; íbanlo a comer a la casa del que cautivó al muerto. Cocían aquella carne con maíz y daban a cada uno un pedazo de aquella carne en una escudilla o cajete, con su caldo y su maíz cocido, y llamaban aquella comida *tlacatlaolli;* despues de haber comido andaba la borrachería.

Otro día, en amaneciendo, despues de haber velado toda una noche acuchillaban sobre la muela otros cautivos, como se dijo en el capítulo pasado, los cuales llamaban *oaoanti*. También a estos les arrancaban los cabellos de la corona de la cabeza, y los guardaban como por reliquias. Otras ceremonias muchas hacían en esta fiesta, que se quedan por no dar fastidio al lector, aunque todas están explicadas en la lengua.

Hacían en esta fiesta unos juegos que son los siguientes: Todos los pellejos de los desollados se vestían muchos mancebos, a los cuales llamaban *tototecti*. Poníanse todos sentados sobre unos lechos de heno, o de *tízatl* o greda; y estando allí sentados, otros mancebos provocábanlos a pelear, o con palabras o con pellizcos, y ellos echaban tras los que incitaban a pelear, y los otros huían, y alcanzándolos comenzaban a luchar o pelear los unos con los otros, y se prendían los unos a los otros, y encerraban a los presos y no salían de la cárcel sin pagar alguna cosa. En acabando esta pelea luego comenzaban a acuchillar a los que habían de morir acuchillados sobre la muela. Peleaban contra ellos cuatro, los dos vestidos como tigres y los otros dos como águilas; y antes que comenzasen a pelear levantaban la rodela y la espada hacia el sol y luego comenzaban a pelear uno contra uno; y si era valiente el que estaba atado y se defendía bien acometíanle todos cuatro; en esta pelea iban bailando y haciendo muchos meneos los cuatro.

Cuando iban a acuchillar a los ya dichos hacían una procesión muy solemne, de esta manera: salían de lo alto del *cu* que se llamaba *Iopico* muchos sacerdotes, aderezados con ornamentos que cada uno representaba a uno de los dioses; eran en gran número, iban ordenados como procesión (y) detras de todos iban los cuatro, dos tigres y dos águilas, que eran hombres fuertes; iban haciendo ademanes de pelea con la espada y con la rodela, como quien esgrime, y en llegando abajo iban hacia donde estaba la piedra como muela donde acuchillaban los cautivos, y rodeábanla todos y sentábanse en torno de ella, algo redrados, (1) en sus *icpales* que llaman *quechol icpalli*: estaban todos ordenados. El principal sacerdote de aquella fiesta, que se llamaba *Ioallaoa,* (2) se asentaba en el más honrado lugar, porque él tenía cargo de sacar los corazones a aquellos que allí morían; y en estando sentados comenzaban luego a tocar flautas, trompetas, caracoles, y a dar silbos y a cantar . Estos que cantaban y tañían llevaban todos banderas de pluma blanca sobre los hombros, en sus astas largas, y sentábanse todos ordenadamente en torno de la piedra, algo más lejos que los sacerdotes. Estando todos sentados venía uno de los que tenían cautivos para matar, y traía a su cautivo de los cabellos, hasta la piedra donde le habían de acuchillar: allí le daban a beber vino de la tierra o *pulcre,* y como el cautivo recibía la jícara del *pulcre* alzábala contra el oriente y contra el septentrión, y contra el occidente y contra el mediodía, como ofreciéndola hacia las cuatro partes del mundo; y luego bebía, no con la jícara sino con una caña hueca, chupando, y luego venía un sacerdote con una codorniz y cortábale la cabeza, arrancándosela delante del cautivo que había de morir, y luego el mismo sacerdote tomaba la rodela al cautivo y levantábala hacía arriba, y luego la codorniz (a la) que había cortado la cabeza echábala atras de sí; hecho esto luego hacían subir al cautivo sobre la

(1).—Algo apartados.
(2).—Rémi Simeon transcribió *Youalláuan,* "bebedor de la noche". V. Histoire Général des Choses de la Nouvelle Espagne, pág. 89.

piedra redonda, a manera de muela, y estando sobre la piedra el cautivo venía uno de los sacerdotes o ministros del templo, vestido con un cuero de oso, el cual era como padrino de los que allí morían, y tomaba una soga, la cual salía por el ojo de la muela, y atábale por la cinta con ella. Luego le daba su espada de palo, la cual en lugar de navajas, tenía plumas de aves pegadas por el corte, y dábale cuatro garrotes de pino con que se defendiese y con que tirase a sus contrarios. El dueño del cautivo, dejándole de ésta manera ya dicha sobre la piedra, íbase en su lugar y desde allí miraba lo que pasaba con su cautivo, estando bailando. Luego los que estaban aparejados para la pelea comenzaban a pelear con el cautivo de uno en uno. Algunos cautivos que eran valientes cansaban a los cuatro peleando, y no le podían rendir. Luego venía otro quinto, que era izquierdo, el cual usaba de la mano izquierda por derecha: éste le rendía y quitaba las armas, y daba con él en tierra; luego venía el que se llamaba *Iooallóa,* y le abría los pechos, y le sacaba el corazón.

Algunos de los cautivos, viéndose sobre la piedra atados, luego desmayaban y perdían el ánimo, y como desmayados y desanimados tomaban las armas, mas luego se dejaban vencer y los sacaban los corazones sobre la piedra. Algunos cautivos había que luego se amortecían, como se veían sobre la piedra atados echábanse en el suelo, sin tomar arma ninguna, deseando que luego les matasen, y así les tomaba echándolos de espaldas sobre la orilla de la piedra aquel llamado *Iooalloaoan,* abríanle los pechos y sacando el corazón ofrecíale al sol y echábale en la jícara de madera. Y luego otro sacerdote tomaba un cañuto de caña hueca, y metíalo en el agujero por donde le habían sacado el corazón, y tiñéndola en la sangre, tornábala a sacar y ofrecía aquella sangre al sol; luego venía el dueño del cautivo y recibía la sangre del cautivo en una jícara bordada de plumas toda la orilla; en la misma jícara iba un cañuto también aforrado con plumas; iba luego a andar las estaciones, visitando todas las estatuas de los dioses por los templos y por

los *calpules*: a cada una de ellas ponía el cañuto teñido con la sangre, como dándole a gustar la sangre de su cautivo, (y) haciendo esto iba compuesto con sus plumajes y con todas sus joyas. Habiendo visitado todas las estatuas del pueblo, y habiéndoles dado a gustar la sangre de su cautivo, iba luego al palacio real a descomponerse, y el cuerpo de su cautivo llevábanle a la casa que llamaban *calpulco,* donde había tenido la vigilia la noche antes, y allí le desollaban; de allí llevaba el cuerpo desollado a su casa y allí le dividía y hacía presentes de la carne a sus superiores, amigos y parientes.

El señor del cautivo no comía de la carne, porque hacía de cuenta que aquella era su misma carne, porque desde la hora que le cautivó le tenía por su hijo, y el cautivo a su señor por padre, y por esta razón no quería comer de aquella carne; empero comía de la carne de los otros cautivos que se habían muerto. El pellejo del cautivo era del que lo había cautivado y él le prestaba a otros para que le vistiesen y anduviesen por las calles con él, como con cabeza de lobo; y todos le daban alguna cosa al que lo llevaba vestido, y él lo daba todo al dueño del pellejo, el cual lo dividía entre aquellos que lo habían traído vestido como le parecía.

Acabado de acuchillar y matar a los cautivos, luego todos los que estaban presentes, sacerdotes y principales y los señores de los esclavos, comenzaban a danzar en su areito, en rededor de la piedra donde habían muerto a los cautivos; y los señores de los cautivos en el areito, danzando y cantando, llevaban las cabezas de los cautivos asidas de los cabellos, colgadas de las manos derechas; llamaban a este areito *motzontecomaitotía.* Y el padrino de los cautivos, llamado *Cuitlachuenc,* cogía las sogas con que fueron atados los cautivos en la piedra y levantábanlas hacia las cuatro partes del mundo, como haciendo reverencia o acatamiento, y haciendo esto andaba llorando y gimiendo como quien llora a los muertos. A este espectáculo secretamente venían a mirar y a estar presentes aquellos con quien *Moteccuzoma* tenía guerra, que eran los de esa

parte de los puertos de Huexotzinco, de Tlaxcala, de Nonoalco, de Cempoala y otras partes muchas, y los mexicanos disimulaban con ellos por que dijesen en sus tierras lo que pasaba cerca de los cautivos. Hechas todas aquestas cosas se acababa la fiesta de los acuchillados sobre la piedra.

Cuando se hacía esta fiesta, comían todos unas tortillas, como empanadillas que hacían de maíz sin cocer, a las cuales llamaban *uilocpalli.* Todos los que iban a ver este espectáculo hacían mochila de estas tortillas, y comíanlas allá donde se hacía la farsa. El día siguiente todos se aparejaban para un solemne areito, el cual comenzaban en las casas reales; aderezábanse con todos los aderezos o divisas, o plumajes ricos que había en las casas reales, y llevaban en las manos en lugar de flores todo género de tamales y tortillas; iban aderezados con maíz tostado que llaman *momochtli,* en lugar de sartales y guirnaldas. Llevaban también bledos colorados hechos de pluma colorada y cañas de maíz con sus mazorcas; y pasado el mediodía, cesaban los ministros del templo del areito, y venían todos los principales señores y nobles, y poníanse en orden delante las casas reales, todos de tres en tres; salía también *Moteccuzoma* en la delantera y llevaba a la mano derecha al señor de Tezcuco, y a la izquierda al señor de Tlacuba; hacíase un areito solemnísimo; duraba el areito hasta la tarde a la puesta del sol. Acabando el areito comenzaban otra manera de danzar en que todos iban trabados de las manos, iban danzando como culebreando. En estas danzas entraban los soldados viejos y los bisoños y los tirones (1) de la guerra. También en estas danzas entraban las mujeres matronas, que querían, y las mujeres públicas; duraba esta manera de danzas, en este lugar donde habían muerto los cautivos, hasta cerca de la media noche; dilataban estas fiestas por espacio de veinte días, hasta llegar en las calendas del otro mes, que se llamaba *tozoztontli.*

---

(1).—Novicios en la guerra.

CAPITULO XXII.

De las fiestas y sacrificios que hacían en el postrero día del segundo mes, que se decía Tlacaxipehualiztli.

En el postrero día del segundo mes, que se llamaba *tlacaxipehualiztli*, hacían una fiesta que llamaban *ayacachpixolo*, en el templo llamado *Iopico*. En esta fiesta los vecinos de aquel barrio estaban cantando sentados y tañían sonajas todo un día, en el dicho templo, y ofrecían flores en el mismo templo. Estas flores que se ofrecían eran como primicias porque eran las primeras que nacían aquel año, y nadie osaba oler flor ninguna de aquel año hasta que se ofreciesen, en el templo ya dicho, las primicias de las flores.

En esta fiesta hacían unos tamales que se llamaban *tzatzapaltamali*, hechos de bledos o cenizos; principalmente hacían estos tamales los del barrio llamado *Coátlan*, y los ofrecían en el mismo *cu*, delante de la diosa que ellos llamaban *Coatlícue*, por otro nombre *Coatlantónan*, a la cual estos maestros de hacer flores tenían gran devoción. En esta misma fiesta escondían en alguna cueva los cueros de los cautivos que habían desollado en la fiesta pasada, porque ya estaban hartos de traerlos vestidos y porque ya hedían; algunos enfermos de sarna, o de los ojos, hacían promesa de ir a ayudar a esconder estos pellejos, porque los escondían con procesión y con mucha solemnidad; iban estos enfermos a esta procesión por sanar de sus enfermedades, y dicen que algunos de ellos sanaban y atribuíanlo a esta procesión y devoción que tenían.

Con grandes ceremonias se concluía esta fiesta, y con grandes ceremonias se lavaban los que habían traído los pellejos vestidos; los dueños de los cautivos y todos los de su casa, no se bañaban ni lavaban las cabezas hasta la conclusión de la fiesta, casi por espacio de veinte días; hecho lo dicho lavaban, bañábanse ellos y los de su casa; los que habían traído los pellejos vestidos lavábanse allí en el *cu*, con agua mezclada con

harina o con masa de maíz, y de allí iban a bañarse en el agua común; y no se lavaban ellos, sino lavábanlos otros, no fregándolos el cuerpo con las manos sino dándoles palmadas con las manos mojadas en el cuerpo; decían que así salía la grosura del pellejo que habían traído vestido. También los dueños de los cautivos, los de su casa —hecho todo esto— se lavaban y jabonaban las cabezas, de lo cual se habían abstenido veinte días, haciendo penitencia por su cautivo difunto.

Después de todo lo dicho el dueño del esclavo que había muerto ponía en el patio de su casa un globo redondo, hecho de petate, con tres pies, y encima del globo ponía todos los papeles con que se había aderezado el cautivo cuando murió, y después buscaba un mancebo valiente y componíale con todos aquellos papeles; estando compuesto con los papeles dábale una rodela en la una mano, en la otra le ponían un bastón, y salía corriendo por esas calles, como que quería maltratar a los que topase, y todos huían de él y todos se alborotaban, y en viéndole decían: ya viene el *tetzonpac;* y si alcanzaba alguno tomábale las mantas, y todas cuantas tomaba las llevaba y las arrojaba en el patio de aquel que le había compuesto con los papeles. Despues de esto el dueño del cautivo que había muerto ponía en el medio del patio de su casa un madero como columna, en el cual todos conocían que había cautivado en la guerra; aquello era en blasón de su valentía, Despues de esto tomaba el hueso del muslo del cautivo, cuya carne ya había comido, y componíanle con papeles y con una soga le colgaba de aquel madero que había hincado en el patio; y para el día que le colgaba convidaba a sus parientes y amigos, y a los de su barrio, y en presencia de ellos le colgaba y les daba de comer y beber aquel día. Hacía ciertas ceremonias con el *pulcre* que daba a beber, y todos este día cantaban los cantares de su casa; todas estas cosas pasaban dentro de veinte días hasta llegar *uey tozoztli.*

CAPITULO XXIII.

De la fiesta y ceremonias que hacían en las calendas del cuarto mes que se llamaba Uey tozoztli.

Al cuarto mes llamaban *uey tozoztli.* En este mes hacían fiesta al dios de las mieses llamado *Cintéotl,* y a la diosa de los mantenimientos llamada *Chicomecóatl.* Antes que celebrasen esta fiesta ayunaban cuatro días, y en estos días ponían espadañas junto a las imágenes de los dioses, muy blancas y muy cortadas, ensangrentada la parte de abajo donde tienen la blancura, con sangre de las orejas o de las piernas. Este servicio hacían los mancebos y muchachos en las casas de los principales mercaderes y ricos; ponían también unos ramos que se llaman *acxóyatl;* hacían también delante de las diosas o de sus altares unos lechos de heno, y las orillas de ellos, entretejíanlas como orillas de petate, lo demás del heno estaba todo revuelto, echado a mano; y después de lo arriba dicho hacían muchas maneras de mazamorra, y estando muy caliente y casi hirviendo echábanlo en sus cajetes, en la casa que llamaban *telpochcalli.*

A la mañana los mancebos y muchachos andaban por las casas donde habían enramado los dioses, y pedían limosna cada uno por sí, ninguno andaba junto con otro; dábanlos aquella mazamorra para que comiesen y los mancebos de los *cues* que llamaban *tlamaztóton* llevábanla al *Calmecac* y allá la comían; y los mancebos del pueblo que llamaban *telpopuchti,* llevábanla al *telpochcalli* y allí la comían.

Despues de esto iban todos por los maizales y por los campos y traían cañas de maíz y otras yerbas que llamaban *mecóatl,* con estas yerbas enrramaban al dios de las mieses cuya imagen cada uno tenía en su casa, y componíanla con papeles y ponían comida delante de esta imagen, cinco *chiquihuites* con sus tortillas, y encima de cada *chiquihuitl* una rana asada, de cierta manera guisada, y también ponían delante de esta imagen un

chiquihuitl de harina de *chía* que ellos llaman *pinolli;* otro *chiquihuitl* con maíz tostado, revuelto con frijoles; cortaban un cañuto de maíz verde y henchíanle de todas aquellas viandas, tomando de cada cosa un poquito, y ponían aquel cañuto sobre las espaldas de la rana como que le llevaba a cuestas; esto hacían cada uno en su casa, por esto llamaban esta fiesta *calionooac;* y después, a la tarde, llevaban todas estas comidas al *cu* de la diosa de los mantenimientos llamada *Chicomecóatl* y allí andaban a la rebatiña con ello, y lo comían todo.

En esta fiesta llevaban las mazorcas de maíz que tenían guardadas para semilla, al *cu* de *Chicomecóatl* y de *Cintéotl,* para que allí se hiciesen benditas; llevaban las mazorcas unas muchachas vírgenes a cuestas, envueltas en mantas, no más de siete mazorcas cada una; echaban sobre las mazorcas gotas de aceite de *ulli,* y envolvíanlas en papeles. Las doncellas llevaban todos los brazos emplumados con pluma colorada, y también las piernas; ponianlas en la cara pez derretida que ellos llaman *chapopotli,* salpicada con margagita. Cuando iban por el camino iban con ellas mucha gente, rodeada de ellas, y todas las iban mirando sin apartar los ojos de ellas, y nadie osaba hablarlas, y si por ventura algún mancebo travieso las decía alguna palabra de requiebro, respondía alguna de las viejas que iban con ellas: "y tú, ¿cobarde, hablas bisoño? ¿tú habías de hablar? Piensa en cómo hagas alguna hazaña para que te quiten la vedija de los cabellos que traes en el cogote, en señal de cobarde y de hombre para poco, cobarde, bisoño; no habías tú de hablar aquí, tan mujer eres como yo; nunca has salido detrás el fuego!" De esta manera estimulaban a los mancebos para que procurasen de ser esforzados para las cosas de la guerra; y alguno de los mancebos que tomaba por sí esta reprehensión, respondía diciendo: "Muy bien está dicho, señora; yo lo recibo en merced, yo haré lo que V. m. manda e iré donde haga alguna cosa por donde me tengan por hombre. Yo tendré cuidado, querría más dos cacaos que a vos y a vuestro linaje, poneos de lodo en la barriga, rascaos la barriga y poneos la una pierna sobre la otra, y echaos

a rodar por ese polvo; allí está una piedra áspera, daos con ella en la cara y en las narices para que os salga sangre, y si más quisiéredes, agujeraos la garganta con un tizón para que escupáis por allí! Ruégoos que calléis y os pongáis en vuestra paz". Aunque de esta manera respondían a la mujer que lo reprendía, era por mostrar ánimo, que bien quedaban lastimados los mancebos de las palabras de la mujer que había reprendido, y después decían entre sí: "ofrézcola al diablo, la bellacona, y ¡cómo nos ha reprendido tan de agudo, que nos ha lastimado el corazón con sus palabras! Amigos, menester es que vayamos a hacer alguna cosa con que nos tengan en algo".

Después que habían llevado al *cu* las mazorcas de maíz volvíanlas a sus casas, echábanlas en el hondón de la troje, decían que era el corazón de la troje, y en el tiempo del sembrar, sacábanlas para sembrar; el maíz de ellas servía de semilla. Esta fiesta hacían a honra de la diosa llamada *Chicomecóatl,* la cual imaginaban como mujer y decían que ella era la que daba los mantenimientos del cuerpo, para conservar la vida humana, porque cualquiera que le faltan los mantenimientos se desmaya y muere. Decían que ella hacía todos los géneros de maíz, y todos los géneros de frijoles y cualesquiera otras legumbres para comer; y también todas las maneras de chía, y por esto la hacían fiesta con ofrendas de comida y con cantares y con bailes, y con sangre de codornices; todos los ornamentos con que la aderezaban eran bermejos y curiosos y labrados; en las manos la ponían cañas de maíz. De esta manera acababan la fiesta de esta diosa, y comenzaban con danzas la fiesta que se sigue.

CAPITULO XXIV

De la fiesta que se hacía en las calendas del quinto mes que se llamaba Tóxcatl.

Al quinto mes llamaban *tóxcatl.* En este mes hacían fiesta y pascua a honra del principal dios, llamado *Tezcatlipoca,* por otro nombre *Titlacáuan,* y por otro *Yáotl,* y por otro *Telpochtli,* y por otro *Tlamatzíncatl.*

En esta fiesta mataban un mancebo, muy acabado en disposición, el cual habían criado por espacio de un año en deleites, (pues) decían que era la imagen de *Tezcatlipoca.* En matando al mancebo que estaba de un año criado, luego ponían otro en su lugar para criarle por espacio de un año, y de estos tenían muchos guardados para que luego sucediese otro al que había muerto. Escogíanlos entre todos los cautivos, los más gentiles hombres, y teníanlos guardados los *calpixques;* ponían gran diligencia en que fuesen los más hábiles y más bien dispuestos que se pudiesen haber, y sin tacha ninguna corporal. Al mancebo que se criaba para matarle en esta fiesta enseñábanle con gran diligencia que supiese bien tañer una flauta, y para que supiese tomar y traer las cañas de humo y las flores, según que se acostumbra entre los señores y palacianos; y enseñábanle a ir chupando el humo, y oliendo las flores, yendo andando, como se acostumbra entre los señores y en palacio.

Estos mancebos, estando aún en el poder de los *calpixques* y antes que se publicasen por diputados para morir, tenían gran cuidado los mismos *calpixques* de enseñarles toda buena crianza, en hablar y en saludar a los que topaban por la calle y en todas las otras cosas de buenas costumbres, porque cuando ya eran señalados para morir en la fiesta de este dios, por espacio de aquel año en que se sabía de su muerte, todos los que le veían le tenían en gran reverencia y le hacían grande acatamiento, y le adoraban besando la tierra; y si por el buen tratamiento que le hacían engordaba, dábanle a beber agua mezclada con sal, para que se parase cenceño.

Luego que este mancebo era diputado para morir en la fiesta de este dios, comenzaba a andar tañendo su flauta por las calles, con sus flores y su caña de humo; tenía libertad de noche y de día de andar por todo el pueblo, y andaban con él, acompañándole siempre, ocho pajes ataviados a manera del palacio. En siendo publicado este mancebo para ser sacrificado en la pascua, luego el señor le ataviaba, con atavíos curiosos y preciosos porque ya le tenía como en lugar de dios, y entintábanle todo el cuerpo y la cara; emplumábanle la cabeza con plumas blancas de gallina, pegadas con resina; criaba los cabellos hasta la cinta; después de haberle ataviado de ricos atavíos, poníanle una guirnalda de flores que llaman *izquixóchitl,* y un sartal largo de las mismas colgado desde el hombro al sobaco, de ambas partes; poníanle en las orejas un ornamento como zarcillos de oro; (y) poníanle al cuello un sartal de piedras preciosas: colgábanle un joyel de una piedra preciosa blanca, que colgaba hasta el pecho; poníanle un barbote largo hecho de caracol marisco; llevaba a las espaldas un ornamento como bolsa de un palmo en cuadro, de lienzo blanco, con sus borlas y flocadura; poníanle también en los brazos, encima de los codos, en los morcillos de los brazos unas ajorcas de oro, en ambos brazos; poníanle también en las muñecas unos sartales de piedras preciosas que ellos llaman *macuextli,* que le cubrían casi todas las muñecas hasta el codo; cubríanle con una manta rica, hecha a manera de red, con una flocadura muy curiosa por las orillas; poníanle también ceñida una pieza de lienzo muy curiosa que ellos usaban para cubrir las partes bajas, que llamaban *maxtlatl* y las extremidades de este *maxtlatl* eran muy labradas en tanta anchura como un palmo, de todo el ancho del lienzo; colgaban estas extremidades por la parte delantera casi hasta la rodilla. Poníanle también unos cascabeles de oro en las piernas, que iba sonando por dondequiera que iba; poníanle unas cotaras muy pintadas, muy curiosas, que las llamaban *ocelunacace.* De esta manera ataviaban (a) este mancebo que habían de matar en esta fiesta.

Estos eran los atavíos del principio del año; veinte días antes

de llegar a esta fiesta mudábanle las vestiduras con que hasta allí había hecho penitencia y lavábanle la tintura que hasta allí solía traer este mancebo; y casábanle con cuatro doncellas, con las cuales tenía conversación aquellos veinte días que restaban de su vida, y cortábanle los cabellos a la manera que los usaban los capitanes; atábanle los cabellos como una borla sobre la corona de la cabeza, con una franja curiosa atábanle (de) aquella atadura de los cabellos dos borlas con sus botones, hechas de pluma y oro y *tochómitl,* muy curiosas, que ellos llamaban *aztaxelli.*

Las cuatro doncellas que le daban por sus mujeres también eran criadas en mucho regalo. Para aquel efecto, ponianlas los nombres de cuatro diosas: a la una llamaban *Xochiquétzal;* a la otra, *Xilónen;* y la tercera, *Atlatónan;* y a la cuarta *Uixtocíhuatl.* Cinco días antes de llegar a la fiesta donde habían de sacrificar a este mancebo, honrábanle como a dios. El señor se quedaba solo en su casa y todos los de la corte le seguían, y se hacían solemnes banquetes y areitos con muy ricos atavíos. El primer día le hacían fiesta en el barrio que llaman *Tecánman;* el segundo, en el barrio donde se guardaba la estatua de *Tezcatlipoca;* el tercero, en el montecillo que se llama *Tepetzinco,* que está en la laguna, *ilquioa, ontlalpia, ontlalcuya, inic ontlalpia, itoti* (1); el cuarto, en otro montecillo que está también en la laguna, que se llama *Tepepulco.* Acabada esta cuarta fiesta, poníanlo en una canoa en que el señor solía andar, cubierta con su toldo, y con él a sus mujeres que le iban consolando; y partiendo de *Tepepulco* navegaban hacia una parte que se llama *Tlalpitzaoayan,* que es cerca del camino de Iztapalapan, que va hacia Chalco, donde está un montecillo que se llama *Acaquilpan,* o *Caoaltepec;* en este lugar le dejaban sus mujeres y toda la otra gente, y se volvían para la ciudad: solamente le acompañaban aquellos ocho pajes que habían andado con él todo el año. Llevábanlo luego a un *cu* pequeño y mal aliñado que estaba a orilla del camino y fue-

(1).—Estas palabras, que están en la copia de Panes y en la versión de Kingsborough, no figuran en el Códice Florentino, según la copia de don Francisco del Paso y Troncoso.

ra en despoblado, distante de la ciudad una legua o casi; llegado a las gradas del *cu,* él mismo se subía por las gradas arriba, y en la primera grada hacía pedazos una de las flautas con que tañía en el tiempo de su prosperidad, y en la segunda grada hacía pedazos otra y en la tercera otra, y así las acababa todas, subiendo por las gradas; llegando arriba, a lo más alto del *cu,* estaban aparejados los sátrapas que le habían de matar, y tomábanle y echábanle sobre el tajón de piedra, y teniéndole por los pies y por las manos y por la cabeza, echado de espaldas sobre el tajón, el que tenía el cuchillo de piedra, metíaselo por los pechos con un gran golpe, y tornándole a sacar, metía la mano por la cortadura que había hecho el cuchillo y arrancábale el corazón y ofrecíale luego al sol. De esta manera mataban a todos los que sacrificaban; a éste no le echaban por las gradas abajo, como a los otros, sino tomábanle cuatro y bajábanle luego al patio, y allí le cortaban la cabeza y la espetaban en un palo que llamaban *tzonpantli.* De esta manera acababa su vida este que había sido regalado y honrado por espacio de un año. Decían que esto significaba que los que tienen riquezas y deleites en su vida, al cabo de ella han de venir en pobreza y dolor.

En esta misma fiesta hacían de masa que se llama *tzoalli* la imagen de *Huitzilopochtli,* tan alta como un hombre hasta la cinta; en el *cu* que llamaban *Huitznahuac* hacían para ponerla un tablado (y) los maderos de él eran labrados como culebras y tenían las cabezas a todas cuatro partes del tablado, contrapuestas las unas a las otras, de manera que a todas cuatro partes había colas y cabezas. A la imagen que hacían poníanla por bezos unos palos que *mizquitl,* y luego la henchían toda de aquella masa, hasta hacer un bulto de un hombre; hacían esto en la casa donde siempre se guardaba la imagen de *Huitzilopochtli.* Acabada de hacer, componíanla luego con todos los atavíos de *Huitzilopochtli*; poníanle una jaqueta de tela labrada de bezos de hombres; cubríanle con una manta de *nequén* (1) de tela muy

---

(1).—Acerca de esta palabra tomamos de Pichardo (Ob. cit., pág. 148) la referencia siguiente: "Oviedo dice que los Indios de la provincia de Cue-

rala; poníanle en la cabeza una corona a manera de escriño que venía justa a la cabeza y en lo alto íbase ensanchando, labrada de pluma; sobre papel, del medio de ella salía un mástil también labrado de pluma, y en lo alto del mástil estaba ingerido un cuchillo de pedernal, a manera de hierro de lanzón, ensangrentado hasta el medio; cubríanle otra manta, ricamente labrada de pluma rica; tenía esta manta en el medio una plancha de oro redonda, hecha de martillo; abajo ponían unos bezos hechos de *tzoalli,* cerca de los pies de la imagen, y cubríalos la misma manta que tenía cubierta en la cual estaban labrados los bezos y miembros de una persona despedazada; a esta manta, labrada de esta manera, llamaban *tlacuacuallo.* Otro ornamento hacían para honra de este dios, que era un papelón que tenía veinte brazas de largo y una de ancho, y un dedo de grueso; este papelón lo llevaban muchos mancebos recios delante de la imagen, asidos de una parte y de otra del papelón, todos delante la imagen; y porque el papelón no se quebrase llevábanle entablado con unas saetas que ellos llamaban *teumitl,* las cuales tenían plumas en tres partes, cabe el casquillo y en el medio y al cabo, e iban estas saetas una debajo y otra encima del papel; llevábanlas dos, uno de una parte y otro de otra, llevándolas asidas ambas juntas con las manos, y ellas apretaban el papelón, una por encima y otra por debajo.

Acabada de componer esta imagen de la manera ya dicha, alcanzaban el tablado sobre que estaba puesta muchos capitanes y hombres de guerra, y, unos de una parte y otros de otra, íbanla llevando como en andas, y delante de ella iba el papelón, y todos los que le llevaban iban todos en procesión; iban cantando sus cantares del mismo dios, y bailando delante de él con grande

---

ba, en el Ismo de Panamá, nombraban *henequem* a la planta de que hacían hilos, etc; y de aquí ha venido la palabra *Heniquen,* como algunos escriben, o *Jeniquen,* como se pronuncia generalmente... Maguey o Magüey era la palabra propia de estas Islas, como generalmente hoi se usa con relación a la especie de su suelo, aplicándose la de *Jeniquen* a los hilos, sogas, tejidos, etc., que vienen del territorio Mejicano y a la especie introducida de Yucatán hace pocos años".

areito; y llegando al *cu* donde la habían de subir, llevaban con unas cuerdas atado el tablado por las cuatro esquinas y asían de las cuerdas para subirle, de manera que fuese muy llano, que a ninguna parte se acostase la imagen; y los que llevaban el papelón subían delante, y los que llegaban primero a lo alto comenzaban a coger el papel enrollándole; así como iban subiendo iban enrollando con gran tiento, para que no se quebrase ni rompiese; y las saetas íbanlas sacando y dábanlas a quien todas y juntas las tuviese, hechas un haz. En llegando arriba la imagen, poníanla en su lugar o silla donde había de estar, y el papelón que ya estaba enrollado atábanle muy bien porque no se tornase a desenrollar, y poníansele delante del tabladillo en que estaba la imagen. Después de haber asentado el tabladillo sobre que estaba la imagen en lo alto del *cu*—y puesto el papelón enrollado junto al tabladillo—descendían todos los que le habían subido y solamente quedaban allá los que habían de guardar, que eran los sátrapas de los ídolos; cuando lo acababan de subir ya era a puestas del sol, y luego entonces hacían ofrendas a la imagen de tamales y otras comidas.

Otro día, en amaneciendo, cada uno en su casa hacía ofrenda de comida a la imagen del mismo *Huitzilopochtli,* que tenía en su casa, y todos ofrecían sangre de codornices delante de la imagen que habían puesto en el *cu.* Primero comenzaba el señor: arrancaba la cabeza a cuatro codornices, ofreciéndolas al ídolo recién puesto, y luego ofrecían los sátrapas y después todo el pueblo, y en arrancando la cabeza a la codorniz, arrojábanla delante del ídolo; allí andaba revolando hasta que se moría, y los escuderos y hombres de guerra del señor cogían las codornices después de muertas y hacíanlas pelar y asar y salar, y dividíanlas entre sí, parte de ellas al señor y parte a los principales y parte a los sátrapas, y parte a los escuderos. Todos llevaban braseros, y en el *cu* encendían lumbre y hacían brasa; llevaban también *copalli* y sus incensarios de barro como cazos, agujerados y muy labrados, que ellos llamaban *tlemaitl;* llevaban también copal de todas las maneras, e iban precediendo en las

ceremonias del servicio de aquel dios. Los sátrapas, llegando a cierto punto, tomaban todos brasas en sus incensarios y echaban allí el copal o incienso e incensaban hacia la imagen de *Huitzilopochtli,* que poco antes habían puesto en el *cu;* no solamente en este lugar se hacía fiesta o ceremonia, pero también en todas las casas de los dueños de ellas incensaban a todas las estatuas de los dioses que en sus casas tenían; acabado de incensar, echaban las brasas en un hogar redondo, dos palmos o casi alto, de tierra, que estaba en medio del patio, al cual llamaban *tlexictli.*

En esta fiesta todas las doncellas se afeitaban las caras y componían con pluma colorada los brazos y las piernas, y llevaban todas unos papeles puestos en unas cañas hendidas, que llamaban *teteuitl,* el papel era pintado con tinta; otras, que eran hijas de señores o de personas ricas, no llevaban papel sino unas mantas delgadas que llamaban *canaoac;* también las mantas iban pintadas de negro a manera de vírgulas, de alto a bajo. Llevando en las manos estas cañas, con sus papeles o mantas altas, andaban la procesión con la otra gente, a honra de este dios, y también bailaban estas doncellas con sus cañas y papeles asidos con ambas manos, en derredor del fogón, sobre el cual estaban dos escuderos, teñidas las caras con tinta, que traían a cuestas unas como jaulas hechas de tea, en las orillas de las cuales iban hincadas unas banderitas de papel; y llevábanlas a cuestas, no asidas de la frente como las cargas de los hombres, sino atadas de los pechos como suelen llevar las cargas las mujeres; éstos, alrededor del fogón, en lo alto, guiaban la danza de las mujeres, bailando al modo que ellas bailan. También los sátrapas del templo bailaban con las mujeres; ellos y ellas bailando saltaban, y llamaban a este baile *toxcachocholóa,* que quiere decir saltar o bailar de la fiesta de *tóxcatl.*

Llevaban los sátrapas unas rodajas de papel en las frentes, fruncidas a manera de rosas de papel. Todos los sátrapas llevaban emplumadas las cabezas con pluma blanca de gallina, y llevaban los labios y parte de los rostros enmelados, de manera

que relucía la miel sobre la tintura de la cara, la cual siempre traían teñida de negro. Los sátrapas llevaban unos paños menores que ellos usaban, de papel, que llamaban *amamaxtli,* y llevaban en las manos unos cetros de palma, en la punta de los cuales iba una flor de pluma negra y en lo bajo una borla, también de pluma negra, por remate del cetro. A este cetro llamaban *cuitlacuchtli,* por razón de la borla que llevaba abajo en el remate. La parte por donde llevaban asidos estos cetros iba envuelta con un papel pintado de listas o rayas negras, y cuando éstos iban danzando llegaban al suelo con el cetro, como sustentándose en él, según los pasos que iban dando y los que hacían el son para bailar estaban dentro de una casa que llamaban *calpulco,* de manera que no se veían los unos a los otros, ni los que bailaban a los que tañían ni los que tañían a los que bailaban. Estos que tañían estaban todos sentados; en medio de ellos estaba el atabal, y todos tañían sonajas y otros instrumentos que ellos usan en los areitos. Toda la gente del palacio y la gente de guerra, viejos y mozos, danzaban en otras partes del patio, trabados de las manos y culebreando, a manera de las danzas que los populares hombres y mujeres hacen en Castilla la Vieja. Entre éstos también danzaban las mujeres doncellas, afeitadas y emplumadas de pluma colorada todos los brazos y todas las piernas, y llevaban en la cabeza puestos unos capillejos compuestos en lugar de flores con maíz tostado, que ellos llaman *momochtli,* que cada grano es como una flor blanquísima. Estos capillejos eran a la manera que los capillejos de flores que usan las mozas en Campos, por mayo; llevaban también unos sartales de lo mismo colgados desde el hombro hasta el sobaco, de ambas partes. A esta manera de danzar llaman *tlanaua,* que quiere decir abrazado, *quinaua in Huitzilopochtli,* abrazan a *Huitzilopochtli.* Todo esto se hacía con gran recato y honestidad; y si alguno hablaba o miraba deshonestamente luego le castigaban, porque había personas puestas que velaban sobre esto. Estos bailes y danzas duraban hasta la noche.

Cuando por espacio de un año regalaban al mancebo que al

principio se dijo era imagen de *Titlacáuan*, y le mataban en el principio de esta fiesta, juntamente criaban otro que llamaban *Ixteocali* y por otro nombre *Tlacauépan*, y por otro *Teicáuhtzin*, y andaban ambos juntos, aunque a éste no le adoraban como al otro ni le tenían en tanto. Acabadas todas las fiestas ya dichas, y regocijos y ceremonias, al cabo mataban a este *Tlacauépan*, el cual era imagen de *Huitzilopochtli;* para haberle de matar componíanle con unos papeles todos pintados con unas ruedas negras, y poníanle una mitra en la cabeza, hecha de plumas de águila, con muchos penachos en la punta, y en medio de los penachos llevaba un cuchillo de pedernal enhiesto y teñido la mitad con sangre. Iba adornado este pedernal con plumas coloradas; llevaba en las espaldas un ornamento de un palmo en cuadro hecho de tela rala, el cual llamaban *ycuéchin*, atado con unas cuerdas de algodón a los pechos, y encima del *ycuéchin* llevaba una taleguilla (a la cual) llamábanle *icpatoxin*; llevaba también en uno de los brazos otro ornamento de pellejo de bestia fiera, a manera de manípulo, que se usa en la misa; a éste llamaban *ymatácax*. Llevaba también unos cascabeles de oro atados a las piernas, como los llevan los que bailan. Este, así adornado, danzaba con los otros en esta fiesta (y) en las danzas plebeyas iba delante, guiando; éste, él mismo y de su voluntad y a la hora que quería, se ponía en las manos de los que le habían de matar; aquellos sátrapas que le tenían para cuando le mataban, los llamaban *tlatlaca analtin*; en las manos de éstos le cortaban los pechos y le sacaban el corazón, y después le cortaban la cabeza, y la espetaban en el palo que llamaban *tzompantli* cabe la del otro mancebo de que dijimos al principio. Este mismo día los sátrapas del templo daban unas cuchilladillas con navaja de piedra a los niños y niñas, en el pecho, y en el estómago, y en los morcillos de los brazos y en las muñecas; estas señales parece que eran como hierro del demonio, con que herraba a sus ovejas, y los que ahora todavía hacen estas señales no carecen de mácula de idolatría, si después del bautismo la recibieron. Cada año en esta fiesta señalaban a los niños y niñas con estas señales.

CAPITULO XXV

De la fiesta y sacrificios que hacían en las calendas del sexto mes que se llamaba Etzalqualiztli.

Al sexto mes llamaban *etzalqualiztli.* En este mes hacían fiesta a honra de los dioses del agua, o de la pluvia, que llamaban *Tlaloque.* Antes de llegar a esta fiesta los sátrapas de los ídolos ayunaban cuatro días, y antes de comenzar el ayuno iban por juncias a una fuente que está cabe el pueblo que llaman *Citlaltepec,* porque allí se hacen muy grandes y muy gruesas juncias, las cuales llaman *aztapillin* o *tolmimilli;* son muy largas y todo lo que está dentro del agua es muy blanco. Arrancábanlas en una fuente que se llama *Temilco,* o *Tepexic,* u *Oztoc;* después que las habían arrancado hacíanlas haces, y envolvíanlas en sus mantas para llevar a cuestas, y atábanlas con sus *mecapales* con que las habían de llevar; luego se partían para donde se habían de ir; llevábanlas enhiestas y no atravesadas. Los ministros de los ídolos, cuando iban por estas juncias y cuando volvían con ellas, tenían por costumbre de robar a cuantos topaban por el camino; y como todos sabían esto, cuando iban y cuando volvían nadie parecía por los caminos, nadie osaba caminar; y si con alguno topaban luego le tomaban cuanto llevaba, aunque fuese el tributo del señor, y si el que topaban se defendía, tratábanle muy mal de golpes y de coces y de arrastrarle por el suelo, y por ninguna cosa de estas penaban a estos ministros de los ídolos por tenerlos en mucha estimación y reverencia, por ser ministros de los ídolos. En llegando con las juncias al *cu* donde eran menester, luego las cosían y componían, contrapuestas y entrepuesto lo blanco a lo verde, a manera de mantas pintadas; hacían también de estas juncias sentaderos sin espaldares, y otros con espaldares. Para hacer estas mantas de juncias componíanlas en el suelo primero, y luego cosíanlas como estaban compuestas, con cuerdas hechas de raíces de maguey.

Llegando el ayuno que llamaban *netlalocazaualiztli,* todos

los sátrapas y ministros de los ídolos se recogían dentro de la casa que llamaban *Calmecac,* en sus retraimientos; recogíanse en este lugar los que llamaban *tlamacaztequiuaque,* que quiere decir sátrapas que ya habían hecho hazañas en la guerra, que habían cautivado tres o cuatro. Estos, aunque no residían continuamente en el *cu,* en algunos tiempos señalados acudían a sus oficios al *cu*; recogíanse también otros que llamaban *tlamacazcayaque,* que quiere decir sátrapas que ya han cautivado uno en la guerra; tampoco estos residían siempre en los oficios de los *cúes,* mas acudían los tiempos señalados a sus oficios; recogíanse también otros que llamaban *tlamacazque cuicanime,* que quiere decir los sátrapas cantores. Estos siempre residían en los *cúes* porque aun ninguna hazaña habían hecho en la guerra. Después de éstos se recogían todos los otros ministros de los ídolos, que eran menores, que llamaban *tlamacazteicáhuan,* que quiere decir ministros menores. También se recogían otros muchachos, como sacristanejos, a los cuales llamaban *tlamacaztóton,* que quiere decir ministros pequeñuelos. Después de esto tendían alrededor de los hogares aquellas mantas de juncias que habían hecho, a las cuales llamaban *aztapilpétlatl,* que quiere decir petates jaspeados de juncias blancas y verdes.

Después de haber tendido estos petates o esteras, luego se aderezaban los sátrapas de los ídolos para hacer sus oficios. Vestíanse una jaqueta que ellos llamaban *xicolli,* de tela pintada, y poníanse en la mano, en el brazo izquierdo, un manípulo a la manera de los que usan los sacerdotes de la Iglesia, que ellos llaman *matacaxtli,* luego tomaban en la mano izquierda una talega con copal, y tomaban en la mano derecha el incensario que ellos llaman *tlemaitl,* que es hecho de barro cocido a manera de cazo o sarteneja; luego, así aderezados, salíanse al patio del *cu,* y puestos en medio del patio tomaban brasas en sus incensarios y echaban sobre ellas copal e incensaban hacia las cuatro partes del mundo, oriente, septentrión, occidente y mediodía; habiendo incensado, vaciaban las brasas en los braseros altos, que siempre ardían de noche en el patio, y eran tan altos como un es-

tado o poco menos y tan gruesos que dos hombres apenas los podían abrazar. El sátrapa que había ofrecido el incienso, acabado su oficio entrábase en el *Calmecac*, que era como sacristía, y allí ponía sus ornamentos. Luego comenzaban los sátrapas a ofrecer delante del hogar unas bolillas de masa, cada uno ofrecía cuatro; poníanlas todas sobre los petates de juncias, y ponían las con gran tiento para que no se rodasen ni meneasen, y si se rodaba alguna de aquellas bolas los otros acusábanle de aquella culpa, porque había de ser castigado por ella, y así estaban con grande atención mirando a cada uno cómo ponía su ofrenda, para acusarle; a estas bolitas llamaban *ucntelolotli*; y otros ofrecían cuatro tomates o cuatro chiles verdes. Miraban también mucho a los que ofrecían, si traían alguna cosa de suciedad en sus mantas, como algún hilo o paja, o cabello o pluma, o pelos, y al tal luego le acusaban y había de ser castigado por ello; mirábase también mucho si alguno tropezaba o caía, porque luego acusaban al tal, porque había por ello de ser castigado. En estos cuatro días de su ayuno, juntamente con cuatro noches, todos andaban con mucho tiento por no caer en la pena del castigo.,

Acabado de ofrecer cada día, venían unos viejos que llamaban *quaquacuiltin*, los cuales traían las caras teñidas de negro, trasquilados, salvo en la corona de la cabeza que tenía los cabellos largos al revés de los clérigos. Estos cogían la ofrenda y dividíanla entre sí todos estos cuatro días. Esta era la costumbre de todos los sátrapas, y de todos los *cúes*, que cuando ayunaban cuatro días antes de la media noche una hora despertaban y tañían cornetas y caracoles y otros instrumentos, como tañendo a maitines. En habiendo tañido a maitines, luego todos se levantaban, y desnudos, sin ninguna cobertura, iban a donde estaban las puntas de maguey que el día antes habían cortado y traído para aquel efecto, con pedazos del mismo maguey; y en cortando las puntas de maguey, luego con unas navajitas de piedra se cortaban las orejas, y con la sangre que de ellas salía ensangrentaban las puntas del maguey que tenían cortadas y también se ensangrentaban los rostros. Cada uno ensangrentaba

tantas puntas de maguey a cuantas alcanzaba su devoción: unos cinco, otros más y otros menos; hecho esto, luego todos los sátrapas y ministros de los ídolos iban a bañarse, por mucho frío que hiciese, y yendo iban tañendo caracoles marinos y unos chiflos hechos de barro cocido. Todos llevaban a cuestas unas taleguillas atadas con unos cordelejos de *iztli,* con unas borlas al cabo, y de otras colgaban unas tiras de papel pintadas, cosidas con las mismas talegas que llamaban *yiequachtli;* y en aquellas talegas llevaban una manera de harina, hecha a la manera de estiércol de ratones que ellos llaman *yiaqualli,* que era confeccionada con tinta y con polvos de una yerba que ellos llaman *yietl,* que es como beleños de Castilla. Iba delante de todos éstos un sátrapa con su incensario lleno de brasas y con su talega de copal; todos ellos llevaban una penca de maguey corta, en que iban hincadas las espinas que cada uno había de gastar; delante de todos éstos iba uno de aquellos que llamaban *quaquacuiltin,* y llevaba en el hombro una tabla tan larga como dos brazas y tan ancha como un palmo o poco más; iban dentro de esta tabla unas sonajas y el que la llevaba iba sonando con ellas. Llamaban a esta tabla *ayacachicaualiztli* o *nacatlquáuitl.* Todos los sátrapas iban en esta procesión, solos cuatro dejaban en *Calmecac,* que era su monasterio, los cuales guardaban entretanto que ellos iban a cumplir sus devociones. Estos cuatro se ocupaban en cantar y tañer en un atabal y menear unas sonajas, estando sentados, y esto era un servicio que hacían a sus dioses, y aun ahora lo usan algunos. Llegados los sátrapas al agua donde se habían de bañar, estaban cuatro casas cerca de aquella agua, a las cuales llamaban *ayauhcalli,* que quiere decir casa de niebla. Estaban estas casas ordenadas hacia las cuatro partes del mundo, una hacia oriente, otra hacia el septentrión, otra hacia el poniente, otra hacia el mediodía. El primer día se metían todos en una de éstas; el segundo, en la otra; el tercero, en la tercera; el cuarto, en la cuarta, y como iban desnudos iban temblando y otros batiendo los dientes de frío; estando así, comenzaban de hablar uno de los sátrapas que se llamaba *chalchiuhquacuilli* y decía:

coatl icauacayan moyotl icauacayan, atapalcatl ynechicauacayan, aztapilcuc cuetlacayan, que quiere decir este es lugar de culebras, lugar de mosquitos, y lugar de patos y lugar de juncias. En acabando de decir esto el sátrapa, todos los otros se arrojaban en el agua; comenzaban luego a chapotear en el agua con los pies y con las manos, haciendo grande estruendo, comenzaban a vocear y a gritar, y a contrahacer las aves del agua; unos a los ánades, otros a unas aves zancudas del agua que llaman *pipitztin,* otros a los cuervos marinos, otros a las garzotas blancas, otros a las garzas. Aquellas palabras que decía el sátrapa parece que eran invocación del demonio, para hablar aquellos lenguajes de aves en el agua; donde éstos se bañaban estaban unos varales hincados; cuatro días arreo hacían de esta manera. En acabándose de bañar salíanse del agua y tomaban sus alhajas que habían traído y volvían a su monasterio, desnudos y tañendo con sus pitos y caracoles, y en llegando a su monasterio echábanse todos sobre aquellos petates de juncias verdes y cubríanse con sus mantas para dormir: unos estaban muertos de frío, otros dormían, otros velaban, algunos dormían profundamente, otros con sueño liviano; algunos soñaban, otros hablaban entre sueños, otros se levantaban durmiendo, otros roncaban, otros resoplaban, otros daban gemidos durmiendo; todos estaban revueltos, mal echados; hasta mediodía no se levantaban.

Habiéndose levantado los ministros y sátrapas, luego se aderezaba el sátrapa de los ídolos con sus ornamentos acostumbrados, y tomaba su incensario e incensaba por todas las capillas y altares, a todas las estatuas de los ídolos; iban delante de él acompañándole sátrapas viejos llamados *quaquacuiltin.* En acabando de incensar en todas las partes acostumbradas, luego se iban todos a comer; sentábanse en corrillos en el suelo, para comer, puestos en cuclillas como siempre suelen comer, y luego daban a cada uno su comida, como se la enviaban de su misma casa; y si alguno tomaba la comida ajena o la trocaba, castigábanle por ello. Eran muy recatados y curiosos que no derramasen gota ni pizca de la comida que comían, allí donde co-

mían; y si alguno derramaba alguna gota de la mazamorra que sorbía, o del *chilmolli* en que mojaban, luego le notaban la culpa para castigarle, si no redimiese su culpa con alguna paga. En habiendo acabado de comer, luego iban a cortar ramos, que llamaban *acxoyatl*, y donde no había estos ramos cortaban cañas verdes en lugar de *acxóyatl*, y traíanlos todos al templo, hechos hacecillos, y sentábanse todos juntos y esperaban a la hora que les habían de hacer señal para que fuesen a enramar las capillas, que tenían por tareas señaladas. En haciéndoles (la) señal que esperaban arrancaban todos juntos con sus ramos y cañas, con prisa muy diligente, y cado uno iba derecho al lugar donde había de poner sus ramos, y si alguno erraba el puesto donde había de poner las cañas, o quedaba atrás de sus compañeros y no llegaba juntamente con los otros al poner de las cañas, penábanle, había de pagar una gallina, o un *maxtli* o una manta, y los pobres pagaban una bola de masa en una jícara puesta; estas penas eran para el acusador, estas penas se pagaban en los cuatro días, porque en el quinto día ninguno se podía redimir, sino que había de ser castigado.

Llegada la fiesta, todos hacían la comida que se llama *etzalli*, no quedaba nadie que no la hiciese en su casa; este *etzalli* era hecho de maíz cocido, a manera de arroz, y era muy amarillo; después de hecho, todos comían de ello, y daban a otros. Después de comido, los que querían bailaban y regocijábanse, muchos se hacían zaharrones (1), disfrazados de diversas maneras, y traían en las manos unas ollas de asa, que llamaban *xocuicolli*; andaban de casa en casa demandando *etzal* o arroz (2), cantaban y bailaban a las puertas y decían sus cantarejos, y a la postre decían: si no me das el arroz, agujerarte he la casa; el dueño de la casa luego les daba una escudilla de arroz.

Andaban éstos de dos en dos, de tres en tres, de cuatro en cuatro y de cinco en cinco. Comenzaban este regocijo a la medianoche y cesaba en amaneciendo: en saliendo el sol, aparejábanse

---

(1).—Persona que se disfraza ridículamente.
(2).—Debe entenderse maíz, *etzalli*.

los sátrapas con sus ornamentos acostumbrados, una jaqueta debajo y encima de ella una manta delgada, transparente, que se llama *ayauhquemitl*, pintada de plumas de papagayo aspadas o cruzadas. Después de esto, poníanle a cuestas una flor de papel grande fruncida, redonda a manera de rodela, y después le ataban al colodrillo unas flores de papel también fruncidas, que sobraban a ambas partes de la cabeza a manera de orejas de papel, como medios círculos; teñíanle la delantera de la cabeza con color azul, y sobre el color echaban margagita: llevaba este sátrapa colgando de la mano derecha una talega o zurrón hecho de cuero de tigre, bordado con unos caracolitos blancos a manera de campanitas que iban sonando los unos con los otros; a la una esquina del zurrón iba colgando la cola del tigre, y a la otra los dos pies, y a la otra las dos manos; en este zurrón llevaba incienso para ofrecer y este incienso era una yerba que se llama *yiauhtli,* seca y molida; delante de este sátrapa, iba un ministro que llaman *quacualli,* y llevaba sobre el hombro una tabla de anchura de un palmo y de largura de dos brazas; a trechos iban unas sonajas en esta tabla, unos pedazuelos rollizos y atados a la misma tabla y dentro de ella, que iban sonando los unos con los otros; esta tabla se llamaba *ayacachicauaztli.* Otros ministros iban delante de este sátrapa; llevaban en brazos unas imágenes de dioses, hechas de aquella goma que salta y es negra y la llaman *ulli;* llamaban estas imágenes *ulteteo* que quiere decir dioses de *ulli.* Otros ministros llevaban en brazos unos pedazos de copal, hechos a manera de panes de azúcar, en forma piramidal; cada uno de estos pedazos de copal llevaba en la parte aguda una pluma rica que se llamaba *quetzal,* puesta a manera de penacho, llamábanla esta pluma *quetzalmiyaoaiutl.* Estando ordenados de esta manera, tocaban las cornetas y caracoles, y luego comenzaban a ir por su camino adelante; esta procesión se hacía para llevar a los que habían hecho algún defecto de los que se dijeron atrás, al lugar donde los habían de castigar, y así los llevaban presos en esta procesión; llevábanlos asidos por los cabellos del cogote, para que no se

huyesen; a algunos de ellos llevaban asidos por las *maxtles* que llevaban ceñidos, y los muchachos sacristanejos que también habían hecho algún defecto, llevábanlos puestos sobre los hombros, sentados en un sentaderuelo hecho de espadañas verdes, y a los otros muchachos que eran mayorcillos llevaban asidos de la mano, y llevándolos al agua donde los habían de castigar, arrojábanlos en el agua dondequiera que hallaban alguna laguna en el camino, y maltratábanlos de puñadas y coces y empellones, y los arrojaban y los revolcaban en el lodo de cualquier laguna que estaba en el camino; de esta manera los llevaban hasta la orilla del agua, donde los habían de zabullir, la cual llamaban *totecco*. Allegados a la orilla del agua, el sátrapa, y los otros ministros, quemaban papel en sacrificio, y las formas de copal que llevaban y las imágenes de *ulli*, y echaban incienso en el fuego, y otro derramaban alrededor, sobre las esteras de juncia con que estaba adornado aquel lugar. Juntamente con esto los que llevaban los culpados arrojábanlos en el agua, cuyos golpes hacían gran estruendo en el agua y alzaban el agua echándola en alto, por razón de los que caían en ella, y los que salían arriba tornábanlos a zabullir; y algunos que sabían nadar iban por debajo del agua a su morguío (1) y salían lejos, y así se escapaban; pero los que no sabían nadar de tal manera los fatigaban que los dejaban por muertos a la orilla del agua. Allí los tomaban sus parientes y los colgaban de los pies, para que echasen fuera el agua que habían bebido, por las narices y por la boca.

Esto acabado volvíanse todos por el mismo camino que habían venido, en procesión, e iban tañendo sus caracoles hacia el *cu* o monasterio de donde habían venido; y a los castigados llevábanlos sus parientes a sus casas, iban todos lastimados y temblando de frío y batiendo los dientes; así los llevaban a sus casas para que convaleciesen. En volviendo los sátrapas a su monasterio, echaban otra vez esteras de juncias, como jaspeadas, y también espadañas, y luego comenzaban otro ayuno de

(1).—V. Dic. de Aut.: Somorgujo.—"A lo somorgujo. Mod. adv., que vale por debajo del agua".

cuatro días al cual llamaban *netlacazaualiztli.* En este ayuno no se acusaban los unos a los otros, ni tampoco comían a medio día. En estos cuatro días los sacristanejos aparejaban todos los ornamentos de papel que eran menester para todos los ministros y también para sí; el uno de estos ornamentos se llamaba *tlaquechpániotl,* que quiere decir ornamento que va sobre el pescuezo, el otro se llamaba *amacuexpalli* (y) era ornamento que se ponían tras el colodrillo, como una flor hecha de papel; el otro se llamaba *yiataztli,* que era un zurrón para llevar incienso. Este zurrón de papel comprábase en el *tianquez;* también compraban unos sartales de palo, los cuales se vendían también en el *tianquez.* Acabados los cuatro días del ayuno luego se adornaban los sátrapas con aquellos atavíos, y también todos los ministros. El día de la fiesta luego a la mañana se ponían en la cabeza color azul; poníanse en la cara y en los rostros miel mezclada con tinta, y todos llevaban colgados sus zurrones con incienso, y bordados con caracolillos blancos. Los zurrones de los sátrapas mayores eran de cuero de tigre, y los de los otros menores eran de papel pintado a manera de tigre; algunos de estos zurroncillos los figuraban a manera de ave que se llama *atzitzicuílotl,* y otros a manera de patos; todos llevaban sus inciensos (en) los dichos zurrones. Después de todos ataviados comenzaban luego su fiesta; iban en procesión al *cu,* iba delante de todos el sátrapa de *Tláloc;* este llevaba en la cabeza una corona hecha a manera de escriño, justa a la cabeza y ancha arriba, y del medio de ella salían muchos plumajes; llevaba la cara untada con *ulli* derretido, que es negro como tinta; llevaba una jaqueta de tela que se llamaba *áyatl;* llevaba una carantoña fea con grande nariz y llevaba una cabellera larga hasta la cinta, esta cabellera estaba ingerida con la carátula. Seguíanle todos los otros ministros y sátrapas. Iban hablando como quien reza, hasta llegar al *cu* de *Tláloc*; en llegando, el sátrapa de aquel dios parábase y luego tendían esteras de juncos, y también hojas de juncias, empolvorizadas con incienso; luego sobre las esteras ponían cuatro *chalchihuites* re-

dondos, a manera de bolillas y luego daban al sátrapa un garabatillo teñido con azul; con este garabato tocaba a cada una de las bolillas, y en tocando hacía un ademán como retrayendo la mano, y daba una vuelta, y luego iba a tocar la otra y hacía lo mismo, y así tocaba a todas cuatro, con sus voltezuelas; hecho esto sembraba incienso sobre las esteras, de aquello que llaman *yiauhtli;* sembrado el incienso, dábanle luego la tabla de las sonajas y comenzaba a hacer sonido con ella, menéandola para que sonasen los palillos que en medio estaban incorporados o atados. Hecho esto luego se comenzaban todos a ir a sus casas y monasterios, y a los castigados llevaban a sus casas; luego se descomponían de los ornamentos que iban compuestos y se sentaban, y luego a la noche comenzaban la fiesta, tocaban sus *teponaztles* y sus caracoles, y los otros instrumentos musicales, sobre el *cu* de *Tláloc,* y cantaban en los monasterios y tocaban las sonajas que suelen traer en los areitos; de todos estos instrumentos se hacía una música muy festiva y hacían velar toda aquella noche a los cautivos que habían de matar el día siguiente, que los llamaban imágenes de los *Tlaloque;* llegados a la medianoche, que ellos llamaban *yoallixeliui,* comenzaban luego a matar a los cautivos. Aquellos que primero mataban decían que eran el fundamento de los que eran imagen de los *Tlaloque,* que iban aderezados con los ornamentos de los mismos *Tlaloque,* que decían eran sus imágenes, y así ellos morían a la postre, íbanse a sentar sobre los que primero habían muerto. Acabado de matar a éstos, luego tomaban todas las ofrendas de papel, y plumajes y piedras preciosas y *chalchihuites,* y los llevaban a un lugar de la laguna que llaman *Pantítlan,* que es frontero de las atarazanas. También llevaban los corazones de todos los que habían muerto, metidos en una olla pintada de azul y teñida con *ulli* en cuatro partes; también los papeles iban todos manchados de *ulli.* Todos los que estaban presentes a esta ofrenda y sacrificio tenían en las manos aquella yerba que llaman *iztauhyatl,* que es casi como ajenjos de Castilla, y con ellos estaban ojeando, como quien ojea

moscas sobre sus caras y de sus hijos, y decían que con esto ojeaban los gusanos, para que no entrasen en los ojos, para que no se causase aquella enfermedad de los ojos que ellos llaman *ixocuillooaliztli;* otros metían esta yerba en las orejas. También por vía de superstición otros traían esta yerba empuñada, o apretada en el puño.

Llegados con todas sus ofrendas y con los corazones de los muertos metíanse en una canoa grande, que era del señor, y luego comenzaban a remar con gran prisa; los remos de los que remaban, todos iban teñidos de azul; también los remos iban manchados con *ulli.* Llegados al lugar donde se había de hacer la ofrenda, el cual se llamaba *Pantítlan,* metían la madera (la canoa) entre muchos maderos que allí estaban hincados, en cerco de un sumidero que allí había, que llamaban *aoztoc,* entrando entre los maderos luego los sátrapas comenzaban a tocar sus cornetas y caracoles, puestos de pie en la proa de la canoa; luego daban al principal de ellos la olla con los corazones y luego los echaba en medio de aquel espacio, que estaba entre los maderos, que era aquel espacio que tomaba aquella cueva donde el agua se sumía. Dicen que echados los corazones se alborotaba el agua y hacía olas y espumas; echados los corazones en el agua, echaban también las piedras preciosas y los papeles de la ofrenda, a los cuales llamaban *tetéhuitl*; atábanlos en lo alto de los maderos, que allí estaban hincados; también colgaban algunos de los *chalchihuites* y piedras preciosas en los mismos papeles. Acabado todo esto salíanse de entre los maderos, luego un sátrapa tomaba un incensario a manera de cazo y ponía en él cuatro de aquellos papeles que llamaban *tetéhuitl,* y encendíalos, y estando ardiendo hacía un ademán de ofrecer donde estaba el sumidero, y luego arronzaba el incensario con el papel ardiendo hacia el sumidero. Hecho aquello volvía la canoa hacia tierra, y comenzaban a remar y aguijar hacia tierra donde llaman *Tetamazolco,* que era el puesto de las canoas; luego todos se bañaban en el mismo lugar; de allí llevaban la canoa a donde la solían guardar.

Todo lo sobre dicho se hacía desde media noche arriba, hasta que amanecía. Al romper de la mañana, y todas las cosas acabadas, todos los sátrapas se iban a lavar a los lugares donde ellos se solían lavar; allí se lavaban todos con agua, para quitar la color azul, solamente la delantera de la cabeza, y así alguno de los sátrapas o ministros de los ídolos que estaban acusados y habían de ser castigados, entonces cuando se lavaban, con el agua azul, le traían y le castigaban como los arriba dichos. Hecho esto luego se iban a su monasterio y sacaban todas las esteras de juncos verdes que habían puesto, y las echaban fuera del monasterio, detrás de la casa. Estas son las ceremonias que se hacían en la fiesta que se llamaba *etzalqualiztli.*

CAPITULO XXVI.

De la fiesta y ceremonias que se hacían en las calendas del séptimo mes, que se llamaba Tecuilhuitontli.

Al séptimo mes llamaban *tecuilhuitontli.* En este mes hacían fiesta y sacrificios a la diosa de la sal que llamaban *Uixtocihuatl;* era la diosa de los que hacen sal; decían que era hermana de los dioses de la pluvia y, por cierta desgracia que hubo entre ellos y ella, la persiguieron y desterraron a las aguas saladas, y allí inventó la sal, de la manera que ahora se hace, con tinajas y con amontonar la tierra salada, y por esta invención la honraban y adoraban los que trataban en sal.

Los atavíos de esta diosa eran de color amarillo, y una mitra con muchos plumajes verdes que salían de ella, como penachos altos, que del aire resplandecían de verde, y tenía las orejeras de oro muy fino y muy resplandeciente, como flores de calabaza. Tenía el *huipil* labrado, con olas de agua estaba bordado el *huipil,* con unos *chalchihuites* pintados; tenía las naguas labradas de la misma obra del *huipil;* tenía en las gar-

gantas de los pies atados cascabeles de oro, o caracolitos blancos, estaban engeridos en una tira de cuero de tigre; cuando andaba hacían gran sonido. Los *cacles* o cotaras que llevaba eran tejidos con algodón y los botones de los *cacles* o cotaras también eran de algodón, y las cuerdas con que se ataban también eran de algodón flojo. Tenía una rodela pintada con unas hojas anchas de la yerba que se llama *atlacuezona.* Tenía la rodela colgando unos rapacejos de plumas de papagayos, con flores en los cabos, hechos de pluma de águila; tenía una flocadura hecha de pluma pegada de *quetzal,* también plumas del ave que se llama *zaquan,* y otras plumas de ave que se llaman *teoxólotl.* Cuando bailaba con estos aderezos iba campeando la rodela; llevaba en la mano un bastón rollizo y en lo alto como un palmo o dos ancho, como paleta, adornado con papeles goteados de *ulli,* tres flores hechas de papel, una en cada tercio; las flores de papel iban llenas de incienso, junto a las flores iban unas plumas de *quetzalli* cruzadas, o aspadas; cuando bailaba en el areito íbase arrimando al bastón y alzándole al compás del baile.

Diez días continuados bailaba en el areito, con mujeres que también bailaban y cantaban por alegrarla; eran todas las que hacían sal, viejas, mozas y muchachas. Iban todas estas mujeres trabadas las unas de las otras con unas pequeñas cuerdas, la una asía del un cabo de la cuerda, la otra del otro, y así iban bailando; llevaban todas guirnaldas en las cabezas, hechas de aquella yerba que se llama *iztauhyatl,* que es casi como ajenjo de Castilla. El cantar que cantaban, decíanlo en tiple muy alto; iban algunos viejos delante de ellas, guiándolas y rigiendo el cantar. La que iba compuesta con los atavíos de la diosa y que había de morir, iba en medio de todas ellas, y delante de ella iba un viejo que llevaba en las manos un plumaje muy hermoso hecho a manera de manga de cruz; llamábase este plumaje *uixtopetlazotl.* Este cantar comenzaban de sobre tarde y llegaban hasta la media noche cantando. Todos estos diez días andaba en el baile y cantaba aquella que había de mo-

rir con las otras; pasados los diez días toda una noche entera bailaba y cantaba aquella que había de morir, sin dormir, ni reposar, y traíanla de los brazos una viejas, y todas bailaban en esta noche. También bailaban y velaban los esclavos que habían de morir delante de ella, sobre los cuales había de ir a la mañana.

Cuando era la fiesta aderezábanse los sátrapas, que habían de matar a esta mujer, que la llamaban como a la diosa *Uixtocihuatl,* y a los cautivos a los cuales llamaban *uixtotin.* También iban compuestos con los ornamentos conformes a la fiesta, con sus papeles al pescuezo, y en la cabeza llevaban unos plumajes a cuestas, hechos a manera de pie de águila, con toda su pierna y plumas, hecho todo de pluma, puesto en un *cacaxtli* agujereado en diversas partes, y en estos agujeros iban hincados plumajes; llevábanle ceñido con unas vendas de manta, coloradas, de la anchura de dos manos. El pie de la águila llevaba las uñas hacia arriba, el muslo hacia abajo entre las uñas. En medio del pie estaba agujerado, y en aquel agujero iba metido un muy hermoso plumaje.

Toda la gente que miraba el areito tenía en las manos flores amarillas que llaman *cempoalxóchitl,* otros tenían la yerba que llaman *iztauhyatl,* en las manos; luego subían a la mujer que habían de matar, que decían ser imagen de la diosa *Uixtocihuatl,* a lo alto del *cu* de *Tláloc,* y tras ella subían a los cautivos que también habían de morir antes de ella. Estando todos arriba comenzaban a matar a los cautivos, los cuales muertos, mataban también a la mujer a la postre, a la cual echada de espaldas sobre el tajón, cinco mancebos la tomaban por los pies y por las manos y por la cabeza, y teníanla muy tirada; poníanla sobre la garganta un palo rollizo al cual tenían dos apretándole, para que no pudiese dar voces al tiempo que la abriesen los pechos. Otros dicen que era un hocico de espadarte, que es un pez marino que tiene una arma como espada en el hocico, que tiene colmillos de ambas partes; con este la apretaban la garganta. Según otros el que la había de matar estaba a punto;

en estando como había de estar, luego con dos manos la daban con el pedernal por los pechos, y en rompiendo el pecho, luego la sangre salía con gran ímpetu, porque la tenían muy extendida y el pecho muy tieso; y luego metía la mano el mismo que la degolló y sacaba el corazón, y luego le ofrecía al sol y le echaban en una jícara, que estaba para esto aparejada, que llamaban *chalchiuhxicalli.* Cuando estas cosas se hacían de la muerte de esta mujer, tocaban muchas cornetas y caracoles. Luego descendían el cuerpo de aquella mujer, y el corazón cubierto con una manta. Acabado de hacer esto, que era de mañana, toda la gente que estaba a ver este sacrificio se iban para sus casas, y todos comían y holgaban, y convidaban los unos a los otros: esto es, toda la gente que trataba en sal bebían largamente *pulcre,* aunque no se emborrachaban; pasado este día y venida la noche, algunos que se emborrachaban reñían los unos con los otros, o apuñábanse o daban voces, baldonándose los unos con los otros. Después de cansados echábanse a dormir por esos suelos, a donde se acertaban. Después otro día bebían el *pulcre* que les había sobrado; llamábanle *cochioctli.* Y aquellos que estando borrachos la noche antes habían reñido, o apuñado a otros, de que lo decían estando ya en buen seso y después de haber dormido, convidaban a beber a los que habían maltratado de obra o de palabra, porque los perdonasen lo que mal habían dicho o hecho, y los agraviados con beber luego se les quitaba el enojo y perdonaban de buena gana sus injurias. Aquí se acaba la relación de la fiesta que se llamaba *tecuilhuitontli.*

CAPITULO XXVII.

DE LA FIESTA Y SACRIFICIOS QUE SE HACÍAN EN LAS CALENDAS DEL OCTAVO MES, QUE SE DECÍA UEY TECUILHUITL

Al octavo mes llamaban *uey tecuilhuitl.* Antes de llegar a esta fiesta, cuatro o cinco días, el señor y el pueblo hacían convite a todos los pobres, no solamente del pueblo, pero también de la comarca, para darles de comer. Hacían una manera de brevaje que ellos llaman *chianpinolli*; hacían gran cantidad de este brevaje, mezclando agua y harina de chía en una canoa. Todos tomaban de aquel brevaje con unas escudillas que llamaban *tizapanqui;* cada uno de los que estaban presentes bebían una o dos de aquellas escudillas de aquel *chianpinolli,* niños, hombres y mujeres, sin quedar nadie; los que no podían acabar lo que tomaban, guardaban su sobra; algunos llevaban otras vasijas para guardar las sobras, y el que no llevaba nada en que recibiese la sobra, echábansela en el regazo; nadie iba a beber dos veces. A cada uno daban una vez todo cuanto podía beber, y si alguno tornaba otra vez dábanle de verdascazos con una caña verde. Después de haber todos bebido sentábanse y reposaban, poníanse en corrillos y comenzaban a parlar los unos a los otros y tenían gran chacota; entonces bebían las sobras, o lo daban a beber a sus hijuelos. A la hora de comer, que era el mediodía, sentábanse otra vez ordenadamente, los niños y niñas con sus padres y madres se sentaban; sentada la gente, los que habían de dar la comida ataban sus mantas a la cinta, según lo demandaba la disposición de aquel ejercicio; ataban los cabellos con una espadaña a manera de guirnalda porque no se les pusiesen delante los ojos. Cuando servían luego tomaban tamales a almantadas (1), y comenzaban desde los principios de las rencles a dar

---

(1).—Parece que la distribución se hacía por filas o hileras, según el sentido de la palabra almanta, y de la anticuada rencle, que usa frecuentemente el autor. Significa también la palabra "almáciga", o siembra en almáciga (V. Dic. Aut.).

tamales, y daban a cada uno todos los tamales que podían tomar con una mano; daban tamales de muchas maneras: unos llamaban *tenextamalli,* otro *xocotamalli,* otros *miauatamalli,* otros *yacacoltamalli,* otros *necutamalli,* otros *yacacollaoyo,* otros *exococolotlaoyo.* Los que servían tenían cuidado de los niños y niñas en especial y algunos de los servidores a sus amigos y parientes daban más tamales; nadie tomaba dos veces, y si alguno se atrevía a tomar dos veces, dábanle de azotes con una espadaña torcida, y tomábanle lo que había tomado y lo que le habían dado. A alguno de los que estaban a la postre no les alcanzaba nada, por tanto porfiaban de ponerse en buen lugar para que luego les diesen; los que se quedaban sin nada lloraban, y acuitábanse por no haber podido tomar nada, diciendo: "de balde hemos venido acá, que no nos han dado nada"; íbanse hacia los corrillos donde estaban comiendo, por ver si los darían algo y no se querían apartar de allí, aunque los daban de verdascazos; entremetíanse entre los otros escolándose (1).

Ocho días duraba este convite que hacía el señor a los pobres, porque cada año en este tiempo hay falta de mantenimientos y hay fatiga de hambre; en este tiempo solían morir muchos de hambre. Acabando este convite, comenzaban luego la fiesta; comenzaban luego a cantar y bailar, luego en poniéndose el sol, en el patio de los *cúes,* donde había gran copia de braseros, altos cerca de un estado y gruesos que apenas los podían dos abrazar, estaban en el rencle muchos de ellos, y en anocheciendo encendían fuego sobre ellos y a la lumbre de aquel fuego y llama cantaban y bailaban. Para comenzar el areito salían los cantores de las casas que eran sus aposentos, salían ordenados y cantando y bailando de dos en dos hombres, y en medio de cada dos hombres una mujer. Estos que hacían este areito era toda gente escogida, capitanes y otros valientes hombres ejercitados en las cosas de la guerra; éstos que llevaban las mujeres entre sí, (las) llevaban asidas de las manos. La otra gente noble, que no eran ejerci-

---

(1).—El Dic. de Aut. da al verbo escolarse la significación de "escabullirse, salirse sin sentir", y ya la califica de voz antigua.

tados en la guerra, no entraban en este areito. Iban las mujeres muy ataviadas, con ricos *huipiles* y naguas, y labradas de diversas labores y muy costosas; unas llevaban naguas que llaman *yollo*, otros que llaman *totolitipetlaio*, otras que llaman *cacamoliuhqui*, otras que llaman *ilacatziuhqui* o *tlatzcallotl*, otras que llaman *petztic;* todas con sus cortapisas muy labradas; y los *huipiles* unos llevaban los que se llaman *quappachpipilcac*, otros que llaman *pocuipilli*, otros que llaman *yapalpipilcac*, otros que llaman *cacallo*, otros que llaman *mimichcho*, otros blancos sin ninguna labor; las gargantas de éstos *huipiles*, llevaban unas labores muy anchas, que cubrían todo el pecho, y las flocaduras de los *huipiles* eran muy anchas. Bailaban estas mujeres en cabello, los cabellos tendidos y las trenzas con que suelen atar los cabellos llevábanlas atadas desde la frente al colodrillo; ninguna cosa llevaban en la cara puesta, todas llevaban las caras exentas y limpias.

Los hombres andaban también muy ataviados; traían una manta de algodón, rala como red; los que de ellos eran señalados por valientes, y que podían traer bezotes, traían estas mantas bordadas de caracolitos blancos; estas mantas así bordadas llamaban *nochpalcuechintli;* los demás que no eran así señalados traían éstas negras con sus flocaduras. Todos llevaban orejeras hechas de una materia baja; pero los que iban delante, llevaban orejeras de cobre con unos pinjantes y los bezotes llevaban conformes a las orejeras. Unos los llevaban hechos a manera de lagartijas, otros a manera de perrillos, otros cuadrados o de cuatro esquinas; y los mancebos que habían hecho alguna cosa señalada en la guerra llevaban unos bezotes redondos, como un círculo, con cuatro circulillos en cruz, dentro en la circunferencia, que era algo ancha; todos los otros mancebos llevaban unos bezotes a manera de círculo, sin otra labor. Todos estos bezotes eran hechos de conchas de hostias (1) de la mar. Todos los valientes llevaban unos collares de cuero, y de ellos colgaban

(1).—Está empleada esta palabra varias veces con la significación de ostra.

sobre los pechos unas borlas a manera de flores grandes, de las cuales colgaban unos caracolillos blancos en cantidad; otros llevaban unas conchas de mariscos colgadas del cuello, a éstos llamaban *quaquachictin;* y otros, *otomin*; éstos llevaban también unos barbotes o bezotes hechos a manera de águila, de la misma concha; y otros que se tenían por más valientes compraban unas cuentas blancas de unos mariscos que se llaman *teochipoli.* La otra gente baja se adornaba con unas cuentas amarillas, también hechas de conchas de mariscos, que son baratas y de poco valor; los de éstos, que habían tomado en la guerra cautivos, llevaban sobre la cabeza un plumaje para ser conocidos que habían preso en la guerra algún cautivo. Los capitanes llevaban unos plumajes atados en las espaldas, en que se conocían ser valientes, los cuales plumajes llamaban *quauhtzontli,* porque eran como unos árboles de que salían unas ramas labradas de hilo y pluma, con unas flores en los remates que salían de unos vasitos de cuero de tigre. Otros llevaban otros plumajes de otras maneras, unos que llamaban *xiloxoquiquetzalli* (1), otros que llamaban *aztaxelli,* otros que llevaban unos plumajes que llamaban *quatótotl;* otros llevaban unos plumajes hechos de su mano de diversos colores. En los pies, algunos llevaban atados al pie izquierdo pesuños de ciervos, atados con unas correas de ciervo delgadas. Iban todos embijadas las caras de diversas maneras: unos con tinta negra hacían en los carrillos unas ruedas negras, y en la frente una raya también de tinta negra que tomaba de sien a sien (y) sobre la tinta echaban margagita; otros ponían una raya de tinta negra desde la una oreja hasta la otra, por la frente (y) también echaban margagita; otros echaban una raya de tinta desde la punta de la oreja hasta la boca, con su margagita. Todos ellos llevaban cortados los cabellos de una manera, hacia las sienes, rapados a navaja en la frente, un poco largos los cabellos y todo lo delantero de la cabeza escarapusados hacia arriba. Por todo el cogote llevaban colgados cabellos largos, que colgaban hasta las espaldas; en las sienes llevaban puesto color amarillo.

---

(1).—Rémi Simeon (Ob. cit.) escribió: *xiloxochiquetzalli.*

Llevaban hachas de teas encendidas delante de sí, cuando iban danzando; llevaban estas hachas unos soldados mancebos, ejercitados en la guerra, que se llamaban *telpochtequiuaque;* eran pesados estos hachones, hacían doblegar a los que los llevaban, iba goteando la resina y cayendo brasas de los hachones, y algunas veces algunas teas ardiendo se caían por los lados. De una parte y de otra iban alumbrando con candeleros de teas que llaman *tlemaitl.* Estos llevaban unos mancebos que por su voto hacían penitencia veinte días en el *cu*; los de la una parte eran *tenochcas*, y de la otra parte eran *tlatelolcas*; éstos no bailaban, solamente iban alumbrando, y miraban con diligencia si alguno hacía deshonestidad, mirando o tocando a alguna mujer; y si alguno era visto hacer algo de esto, el día siguiente o después de dos días le castigaban reciamente, atizonándole, dándole de porrazos con tizones, tanto que le dejaban por muerto.

El señor algunas veces salía a este areito, otras veces no, como se le antojaba. Los que danzaban unos iban asidos por las manos, otros echaban los brazos a su compañero, abrazándole por la cintura; todos llevaban un compás en el alzar del pie y en el echar del paso adelante, y en el volver atrás y en el hacer de las vueltas; danzaban por entre los candeleros o fogones, haciendo contrapaso entre ellos, danzaban hasta bien noche (y) cesaban a la hora de las nueve de la noche. En cesando el que tañía el atambor, y *teponaztli*, luego todos se paraban y luego comenzaban de ir a sus casas. A los muy principales iban alumbrando con sus hachas de tea delante; y las mujeres que habían danzado juntábanse todas en acabando el areito, y los que tenían cargo de ellas llevábanlas a las casas donde solían juntarse. No consentían que se derramasen o que se fuesen con ningún hombre, excepto con los principales si llamaban a alguna de ellas para darlas de comer; también a las matronas que las guardaban las daban comida y mantas porque las llevaban a sus casas; lo que les sobraba de la comida, siempre lo llevaban a su casa. Algunos de (los) principales soldados, si querían llevar alguna de aquellas mozas, decíanlo secretamente a la matrona que las guardaba, para que

la llevase, (pues) no osaban llamarlas públicamente; la matrona la llevaba a casa de aquél o a donde él mandaba, de noche la llevaba y de noche salía; si alguno de éstos hacía esto públicamente érasele tenido a mal y castigábanle por ello públicamente, quitábanle los cabellos que traía por señal de valiente, que ellos llamaban *tzotzocolli,* y tomábanle las armas y los atavíos que usaba. El castigo era que le apaleaban y le chamuscaban la cabeza; todo el cuerpo se le arronchaba y hacía vejigas del fuego y de los palos (y) luego le arrojaban por allí adelante, y decíanle: Anda vete, bellaco, aunque seas valiente y fuerte no te tenemos en nada; aunque vengan nuestros enemigos a hacernos guerra no haremos cuenta de ti... éstas y otras palabras injuriosas le decían, después que le echaban por ahí a empellones; íbase azcadilando y cayendo y quejándose por el mal tratamiento que le habían hecho (y) nunca más volvía a danzar ni a cantar; y la mujer con quien éste se había amancebado también la despedían de la compañía de las otras, nunca más había de danzar ni de cantar, ni de estar con las otras, ni la que tenía cargo de ellas hacía más cuenta de ella; y el mancebo que fué castigado tomaba por mujer a la que también fué castigada por su causa.

Andados diez días de este mes, celebraban la fiesta que llamaban *ucy tecuílhuitl,* en la cual a honra de la diosa que se llamaba *Xilónen* mataban a una mujer, la cual componían y adornaban con los ornamentos de la diosa, y decían que era su imagen, a la cual adornaban de esta manera: Poníanla la cara de dos colores, desde la nariz abajo de amarillo y la frente de colorado; poníanla una corona de papel de cuatro esquinas, y del medio de la corona salían muchos plumajes como penachos; colgábanla del cuello muchos sartales de piedras ricas, anchas, las cuales le adornaban los pechos; sobre las piedras llevaba una medalla de oro redonda; vestíanla de un *huipil* labrado de imágenes del demonio, y poníanle unas naguas semejantes al *huipil,* todo era curioso y rico; poníanla cotaras pintadas de unas listas coloradas; poníanle en el brazo izquierdo una rodela, y en la otra mano un bastón teñido de color bermejo. Ataviada con es-

tos atavíos cercábanla muchas mujeres; llevábanla en medio a ofrecer incienso a cuatro partes; esta ofrenda hacía a la tarde antes que muriese. A esta ofrenda llamaban *xalaquia*, porque el día siguiente había de morir. El uno de estos lugares se llamaba *Tetamazolco,* el otro se llama *Necocyxecan,* el otro se llama *Atenchicalcan,* el cuarto se llama *Xolloco*; estos cuatro lugares donde ofrecían era en reverencia de los cuatro caracteres de la cuenta de los años: El primero se llama *ácatl,* que quiere decir caña; el segundo se llama *técpatl,* que quiere decir pedernal, como hierro de lanza; el tercero se llama *calli,* que quiere decir casa; el cuarto se llama *tochtli,* que quiere decir conejo. Con estos cuatro caracteres, andando alrededor hasta que cada uno de ellos tuviese trece años, contaban la cuenta de los años hasta cincuenta y dos. Acabadas de andar estas estaciones, toda aquella noche antes que la matasen cantaban y danzaban las mujeres, velando toda la noche delante del *cu* de la diosa *Xilónen,* y ésta que había de morir traíanla en el medio. El cantar que decían era a honra de la dionsa *Xilónen.* Venida la mañana, comenzaban a bailar todos los hombres de cuenta; llevaban todos en las manos unas cañas de maíz, como arrimándose a ellas; a estas cañas de maíz llamaban *totopanitl.* También bailaban las mujeres juntamente con la que había de morir, y traían emplumadas las piernas y en los brazos con pluma colorada; la cara llevaban teñida con color amarillo desde la barba hasta la nariz, y todas las quijadas y la frente con color colorado; llevaban todas guirnaldas de flores amarillas, que se llaman *cempoalxóchitl,* y sartales de lo mismo las que iban delante guiando, las cuales se llamaban *cihuatlamacazqui,* que eran las que servían en los *cúes* que también vivían en sus monasterios. Los hombres que iban danzando no iban entre las mujeres, porque las mujeres iban todas juntas rodeadas de *Xilónen,* que era la que había de morir, iban cantando y bailando; a las mujeres íbanlas tañendo con un *teponaztli* que no tenía más que una lengua encima y otra debajo, y en la de abajo llevaba colgada una jícara en que suelen beber agua, y así suena mucho más que los que tienen dos len-

guas en la parte de arriba, y ninguna abajo. A este *teponaztli* llamaban *tecomapiloa*; llevábale uno debajo del sobaco, tañéndole, por ser de esta manera hecho. Los gentiles hombres que iban bailando iban delante y no llevaban aquel compás de los areitos, sino el compás de las danzas de Castilla la Vieja, que van unos trabados de otros y culebreando. También los ministros de los ídolos iban bailando y danzando al son del mismo *teponaztli*, iban tañendo sus cornetas y sus caracoles; y cuando los sátrapas hacían vuelta delante de la diosa *Xilónen*, sembraban incienso por donde iba a pasar, y el sátrapa que había de matar (a) aquella mujer iba con sus aparejos y a cuestas llevaba un plumaje que salía de entre las uñas de un águila, el cual plumaje estaba ingerido en una pierna de águila hechiza (simulada); y uno de los sátrapas llevaba delante la tabla de las sonajas, de que habemos hablado atrás. En llegando al *cu* del dios que se llamaba *Cintéotl*, donde había de morir esta mujer, poníase delante de ella el sátrapa que llevaba la tabla de las sonajas, que se llamaba *chicauaztli*, y poníanla enhiesta delante de ella y comenzaba a hacer ruido con las sonajas, meneándole a una parte y a otra; sembraban delante de ella incienso, y haciendo esto, la subían hasta lo alto del *cu*: allí la tomaba luego uno de los sátrapas a cuestas, espaldas con espaldas, y luego llegaba otro y la cortaba la cabeza; en acabándola de cortar la cabeza la abrían los pechos y la sacaban el corazón, y le echaban en una jícara.

Hecho este sacrificio a honra de la diosa *Xilónen*, tenían todos licencia de comer *xilotes* y pan hecho de ellos, y de comer cañas de maíz. Antes de este sacrificio nadie osaba comer estas cosas; también de allí adelante comían bledos verdes cocidos, y podían también oler las flores que se llaman *cempoalxóchitl*, y las otras que se llaman *yiexóchitl*. También en esta fiesta hacían areito las mujeres, mozas, viejas y muchachas; no bailaban con ellas hombres ningunos; todas iban ataviadas de fiesta, emplumadas las piernas y los brazos con pluma colorada de papagayos, afeitadas las caras con color amarillo y con margagita. En

esta fiesta todos comían unos tamales, que llaman *xocotamalli*, y hacían ofrendas a sus dioses en sus casas; y los viejos y viejas bebían vino, pero los mozos y mozas no; y si algunos de los que no tenían licencia lo bebían echábanles presos y castigábanlos. Los de la audiencia, los sentenciaban, que llamaban *petlacalco*; algunos sentenciaban con pena de muerte por beber el *pulcre*, y los así sentenciados ningún remedio tenían; matábanlos delante todo el pueblo, porque en ellos escarmentasen los otros; y para poner espanto a todos llevábanlos los jueces las manos atadas, al *tiánquez* y allí hablaban a todo el pueblo, que nadie bebiese el *pulcre* sino los viejos y viejas. Después que se acababa la plática luego daban a los que habían de morir con un bastón tras el cogote y le achocaban; los verdugos de este oficio se llamaban *quauhnochtli, ezoauácatl, tizacauácatl, tezcacauácatl, mazatécatl, atempanécatl.* Estos no eran de los senadores, sino de la gente baja que llamaban *achcacauhtin*; no venían por elección a aquel oficio sino mandados, solamente pretendían para este oficio que fuesen valientes, esforzados y de buena plática. Los que veían hacer esta justicia tomaban temor y escarmiento si eran avisados, pero los que eran tochos y son alocados reíanse de éste negocio y burlaban de lo que se decía; no temían en nada el castigo, ni la plática, todo lo echaban por alto, no temían la muerte. En acabando de hacer esta justicia todos los que estaban juntos mirándola comenzaban a derramarse, y irse a sus casas, levantando mucho polvo con los pies y sacudiendo sus mantas; no quedaba nadie en aquel lugar. Aquí se acaba la relación de la fiesta llamada *uey tecuílhuitl.*

CAPITULO XXVIII.

DE LA FIESTA Y SACRIFICIOS QUE HACÍAN EN LAS CALENDAS DEL NOVENO MES QUE SE LLAMABA TLAXOCHIMACO.

Al noveno mes llamaban *tlaxochimaco.* Dos días antes que llegase esta fiesta toda la gente se derramaba por los campos y maizales a buscar flores, de todas maneras de flores, así silvestres como campesinas, de las cuales unas se llamaban *acocoxóchitl, huitzitzilocoxóchtli tepecempoalxóchitl, nextamalxóchitl, tlacoxóchitl;* otras se llaman *oceloxóchitl, cacaloxóchitl, ocoxóchitl,* o *ayacoxóchitl, quauheloxóchitl, xiloxóchitl, tlaccacaloxóchitl, cempoalxóchitl, atlacuezónan,* otras se llaman *tlapalatlecuezónan, atzatzamulxóchitl;* y teniendo juntas muchas de estas flores, juntábanlas en la casa del *cu* donde se hacía esta fiesta, allí se guardaban aquella noche, y luego en amaneciendo las ensartaban en sus hilos o mecatejos; teniéndolas ensartadas hacían sogas gruesas de ellas, torcidas y largas, y las tendían en el patio de aquel *cu,* presentándolas a aquel dios cuya fiesta hacían. Aquella misma tarde, la vigilia de la fiesta, todos los populares hacían tamales y mataban gallinas y perrillos, y pelaban las gallinas y chamuscaban los perrillos, y todo lo demás que era menester para el día siguiente; toda esta noche, sin dormir, se ocupaban en aparejar estas cosas. Otro día muy de mañana, que era la fiesta de *Huitzilopochtli,* los sátrapas ofrecían a este mismo ídolo flores, incienso y comida y (lo) adornaban con guirnaldas y sartales de flores; habiendo compuesto esta estatua de *Huitzilopochtli* con flores y habiéndole presentado muchas flores, muy artificiosamente hechas y muy olorosas, hacían lo mismo a todas las estatuas de todos los otros dioses, por todos los *cúes;* y luego, en todas las casas de los señores y principales aderezaban con flores a los ídolos que cada uno tenía, y los presentaban otras flores, poniéndoselas delante, y toda la otra gente popular hacía lo mismo en sus casas.

Acabado de hacer lo dicho luego comenzaban a comer y beber

en todas las casas de chicos, grandes y medianos; llegando a la hora del medio día, luego comenzaban un areito muy pomposo en el patio del mismo *Huitzilopochtli,* en el cual los más valientes hombres de la guerra, que se llaman unos *otomin,* otros *quaquachictin,* guiaban la danza, y luego tras ellos iban otros que se llaman *tequiuaque,* y tras ellos otros que se llaman *telpochiaque,* y tras ellos, otros que se llaman *tiachcauan,* y luego los mancebos que se llaman *telpopochtin.* También en esta danza entraban mujeres, mozas públicas; e iban asidos de las manos, una mujer entre dos hombres, y un hombre entre dos mujeres, a manera de las danzas que hacen en Castilla la Vieja la gente popular; y danzaban culebreando y cantando, y los que hacían el són para la danza, y los que regían el canto estaban juntos, arrimados a un altar redondo que llamaban *momoztli.* En esta danza no hacían ademanes ningunos con los pies ni con las manos, ni con las cabezas, ni hacían vueltas ningunas, más de ir con pasos llanos al compás del són y del canto, muy despacio; nadie osaba hacer ningún bullicio, ni atravesar por el espacio donde danzaban; todos los danzantes iban con gran tiento, que no hiciesen alguna disonancia. Los que iban en la delantera, que era la gente más ejercitada en la guerra, llevaban echado el brazo por la cintura de la mujer, como abrazándola; los otros que no eran tales no tenían licencia de hacer esto. A la puesta del sol cesaba este areito y se iban todos para sus casas, y lo mismo hacían en cada casa, cada uno delante de sus dioses; había gran ruido en todo el pueblo por razón de los cantares y del tañer de cada casa. Los viejos y viejas bebían vino y emborrachábanse, y reñían unos con otros a voces y otros se jactaban de sus valentías, que habían hecho cuando mozos. Aquí se acaba la relación de la fiesta que se llamaba *tlaxochimaco.*

CAPITULO XXIX.

De la fiesta y sacrificios que hacían en las calendas del décimo mes, que se llamaba Xócotl huetzi.

Al décimo mes llamaban *xócotl huetzi.* En pasando la fiesta de *tlaxochimaco* cortaban un gran árbol en el monte, de veinte y cinco brazas de largo, y habiéndole cortado, quitábanle todas las ramas y gajos del cuerpo del madero y dejaban el renuevo de arriba del guión; y luego cortaban otros maderos, y hacíanlos cóncavos, echaban aquel madero encima de ellos y atábanle con maromas, y llevábanlo arrastrando y no llegaba al suelo porque iba sobre los otros maderos, porque no se rozase la corteza. Cuando ya llegaban cerca del pueblo salían las señoras y mujeres principales a recibirle; llevaban jícaras de cacao para que bebiesen los que le traían, y flores con que enrosaban a los que le traían; desque le habían llegado al patio del *cu,* luego comenzaban los *tlayacanques,* o cuadrilleros y daban voces muy fuertemente para que se juntase todo el pueblo, para levantar aquél árbol que llamaban *xócotl;* juntados todos atábanle con maromas, y hecho un hoyo donde había de levantarse, tiraban todos por las maromas y levantaban el árbol, con gran grita; cerraban el hoyo con piedras y tierra para que quedase enhiesto, y así se estaba veinte días. La vigilia de la fiesta que se llamaba *xócotl huetzi* tornábanlo a echar en tierra muy poco a poco porque no diese golpe, porque no se quebrase o hendiese, y así le iban recibiendo con unos maderos atados de dos en dos, que llaman *quauhtomacatl,* y poníanle en tierra sin que recibiese daño, y dejábanle así y íbanse; las maromas dejábanlas cogidas sobre el mismo madero. Estábase así toda aquella noche, y el día de la misma fiesta, en amaneciendo, juntábanse todos los carpinteros con sus herramientas y labrábanle muy derecho, quitándole si alguna corva tenía, poníanle muy liso; y labraban otro madero de cinco brazas, delgado, hacíanle cóncavo y poníanle en la punta desde donde comenzaba el guión,

y recogían las ramas del guion dentro del cóncavo del otro madero y atábanle con una soga, ciñéndole desde donde comenzaban las ramas hasta la punta del guion.

Acabado esto, los sátrapas, aderezados con sus ornamentos, componían el árbol con papeles; ayudábanles los que llaman *quaquacuiltin,* y los que llamaban *tetlepantlazque,* que eran tres muy altos de cuerpo; al uno de ellos llamaban *coyoua,* y al otro *zacancatl* (1) y al tercero *hueycamécatl*; ponían estos papeles con gran solicitud y bullicio. También componían de papeles a una estatua, como de hombre, hecha de masa de semillas de bledos. Este papel con que le componían era todo blanco, sin ninguna pintura ni tintura; poníanle en la cabeza unos papeles cortados como cabellos, y unas estolas de papel de ambas partes, desde el hombro derecho al sobaco izquierdo y desde el hombro izquierdo al sobaco derecho, y en los brazos poníanlos papeles como alas donde estaban pintadas imágenes de gavilanes, y también un *maxtle* de papel. Ponían arriba unos papeles a manera de *huipil,* uno de la una parte y otro a la otra a los lados de la imagen, y en el árbol, desde los pies de la imagen, colgaban unos papeles largos, que llegaban hasta el medio del árbol, que andaban revolando; eran estos papeles anchos como media braza, y largos como diez brazas. Ponían también tres tamales grandes hechos de semilla de bledos sobre la cabeza de la imagen, hincados en tres palos. Compuesto el árbol con todas estas cosas, atábanle diez maromas por la mitad de él (y) atadas las maromas tiraban de ellas con gran grita, exhortándose a tirar de las maromas, y como le iban levantando poníanle unos maderos atados de dos en dos y unos puntales sobre que descansase; cuando ya le enhiestaban daban gran grita y hacían grande estruendo con los pies, luego le echaban al pie grandes piedras para que estuviese enhiesto y no se acostase, luego encima le echaban tierra; hecho esto íbanse todos a sus casas, nadie quedaba allí. Luego venían aquellos que tenían cautivos presos, que los habían de quemar vivos, y traíanlos allí,

---

(1).—*Zacamécatl,* corrigió Rémi Simeon (Ob. cit. pág. 129).

donde se había de hacer este sacrificio; venían aderezados para hacer areito. Traían todo el cuerpo teñido con color amarillo y la cara con color bermejo; traían un plumaje, como mariposa, hecho de plumas coloradas de papagayo; llevaban en la mano izquierda una rodela, labrada de pluma blanca, con sus rapacejos que colgaban a la parte de abajo; en el campo de esta rodela iban piernas de tigre o de águila, dibujados de pluma al propósito; llamaban a esta rodela *chimaltetepontli.* Cada uno de los que iban en el areito, así aderezados, iba pareado con su cautivo; iban ambos danzando a la par. Los cautivos llevaban el cuerpo teñido de blanco, y el *maxtle* con que iban ceñidos era de papel; llevaban también unas tiras de papel blanco a manera de estolas, echados desde el hombro al sobaco; llevaban también unos cabellos de tiras de papel cortadas delgadas; llevaban emplumada la cabeza con plumas blancas a manera de bilma; llevaban un bezote hecho de pluma; llevaban los rostros de color bermejo y las mejillas teñidas de negro. En este areito perseveraban hasta la noche.

Puesto el sol cesaban y ponían los cautivos en unas casas que estaban en los barrios, que se llaman *calpulli.* Allí los estaban guardando los mismos dueños y velaban todos y hacían velar a los cautivos, y ya cerca de la media noche íbanse todos los viejos vecinos de aquel barrio a sus casas. Llegada la media noche los señores de los esclavos, cada uno al suyo, cortábanlos los cabellos de la corona de la cabeza a raíz del casco, delante del fuego y a honra del fuego. Estos cabellos guardaban como por reliquias y en memoria de su valentía, atábanlos con unos hilos colorados a unos penachos de garzotas, dos o tres; a la navajuela con que cortaban los cabellos llamábanla uña del gavilán; estos cabellos los guardaban en unas petaquillas o cofres hechos de caña, que llamaban el cofre de los cabellos, (y) este cofre o petaca pequeñuela llevábala el señor del cautivo a su casa y colgábala de las vigas de su casa, en lugar público porque fuese conocido que había cautivado en la guerra: todo el tiempo de su vida le tenía colgado. Después de haber

cortado los cabellos de la coronilla a los cautivos, sus dueños dormían un poco y los cautivos estaban a mucho recaudo por que no huyesen. En amaneciendo luego ordenaban todos los cautivos delante del lugar que se llamaba *tzompantli,* que era donde espetaban las cabezas de los que sacrificaban; estando así ordenados luego comenzaba uno de los sátrapas a quitarlos unas banderillas de papel que llevaban en las manos, las cuales eran señal de que iban sentenciados a muerte; quitábanles también los otros papeles con que iban aderezados y alguna manta, si llevaban cubierta, y todo esto poníanlo en el fuego para que se quemase, en un pilón hecho de piedra que llamaban *quauhxicalli.* Todos iban por esta orden desnudándoles y echando en el fuego sus atavíos, porque no tenían más necesidad de vestiduras, ni otra cosa, como que luego habían de morir; estando así todos desnudos esperando la muerte, venía un sátrapa aderezado con sus ornamentos y traía en los brazos la estatua del dios que llamaban *Páinal,* también adornada con sus atavíos; llegado aquél sátrapa con su estatua que tenía en los brazos, subía luego al *cu* donde habían de morir los cautivos y llegaba al lugar donde los habían de matar que se llamaba *Tlacazouhcan.* Llegado allí luego tornaba a descender y pasaba delante de todos los cautivos, y tornaba otra vez a subir como primero; los señores de los cautivos estaban también ordenados en rencle, cada uno cabe su cautivo, y cuando la segunda vez el *Páinal* subía al *cu,* cada uno de ellos tomaba por los cabellos a su cautitivo y llevábalo a un lugar que se llama *Apetlac,* y allí los dejaban todos; luego descendían los que los habían de echar en el fuego y empolvorizábanlos con incienso las caras, arrojándoselo a puñados, el cual traían molido en unas talegas; luego los tomaban, y atábanlos las manos atrás, y también los ataban los pies, luego los echaban sobre los hombros a cuestas y subíanlos arriba a lo alto del *cu,* donde estaba un gran fuego y gran montón de brasa, y llegados arriba luego daban con ellos en el fuego; al tiempo que los arrojaban alzábase un gran polvo de ceniza, y cada uno a donde caía allí se hacía un grande

hoyo en el fuego, porque todo era brasa y rescoldo, y allí en el fuego comenzaba a dar vuelcos y a hacer bascas el triste del cautivo; comenzaba a rechinar el cuerpo como cuando asan algún animal, y levantábanse vejigas por todas partes del cuerpo; y estando en esta agonía sacábanle con unos garabatos, arrastrando, los sátrapas que llamaban *quaquacuiltin,* y poníanle encima del tajón que se llamaba *téchcatl,* y luego le abrían los pechos de tetilla a tetilla, o un poco más abajo, y luego le sacaban el corazón y le arrojaban a los pies de la estatua de *Xiuhtecutli,* dios del fuego.

De esta manera mataban todos los cautivos que tenían para sacrificar en aquella fiesta, y acabádolos de matar todos íbase toda la gente para su casa, y a la estatua del dios *Páinal* llevábala el mismo sátrapa que la había traído, al lugar donde solía estar; íbanle acompañando todos los viejos que estaban aplicados al servicio de aquel dios; en acabándole de poner en su lugar, descendíanse del *cu* e íbanse a sus casas a comer. En acabando de comer juntábanse todos los mancebos y mozuelos y muchachos; todos aquellos que tenían vedijas de cabellos en el cogote, que llamaban *cuexpaleque,* y toda la otra gente se juntaban en el patio de *Xiuhtecutli,* a cuya honra se hacía esta fiesta; luego al medio día comenzaban a bailar y a cantar; iban mujeres ordenadas entre los hombres; henchíase todo el patio de gente que no había por donde salir, estando todos muy apretados. En cansándose de cantar y de bailar, luego daban una gran grita y salíanse del patio e íbanse donde estaba el árbol levantado, iban cuajados los caminos y muy llenos de gente, tanto que los unos se atropellaban con los otros; y los capitanes de los mancebos, estaban en derredor del árbol, para que nadie subiese hasta que fuese tiempo y defendían la subida a garrotazos; y los mancebos que iban determinados para subir al árbol apartaban a empellones a los que defendían la subida, y luego se asían de las maromas y comenzaban a subir por ellas arriba; por cada maroma subían muchos a porfía; colgaba de cada maroma un piña de mancebos, que todos subían a porfía

por ella, y aunque muchos acometían a subir pocos llegaban arriba y el que primero llegaba tomaba la estatua del ídolo que estaba arriba, hecha de masa de bledos, tomábale la rodela y las saetas, y los dardos con que estaba armado, y el instrumento con que se arrojan los dardos que se llama *átlatl;* tomaba también los tamales que tenía a los lados, desmenuzábalos y arrojábalos sobre la gente que estaba abajo. Toda la gente estaba mirando arriba, y cuando caían los pedazos de los tamales todos extendían los brazos para tomarlos, y algunos reñían y se apuñaban por el tomar de los pedazos; había gran vocería sobre el tomar los pedazos que caían de arriba; y otros tomaban los penachos que tenía sobre la cabeza la imagen o estatua, que echaba de arriba el que había subido. Hecho esto el que había subido descendíase con las armas que había tomado de arriba; en llegando abajo tomábanle con mucho aplauso, y llevábanle y subíanle a lo alto del *cu* que se llama *Tlacazouhcan;* subíanle a aquel lugar muchos viejos. Allá le daban joyas o empresas por la valentía que había hecho, y luego todos tiraban de las maromas con gran fuerza y echaban en tierra el árbol, y daba gran golpe en el suelo y hacíase pedazos; hecho esto todos se iban a sus casas, nadie quedaba allí, y luego llevaban a su casa a aquél que había ganado en subir primero al árbol; poníanle una manta leonada atada al hombro, y por debajo del brazo contrario como se pone la estola al diácono; llevaba esta manta una franja en la orilla de *tochómitl* y pluma. Esta manera de manta era lícito traer a los que hacían esta valentía, a los otros no les era lícito traer esta manta. Podíanlas traer en su casa y vender todos los que querían, pero no traerlas. Aquel que había llevado la victoria, llevábanle trabado por los brazos dos sátrapas viejos que llamaban *quaquacuiltin,* y muchos de los ministros de los ídolos iban tras ellos, tocando cornetas y caracoles; llevaba a cuestas la rodela que había tomado en el árbol, (y) en dejándole en su casa volvíanse al *cu* donde habían salido. Esta es la relación de la fiesta llamada *xócotl huetzi.*

CAPITULO XXX.

De la fiesta y ceremonias que se hacían en las calendas del undécimo mes, que se llamaba Ochpaniztli.

Al undécimo mes llamaban *ochpaniztli.* Los cinco días primeros de este mes no hacían nada tocante a la fiesta; acabados los cinco días, quince días antes de la fiesta comenzaban a bailar un baile que ellos llamaban *nematlaxo*; este baile duraba ocho días. Iban ordenados en cuatro rencles y bailaban, no cantaban en este baile; iban andando y callando, y llevaban en ambas manos unas flores que se llaman *cempoalxóchitl,* no compuestas sino cortadas con la misma rama. Algunos mancebos traviesos, aunque los otros iban en silencio, ellos hacían con la boca el son que hacía el atabal, a cuyo son bailaban; ningún meneo hacían con los pies ni con el cuerpo, sino solamente con las manos bajándolas y levantándolas a compás del atabal, (y) guardaban la ordenanza con gran cuidado, de manera que nadie discrepase del otro; comenzaban este baile hacia la tarde, y acabábase en poniéndose el sol; esto duraba por ocho días, los cuales acabados comenzaban luego las mujeres médicas, viejas y mozas, a hacer una escaramuza o pelea, tantas a tantas, partidas en dos escuadrones. Esto hacían las mujeres delante de aquella mujer que había de morir en esta fiesta, por regocijarla, para que no estuviese triste ni llorase, porque tenían mal agüero si esta mujer que había de morir estaba triste o lloraba, porque decían que esto significaba que habían de morir muchos soldados en la guerra, o que habían de morir muchas mujeres de parto. Cuando hacían esta escaramuza o pelea aquella mujer que estaba diputada para morir, a la cual llamaban la imagen de la madre de los dioses—a quien la fiesta se hacía—hacía el primer acometimiento contra el escuadrón contrario; iban acompañando a esta tres viejas que eran como sus madres, que nunca se le quitaban del lado; a la una llamaban *Aua,* a la otra *Tlaxi-*

tecqui (1) a la otra *Xoquauhtli;* la pelea era, que se apedreaban con pellas hechas de aquellas hilachas que nacen en los árboles, o con pellas hechas de hojas de espadañas y con hojas de tunas, y con flores amarillas que llaman *cempoalxóchitl.* Todas iban ceñidas, y en la cintura llevaban unas calabazuelas colgadas con polvos de aquella yerba que llaman *yietl*; iban apedreándose el un escuadrón tras el otro, y después el otro volvía tras el otro; de esta manera escaramuzaban ciertas vueltas, con todas las cuales acabadas cesaba la escaramuza y luego llevaban a la mujer que había de morir a la casa donde la guardaban. Esta mujer llamaban *Toci,* que quiere decir nuestra abuela; llamaban así a la madre de los dioses, a cuya honra ella había de morir.

Esta escaramuza hacían por espacio de cuatro días continuos, los cuales pasados, sacaban aquella mujer a pasearse por el *tiánquez;* iban con ella todas las médicas acompañándola por el *tiánquez*; a este paso llamaban acoceamiento del *tiánquez,* porque nunca más había de volver a él; saliendo del *tiánquez* recibíanla luego los sátrapas de la diosa llamada *Chicomecóatl,* y rodeábanse de ella, y ella sembraba harina de maíz por donde iba, como despidiéndose del *tiánquez,* y luego aquellos sátrapas llevábanla a la casa donde la guardaban, que era acerca del *cu* donde la habían de matar. Allí la consolaban las médicas y parteras, y la decían: Hija no os entristezcáis, que esta noche ha de dormir con vos el rey, alegraos. No la daban a entender que la habían de matar porque su muerte había de ser súbita, sin que ella lo supiese. Y luego la ataviaban con los ornamentos de aquella diosa que llaman *Toci,* y llegada la media noche llevábanla al *cu* donde había de morir, y nadie hablaba ni tosía cuando la llevaban, todos iban en gran silencio aunque iba con ella todo el pueblo; y de que había llegado al lugar donde la habían de matar, tomábala uno sobre las espaldas y cortábanle de presto la cabeza, y luego caliente la desollaban y desollada uno de los sátrapas se vestía su pellejo, al cual llamaban *teccizqua-*

---

(1).—Así en la copia hecha por Troncoso. Rémi Simeon escribió *Tlauitecqui,* según la copia de Panes y la utilizada por Kingsborough.

cuilli; escogían para esto el de mayor cuerpo, y de mayores fuerzas. Lo primero, la desollaban el muslo, y el pellejo del muslo llevábanle al *cu* de su hijo que se llamaba *Cintéotl*, que estaba en otro *cu*, y vestíansele. Después que se vestía aquel sátrapa con el pellejo de aquella mujer, iba a tomar a su hijo *Cintéotl*, luego se levantaba al canto del *cu* y luego bajaba abajo con prisa; acompañábanle cuatro personas que habían hecho voto de hacerle aquel servicio; tomábanle en medio, dos de la una parte y dos de la otra, y algunos de los sátrapas iban detrás de este que llevaba el pellejo vestido, y otros principales y soldados que le estaban esperando se ponían delante para que él fuese tras ellos persiguiéndolos, y así comenzaban a huir delante de él reciamente; iban volviendo la cabeza y golpeando las rodelas, como provocándole a pelear, y tornaban luego a correr con gran furia. Todos los que veían esto temían y temblaban de ver aquel juego, y este juego se llamaba *zacacalli*, porque todos aquellos que iban huyendo llevaban en las manos unas escobas de zacates ensangrentadas; y el que llevaba el pellejo vestido, con los que iban acompañándole, perseguían a los que iban delante huyendo; y los que huían procuraban de escaparse de los que los perseguían, porque los temían mucho, y llegando al pie del *cu* de *Huitzilopochtli*, aquel que llevaba el pellejo vestido alzaba los brazos y poníase en cruz delante de la imagen de *Huitzilopochtli*, y esto hacía cuatro veces.

Hecho esto volvíase adonde estaba la estatua de *Cintéotl*, hijo de aquella diosa llamada *Toci*. A quien éste representaba, este *Cintéotl*, era mancebo el cual llevaba puesto por carátula el pellejo del muslo de la mujer que habían muerto, y juntábase con su madre; los atavíos que llevaba eran la carátula del pellejo metida por la cabeza y un capillo de pluma metido en la cabeza, que estaba pegado a un hábito de pluma que tenía sus mangas y su cuerpo; la punta del capillo, que era larga, estaba hecha una rosca hacia atrás; tenía un lomo como cresta de gallo en la rosca, y llamaban a este tal capillo *itztlacoliuhqui*, que quiere decir dios de la helada. Iba junto con su madre, ambos a la par muy

despacio; iban al *cu* de la madre *Toci*, donde había muerto aquella mujer. Poníase en el *cu* aquel (que) representaba a la diosa *Toci*, el cual llevaba el pellejo de la otra; todo lo dicho pasaba de noche, y en amaneciendo poníase aquel que representaba a la diosa *Toci* en el canto del *cu*, en lo alto, y todos los principales que estaban abajo esperando aquella demostración comenzaban a subir con gran prisa por las gradas del *cu* arriba, y llevaban sus ofrendas y ofrecíanselas; unos de ellos emplumábanle con pluma de águila—aquellas blandas que están a raíz del cuerpo—la cabeza y también los pies; otros la afeitaban el rostro con color colorado; otros le vestían un *huipil* no muy largo, que tenía delante de los pechos una águila labrada, o tejida en el mismo *huipil*; otros le ponían unas naguas pintadas; otros descabezaban codornices delante de ella; otros la ofrecían copal; esto se hacía muy de presto y luego se iban todos, no quedaba nadie allí. Luego la sacaban sus vestiduras ricas y una corona muy pomposa que se llamaba *amacalli*, que tenía cinco banderillas, y la de en medio más alta que las otras; era esta corona muy ancha en lo alto y no redonda sino cuadrada, y del medio de ella salían banderillas; las cuatro banderillas iban en cuatro esquinas y la mayor iba en medio; llamaban esta corona *meiotli*. Luego ponían en rencle todos los cautivos que habían de morir, y ella tomaba uno y echábale sobre el tajón de piedra que llamaban *téchcatl*, y abríale los pechos y sacábale el corazón, y luego a otro y luego a otro, hasta cuatro; y acabando de matar estos cuatro los demás encomendaba a los sátrapas, para que ellos los matasen, y luego se iba con su hijo para el *cu* donde solía estar, el cual llamaban *Cintéotl* o *Itztlacoliuhqui*; iban delante de ellos aquellos sus devotos que se llaman *icuexóan*, iban algo adelante aderezados con sus papeles, ceñido un *maxtle* de papel torcido y sobre las espaldas un papel fruncido y redondo como rodela; llevaban a cuestas unos plumajes compuestos con algodón: en este plumaje llevaban colgadas unas hilachas de algodón no torcido, y las médicas y las que venden cal en el *tiánquez* iban acompañando de una parte y de otra a la diosa, y a su hijo;

iban cantando; los sátrapas que se llamaban *quaquacuiltin* iban cantando y rigiendo el canto de las mujeres, y tañendo *teponaztli* de una lengua que tiene abajo un *tecómatl*; llegando al lugar donde espetaban las cabezas en el *cu* de su hijo *Cintéotl*, estaba allí un atabal, y aquel que llevaba el pellejo vestido y era imagen de la diosa *Toci* ponía un pie sobre el atabal, como coceándole; estaban allí esperando al hijo de esta diosa, *Cintéotl*, que era un mancebo recio y fuerte, muchos soldados viejos, y tomábanle en medio y iban todos corriendo, porque habían de llevar el pellejo del muslo de la que murió—el cual, aquel que llamaban su hijo traía metido en la cabeza y sobre la cara como carátula—a un cerro que se llamaba *Popotltemi*, que era la raya de sus enemigos. Iban en compañía de estos muchos soldados y hombres de guerra, con gran prisa, corriendo; llegando al lugar donde había de dejar el pellejo, que se llamaba *mexayácatl*, muchas veces acontecía que salían sus enemigos contra ellos, y allí peleaban los unos con los otros y se mataban: el pellejo poníanlo colgado en una garita, que estaba hecha en la misma raya de la pelea, y de allí se volvían y los enemigos también se iban para su tierra.

Acabados todos estos juegos y ceremonias a aquel que era imagen de la diosa *Toci* llevábanle a la casa que se llamaba *Atempan*.

El señor poníase en su trono en las casas reales; tenía por estrado un cuero de águila con sus plumas, y por espaldar de la silla un cuero de tigre; estaba ordenada toda la gente de guerra, delante los capitanes y valientes hombres, en medio los soldados viejos y al cabo los bisoños; iban todos delante del señor así ordenados, y pasaban como haciendo alarde por delante de él, haciéndole gran reverencia o acatamiento, y él tenía cerca de sí muchas rodelas y espadas y plumajes, que son aderezos de la guerra, y mantas y *maxtles* y como iban pasando a cada uno le mandaba dar de aquellas armas y plumajes. A los más principales y señalados lo mejor y más rico, y asimismo de las mantas y *maxtles*, y cada uno en tomando lo que le habían dado íbase

aparte y aderezábase con ello. A los de en medio daban lo menos rico y a los detrás daban lo que quedaba, y como todos se hubiesen aderezado con las armas que habían tomado, ordenábanse otra vez y pasaban por delante el señor armados y aderezados, y hacíanle gran acatamiento cada uno como iba pasando. Acabado esto, ya estaban haciendo areito en el patio de la diosa *Toci*, y luego todos los que habían tomado las armas íbanse al areito; estos a quien se daban estas armas tenían entendido que habían de morir con ellas en la guerra. En este baile o areito, no cantaban, ni hacían meneos de baile, sino iban andando y levantando y bajando los brazos, al compás del atambor y llevaban en cada mano flores. Todos los que bailaban parecían unas flores, y todos los que miraban se maravillaban de sus atavíos; andaban alrededor del *cu* de aquella diosa *Toci*. Las mujeres que estaban a la mira de este areito, lloraban y decían: Estos nuestros hijos, que van ahora tan ataviados, si de aquí a poco pregonan guerra, ya quedan obligados a ir a ella; ¿pensáis que volverán más? ¡Quizá nunca más los veremos! De esta manera se acuitaban las unas y las otras, y se angustiaban por los hijos. Aquel hombre que era imagen de la diosa *Toci*, y sus devotos y las médicas, iban bailando aparte, detrás de los que hacían el areito, y cantaban en tiple muy alto en este areito, comenzando al mediodía. Otro día hacían el mismo areito, y salían todos a él, porque el día antes muchos no habían salido. Por el alarde que se hacía este día, salían todos los principales y los *piles*, y aderezábanse muy ricamente, y el señor iba delante con ricos atavíos ataviado; era tanto el oro que resplandecía con el sol en gran manera, en todo el patio. Y a la tarde, acabando el areito, salían los sátrapas de la diosa *Chicomecóatl*, vestidos con los pellejos de los cautivos que habían muerto el día antes; a éstos llamaban *tototectin*. Estos se subían encima de un *cu* pequeño que se llamaba la mesa de *Huitzilopochtli* (y) desde allí arrojaban o sembraban maíz de todas maneras, blanco y amarillo, y colorado y prieto, sobre la gente que estaba abajo, y también pepitas de calabaza, y todos cogían aquel maíz y pepi-

tas, y sobre ello se apuñaban las doncellas que servían a la diosa *Chicomecóatl* a las cuales llamaban *cihuatlamacazque;* todas llevaban a cuestas cada (una) siete mazorcas de maíz, rayadas con *ulli* derretido y envueltas con papel blanco, en una manta rica; iban aderezadas con sus plumas en las piernas y en los brazos, pegadas a manera de bilma, y afeitadas con margagita; iban cantando juntamente con los sátrapas de la diosa *Chicomecóatl,* los cuales regían el canto. Hecho esto, luego los sátrapas iban a recogerse a sus sacristías; luego descendía un sátrapa de lo alto del *cu* de *Huitzilopochtli,* y traía en las manos un gran altabaque de madera lleno de greda blanca y molida, como harina, y de pluma blanca, como algodón; poníalo abajo, en lugar que se llama *coaxalpan,* que era un espacio que había entre las gradas del *cu* y el patio bajo, al cual espacio subían por cuatro o cinco gradas, o seis. En poniendo su altabaque allí, estaban muchos soldados (aparejados) esperando (1), y arrancaba a huir, cual por cual llegaba primero a tomar lo que venía en el altabaque, y aquí parecían los que eran mejores corredores y más ligeros; arremetían con el altabaque y tomaban a puñados lo que en él estaba, greda y pluma; en tomando volvían corriendo hacia a donde habían partido, y aquel que tenía vestido el pellejo de la mujer muerta, que era imagen de la diosa *Toci,* estaba presente cuando tomaban aquella pluma y greda; en acabando de tomar arrancaba a correr tras ellos, como persiguiéndolos, y todos daban grita, y cuando hacía esta corrida el sobredicho, como iba entre la gente huyendo todos le escupían y le arrojaban lo que tenían en las manos, y el señor también daba una arremetida corriendo poco trecho. Así se entraba en su casa corriendo, y todos los demás hacían lo mismo, y así dejaban todos a aquel que era imagen de la diosa *Toci,* excepto algunos que le seguían con algunos sátrapas hasta llevarle al lugar donde había de desnudarse el pellejo, el cual lugar se llamaba *Toci-*

(1).—El término aparejados, que está en la copia de Panes, no figura en la hecha por el señor Troncoso. Parece de más añadir que la voz altabaque está empleada como equivalente de cesto.

titlan. Allí le colgaba en una garita que allí estaba; tendíale muy bien para que estuviesen tendidos los brazos y la cabeza hacia la calle o camino. Hecho esto se acababa la fiesta y ceremonias de *ochpaniztli.* Este es el fin de la relación de esta fiesta.

CAPITULO XXXI

De la fiesta y sacrificios que se hacian en las calendas del duodécimo mes que se llamaba Teotleco.

Al duodécimo mes llamaban *teotleco,* que quiere decir la llegada o venida de los dioses. A quince días andados del este mes enramaban unos altares que ellos llamaban *momoztli,* con cañas atadas de tres en tres; tenían cargo de hacer esto los mozos y muchachos que se criaban en las casas que llamaban *telpochcalli.* Estos altares (los) enramaban solamente en las casas de las diosas; (sin embargo) también enramaban los altares donde estaban las estatuas de los ídolos particulares, en las casas del pueblo, y dábanles por esto en cada casa un *chiquihuitl* de maíz o cuatro mazorcas y los más pobres dábanlos dos o tres mazorcas; llamaban a esto *cacálotl,* como quien dice aguinaldo; (se les daba el maíz) para que comiesen tostado, y no lo comían todos, sino aquellos que eran ya conocidos por diligentes y trabajadores. A los tres días que andaban enramando, llegaba el dios que llamaban *Telpochtli* y *Tlamatzíncatl;* este llegaba primero porque como mancebo andaba más y era muy recio y ligero, y así ofrecíanle el tercero día, y las ofrendas que le daban eran semillas de bledos tostadas y molidas, y las revolvían con agua y otros las revolvían con miel y hacían cuatro pellas de esta masa y poníanlas en un plato; esta era la ofrenda de cada uno de los que habían de ofrecer, y luego las llegaban a ofrecer a aquel dios en su *cu,* y se las ponían delante.

A la noche, luego comenzaban a beber *pulcre* los viejos y las viejas; decían que lavaban los pies al dios *Telpochtli,* que ha-

bía llegado de camino; en el cuarto día, quitaban los ramos que habían puesto de los altares, y al quinto día era la fiesta de *teotleco,* la llegada de los dioses, que era el último de este mes. A la media noche de este día, molían un poco de harina de maíz y hacían un montoncillo de ella, bien tupida; hacían este montoncillo de harina redondo como un queso, sobre un petate. En este montoncillo de harina veían cuando habían llegado todos los dioses, porque aparecía una pisada de un pie pequeño sobre la harina (y) entonces entendían que eran llegados los dioses. Un sátrapa llamado *teohua* estaba esperando toda la noche cuando parecía esta señal de la llegada de los dioses; iba y venía cada hora, muchas veces, a mirar el montoncillo de la harina, y en viendo la pisada sobre la harina luego aquel sátrapa decía: Venido ha su majestad. En oyendo los demás sátrapas y ministros de los ídolos esta voz, luego se levantaban y tocaban sus caracoles y cornetas en todos los *cúes,* y en todos los barrios y en todos los pueblos. En esto entendía toda la gente que los dioses eran llegados; luego todos comenzaban a ir a los *cúes* con sus ofrendas, para ofrecer a los dioses recién llegados, y lo que ofrecían era aquellos tamales de semillas que habían hecho el día antes; en acabando de ofrecer luego se iban a sus casas, no quedaba allí nadie; y a la noche bebían *pulcre* los viejos y viejas (que) decían que lavaban los pies a los dioses.

El día siguiente llegaba el dios de los mercaderes llamado *Yacapitzauac* o *Yiacatecutli,* y otro dios llamado *Ixcozauhqui* o *Xiuhtecutli,* que es el dios del fuego, a quien los mercaderes tienen gran devoción. Estos dos llegaban a la postre, un día después de los otros porque decían que eran viejos y no andaban tanto como los otros. Acabado esto luego quemaban vivos a muchos esclavos, echábanlos vivos en el fuego en un altar grande que se llamaba *teccalco,* que tenía gradas por cuatro partes; encima del altar andaba bailando un mancebo aderezado con una cabellera de cabellos largos, con un plumaje de plumas ricas en la corona; la cara tenía teñida de negro con unas rayas de blanco, una que salía desde la punta de la ceja hacia

lo alto de la frente, y otra que descendía desde el lagrimal del ojo hacia la mejilla, haciendo medio círculo. Traía a cuestas un plumaje, que se llamaba *huacalli*; (y) un conejo seco en él; cuando echaban un cautivo en el fuego, silbaba metiendo el dedo en la boca, como lo acostumbraban: también otro mancebo se aderezaba como murciélago, con sus alas y con todo lo demás para parecer murciélago: traía unas sonajas, en cada mano la suya, que son hechas como cabezas de adormideras grandes, con estas hacían el son; habiendo echado en el fuego a los cautivos luego los sátrapas se ponían en procesión, compuestos con unas estolas de papel desde el hombro izquierdo al sobaco derecho, y desde el hombro derecho al sobaco izquierdo, y subían trabados de las manos a la hoguera y daban una vuelta alrededor de ella, muy despacio, y descendían corriendo abajo; desasíanse de las manos los unos de los otros casi por fuerza; algunos de ellos caían, unos de bruces y otros de lado. Este juego se llamaba *mamatlauitcoa*. Otro día juntábanse por los barrios y por las calles, y hacían danzas trabados de las manos; pintábanse los brazos y el cuerpo con plumas de diversos colores, pegándolas a la carne con resina. Esto hacían chicos y grandes, y aun a los que estaban en la cuna pintaban con estas plumas, solamente a los machos. Esta manera de danza comenzaban desde el medio día, y cantaban por allí algunos cantares como querían, y danzaban de esta manera hasta la noche y los que querían también de noche. Estos dos días postreros eran del mes que se sigue. Esta es la relación de la fiesta llamada *teotleco*.

CAPITULO XXXII.

De la fiesta y sacrificios que se hacían en las calendas del décimo tercero mes, que se decía Tepeilhuitl.

Al décimo tercero mes llamaban *tepeilhuitl.* En la fiesta que se hacía en este mes cubrían de masa de bledos unos palos, que tenían hechos como culebras, y hacían unas imágenes de montes fundadas sobre unos palos hechos a manera de niños, que llamaban *hecatotonti;* era de masa de bledos la imagen del monte, poníanle delante junto unas masas rollizas y larguillas de masa de bledos a manera de bezos, y estos llamaban *yomio.* Hacían estas imágenes a honra de los montes altos donde se juntan las nubes, y en memoria de los que habían muerto en agua o heridos de rayo, y de los que no se quemaban sus cuerpos sino que los enterraban. Estos montes hacíanlos sobre unos rodeos o roscas hechos de heno, atados con sogas de zacate, y guardábanlos de un año para otro. La vigilia de esta fiesta llevaban a lavar estas roscas al rio o a la fuente, y cuando las llevaban íbanles tañendo con unos pitos hechos de barro cocido, o con unos caracoles mariscos; lavábanlas en sus casas u oratorios que estaban hechos a la orilla del agua, que se llaman *ayauhcalli;* lavábanlas con unas hojas de cañas verdes. Algunos en el agua que pasaba junto a su casa los lavaban. En acabándolas de lavar volvíanlas a su casa con la misma música y luego hacían sobre ellas las imágenes de los montes como está dicho. Algunos hacían estas imágenes de noche, antes de amanecer cerca del día. La cabeza de cada un monte tenía dos caras, una de persona y otra de culebra, y untaban la cara de persona con *ulli* derretido, y hacían unas tortillas pequeñuelas de masa de bledos amarillos y poníanlas en las mejillas de la cara de persona, de una parte y de otra; cubríanlas con unos papeles que llamaban *tetcuitl;* poníanlos unas corozas en las cabezas, con sus penachos. También a las imágenes de los muertos les ponían sobre aquellas roscas de zacate, y luego en ama-

neciendo ponían esta imágenes en sus oratorios, sobre unos lechos de espadañas o de juncias o juncos; habiéndolos puesto allí luego les ofrecían comida, tamales y mazamorra, o cazuela hecha de gallina o de carne de perro, y luego los incensaban echando incienso en una mano de barro cocido, como cuchara grande llena de brasas, y a esta ceremonia llamaban *calonoac.*

Y los ricos cantaban y bebían *pulcre* a honra de estos dioses y de sus difuntos: los pobres no hacían más que ofrecerles comida, como se dijo. En esta fiesta mataban algunas mujeres a honra de los montes o de los dioses de los montes. A la de una de ellas llamaban *Tepéxoch* a la segunda *Matlalcue,* y a la tercera *Xochitécatl,* y a la cuarta *Mayáuel* que era imagen de los magueyes. El quinto era hombre, y llamábanle *Milnáuatl;* este hombre era imagen de las culebras. Iban aderezados con coronas de papel, y todos los papeles con que iban aderezados iban manchados con *ulli* derretido; el mismo atavío llevaba el hombre que llamaban *Milnáuatl,* que era imagen de las culebras. A estas mujeres y a este hombre llevábanlos en literas; llamábase paseo de literas. Traíanlos como en procesión (y) llevábanlos en los hombros; hombres y mujeres iban cantando con ellos; los que llevaban las literas o andas iban muy bien aderezados; las mujeres con sus naguas y *huipiles* labrados y afeitadas las caras. Venida la hora del sacrificio, ponían en las literas a las mujeres y al hombre que habían de morir y subíanlos a lo alto del *cu,* y desque estaban arriba sacábanlos de las literas y uno a uno echábanlos sobre el tajón de piedra; abríanles los pechos con el pedernal, sacábanles el corazón y ofrecíanlos al dios *Tláloc.* Luego descendían los cuerpos, trayéndolos rodando por las gradas abajo poco a poco, teniéndolos con las manos, y llegando abajo llevábanlos al lugar donde espetaban las cabezas, allí les cortaban las cabezas y las espetaban por las sienes en unos varales que estaban echados como en lancera; los cuerpos llevábanlos a los barrios de donde habían salido, y otro día, que se llamaba *texinilo,* hacíanlos pedazos y comíanlos; también entonces despedazaban las imá-

genes de los montes en todas las casas en que los habían hecho y los pedazos subíanlos a los *tlapancos* para que se secasen al sol y íbanlos comiendo cada día, poco a poco. Y con los papeles con que estaban aderezadas aquellas imágenes de los montes cubrían aquellos rodeos de zacate, sobre que los habían puesto, y colgábanlos de las vigas, cada uno en su oratorio que tenía en su casa; un año entero estaba colgado allí hasta que llegase otra vez la fiesta; entonces tomaban los pedazos juntamente con el rodeo y llevábanlos a los oratorios que se llamaban *ayauhcalli,* y el papel dejábanlo allí y el rodelo volvíanlo a su casa para hacer ofrenda a las imágenes. Aquí se acaba la relación del mes y fiesta que se llama *tepeilhuitl.*

CAPITULO XXXIII.

De la fiesta y sacrificios que se hacían en las calendas del décimo cuarto mes, que se llamaba Quecholli.

Al mes décimo cuarto llamaban *quecholli.* Salido el mes pasado, en cinco días no se hacía ceremonia ninguna ni fiesta en los *cúes,* todo estaba en calma lo que toca al servicio de los dioses. Al sexto día juntábanse los que tenían cargo de los barrios; mandaban que se buscasen cañas para hacer saetas, y cada uno de los soldados traía una carga de cañas, y todos juntos, del Tlatelolco y de México, ofrecían todas aquellas cañas a *Huitzilopochtli*; poniéndolas en el patio, delante del *cu* de este dios; luego allí las repartían a la otra gente, y cada uno llevaba a su casa las que le cabían. Otro día venían al patio de *Huitzilopochtli* todos los que habían llevado cañas, para enderezar las cañas al fuego; este día no se hacía más de enderezar cañas y volvíanlas a sus casas. Otro día siguiente volvían con ellas al patio de *Huitzilopochtli* y venía toda la gente, chicos y grandes, no quedaba nadie, y a todos los muchachos subíanlos

al *cu* de *Huitzilopochtli;* allí los hacían tañer con los caracoles y cornetas, y les hacían cortar las orejas y sacaban sangre y untábanlos por las sienes y por los rostros. Llamábase este sacrificio *momazaizo,* porque lo hacían en memoria de los ciervos que habían de ir a cazar. Desque se juntaban todos juntos en el patio de *Huitzilopochtli,* los *tenochcas* y los *tlatilulcas;* en una parte se ponían los *tenochcas* y en otra los *tlatilulcas,* y comenzaban a hacer saetas; a este día llamaban *tlacatli in tlacochtli.* (1) En este día todos hacían penitencia, todos sacaban sangre de las orejas cortándose, y si alguno no se sangraba de las orejas, tomábanle la manta los que tenían cuidado de recoger la gente, que llamaban *tepan mani;* nunca más se la daban. Y los días que entendían en hacer estas saetas nadie dormía con mujer y nadie bebía *pulcre.* Todas las saetas eran hechas a una medida, y los casquillos, que eran unas puntas tan largas como un geme, hechas de roble, eran también todas iguales; todos cortaban las cañas a una medida, cortadas dábanlas a los que les ponían las puntas y aquellos atábanlas muy bien con *iztli,* con hilos de *nequen* muy bien torcidos, porque no se hendiesen al meter de las puntas; metían engrudo en el agujero de la caña y luego la punta sobre el engrudo; en poniéndola la punta como había de estar untaban con resina la atadura de la caña y también al cabo donde había de herir la cuerda del arco. En acabando de aparejar las saetas hacíanlas luego hacecillos de veinte en veinte y luego se ordenaban como en procesión; llevaban hacecillos todos a ponerlos y presentábanlos delante de *Huitzilopochtli.* Allí las ponían todas juntas, (y) en acabándolas de poner íbanse a sus casas.

Al cuarto día llamaban *calpan nemitilo,* que quiere decir el día que se hacen saetas particulares para jugar con ellas, para ejercitarse en el tirar, y ponían por blanco una hoja de maguey y tirábanla; aquí parecían quienes eran los más certeros en tirar. Al quinto día hacían unas saeticas pequeñas, a honra de los difuntos, eran largas como un geme o palmo y poníanlas

(1).—Remi Simeón: "día de las flechas". (Ob. cit. pág. 144).

resina en las puntas, y en el cabo el casquillo era de un palo; de por aquí ataban cuatro saeticas y cuatro teas con hilo de algodón flojo, y poníanlas sobre las sepulturas de los difuntos; también ponían juntamente un par de tamales dulces; todo el día estaba esto en las sepulturas y a la puesta del sol encendían las teas, y allí se quemaban las teas y las saetas. El carbón y ceniza que de ellas se hacía enterrábanlo sobre la sepultura del muerto, a honra de los que habían muerto en la guerra. Tomaban una caña de maíz, que tenía nueve nudos, y ponían en la punta de ella un papel como bandera, y otro largo que colgaba hasta abajo (y) al pie de la caña ponían la rodela de aquel muerto, arrimada con una saeta; también ataban a la caña la manta y el *maxtle;* en la bandera señalaban con hilo colorado un aspa de ambas partes, y también labraban el papel largo con hilo colorado y blanco, torcido desde arriba hasta abajo, y del hilo blanco colgaban el pajarito que se llama *huitzitzilin,* muerto. Hacían también unos manojitos de plumas blancas del ave que llaman *aztatl,* atadas de dos en dos, y todos los hilos se juntaban y los ataban a la caña; estaban forrados los hilos con pluma blanca de gallina pegado con resina; todo esto lo llevaban a quemar a un pilón de piedra que se llamaba *quauhxicalco.* Al sexto día llamaban *zacapanquixoa,* y llamábanle de esta manera porque en el patio del *cu* del dios que llaman *Mixcóatl* tendían mucho heno, que le traían de las montañas, y sobre el heno se sentaban las mujeres ancianas que servían en el *cu,* que se llamaban *cihuatlamacazque;* delante de ellas tendían un petate (y) luego venían todas las mujeres que tenían hijos o hijas y traíanlos consigo; estas traían cada cinco tamales dulces, y echábanlos sobre el petate delante de las viejas, y luego daba cada una su hijo, a alguna de aquellas viejas, y la vieja que le tomaba brincábale en los brazos, y hecho esto dábanlos a sus madres e íbanse a sus casas. Esto se comenzaba a la mañana, y se acababa a la hora de comer los tamales (que) tomaban las viejas para su comer.

Al onceno día de este mes iban a hacer una caza a aquella

sierra que estaba encima de *Atlacuihuayan,* y esta era fiesta por sí, de manera que en este mes había dos fiestas, la que está dicha y la que comienza. Esta montaña o ladera donde iban a cazar llamaban *Zacatépec,* y llamábanle también *Ixillantónan.* El día que llegaban a esta ladera descansaban allí aquella noche en sus cabañas de heno; hacían hogueras para dormir aquella noche. A diez días del mes arriba dicho hacían fiesta al dios de los otomíes llamado *Mixcóatl,* en el modo que se sigue. Otro día de mañana almorzaban todos; habiendo almorzado aderezábanse todos para la caza, ceñían sus mantas a los lomos y poníanse todos en ala. No solamente los mexicanos iban a esta caza, pero también los de *Quauhtítlan,* y de *Quauhnáhuac,* y *Coyoacan* y otros pueblos comarcanos. Todos llevaban arcos y saetas, e íbanse juntando poco a poco, acorralando la caza, que eran ciervos y conejos, y liebres, y coyotes; cuando ya estaba junta la caza arremetían todos y tomaba cada uno lo que podía; pocos animales de aquellos se escapaban, o casi ninguno. Habiendo tomado los animales, íbase cada uno para su pueblo, y los que tomaron alguna caza, matábanla, y llevaban la cabeza consigo; y los que cazaban algunos animales dábanlos mantas por ligeros y osados; también los daban comida. En acabando la caza luego se iban a sus casas. Todas las cabezas de los animales que habían tomado las cuales llevaban, colgábanlas en sus casas.

En el sexto día, que se llamaba *zacapan quixoa,* dábanles aderezos de papel a los esclavos que habían de matar a honra del dios *Tlamatzíncatl,* y a honra del otro dios que se llamaba *Izquitécatl;* estos esclavos (los) compraban los que hacen *pulcre,* y los que hacían *pulcre* para *Motecczuzoma.* Estos morían a honra de aquellos dioses ya dichos. Otros dos esclavos que mataban a honra del dios *Mixcóatl* y de su mujer que se llamaba *Coatlícuc,* comprábanlos los *calpixques.* Allende de estos hombres que mataban a honra de *Tlamatzíncatl,* mataban muchas mujeres a las cuales llamaban *Coatlícuc,* y eran sus mujeres de *Tlamatzíncatl,* y de *Izquitécatl;* también a estas mujeres las componían con sus papeles. Llegada la fiesta que era el último día de este

mes, daban una vuelta a todos los que habían de morir, trayéndolos en procesión por alrededor del *cu*. Pasado el mediodía llevábanlos al *cu* donde los habían de matar, y traíanlos en procesión alrededor del tajón donde los habían de matar, y tornábanlos a descender abajo y llevábanlos a la casa del *capulco*; allí los hacían velar toda la noche. Y a la medianoche, delante del fuego cortábanles los cabellos de la coronilla; luego los esclavos quemaban sus hatos, que eran una banderilla de papel y su manta, y su *maxtle*, y algunos quemaban las sobras de las cañas de humo y sus vasos que tenían para beber; todo lo quemaban allí en el *calpulco*; y las mujeres también quemaban todos sus hatos y sus alhajas, su petaquilla y sus husos y la greda con que hilaban, y los vasitos sobre que corre el huso, y el ordidero y las cañas, y el tupidero con que tejían, y los lizos y el ataarre, y los cordeles con que atan la tela para que esté alta, y la caña para tupir y las espinas o puntas de maguey, y la medida para tejer, con todas las otras baratijas, todo lo quemaban las mismas cuyo eran. Decían que todas estas alhajas que quemaban se las habían de dar en el otro mundo donde iban después de la muerte. Esto se hacía la vigilia de la fiesta; el día en amaneciendo, componíanlos luego con sus papeles con que habían de morir, y luego los llevaban al lugar de la muerte; subíanlos por las gradas del *cu* a cada uno dos mancebos, uno de un brazo y otro de otro porque no desmayasen ni cayesen, y otros dos los bajaban después de muertos por las gradas abajo; a cada uno de ellos le llevaba uno, una bandera de papel delante, cada uno de estos esclavos iba con esta compañía; cuando subían por las gradas del *cu* llevaban delante de todos cuatro cautivos atados de pies y manos, los cuales habían atado en el recibimiento del *cu*, que se llamaba *Apetlac*, que es donde comienzan las gradas. A cada uno llevaban cuatro, dos por los pies y dos por los brazos, llevábanlos boca arriba; llegados arriba echábanlos sobre el tajón y abríanles los pechos, y sacábanles los corazones. Subíanlos a éstos de esta manera en significación que eran como ciervos, que iban atados a la muerte. Los demás esclavos iban por su pie. Ha-

biendo muerto a todos éstos a la postre mataban a la imagen del dios *Mixcóatl,* porque todos los mataban en su *cu*; y a los que eran del dios *Tlamatzíncatl* también los mataban en su *cu*; subíanse de su *cu* y iban al tajón donde los mataban en el *cu* de *Tlamatzincatl.* Las mujeres matábanlas en otro *cu* que llamaban *Coátlan,* antes que a los hombres, y las mujeres cuando subían las gradas unas cantaban y otras gritaban, y otras lloraban; iban llevándolas por los brazos algunos hombres porque no desmayasen, y después que las habían muerto no las arrojaban por las gradas abajo, sino descendíanlas rodando poco a poco.

Estaban abajo, cerca del lugar donde espetaban cabezas, dos mujeres viejas que llamaban *teixamique*; tenían cabe sí unas jícaras con tamales y una salsa de *molli* en una escudilla, y en descendiendo a los que habían muerto, llevábanlos a donde estaban aquellas viejas, y ellas metían en la boca a cada uno de los muertos cuatro bocadillos de pan, mojados en la salsa, y rociábanlos las caras con unas hojas de caña mojadas en agua clara; y luego los cortaban las cabezas los que tenían cargo de esto y las espetaban en unos varales, que estaban pasados por unos maderos como en lancera. Hecho todo esto se acababa la fiesta y se iban todos a sus casas. Esta relación de lo que pasaba en esta fiesta.

CAPITULO XXXIV

De la fiesta y sacrificios que se hacian en las calendas del decimoquinto mes que se decía Panquetzaliztli.

Al décimoquinto mes llamaban *panquetzaliztli.* Antes de llegar a este mes, por reverencia de la fiesta que en él se hacía, los sátrapas y ministros de los ídolos hacían penitencia ochenta días: Iban a poner ramas en todos los oratorios y humilladeros de los montes; comenzaban esta penitencia un día después del mes que se llama *ochpaniztli.* A la medianoche iban a enramar los alta-

res y oratorios, y humilladeros de los montes, aunque estuviesen lejos: iban a hacer esta devoción de noche y desnudos, todos los días y todas las noches, hasta llegar a este mes de *panquetzaliztli.* Por ramos llevaban cañas verdes y espinas de maguey; iban tañendo con su caracol o corneta, y con su pito; un rato tañían con la corneta y otro rato con el pito, y así iban remudando la música.

Acabado el mes de *quecholli,* que es este pasado, luego comenzaban a bailar y a cantar, y cantaban un cantar que se llama *tlaxotecáyotl,* que es cantar a loor de *Huitzilopochtli;* comenzaban este cantar al principio de la noche, y acababan a la medianoche, cuando tañían a maitines. En este cantar cantaban y bailaban también las mujeres, mezcladas con los hombres. Nueve días antes que matasen los que habían de morir bañaban los que habían de morir con el agua de una fuente que llaman *Huitzílatl,* que está cabe el pueblo de *Huitzilopochco.* Por esta agua iban los viejos de los barrios; traíanla en cántaros nuevos y tapados con hojas de cedro que llaman *ahuehuetl*; en llegando adonde estaban los esclavos, que estaban delante del *cu* de *Huitzilopochtli,* a cada uno echaban un cántaro de agua sobre la cabeza y sobre todos los vestidos que tenían, así hombres como mujeres. Hecho esto, quitábanles las vestiduras mojadas y aderezábanlos con papeles con que habían de morir, y teñíanlos todos los brazos y todas las piernas con azul claro y después se las rayaban con tejas, y pintábanles las caras con unas bandas de amarillo y azul, atravesadas por toda la cara, una de amarillo y luego otra de azul, luego otra de amarillo y otra de azul, y poníanles en las narices una saetilla atravesada y un medio círculo que colgaba hasta abajo. Poníanles unas corozas o coronas hechas de cañitas atadas, y de lo alto salía un manojo de plumas blancas; y a las mujeres poníanlas plumas amarillas sobre las corozas. Aderezados de esta manera delante del *cu* de *Huitzilopochtli* (los) llevaban por delante de las casas que llamaban *calpulli,* y cada uno le llevaba su dueño a su casa; en llegando a casa, descomponíanlos de los papeles con que estaban compues-

tos, y poníanlos en las petacas. Desde allí comenzaban a bailar y cantar, un hombre y una mujer pareados; llegaban al quinto día antes del día que los matasen y comenzaban a ayunar los dueños de los esclavos todos aquellos cinco días, y también ayunaban los viejos de los barrios. Comían al mediodía por el ayuno, y bañábanse a la media noche por la penitencia, en los oratorios que se llaman *ayauhcalco*, los cuales estaban a la orilla del río: las mujeres señoras de aquellos esclavos, bañábanse en el agua que pasaba cabe sus casas. Los que se bañaban llevaban cuatro puntas de maguey cada uno, y antes que se bañasen cortábanse las orejas y con la sangre que salía ensangrentaban las puntas de maguey, la una echaban en el agua, la otra hincaban a la orilla del agua; otras dos ofrecían al ídolo que estaba en aquel oratorio de *ayauhcalco*. Las mujeres que se bañaban cabe sus casas ensangrentaban una punta de maguey e hincábanla a la orilla del agua.

Acabados los cuatro días de la penitencia juntábanse con los esclavos y esclavas los dueños de ellos, hombres y mujeres, y también los que habían de subir al *cu* y los que habían (los) de descender después de muertos, y las que los habían de lavar las caras y también los que habían de llevar las banderillas delante de ellos; todos juntos se trababan por las manos, hombres y mujeres, e iban danzando y cantando y culebreando para asirse. Hacían unas roscas como guirnaldas de cuerdas o de espadañas, y no se asían de las manos sino de las guirnaldas o roscas, y los esclavos que habían de morir iban danzando mezclados entre los otros que danzaban; iban con gran prisa saltando y corriendo, y danzando, galopando y acezando, y los viejos de los barrios íbanles haciendo el són y cantando; iba mirando esta danza mucha gente. Los que habían hecho penitencia, ni habían dormido con sus mujeres aquellos días de la penitencia, ni recibido otros regalos ningunos por reverencia del ayuno, ni las mujeres habían dormido con sus maridos; acababan éstas danzas a la media noche, entonces luego se iban todos a sus casas, y luego en amaneciendo comenzaban la fiesta, porque era el postrero día

del mes. Entonces iban los esclavos que habían de morir a las casas de sus amos a despedirse, y les llevaban delante una escudilla de tinta, o de almagre, o de color azul; iban así cantando con muy alta voz que parecía que rompía el pecho; y en llegando a la casa de sus amos, metían las manos ambas en la escudilla de color o de tinta, y poníanlas en los umbrales de las puertas y en los postes de las casas de sus amos, y dejábanlas allí impresas con los colores. Lo mismo hacían en casa de sus parientes y poníanlos comida en casa de sus amos y en casa de sus parientes, y algunos que tenían buen corazón comían y otros no podían comer, con la memoria de la muerte que luego habían de padecer. Hecho esto tenían aparejados los dueños de los esclavos muchas mantas y muchos *maxtles* que habían de distribuir en la fiesta, cogidos con sus cargas, y cargábanselas sobre los hombros a los que las habían de llevar; y los que habían de morir componíanse con sus papeles y tomaban a cuestas sus banderillas, y las mujeres llevaban a cuestas las petaquillas de sus alhajuelas; luego se ponían todos en procesión delante de la puerta, y los esclavos entraban en los silleros de la casa y cercaban los hogares, andando alrededor de ellos algunas vueltas y luego comenzaban a ir hacia la casa que se llamaba *calpulco*, y los esclavos iban detrás de todos; y en llegando al *calpulco* los esclavos danzaban por el patio, y los que llevaban las cargas metíanlas en el *calpulco*, y luego ponían cada cosa por sí, las mantas todas juntas y los *maxtles* todos juntos, y los *huipiles* todos juntos y las naguas todas juntas. Luego entraban los convidados, y los que hacían la fiesta dábanlos *maxtles* y mantas o lo que querían, y las mujeres entraban ordenadas por otra parte y dábanles *huipiles* o naguas o lo que querían.

Estas fiestas sólo las hacían los mercaderes que compraban los esclavos. Habiendo dado las mantas y lo demás a los convidados, luego llevaban los esclavos al *cu* y después que habían dado vuelta al *cu*, en procesión, luego los subían sobre el *cu;* llegando arriba andaban en procesión alrededor del tajón, y tornaban a descender abajo y desque llegaban abajo iban co-

rriendo al *calpulco;* otros no corrían sino iban despacio, y llegando al *calpulco* descomponíanlos (de) los papeles y sentábanlos sobre unos petates; traíanles allí de comer y también *pulcre,* porque comiesen y bebiesen los que quisiesen. Toda la noche los hacían velar allí y llegada la media noche poníanlos en rencle delante del fuego y cortábanles los cabellos de la coronilla, y guardábanlos por reliquias, como esta dicho. Hecho esto comenzaban a comer masa de bledos que tenían aparejados; ninguno dejaba de comerla, y estos tamales rollizos no los partían con las manos, sino con un hilo de *ixtli;* en acabando de comer estos tamales cogían los petates y enrollábanlos, y poníanlos todos juntos en un lugar. Esto se hacía en todas las casas del pueblo. Echábanse en el suelo, o sobre unas mantillas rotas que tendían debajo, y en amaneciendo, antes que fuese bien de día descendían al dios *Páinal* de lo alto del *cu* de *Huitzilopochtli,* y luego iba derecho al juego de pelota que estaba en medio del patio, que llamaban *teotlachco;* allí mataba cuatro cautivos, dos a honra del dios *Amápan* y otros dos a honra del dios *Oappátzan,* cuyas estatuas estaban junto al *tlachco;* en habiéndolos muerto arrastrábanlos por el *tlachco,* —ensangrentábase todo el suelo con la sangre, que de ellos salía yéndolos arrastrando—; hecho esto iba el dios *Páinal* luego corriendo hacia el *Tlatelolco,* e iban acompañándole cuatro nigrománticos y otra mucha gente, y desde allí iba por el camino que llaman *Nonoalco,* donde ahora está una iglesia de San Miguel. Allí le salía a recibir el sátrapa de aquel *cu,* con la imagen del dios *Quauitlicac,* que es su compañero del dios *Páinal*; ambos tenían unos ornamentos o atavíos; luego ambos juntos iban hacia *Tacuba,* al lugar que se llama *Tlaxótlan;* de allí iban hacia el barrio que se llama *Popótlan,* a donde está la iglesia de San Estéban, y delante de un *cu* que allí estaba mataban otros cautivos; y luego corriendo se partían hacia *Chapultepec* y pasaban por delante del cerro de *Chapultepec,* y pasaban un rio que corre por allí que llaman *Izquítlan;* delante del *cu,* que allí estaba, mataban otros cautivos a los cuales llamaban *izquiteca.*

Desde allí iban derechos hacia *Coyoacan* y llegaban allí a un lugar que se llama *Tepetócan,* junto a las casas de *Coyoacan*; y desde allí iban derechos a *Mazátlan,* que es cerca de la iglesia de San Matías *Iztacalco,* y de allí volvían a un lugar que se llamaba *Acachinanco,* que es cerca de las casas de Alvarado.

Entre tanto que se hacía esta procesión hacían una escaramuza los esclavos que habían de morir, un bando eran de *Huitznahua* y de otro bando, otros esclavos, y de la parte de *Huitznahua* ayudaban los soldados de *Huitznahua.* A éstos daba el señor jubones amarillos y rodelas pintadas de unas esférulas blancas y negras, entrepuestas las unas a las otras. Estos soldados llevaban por espadas unos garrotes de pino y unos dardos con que peleaban y tiraban, y los esclavos tiraban saetas de casquillos de pedernal; matábanse unos a otros en esta escaramuza, y los que cautivaban los esclavos de los soldados también los mataban; echaban a los que cautivaban sobre un *teponaztli* y allí les sacaban el corazón, y desque tornaba el dios *Páinal,* ya que llegaba al lugar del *cu* donde peleaban, y el que estaba mirando desde encima del *cu* daba voces diciendo: ¡Ah Mexicanos, no peleis más, cesad de pelear, que ya viene el señor *Páinal!* oída esta voz (por) los que peleaban, los soldados echaban a huir y los esclavos seguíanlos, y así se desbarataba la guerra. Delante del dios *Páinal* traían dos plumajes redondos como rodelas, y tenían el medio agujerado; eran aquellas como mazas que llevaban delante de aquel dios puestas en unas astas, como astas de lanzas; llevábanlos unos muchachos corriendo, y en apareciendo aquellos de lejos el atalaya daba voces que cesase la guerra, y llegando cerca del *cu* de *Huitzilopochtli* dos soldados de aquellos que acompañaban tomaban las mazas a los muchachos y llevábanlas corriendo hacia el *cu,* y salían otros dos y tomábanlas a aquellos y las llevaban otro trecho y así se remudaban hasta llegar a la puerta del patio del *cu* de *Huitzilopochtli,* que se llamaba *Quauhquiauac.* Llegando allí ninguno podía tomar las mazas a los que las llevaban: ellos las su-

bían al *cu* de *Huitzilopochtli* y llegando arriba ponían las mazas sobre la estatua de *Huitzilopochtli,* que era hecha de masa de bledos; allí caían cansados, allí estaban carleando de cansados; luego iba un sátrapa y cortaba las orejas con un pedernal a estos dos que habían llegado cansados y, tornando en sí, bajaban el *cu* trayendo consigo la estatua de *Huitzilopochtli* cautiva, que era de masa, y llevábanla para sus casas y hacían convite con ella a sus parientes y a todos los de su barrio. Hecho esto tomaban luego a los cautivos y a los otros esclavos que habían de morir y traíanlos en procesión alrededor del *cu,* sola una vez; iban delante todos los cautivos y luego los ponían en orden; luego descendía un sátrapa de lo alto del *cu* y traía en las manos un volumen grande de papeles blancos, que llaman *teteppoalli,* o por otro nombre *tetéuitl;* en llegando abajo alzaba los papeles, como ofreciéndolos hacía las cuatro partes del mundo, luego los ponía en un pilón que se llama *quauhxicalco.* Después descendía otro sátrapa que traía un hachón de teas muy largo, que llaman *xiuhcóatl;* tenía la cabeza y la cola como culebra, y (le) ponían en la boca unas plumas coloradas que parecía que le salía fuego por la boca; traía la cola hecha de papel, dos o tres brazas de largo; cuando descendía no parecía sino gran culebra, descendía culebreando y moviendo la lengua y llegando abajo íbase derecho al pilón donde estaba el papel, y ofrecíalo hacia las cuatro partes del mundo, y luego tornaba a ponerlo junto y arrojaba sobre ello la culebra ardiendo; allí se quemaba todo junto y el sátrapa tornábase a subir al *cu* y llegando arriba comenzaban luego a tocar las cornetas y caracoles. Luego descendía un sátrapa con gran prisa trayendo en los brazos la estatua de *Páinal,* vicario de *Huitzilopochtli*; y llegando con ella abajo pasaba por delante del pilón, y por delante de los cautivos y esclavos que habían de morir, como guiándolos; luego tornaba a subir al *cu* (y) en llegando arriba mataban primero a los cautivos, para que fuesen delante de los esclavos, y luego mataban a los esclavos; en matando a uno luego tocaban las cornetas y caracoles, descendían el cuerpo por las

gradas rodando, derramando por ellas la sangre; así hacían a todos los esclavos que mataban a honra de *Huitznáhuatl;* solos ellos morían, ningún cautivo moría con ellos, matábanlos en su *cu* de *Huitznáhuatl.*

Acabados de matar los esclavos y cautivos todos se iban a sus casas, y el día siguiente bebían *pulcre* los viejos y viejas, y los casados y los principales; este *pulcre* que aquí bebían se llamaba *matlaloctli,* que quiere decir *pulcre* azul, porque lo teñían con color azul; los demás de estos que bebían el *octli,* bebíanlo secretamente porque si se sabía los castigaban, dábanlos de porrazos y trasquilábanlos, arrastraban y acocéabanlos y arrojábanlos por allí muy maltratados. En las casas de los dueños de los esclavos cantaban y tañían y tocaban las sonajas, no bailaban sino estaban sentados; daban mantas a los servidores de la fiesta, que tenían cargo de dar la comida y bebida, y cañas de humo y flores, etc.; y también daban naguas y *huipiles* a las mujeres que tenían cargo de hacer pan y comida y bebida, y también a todos los vecinos del barrio daban mantas.

Y al tercero día, al cual llaman *ochonchayocacaliua,* que quiere decir escaramuza de zaharrones, componían uno de zaharrón, con unos balandranes y carátulas espantables, y hacíanse luego dos bandos, de una parte se ponían los ministros de los ídolos y con ellos el zaharrón, y por otra parte se ponían los mozos del *telpochcalli,* y al medio día comenzaban a pelear los unos con los otros. Peleaban con unos ramos de *oyametl* o pino y con cañas, y también con cañas macizas, atadas unas con otras de tres en tres o de cuatro en cuatro, y cuando se aporreaban con ellas hacían grande ruido, lastimábanse los unos a los otros y a los que cautivaban fregábanles las espaldas con pencas de maguey molido, lo cual hace gran escocimiento; y los ministros del templo a los que cautivaban punzábanlos con espinas de maguey las orejas y los molledos de los brazos, y los pechos y los muslos; hacíanlos dar gritos, y si los mozos del *Calmecac* vencían a los contrarios, encerrábanlos en la casa real o palacio y los que iban tras ellos robaban cuanto había, peta-

tes, *icpales* y *teponaztli, huehuetes,* etc. Y si los mozos del *calpulco* vencían a los del *Calmecac,* encerrábanlos en *Calmecac* y robaban cuanto hallaban, petates, *icpales,* cornetas, caracoles, etc. Y apartábanse y cesaba la escaramuza a la puesta del sol.

Al cuarto día llamaban *nexpixolo.* Decían los viejos que los esclavos que habían sido muertos, estaban aún todavía por allí que no habían ido al infierno; y el cuarto día que se llamaba *nexpixolo,* entonces entraban en el infierno, y aquel mismo día ponían en sus petates los papeles con que los esclavos y cautivos habían muerto; y aquel mismo día los dueños de los esclavos cautivos y toda la otra gente se bañaban y jabonaban, y lavaban las cabezas, y luego se iban todos para sus casas porque ya era acabada la fiesta.

CAPITULO XXXV.

De la fiesta y ceremonias que se hacían en las calendas del décimosexto mes que se llamaba Atemoztli.

Al mes décimo sexto llamaban *atemoztli,* que quiere decir descendimiento de agua, y llamábanle así porque en este mes suelen comenzar los truenos, y las primeras aguas allá en los montes; y decía la gente popular: ya vienen los dioses *Tlaloque.* En este tiempo los sátrapas de los *Tlaloque* andaban muy devotos y muy penitentes, rogando a sus dioses por el agua y esperando la lluvia; comenzando a tronar y a hacer señales de lluvia, luego estos sátrapas tomaban sus incensarios, que eran como unas cucharas grandes agujeradas, llenas de brasas, y los astiles largos delgados y rollizos y huecos, y tenían unas sonajas dentro y el remate que era una cabeza de culebra, en estos incensarios sobre las brasas echaban su incienso, que llaman *yiauhtli,* y comenzaban luego a hacer ruido con las sonajas que estaban en el astil, moviéndole acá y allá, y comenzaban

luego a incensar todas las estatuas de los *cúes,* y de los *tlaxilacales*; con estos servicios demandaban y esperaban la lluvia. La otra gente, por amor del agua, hacían votos de hacer las imágenes de los montes. Cinco días antes de llegar a esta fiesta compraban papel y *ulli,* y *nequen* y navajas, y con mucha devoción aparejábanse con ayunos y penitencia para hacer las imágenes de los montes y para cubrirlas con papel. En estos tiempos aunque se bañaban, no (se) lavaban la cabeza sino sólo el pescuezo; absteníanse los hombres de las mujeres, y las mujeres de los hombres. La noche de la vigilia de la fiesta para amanecer a la fiesta de *atemoztli,* que era a los veinte días de este mes, toda la noche gastaban en cortar papeles de diversas maneras (y) a estos papeles así cortados llamaban *tetéuitl;* cortados estos papeles, pegábanlos a unos varales grandes, desde abajo hasta arriba a manera de bandera —todos estos papeles estaban manchados de *ulli*—, y después hincaban este varal en el patio de su casa, cada uno, y allí estaba todo el día de la fiesta; y éstos que hacían el voto de hacer las imágenes convidaban a los ministros de los ídolos, para que viniesen a sus casas a hacer los papeles con que habían de componer a las imágenes de los montes, y hacíanlas en su monasterio que se llama *Calmecac.*. Después de haberlas hecho llevábanlos a las casas de los que habían votado y llevaban también su *teponaztli* y sus sonajas, y la concha de la tortuga para tañer en llegando; luego componían las imágenes que estaban hechas de masa de bledos, algunos tenían hechas cinco, algunos diez y otros quince: eran las imágenes de los montes, sobre que las nubes se arman, como es el Volcán, la Sierra Nevada (1) y la Sierra de Tlaxcala, etc. y otras de esta manera. Después de haber compuesto estas imágenes ponianlas en orden en el oratorio de la casa, y luego ponían comida a cada una por sí, y delante de ellas sentábanse, y los tamales que las ponían eran muy chiquitos, conforme a las imágenes que eran muy pequeñitas, poníanlos en unos platillos pequeñuelos y unos cajetillos con un poquito de

(1).—V. la nota de la pág. 73.

mazamorra, y también unos tecomates pequeñitos (en) que cabía (un) poquito de *cacaoatl;* en una noche les presentaban comida de esta manera, cuatro veces; también les ponían dos tecomates de calabaza verde que se llama *tzilacayotli*, henchíanlos de *pulcre* y toda la noche estaban cantando delante de ellos. Tañían sus flautas, y no tañían los flauteros sino unos mancebillos que buscaban para esto, y dábanlos de comer; hecho todo esto, en amaneciendo los ministros de los ídolos, demandaban a los dueños de la casa aquel instrumento para tejer que llaman *tzotzopaztli,* y metíanselo por los pechos a las imágenes de los montes, como matándolas, y cortábanles el cuello y sacábanles el corazón, y luego lo daban al dueño de la casa puesto en una jícara verde. Habiendo ya muerto como está dicho a todas aquellas imágenes o estatuas, quitábanles los papeles con que estaban aderezadas, y todos juntos los quemaban en el patio de la casa, y con ellos quemaban también los cajetillos de la comida y todos los petates de juncias verdes con que estaban adornadas aquellas imágenes, y todas las alhajas en que habían puesto comida y bebida a las imágenes o estatuas; todo lo llevaban a los oratorios que llaman *ayauhcalco,* que estaban edificados a la orilla del agua.

Hecho esto luego se juntaban los convidados y comían y bebían a honra de las estatuas muertas, que se llamaban *tepeme*. Luego ponían delante comida a cada uno por sí; habiendo comido dábanles a beber *pulcre*. Y las mujeres que entraban en este convite todas llevaban maíz o mazorcas de maíz, en los almantos, (1) ninguna iba sin llevar algo, o mazorcas de maíz hasta quince o veinte; entrando estábanse aparte, y dábanlas allí comida a cada una por sí, y también a beber *pulcre*; tenían este *pulcre* en unos cangilones prietos (y) bebían tomando el *pulcre* de los cangilones con unas tazas negras. Acabando el convi-

---

(1).—El sentido de la palabra resulta obscuro, pues podría tal maíz destinarse a semilla, o ser llevado en alguna prenda de vestir que quiso particularizar el autor. Jourdanet la tomó por "almario", lo cual complica su comprensión. (Pág. 158 de la edición francesa). V. la nota de la pág. 158 de este tomo.

te cogían los papeles de los varales, que estaban puestos en los patios, que llamaban *tetéuitl,* y llevábanlos a ciertos lugares del agua que estaban señalados con unos maderos hincados, o a las alturas de los montes. Este es el remate de esta fiesta y la conclusión de la relación de *atemoztli.*

CAPITULO XXXVI.

De la fiesta y sacrificios que se hacían en las calendas del décimo séptimo mes que se llamaba Títitl.

Al mes décimo séptimo llamaban *títitl.* En este mes mataban una mujer esclava, comprada por los *calpixque*; matábanla a honra de la diosa *Illamatecutli.* Decían que era su imagen; ataviábanla con unas naguas blancas y un *huipil* blanco, y encima de las naguas poníanla otras naguas de cuero, cortadas y hechas correas por la parte de abajo, y de cada una de las correas llevaba un caracolito colgado; a estas naguas llamábanlas *citlallin ícue,* y los caracolitos que llevaba colgados llamábanlos *cuechtli;* y cuando iba andando esta mujer con estos atavíos los caracolitos tocaban unos con otros y hacían gran ruido, que se oía lejos. Las cotaras que llevaba eran blancas y los calcaños eran tejidos de algodón: llevaba también una rodela blanca, emblanqueada con greda; llevaba en el medio de la rodela un corro hecho de plumas de águila y cosido a la misma rodela; los rapacejos de abajo eran blancos, hechos de plumas de garzotas, y en los remates de los rapacejos iban unas plumas de águila ingeridas; en la una mano llevaba la rodela, en la otra el *tzotzopaztli* con que tejen, y llevaba la cara teñida de dos colores, desde la naríz abajo de negro y desde la nariz arriba de amarillo; y llevaba una cabellera que le colgaba por las espaldas. Llevaba por corona unas plumas de águila, apegadas a la cabellera (y) llamaban a esta cabellera *tzompilinalli.* An-

tes que matasen a esta mujer hacíanla danzar y bailar, y hacíanle el son los viejos y cantábanle los cantores; y andando bailando lloraba y suspiraba y angustiábase, viendo que tenía cerca la muerte. Esto pasaba hasta el medio día o poco más; ya que el sol declinaba hacia la tarde, subíanla al *cu* de *Huitzilopochtli* e íbanla siguiendo todos los sátrapas, vestidos de los ornamentos de todos los dioses y enmascarados, y también uno de ellos llevaba los ornamentos y máscara de la diosa *Illamatecutli.* Habiéndola llegado arriba matábanla luego y sacábanle el corazón; luego la cortaban la cabeza y dábanla al que llevaba los ornamentos de aquella diosa, con que iba vestido, el cual iba delante de todos, y tomábala por los cabellos con la mano derecha y llevábala colgando e iba bailando con los demás, y levantaba y bajaba la cabeza de la muerta a propósito del baile,y guiaba a todos los demás dioses o personajes de los dioses. Así bailando, andaban alrededor por lo alto del *cu;* habiendo dado algunas vueltas tornábanse a descender, por su orden, como en procesión y llegando abajo luego todos se esparcían y se iban a sus casas, que eran los *calpules* donde se guardaban aquellos ornamentos.

Cuando bailaba aquél que iba aderezado con los atavíos de la diosa *Illamatecutli,* hacía continencias volviendo hacia atrás, como haciendo represa, y alzaba los pies hacia atrás; llevaba en la mano por bordón una caña maciza, sobre que estribaba; esta caña tenía tres raíces y su cepa, y aquello iba hacia arriba y la punta hacia abajo: a esta manera de baile decían recula (1). La diosa *Illamatecutli* llevaba también una máscara de dos caras, una atrás y otra delante, las bocas muy grandes y los ojos salidos; llevaba una corona de papel almenada. En yéndose los dioses para los *calpules,* descendía luego un sátrapa de lo alto

(1).—Hizo notar Jourdanet (pág. 159), que Bustamante transcribió *vecula,* y Kingsborough, *retula.* El traductor francés escribió *báculo;* el texto correcto creemos es el adoptado en esta edición, que es el que está en las copias de Panes y del señor Paso y Troncoso. Lo designa "baile de reculada" el señor Troncoso, en su obra "Descripción, historia y exposición del Códice Pictórico". Florencia. 1898. Pág. 286.

del *cu* y venía ataviado como mancebo; traía una manta cubierta como red, que llamaban *cuechintli.* Llevaba en la cabeza unos penachos blancos, y atados a los pies como cascabeles, como pesuños de ciervos; y llevaba una penca de maguey en la mano, y en lo alto de ella una banderilla de papel, y llegando abajo íbase derecho para el pilón que llaman *quauhxicalco.* Allí estaba una casilla, como jaula, hecha de teas, y lo alto tenía empapelado como *tlapanco;* a esto llamaban la troje de la diosa *Illamatecutli.* Aquel sátrapa ponía la penca de maguey cabe la troje, y pegaba fuego a la troje, y otros sátrapas que allí estaban luego arrancaban a huir por el *cu* arriba, a porfía; a esta ceremonia llamaban *xochipayna,* y estaba arriba una flor que llamaban *teoxóchitl;* y el que primero llegaba tomaba aquella flor, y los que habían subido descendían trayendo la flor y arrojábanla en el *quauhxicalco,* adonde estaba ardiendo la troje; hecho esto, luego se iban todos.

El día siguiente comenzaban el juego que llaman *nechichiquauilo.* Para este juego todos los hombres y muchachos que querían jugar hacían unas taleguillas, o redecillas, llenas de la flor de las espadañas o de algunos papeles rotos: ataban a ésta un cordelejo o cinta de media braza en largo, de tal manera que pudiese hacer golpe; otros hacían a manera de guantes las taleguillas, y henchíanlas de lo arriba dicho, o de hojas de maíz verde. Ponían pena a todos éstos, que nadie echase piedra o cosa que pudiese lastimar, dentro de las taleguillas. Comenzaban luego los muchachos a jugar este juego a manera de escaramuza, y dábanse de talegazos en las cabezas y por donde acertaban, y de poco en poco se iban multiplicando los muchachos, y los más traviesos daban de talegazos a las muchachas que pasaban por la calle; a las veces se juntaban tres o cuatro para dar a una (y) de tal manera la fatigaban que la hacían llorar. Algunas muchachas que eran más discretas, si habían de ir a alguna parte, entonces llevaban un palo u otra cosa que hiciese temer, para defenderse. Algunos muchachos traviesos escondían la talega que llamaban *chichiquatli,* y cuando pasaba

alguna mujer, descuidadamente dábanla de talegazos, y como le daban un golpe decían: *chichiquatzin tonantze,* que quiere decir: Madre nuestra, es la talega de este juego; y luego daban a huir. Todos estos días que duraba este juego las mujeres andaban muy recatadas cuando iban a alguna parte. Esta es la relación de la fiesta de *tititl.*

CAPITULO XXXVII.

De la fiesta y ceremonias que se hacían en las calendas del décimo octavo mes que se llamaba Izcalli.

Al décimo octavo mes llaman *izcalli.* A los diez días de este mes hacían tamales de hojas de bledos, muy molidas. Decían a esta fiesta *motlaxquian tota,* que quiere decir: nuestro padre el fuego tuesta para comer. Hacían la estatua del dios del fuego de arquitos y palos atados unos con otros, que ellos llaman *colotli,* que quiere decir cimbria o modelo. Poníanle una carátula de obra de mosaico; era toda labrada de turquesas, con unas bandas de piedras que se llaman *chalchihuites,* atravesadas por la cara; era muy hermosa esta máscara, y resplandeciente; poníanle una corona que la llamaban *quetzalcomitl,* era hecha de plumas ricas, era angosta, conforme al redondo de la cabeza en lo de abajo, pero íbase ensanchando hacia arriba; estaban las plumas arriba muy paradas, bien así como clavel que está enredado de cañas y arriba están paradas todas las flores, por encima de las cañas; llevaba también esta corona dos plumajes, uno de la parte izquierda y otro a la parte derecha, que salían de junto a las sienes a manera de cuernos inclinados hacia adelante; en el remate de ellos iban muchas plumas ricas que llaman *quetzalli,* que salían de unos vasos hechos a manera de jícara chiquita; estos plumajes o cuernos se llamaban *quammacitli.* Llevaba esta corona cosida por la parte trasera

y baja una cabellera de cabellos rubios que colgaba sobre las espaldas; eran estos cabellos cercenados por la parte de abajo, muy iguales, (y) parecía que estos cabellos salían de debajo la corona y que eran naturales. Ponían a esta estatua un ornamento de plumas muy ricas, plegado al cuello, tan ancho como todos los pechos, que descendía hasta los pies, del mismo anchor; y aunque sobraba sobre los pies más de dos palmos, que se tendían delante los pies, era hecho de tal manera este ornamento que cualquiera aire que corriese por poco que fuese le meneaba y levantaba, y todas las plumas resplandecían y parecían de diversos colores. Estaba sentada esta estatua en un trono de un cuero de tigre que tenía pies y manos y cabeza natural, aunque estaba seco, (y) esta estatua así adornada no lejos de un hogar que estaba delante de ella; a la media noche sacaban fuego nuevo, para que ardiese en aquel hogar, y sacábanlo con unos palos, uno puesto abajo y sobre él barrenaban con otro palo como torciéndole entre las manos con gran prisa, y con aquel movimiento y calor se encendía el fuego: y allí lo tomaban con yesca y encendíanlo en el hogar.

A la mañana, en amaneciendo, venían todos los muchachos y mancebillos trayendo todos la caza que habían tomado el día antes, y ordenábanse todos en rencle e iban delante los viejos, que estaban allí junto a la casa de *calpulli,* donde estaba la estatua, y ofrecían las aves que traían cazadas, de todo género, y también peces y culebras y otras sabandijas del agua; y recibiendo estas ofrendas los viejos, echábanlas en el fuego, que era grande y ardía delante de la estatua. Las mujeres, toda la gente se ocupaba en hacer unos tamales que llaman *huauhquiltamalli,* y también en amaneciendo los iban a ofrecer delante la estatua, y así estaba gran cantidad de ellos delante la estatua; y como los muchachos ofrecían la caza que traían, entraban así como iban ordenados y daban una vuelta en rededor del fuego y cuando pasaban cabe el fuego, estaban otros viejos que daban a cada uno de los muchachos un tamal, y así se tornaban a salir los muchachos por su orden. A estos tamales los llamaban

también *chalchiuhtamalli.* Toda la gente, y en todas las cosas se hacían estos tamales, y convidábanse unos a otros con ellos; a porfía trabajaban cual por cual haría primero estos tamales; y la que primero los hacía iba luego a convidar con ellos a sus vecinos, para mostrar su mayor diligencia y su mayor urbanidad. La vianda que se comía con estos tamales eran unos camarones que ellos llaman *acociltin,* hechos con un caldo que ellos llaman *chalmulmulli,* y todos comían en sus casas esta comida, muy caliente y tras el fuego; y las camisillas de maíz con que estaban envueltos los tamales, cuando se las quitaban para comerlos no las echaban en el fuego sino juntábanlas para echarlas en el agua. En acabando de comer esta comida, luego bebian *pulcre* los viejos del barrio, en la casa del *calpulco* donde estaba la estatua, y llamaban esta bebida *texcalceuia;* bebían y cantaban delante de la imagen de *Xiuhtecutli* hasta la noche.

Esta es la relación de la fiesta que llamaban *huauhquiltamalqualiztli.* Lo que está dicho arriba se hacía a los diez días de este mes, y a los veinte días del mismo mes hacían otra vez la estatua del dios del fuego, de palillos y círculos atados unos con otros, como arriba se dijo; acabada de hacer la estatua poníanla una carátula o máscara hecha de mosaico, de pedacitos de conchas que llaman *tapachtli;* la barba hasta la boca tenía esta máscara de piedras negras, que llamaban *teótetl;* también tenía una banda de piedras negras que atravesaba las narices y ambos los rostros (que) era hecha de unas piedras que llaman *tezcapoctli;* poníanle en la cabeza una corona de plumajes ricos, que estaban alrededor de la cabeza, y del medio salían muchos *quetzales* ricos y altos; colgaban de esta corona sobre las espaldas unas plumas verdes muy preciosas; tenía aquella corona adornado el chapitel de unas plumas muy negras, que resplandecían de negras,—que crían las gallinas y los gallos en el pescuezo—y entrepuestas unas pestañas de plumas peladas, que parecían como pestañas de tafetán; poníanle una pieza hecha de plumas de papagayos plegada al cuello, (que) era tan ancha que tomaba de un hombro a otro y colgaba hasta los

pies, y aun arrastraba; era igualmente ancha desde arriba hasta abajo. Estando adornada esta estatua que llamaban *Milintoc,* y sentada en su trono, ofrecíanle harina de maíz; esta harina revolvían con agua caliente (y) de esta masa hacían unos panecillos pequeños; echábanles en el medio frijoles como empanados, no molidos, y luego iban a ofrecer delante la estatua; cada uno llevaba cinco de aquellos panecillos, que poníanlos a los pies de la estatua. También los muchachos y mancebillos puestos por orden traían su caza, y dábanla a los viejos, y los viejos echábanla en el fuego que ardía delante la estatua; esta caza era de aves y culebras y otras sabandijas, y las pequeñas culebras y las pequeñas aves quemábanse del todo en el fuego, y las grandes culebras y las grandes aves desque estaban asadas sacábanlas y echábanlas allí a la orilla del fuego; y después que se templaban comíanlas los viejos que se llamaban *calpuleque.* Y los muchachos como iban ofreciendo daban vuelta alrededor del fuego y a la pasada daban, a cada uno, uno de los panecillos que habían ofrecido los cuales llamaban *macuextlaxcalli.* Acabando de comer estos panecillos, y la demás comida, luego los viejos bebían *pulcre*; esta bebida llamaban *texcalceuilo* (y la) bebían allí, en el mismo oratorio, donde estaba la estatua del *Milintoc,* que llaman *calpulco,* y los que hacían vino de maguey que llamaban *tlachique* o *tecutlachique,* tenían cargo de traer el *pulcre* para beber de su voluntad; iban, traíanlo en sus jarros o jícaras, y echábanlo en un lebrillo que estaba allí, delante la estatua. Los que bebían este *pulcre* no se emborrachaban. Estas dos ceremonias dichas no se hacían en todas partes sino por aquí, por *Tlatelolco.*

Acabado este mes, los cinco días que se siguen son sobrados de los trescientos y sesenta ya dichos, los cuales todos de veinte en veinte están dedicados a algún dios; estos cinco días a ningún dios están dedicados, y por eso los llaman *nemontemi,* que quiere decir que están por de más y teníanlos por aciagos; ninguna cosa hacían en ellos. Los que nacían en estos días teníanlos por mal afortunados; ningún signo los aplicaban.

Tres años arreo hacían lo que arriba está dicho, en este mes y en esta fiesta; pero al cuarto año hacían otras muchas cosas, según que se sigue. Este cuarto año mataban muchos esclavos, como imágenes del dios del fuego, que llamaban *Ixcozauhqui*, o *Xiuhtecutli*, y cada uno de ellos iba con su mujer, que también había de morir. Este cuarto año, el último día de este mes, en amaneciendo llevaban a los que habían de morir al *cu* donde los habían de matar; las mujeres que habían de morir llevaban todas sus hatillos y todas sus alhajas a cuestas, y los hombres lo mismo; los papeles con que habían de morir no los llevaban vestidos, mas llevábanselos uno delante, puestos en una trípoda, que era un globo que tenía tres pies sobre que estaba (y) sería medio estado de alto esta trípoda; sobre el globo iban compuestos estos papeles y colgados, y uno llevaba esta trípoda delante del mismo esclavo a quien se los habían de vestir y, llegando al *cu* donde habían de morir, componíanlos con sus papeles en la forma del dios *Ixcozauhqui*, así a los hombres como a las mujeres, y por su orden subíanlos al *cu*. Llegados arriba daban vuelta por delante del tajón donde los habían de matar, y tornábanlos a descender por su orden y llevábanlos al *calpulco* y descomponíanlos de los papeles y metíanlos en una casa; y guardábanlos con gran diligencia, y a los hombres ataban unas sogas por medio del cuerpo, y cuando salían a orinar, los que los guardaban teníanlos por la soga porque no se huyesen. Y llegada la media noche cortábanles los cabellos de la coronilla de la cabeza, delante del fuego, para guardar por reliquias; habiéndoles cortado los cabellos echábanles una bilma en toda la cabeza, con resina y plumas de gallina blanca, así a los hombres como a las mujeres. En aquella noche nadie dormía; luego quemaban sus hatillos y alhajas allí en el *calpulco* y, habiéndolos quemado, tornaban otra vez a encerrar(los). Algunos de ellos no quemaban sus hatos sino los daban de gracia (a) sus parientes. Y luego en amaneciendo componían a los que habían de morir con sus papeles, y luego los llevaban en procesión al lugar donde habían de morir; iban bailando y cantando hasta

el *cu* y daban muy grandes voces; este canto y este baile duraba hasta después de mediodía, y pasando el mediodía luego bajaba del *cu* un sátrapa vestido con los ornamentos del dios *Páinal*, y pasaba por delante de los que habían de morir y luego tornaba a subir al *cu* y luego los cautivos iban tras él subiendo por el *cu* arriba, porque ellos habían de morir primero. Habiendo muerto a los cautivos luego mataban a los esclavos que eran imágenes del dios *Ixcozauhqui*, que era el dios del fuego, y después que todos habían muerto estaban aparejados los señores principales para comenzar su areito, muy solemne, y luego le comenzaban y el que guiaba era el señor; llevaban todos en la cabeza unas coronas de papel como medias mitras, solamente llevaban la punta delante, sin la de atrás; llevaban en las narices un ornamento de papel azul, hecho como media mitra pequeñita que embestía la nariz y colgaba hasta la boca, era como corona de la boca; llevaban orejeras hechas de turquesas, de obra de mosaico; otros que no alcanzaban estas orejeras llevábanlas de palo, labradas con flores; llevaban una jaqueta pintada de color azul, de unas flores curiosas; llevaban por joyel colgado al cuello una figura de perro, hecha de papel y pintada de flores, y llevaban unos *maxtles* con unas bandas negras en los cabos, que colgaban; y llevaban en las manos unos palos a manera de machetes, la mitad de ellos teñido con colorado y la mitad blanco, desde el medio arriba de colorado y desde el medio abajo de blanco; de la mano izquierda llevaban colgada una taleguilla de papel con copal. El principio de este baile era en lo alto del *cu*, adonde estaba el tajón, y habiendo bailado un poco descendían abajo, al patio del *cu*, y daban vueltas bailando al patio, las cuales acabadas luego se deshacía el areito y entrábanse en el palacio real acompañando al señor. Este baile se llamaba *netecuitotilo*, porque en él nadie había de bailar sino el señor y los principales: hacíase de cuatro en cuatro años tan solamente.

En este mismo día agujeraban las orejas a todos los niños y niñas que habían nacido en los tres años pasados; agujerábanselas con un punzón de hueso y después se las ensalmaban con

plumas de papagayo, con las muy blandas que parecen algodón, que se llama *tlachcaiotl,* y con un poco de *ocótzotl,* y cuando esto se hacía los padres y madres de los muchachos y muchachas buscaban padrinos y madrinas, que ellos en su lengua llaman tíos y tías, *tetla, teaui,* para que los tuviesen cuando agujeraban las orejas; y ofrecían entonces harina de una semilla que llaman *chían,* y a los padrinos y madrinas dábanles al hombre una manta leonada o bermeja, y a la madrina daban su *huipil.* Acabándolos de horadar las orejas, llevábanlos los padrinos y madrinas a rodearlos por las llamas de un fuego que tenían aparejado para esto, que en el latín se dice *lustrare,* que es ceremonia que la Sagrada Escritura reprehende. Había gran vocería de los muchachos y muchachas por el agujeramiento de las orejas. Hecho esto íbanse a sus casas y allá comían los padrinos y madrinas, todos juntos, y cantaban y bailaban, y al mediodía los padrinos y madrinas iban otra vez al *cu* y llevaban a sus ahijados y ahijadas, también llevaban *pulcre* en sus jarros. Luego comenzaban un areito, y bailando traían a cuestas sus ahijados y ahijadas, y dábanlos a beber del *pulcre* que llevaban con unas tacitas pequeñitas, y por esto llamaban a esta fiesta la borrachera de los niños y niñas; duraba este baile hasta la tarde. Entonces se iban a sus casas y en el patio de sus casas hacían el mismo areito, y todos los de casa y los vecinos bebían *pulcre.* También hacían otra ceremonia, que tomaban con las manos a los niños y niñas apretándoles por las sienes (y) los levantaban en alto; decían que así los hacían crecer, y por esto llamaban a esta fiesta *izcalli,* que quiere decir crecimiento. Esta es la relación de esta fiesta, aunque hay otra más copiosa que se pondrá adelante.

CAPITULO XXXVIII.

De la fiesta llamada Huauhquiltamalqualiztli, que hacían a los diez días del mes arriba dicho, que se hacía a honra del dios llamado Ixcozauhqui.

Síguese otra relación más copiosa de este mes, y es que este mes comenzaba siempre a ocho de enero y en él se acababa el año. En este mes, como está dicho arriba, comían tamales por todos los pueblos y en todas las casas, y toda la gente, y convidábanse los unos a los otros con ellos, como arriba se dijo; y también ofrecían al fuego cada uno en su casa cinco *huauhquiltamalli,* puestos en un plato, y también ofrecían sobre las sepulturas de los muertos, adonde estaban enterrados, a cada uno un tamal; esto hacían antes que ellos comiesen de los tamales. Después comían todos y no dejaban ninguno para otro día; esto por vía de ceremonia. Cuando ya estaba cerca la fiesta adonde habían de matar los esclavos a honra del dios del fuego llamado *Ixcozauhqui,* aquellos que por su devoción tenían comprados esclavos para matar, y engordados como puercos para comer, haciendo demostración de ellos uno o dos días antes de la fiesta, aderezaban cada uno su esclavo, con los papeles y ornamentos del dios *Ixcozauhqui.* Esta demostración hacía (cada uno) con deseo de ser honrado y tenido de los otros por poderoso y devoto, y con deseo que se le aumentasen las riquezas con aquella devoción. Estos dueños que mataban a estos esclavos llamábanse *tealtiani,* que quiere decir bañadores, y es porque cada día bañaban con agua caliente a estos esclavos. Este regalo, y otros muchos les hacían porque engordasen; hasta el día que habían de morir dábanlos de comer delicadamente y regaladamente, y acompañaba cada dueño del esclavo a una moza pública a su esclavo, para que le alegrase y retozase y le regalase, y no le consintiese estar triste, porque así engordase; y cuando aquel esclavo iba a morir daba todos sus vestidos a aquella moza que le había acompañado todos los días antes.

Esta fiesta se decía *izcalli,* porque en ella hacían aquella ceremonia a los niños y niñas, para que creciesen, como está dicho; no solamente hacían esto, pero también en esta fiesta o en los términos de ella chapodaban los magueyes y los tunales para que creciesen.

Lo demás que en esta fiesta se hacía, que se contiene en esta letra de la lengua mexicana, que es del agujerar de las orejas de los niños y niñas, etc., ya queda dicho atrás. Llamaban a esta fiesta *pillauano,* que quiere decir borrachera de los niños. En esta borrachera todos bebían *pulcre,* hombres y mujeres, niños y niñas, viejos y mozos, todos se emborrachaban públicamente y todos llevaban su *pulcre* consigo, y los unos daban de beber a los otros, y los otros a los otros; andaba el *pulcre* como agua en abundancia, y todos llevaban unos vasos que tenían tres pies y cuatro esquinas, que los llamaban *tzicuiltecómatl,* con éstos bebían y daban a beber; todos andaban muy con los otros, y apuñábanse y caíanse por ese suelo de borrachos unos sobre otros, y otros iban abrazados los unos con los otros hacia sus casas; y esto teníanlo por bueno porque la fiesta lo demandaba así. Después de esta fiesta, como está dicho, seguíanse luego los cinco días que llamaban *nemontemi,* a los cuales tenían por aciagos y ninguna cosa osaban hacer en ellos, ni aun barrer la casa, ni había actos judiciarios. A los que en ellos nacían, si era varón poníanle nombre *nemon,* o *nentlacatl,* o *nenquizqui,* que quiere decir ni vale nada, ni será para nada, ni habrá provecho de él: y si era mujer llamábanla *nencihuatl,* que quiere decir mujer para nada. Guardábanse en estos días de dormir entre día, ni de reñir los unos con los otros, ni de tropezar, ni caer, porque decían que si alguna cosa de éstas les acontecían estos días, decían que siempre les había de acontecer adelante. Y si alguno enfermaba en estos días decían que no había de sanar; nadie tenía esperanza que había de vivir o escapar, ni hacían cuenta del tal, ni le aplicaban medicina; y si alguno sanaba, decían: que dios había habido misericordia de él, y que él solo había entendido en sanarle o curarle.

APENDICE DEL SEGUNDO LIBRO.

Relación de los mexicanos acerca de las fiestas de Huitzilopochtli.

Tres fiestas se hacían cada año a *Huitzilopochtli* entre los mexicanos. La una de ellas se hacía en el mes que se llama *panquetzaliztli.* En esta fiesta a él y a otro que se llamaba *Tlacauépan Cuexcótzin,* los subían a lo alto del *cu,* y es que hacían sus imágenes de *tzoalli,* grandes como una persona. Después de hechas subíanlas todos los mancebos del *telpochcalli,* en palmas, a lo alto de sus *cúes.* Hacían la estatua de *Huitzilopochtli* en el barrio que se llama *Itepeyoc;* la estatua de *Tlacauépan Cuexcótzin* hacían en su barrio, que se llamaba *Huitznáhuac*; cocían primero la masa y después formaban de ella las estatuas, en toda una noche. Habiendo hecho las imágenes de aquella masa, luego en amaneciendo las adornaban y ofrecían delante de ellas gran parte del día, y hacia la tarde comenzaban a hacer areito y danzas con que las llevaban al *cu,* y a la puesta del sol las subían a lo alto del *cu.* En poniéndolas en sus lugares luego se bajaban todos, salvo los guardas, que les habían de guardar toda una noche; llamaban a estos guardas *yiopoch;* luego en amaneciendo, el dios llamado *Páinal* que era vicario de *Huitzilopochtli* descendía de lo alto del *cu.* Traía a este dios en las manos, como en procesión, uno de los sacerdotes vestido de los ornamentos de *Quetzalcóatl;* eran estos ornamentos ricos, y tambien la imagen de *Páinal* la cual era labrada de madera, iba ricamente adornada como ya se dijo, en esta misma fiesta. Iba delante de este un macero que llevaba en el hombro un cetro, hecho como culebra, todo cubierto de turquesas de obra de mosaico y muy monstruosa; y cuando llegaba este sátrapa con la imagen a un lugar que se llama *teotlachco,* que es un juego de pelota que estaba dentro del patio, allí delante de el mataban dos esclavos que eran imágenes de dos dioses que llamaban *Amapantzítzin,* y muchos cautivos. De allí comenzaban la pro-

cesión; iban derechos al *Tlatelolco* (donde) salíanle a recibir mucha gente y sátrapas, y incensábanles, y descabezaban muchas codornices delante de él; de allí iban derechos a un lugar que se llama *Popótlan,* que está cerca de la iglesia de Tlacuba, donde está ahora la iglesia de San Esteban, y hacíanle otro recibimiento como el de arriba dicho. Llevaban todo este camino delante de sí en esta procesión una bandera hecha de papel, como muscadero, y toda agujerada y en los agujeros unas pellas de pluma, bien así como cuando se hace la procesión, que va la Cruz delante; de allí venían derechos al *cu* de *Huitzilopochtli,* y con el pendón hacían una ceremonia como está arriba dicho en esta fiesta. Lo demás de esta fiesta está escrito en el mes de *panquetzaliztli.*

Relación de la fiesta que se hacía de ocho en ocho años.

Hacían estos naturales una fiesta de ocho en ocho años, a la cual llamaban *atamalqualiztli,* que quiere decir ayuno de pan y agua, (pues) ninguna otra cosa comían en ocho días sino unos tamales hechos sin sal, ni bebían otra cosa sino agua clara. Esta fiesta algunos años caía en el mes que se llama *quecholli,* y otras veces en el mes que se llama *tepeilhuitl.* Antes de esta fiesta ayunaban todos ocho días a pan y agua, como está dicho; a los tamales que comían estos días llamaban *atamalli,* porque ninguna cosa mezclaban con ellos cuando los hacían ni sal ni otra cosa, sino sola agua, ni cocían el maíz con cal, sino con sola agua, y todos comían al medio día; y si alguno no ayunaba castigábanle por ello. Tenían en gran reverencia este ayuno, y en gran temor, porque decían que los que no le ayunaban, aunque secretamente comiesen y no lo supiese nadie, dios les castigaba hiriéndolos con lepra. A esta fiesta llamaban *ixnextiua,* que quiere decir buscar ventura; en esta fiesta decían que bailaban todos los dioses y así todos los que bailaban se ataviaban con diversos personajes, unos tomaban personajes de

aves, otros de animales y así unos se transfiguraban como *tzintzones,* otros como mariposas, otros como abejones, otros como moscas, otros como escarabajos; otros traían a cuestas un hombre durmiendo, que decían era el sueño; otros traían unos sartales de tamales que llaman *xocotamalli;* otros de otros tamales que llaman *nacatamalli.* Otros tenían comida de tamales y otras cosas, y dábanlas a los pobres, y también tomaban personajes de pobres, como son los que traen a cuestas leña a vender, y otros que traen verdura a vender; y también tomaban personajes de enfermos, como son los leprosos y bubosos; otros tomaban personajes de aves como de buhos, y de lechuzas y otras aves. Estaba la imagen de *Tláloc* en medio del areito, a cuya honra bailaban y delante de ella estaba una balsa de agua donde había culebras y ranas, y unos hombres que llamaban *mazateca* estaban a la orilla de la balsa y tragábanse las culebras y las ranas vivas; tomábanlas con las bocas, y no con las manos y cuando las habían tomado en la boca íbanse a bailar; íbanlas tragando y bailando, y el que primero acababa de tragar la culebra o rana, luego daba voces diciendo: ¡papa, papa! Bailaban alrededor del *cu* de este dios, y cuando iban bailando y pasaban por cerca de los cestos que llamaban *tonaca cuezcómatl,* dábanles de los tamales que estaban en los cestos. Y las viejas que estaban mirando este areito lloraban, acordándose que antes que otra vez se hiciese aquella fiesta serían muertas. Decían que este ayuno se hacía por dar descanso al mantenimiento, porque ninguna cosa en aquel ayuno se comía con el pan, y también decían que todo el otro tiempo fatigaban al mantenimiento o pan, porque lo mezclaban con sal, cal y salitre, y así lo vestían y desnudaban de diversas libreas, de que se afrentaba y se envejecía, y con este ayuno se remozaba; y el día siguiente después del ayuno se llamaba *molpololo,* que quiere decir (que) comían otras cosas con el pan, porque ya se hizo penitencia por el mantenimiento.

Era el patio de este templo muy grande: tendría hasta doscientas brazas en cuadro. Era todo enlosado (y) tenía dentro de sí muchos edificios y muchas torres; de estas torres unas eran más altas que otras, y cada una de ellas era dedicada a un dios. La principal torre de todas estaba en el medio y era más alta que todas, era dedicada al dios *Huitzilopochtli o Tlacauépan Cuexcótzin.* Esta torre estaba dividida en lo alto, de manera que parecía ser dos y así tenía dos capillas o altares en lo alto, cubierta cada una con un chapitel, y en la cumbre tenía cada una de ellas sus insignias o divisas distintas. En la una de ellas y más principal estaba la estatua de *Huitzilopochtli,* que también la llamaban *Ilhuicatl xoxouhqui;* en la otra estaba la imagen del dios *Tláloc.* Delante de cada una de éstas estaba una piedra redonda a manera de tajón que llamaban *téchcatl,* donde mataban los que sacrificaban a honra de aquel dios; y desde la piedra hasta abajo estaba un regajal de sangre de los que mataban en él, y así estaba en todas las otras torres. Estas torres tenían la cara hacia el occidente, y subían por gradas bien estrechas y derechas, de abajo hasta arriba, a todas estas torres.

El segundo *cu* principal era de los dioses del agua que se llamaban *Tlaloque;* llamábase este *cu Epcóatl.* En este *cu* y a honra de este dios, o de estos dioses, ayunaban y hacían penitencia cuatro días antes de su fiesta, y acabando el ayuno iban a castigar a los ministros de estos ídolos que habían hecho algún defecto en el servicio de ellos por todo el año; castigábanlos en unas ciénagas de lodo y agua, zabulléndolos debajo del lodo y del agua; hecho este castigo, los castigados se lavaban, y luego hacían areito y traían en la mano cañas de maíz, como bordones. También todos los populares bailaban por esas calles. Llamábase esta fiesta, la fiesta de mazamorra que se llama *etzalli,* y acabada esta fiesta de los *Tlaloque,* mataban cautivos a honra de estos dioses.

El tercer *cu* se llamaba *Macuilcalli* o *Macuilquiauitl.* En

este *cu* mataban a las espías de los contrarios que prendían, cuando estaban en la guerra o contra los de Huexotzinco, o contra los de Tlaxcala, etc. Y a los que venían a espiar la ciudad de México, en conociéndolos luego los prendían y los llevaban a este *cu* y allí los desmembraban, cortándoles miembro por miembro.

El cuarto edificio se llamaba *Teccizcalli.* En esta casa estaban muchas estatuas de los dioses. En esta casa se recogía el señor del pueblo o ciudad (en) las fiestas grandes, y allí ayunaba y hacía penitencia cuatro días, e incensaba a todas las estatuas que allí estaban, y también allí mataban cautivos a honra de aquellas estatuas.

El quinto edificio se llamaba *Poyauhtla.* Allí ayunaban los mayores sátrapas, que eran dos: el uno se llamaban *Tótec tlamacazqui,* el otro se llamaba *Tlalócan tlenamácac;* ayunaban y hacían penitencia cuatro días e incensaban a las estatuas que allí estaban. Esto hacían cada año cuatro días en la fiesta de *etzalqualiztli;* y también allí mataban cautivos a honra de aquellas estatuas.

El sexto edificio se llamaba *Mixcoápan tzompantli.* Este era un edificio en que espetaban las cabezas de los que mataban a honra del dios *Mixcóatl;* eran unos maderos que estaban hincados, de altura de dos estados, y estaban agujerados a trechos y por aquellos agujeros estaban pasadas unas astas o varales, del grosor de astas de lanza o poco más, y eran siete u ocho. En estas espetaban las cabezas de los que mataban a honra de aquel dios, estaban las caras vueltas hacia el medio día.

El séptimo edificio o *cu* se llamaba *Tlaxicco.* En este *cu* mataban cada año un cautivo a honra del dios del infierno; matábanle en el mes que se llamaba *títltl.* Después que le había muerto el sátrapa que llamaban *Tlíllan tlenamácac* ponía fuego e incensaba delante la estatua, y esto se hacía de noche.

El octavo edificio se llamaba *Quauhxicalco.* Era un oratorio donde el señor se recogía a hacer penitencia y ayunar, cuando se hacía un ayuno que se llamaba *netonatiuhzaualo;* ayunaban

cuatro días por honra del sol, este ayuno se hacía de doscientos en doscientos y tres días; y aquí mataban cuatro cautivos que se llamaban *chachanme,* y otros dos cautivos que llamaban la imagen del Sol y de la Luna, con otros muchos cautivos a la postre de todos.

El noveno edificio se llamaba *Tochinco.* Era un *cu* bajo, el cual era cuadrado, que tenía gradas por todas cuatro partes. En éste mataban cada año la imagen de *Ometochtli,* cuando reinaba este signo, era esta imagen un cautivo compuesto con los ornamentos del dios del vino que se llamaba *Ometochtli.*

El décimo edificio se llamaba *Teutlálpan,* que quiere decir tierra fragosa. Era un bosquecillo cercado de cuatro paredes, como un corral, en el cual estaban riscos hechos a mano, y en ellos plantados arbustos que se hacen en tierra fragosa, como son magueyes pequeñuelos y otros que se llaman *tzioactli;* en este bosquecito hacían procesión cada año en el mes llamado *quecholli,* y hecha la procesión luego se partían para la ladera de la sierra que se llama Zacatepec, y allí cazaban y hacían las otras cosas como está dicho en la historia de este mes.

El undécimo edificio se llamaba *Tlilápan,* que quiere decir agua negra; era una fuente como alberca, y por estar el agua profunda parecía negra. En esta fuente se bañaban los sátrapas, de noche, los días que ayunaban en aparejo de las fiestas que eran cuatro días en cada mes; estos eran como vigilia de la fiesta. En habiéndose bañado incensaban en el *cu* de *Mixcóatl,* y acabando de incensar allí iban a su monasterio.

El duodécimo edificio se llamaba *Tlillancalmécac;* era un oratorio hecho a honra de la diosa *Cihuacóatl.* En este edificio habitaban tres sátrapas que servían a esta diosa, la cual visiblemente les aparecía y residía en aquel lugar, y de allí visiblemente salía para ir a donde quería. Cierto es que era el demonio en forma de aquella mujer.

El décimotercero edificio se llamaba *México Calmécac;* este era monasterio donde moraban los sátrapas y ministros que servían al *cu* de *Tláloc,* cada día.

El décimocuarto edificio se llamaba *Coacalco*. Era una sala enrejada como cárcel; en ella tenían encerrados a todos los dioses de los pueblos que habían tomado por guerra; teníanlos allí como cautivos.

El décimo quinto se llamaba *Quauhxicalco*. Este edificio era un *cu* pequeño, redondo, de anchura de tres brazas o cerca, de altura de braza y media; no tenía cobertura ninguna; en éste incensaba el sátrapa de *Titlacauan* cada día, incensaba hacia las cuatro partes del mundo. También a este edificio subía aquel mancebo que se criaba por espacio de un año para matarle en la fiesta del dios *Titlacauan;* allí tañía con su flauta de noche o de día, cuando quería venir, y acabado de tañer incensaba hacia las cuatro partes del mundo y luego se iba para su aposento.

El décimosexto edificio se llamaba *Quauhxicalco* segundo; este edificio era como el ya dicho; delante de él levantaban un árbol que se llamaba *xócotl,* compuesto con muchos papeles, y encima de este *cu* o *momoztli* bailaba un chocarrero, vestido como el animalejo que se llama *techálotl,* que es ardilla.

El décimoséptimo edificio se llamaba *Teccalco;* éste era un *cu* donde cada año echaban vivos en un gran montón de fuego muchos cautivos, en la fiesta que se llamaba *teotleco;* y hacían los sátrapas aquella ceremonia que se llamaba *amatlauitzoa,* como se dijo en la misma fiesta de *teotleco.*

El décimoctavo edificio se llamaba *Tzompantli.* Eran unos maderos hincados, tres o cuatro, por los cuales estaban pasadas unas astas como de lanza, en las cuales estaban espetadas por las sienes las cabezas de los que mataban en el *cu.*

El décimonoveno edificio se llamaba *Huitznauac teocalli.* En este *cu* mataban las imágenes de los dioses que llamaban *Centzonhuitznaua,* a honra de *Huitzilopochtli,* y también mataban muchos cautivos; esto se hacía cada año en la fiesta de *panquetzaliztli.*

El vigésimo edificio se llamaba *Tezcacalco*; era un oratorio donde estaban las estatuas que se llamaban *omacame.* En este lugar mataban algunos cautivos, aunque no cada año.

El vigésimo primero edificio se llamaba *Tlacochcalco acatlyiacapan.* En esta casa guardaban gran cantidad de dardos para la guerra; era como casa de armas; en este lugar mataban algunos cautivos (y) matábanlos de noche; no tenían tiempo señalado para matarlos sino cuando querían.

El vigésimo segundo edificio se llamaba *Tecciscalco*; era un oratorio donde estaban unas estatuas del dios llamado *Omácatl,* y de otros dioses. En este oratorio, por devoción, mataban algunos cautivos. No tenían días señalados.

El vigésimo tercero edificio se llamaba *Huitztepeualco*; era un corral o cercado de cuatro paredes, donde los ministros de los ídolos arrojaban las puntas de maguey después que con ellas se habían punzado, y también allí arrojaban unas cañas verdes después que las habían ensangrentado, y ofrecido a los dioses.

El vigésimo cuarto edificio se llamaba *Huitznáhuac Calmécac*; éste era un monasterio donde habitaban los ministros de los ídolos que servían en el *cu* del dios *Huitznáhuac,* incensando y haciendo los otros servicios que acostumbraban cada día.

El vigésimoquinto edificio se llamaba otro *Quauhxicalco.* Era de la manera del otro que queda dicho atrás; delante de este *cu* estaba un *tzompantli,* que es donde espetaban las cabezas de los muertos, y encima del *cu* estaba una estatua del dios que llamaban *Omácatl,* hecha de madera, y allí mataban algunos esclavos, la sangre de los cuales daban a gustar a aquella estatua untándole la boca con ella.

El vigésimo sexto edificio se llamaba *Macuilcipactli iteópan.* Este era un gran *cu* hecho a honra de aquel *Macuilcipactli;* aquí mataban cautivos de noche, en su mismo signo *cipactli.*

El vigésimo séptimo edificio se llamaba *Tetlánman Calmécac.* Era un monasterio que se llamaba *tetlanma,* en el (cual) moraban sátrapas y ministros del *cu* dedicado a la diosa *Chantico;* allí servían de noche, y de día.

El vigésimo octavo edificio se llamaba *Iztaccintéotl iteópan.* Este era un *cu* dedicado a la diosa llamada *Cintéotl*: en este *cu*

mataban a los leprosos cautivos, y no comían su carne; matábanlos en el ayuno del sol, que arriba se dijo.

El vigésimo noveno se llamaba *Tetlánman*. Este era un *cu* dedicado a una diosa que se llamaba *Quaxólotl Chantico*: aquí mataban esclavos por devoción, reinante el signo que se llamaba *ce xóchitl*.

El trigésimo edificio se llamaba *Chicomécatl iteópan*. Este era un *cu* dedicado al dios *Chicomécatl*, en éste mataban algunos cautivos, de noche, cuando comenzaba a reinar el signo llamado *ce xóchitl*.

El trigésimo primero edificio se llamaba *Tezcaápan;* era una fuente como alberca en que se bañaban los que hacían penitencia por voto: acostumbraban muchos a hacer voto de hacer penitencia ciertos meses, o un año, sirviendo a los *cúes,* o dioses a quien tenían devoción; éstos se lavaban de noche en esta fuente.

El trigésimo segundo edificio se llamaba *Tezcatlachco;* éste era un juego de pelota que estaba entre los *cúes*; en él mataban por devoción algunos cautivos cuando reinaba el signo que llamaban *omácatl*.

El trigésimo tercero edificio se llamaba *Tzompantli,* (y) era donde espetaban las cabezas de los muertos que allí mataban, cautivos, a honra de los dioses llamados *Omacame;* este sacrificio se hacía cada doscientos y dos días.

El trigésimo cuarto edificio se llamaba *Tlamatzinco;* éste era *cu* dedicado al dios *Tlamatzíncatl,* a cuya honra en él mataban esclavos cada año, al fin de la fiesta que se llamaba *quecholli*.

El trigésimo quinto edificio se llamaba *Tlamatzinco Calmécac*; éste era un monasterio donde moraban los sacerdotes o sátrapas que servían en el *cu* arriba dicho.

El trigésimosexto edificio se llamaba *Quauhxicalco*. Este era un *cu* pequeño y ancho, y algo cóncavo y hondo, donde se quemaban los papeles que ofrecían por algún voto que habían

hecho; y también allí se quemaba la culebra de que arriba se dió relación en la fiesta de *panquetzaliztli.*

El trigésimo séptimo edificio se llamaba *Mixcoateópan;* éste era un *cu* dedicado a *Mixcóatl,* donde se hacían aquellas ceremonias de que se dió relación en la fiesta llamada *quecholli tlami.*

El trigésimo octavo edificio se llamaba *Netlatiloyan.* Era un *cu* al pie del cual estaba una cueva donde escondían los pellejos de los desollados, como ésta en la relación de *tlacaxipehualiztli.*

El trigésimo noveno edificio se llamaba *Teotlachco;* éste era un juego de pelota que estaba en el mismo templo; aquí mataban unos cautivos que llamaban *amapanme,* en la fiesta de *panquetzaliztli,* allí se dió relación de estos *amapanme.*

El cuadragésimo edificio se llamaba *Ilhuicatítlan.* Este era una columna gruesa y alta. donde estaba pintada la estrella o lucero de la mañana, y sobre el capitel de esta columna estaba un chapitel hecho de paja; delante de esta columna y de esta estrella, mataban cautivos cada año, al tiempo que parecía nuevamente esta estrella.

El cuadragésimo primero edificio se llamaba *Hueitzompantli;* era el edificio que estaba delante del *cu* de *Huitzilopochtli,* donde espetaban las cabezas de los cautivos que allí mataban, a reverencia de este edificio, cada año en la fiesta de *panquetzaliztli.*

El cuadragésimo segundo (edificio) se llamaba *Mecátlan;* ésta era una casa en la cual se enseñaban a tañer las trompetas los ministros de los ídolos.

El cuadragésimo tercero (edificio) se llamaba *Cintcópan;* éste era un *cu* dedicado a la diosa *Chicomecóatl;* en éste mataban una mujer que decían que era imagen de esta dicha diosa, y la desollaban, de esto se dió relación en la fiesta de *Ochpaniztli.*

El cuadragésimo cuarto edificio se llamaba *Centzontotóchtin inteópan;* éste era un *cu* dedicado a los dioses del vino; aquí mataban tres cautivos a honra de estos dioses del vino.

A uno llamaban *Tepoztécatl* y al otro *Toltécatl* y al otro *Papáztac*. Los que aquí mataban, de día morían, no de noche; esto hacían cada año en la fiesta de *tepeilhuitl*.

El cuadragésimo quinto edificio se llamaba *Cinteópan*. Era un *cu* donde estaba la estatua del dios de los maizales, y allí mataban cada año a su imagen y con otros cautivos, como se dijo en su fiesta.

El cuadragésimo sexto edificio se llamaba *Netotiloyan*. Era un lugar o parte del patio donde bailaban los cautivos y esclavos, un poco antes que los matasen, y con ellos también bailaba la imagen del signo *chiconahui ehécatl*, y matábanlos a la media noche en la fiesta de *Xilomaniztli*, o en la fiesta de *atlcahualo*, esto se hacía cada año.

El cuadragésimo séptimo edificio se llamaba *Chililico*. Era un *cu* donde mataban los esclavos en el signo de *chiconahui ehécatl*; matábanlos a la media noche; sólo los señores daban los esclavos que aquí morían. Esto se hacía en la fiesta de *atlcahualo*.

El cuadragésimo octavo edificio se llamaba *Coaápan*; esta era una fuente donde se bañaba el sátrapa que ministraba en el *cu*, que llamaban *Coátlan*, y ningún otro allí se bañaba sino sólo él.

El cuadragésimo nono edificio se llamaba *Pochtlan*; era un monasterio donde estaban los ministros y sátrapas que ministraban en el *cu* donde estaba la estatua de *Yiacatecutli*, el dios de los mercaderes; ministraban allí de día y de noche.

El quincuagésimo edificio se llamaba *Atlauhco*; éste era un monasterio donde moraban los sátrapas y ministros que ministraban en el *cu* de *Huitzilinquátec*—una diosa—de día y de noche. (1).

El quincuagésimo primero edificio se llamaba *Yopico*; éste

---

(1).—El orden de éste y del siguiente edificios está cambiado en las dos ediciones castellanas y en la francesa; seguimos el texto de la copia del señor Troncoso.

era un *cu* donde cada año mataban muchos esclavos y cautivos; matábanlos de día, en la fiesta de *tlacaxipehualiztli.*

El quincuagésimo segundo edificio se llamaba *Yiacatecutli iteópan.* Era el *cu* del dios de los mercaderes; allí mataban la imagen de este dios cada año, en la fiesta de *títitl.*

El quincuagésimo tercero edificio se llamaba *Huitzilinquatec iteópan.* Era un *cu* donde mataban la imagen de esta diosa, cada año, en la fiesta de *títitl;* era mujer la que mataban.

El quincuagésimo cuarto edificio se llamaba *Yopico Calmécac.* En este monasterio u oratorio mataban muchos cautivos cada año, en la fiesta de *tlacaxipehualiztli.*

El quincuagésimo quinto edificio se llamaba *Yopico tzompantli;* en este edificio espetaban las cabezas de los que mataban en la fiesta de *tlacaxipehualiztli.*

El quincuagésimo sexto edificio se llamaba *Tzompantli.* Era donde espetaban las cabezas de los que mataban en la fiesta de *Yiacatecutli,* dios de los mercaderes, en el primer día de la fiesta de *xócotl uetzi.*

El quincuagésimo séptimo edificio se llamaba *Macuilmalinalli iteópan.* Era un *cu* donde estaban dos estatuas, una de *Macuilmalinalli* y otra de *Topantlacaqui,* y en este signo hacían fiesta en este *cu* cada doscientos y tres días, y también hacían fiesta a honra del signo que se llamaba *xochitlhuitl.*

El quincuagésimo octavo edificio se llamaba *Aticpac.* Era un oratorio donde hacían fiesta y ofrecían a las diosas que se llamaban *Cihuapipíltin;* hacían fiesta en el signo que llamaban *chicome coatonalli.*

El quincuagésimo nono edificio llamaban *Netlatiloyan;* ésta era una cueva donde escondían los pellejos de los muertos que desollaban cada año, en la fiesta de *ochpaniztli.*

Al sexagésimo edificio llamaban *Atlauhco;* éste era un oratorio donde honraban a la diosa que se llamaba *Cihuatéotl,* y cada año mataban a su honra una mujer que decían que era su imagen; matábanla en el *cu* que se llamaba *Coátlan,* que estaba

cerca de este oratorio; esto hacían cada año, en la fiesta de *ochpaniztli.*

El sexagésimo primero edificio se llamaba *Tzonmolco Calmécac*; éste era un monasterio donde moraban sátrapas del dios *Xiuhtecutli,* y aquí sacaban fuego nuevo cada año, en la fiesta *huauhquiltamalqualiztli,* y de aquí sacaban el fuego nuevo cuando quiera que el señor había de incensar delante de los dioses.

El sexagésimo segundo edificio se llamaba *Temalácatl.* Era una piedra como muela de molino, grande, y estaba agujerada en el medio como muela de molino; sobre esta piedra ponían los esclavos, y acuchillábanse con ellos; estaban atados por el medio del cuerpo de tal manera que podrían llegar hasta la circunferencia de la piedra, y dábanlos armas con que peleasen. Era éste un espectáculo muy frecuente y donde concurría gente de todas las comarcas a verle. Un sátrapa vestido de un pellejo de oso, o *cuetlachtli,* era allí el padrino de los cautivos que allí mataban, que los llevaba a la piedra y los ataba allí, y los daba las armas y los lloraba entretanto que peleaban: y cuando caía (el cautivo) lo entregaba al que le había de sacar el corazón, que era otro sátrapa vestido con otro pellejo, que se llamaba *iooallauan.* Esta relación queda escrita a la larga en la fiesta de *tlacaxipehualiztli.*

Al sexagésimo tercero edificio llamaban *Nappatecutli iteópan*; éste era un *cu* dedicado al dios *Nappatecutli,* en el cual mataban la imagen de este dios, que era un cautivo vestido con los ornamentos de este dios; matábanle a la media noche, cada año, en la fiesta de *tepeilhuitl.*

Al sexagésimo cuarto edificio llamaban *Tzonmolco;* éste era un *cu* dedicado al dios del fuego llamado *Xiuhtecutli;* éste es un *cu* en que mataban cuatro esclavos, como imágenes de este dios, adornados con los ornamentos del mismo, aunque de diversos colores. Al primero llamaban *Xoxouhqui Xiuhtecutli;* al segundo llamaban *Cozauhqui, Xiuhtecutli;* al tercero llamaban *Iztac Xiuhtecutli;* al cuarto llamaban *Tlatlauhqui Xiuhtecutli.* También mataban otros muchos cautivos en este lugar y en

este día, a los cuales llamaban *ihuipaneca temimilolca.* Abajo de las gradas de este *cu* estaba una placeta a la cual subían también por gradas; en esta placeta mataban dos mujeres, y llamaban a la una *Nancotlaceuhqui;* de la otra no se pone nombre. En acabando de matar los que habían de morir, hacían luego un areito muy solemne, según se dijo a la larga en la fiesta de *Xiuhtecutli.*

El sexagésimo quinto edificio se llamaba *Coátlan;* éste era un *cu* donde mataban cautivos a honra de aquellos dioses que llamaban *Centzonhuitznahua;* y también todas las veces que sacaban fuego nuevo, y también cuando la fiesta de *quecholli.*

El sexagésimo sexto se llamaba *Xochicalco;* éste era un *cu* edificado a honra del dios *Cintéotl* y también a honra del dios *Tlatlauhqui Cintéotl,* y también de la diosa *Atlatónan,* y cuando mataban una mujer que era imagen de esta diosa, desollábanla y uno de los sátrapas vestía su cuero. Esto se hacía de noche, (y) luego de mañana andaba bailando con el cuero vestido, de aquella que había muerto; esto se hacía cada año, en la fiesta de *ochpaniztli.*

El sexagésimo séptimo edificio se llamaba *Topicalco,* y también *Eoacalco;* ésta era una casa donde se aposentaban los señores y principales que venían de lejos a visitar este templo, especialmente los de la provincia de *Anáhuac.*

El sexagésimo octavo edificio se llamaba *Tozpalatl;* ésta era una fuente muy preciada, que manaba en el mismo lugar; de aquí tomaban agua los sátrapas de los ídolos, y cuando se hacía la fiesta de *Huitzilopochtli* y otras fiestas, la gente popular bebía en esta fuente con gran devoción.

El sexagésimo nono se llamaba *Tlacochcalco quauhquiyauac;* ésta era una casa (y) en esta casa estaba una estatua del dios *Macuiltótec;* aquí a honra de este dios mataban cautivos en la fiesta de *panquetzaliztli.*

El septuagésimo edificio se llamaba *Tolnauac;* éste era una casa donde mataban cautivos cuando comenzaba a reinar el signo que se llamaba *ce miquiztli,* a honra de *Tezcatlipoca.*

El septuagésimo primero edificio era *Xilocan.* Era una casa donde cocían la masa para hacer imagen a *Huitzilopochtli* cuando se hacía la fiesta.

El septuagésimo segundo edificio se llamaba *Itepeyoc;* esta era una casa donde hacían de masa la imagen de *Huitzilopochtli* los sátrapas.

El septuagésimo tercero edificio se llamaba *Huitznahuac calpulli;* era la casa donde hacían la imagen de otro dios compañero de *Huitzilopochtli,* que se llamaba *Tlacauepan Cuexcótzin.*

El septuagésimo cuarto edificio se llamaba *Atémpan;* era una casa donde juntaban los niños que habían de matar, y también los leprosos, que llamaban *xixioti,* que también los mataban; después de haberlos juntado en este lugar los traían en procesión en unas andas (y) hecho esto llevábanlos a los lugares donde los habían de matar.

El septuagésimo quinto edificio se llamaba *Tezcacoac tlacochcalco.* Era una casa donde se estaban muchos dardos y muchas saetas depositadas, para el tiempo de la guerra; aquí mataban esclavos por su devoción algunos años.

El septuagésimo sexto se llamaba *Acatla yiacapan hueicalpulli;* esta era una casa donde juntaban los esclavos que habían de matar a honra de los *Tlaloque,* y después de muertos, luego los hacían pedazos y los cocían en esta misma casa; echaban en las ollas flores de calabaza; después de cocidos comíanlos los señores y principales; la gente popular no comía de ellos.

El septuagésimo séptimo edificio se llamaba *Techielli;* era un *cu* pequeño, en este ofrecían cañas que llamaban *acxóyatl.*

El septuagésimo octavo edificio se llamaba *Calpulli;* estas eran unas casas pequeñas de que estaba cercado todo el patio de la parte de adentro; a estas casillas llamaban *calpulli,* a estas casas se recogían a ayunar y hacer penitencia cuatro días todos los principales y oficiales de la república, las vigilias de las fiestas que caían de veinte en veinte días, de manera que hacían de vigilia cuatro días. En este ayuno unos comían a la media noche, y otros al mediodía.

Relación de los mexicanos, de las cosas que se ofrecían en el templo.

Ofrecían muchas cosas en las casas que llaman *calpulli;* eran como iglesias de los barrios, donde se juntaban todos los de aquel barrio, así a ofrecer como a otras ceremonias muchas que allí se hacían. Ofrecían comida y mantas, y aves y mazorcas de maíz, y chían y frijoles y flores; esto ofrecían las mujeres o doncellas por casar; pero en los oratorios de sus casas no ofrecían sino comida, delante de las imágenes de los dioses que allí tenían. Esto hacían cada día, luego de mañanita, y la señora de la casa tenía cuidado cada mañana de despertar a todos los de su casa, para que fuesen a ofrecer delante de los dioses de su oratorio.

Ofrecían incienso en los *cúes* los sátrapas, de noche y de día, a ciertas horas; incensaban con unos incensarios hechos de barro cocido, que tenían, a manera de cazos, de un cazo mediano con su astil de grosor de una vara de medir o poco menos, largo como un codo o poco más, hueco y de dentro tenía unas pedrezuelas por sonajas. El vaso era labrado como incensario, con unas labores que agujeraban el mismo vaso desde el medio abajo; cogían con el brasas del fogón y luego echaban copal sobre las brasas, y luego iban delante de la estatua del demonio y levantaban el incensario hacia las cuatro partes del mundo, como ofreciendo aquel incienso a las cuatro partes del mundo, y también incensaban a la estatua. Hecho esto tornaban las brasas al fogón. Esto mismo hacían todos los del pueblo en sus casas, una vez a la mañana y otra a la noche, incensando a las estatuas que tenían en sus oratorios o en los patios de sus casas; y los padres y las madres compelían a sus hijos (a) que hiciesen lo mismo cada mañana y cada noche.

En la ofrenda del incienso o copal usaban estos mexicanos, y todos los de Nueva España, de una goma blanca que llaman *copalli* —que también ahora se usa mucho— para incensar a sus dioses. No usaban del incienso, aunque lo hay en esta

tierra. De este incienso o copal usaban los sátrapas en el templo y toda la otra gente en sus casas, como se dijo arriba; y también lo usaban los jueces cuando habían de ejercitar algún acto de su oficio: antes que le comenzasen echaban copal en el fuego, en reverencia de sus dioses y demandándoles ayuda. También hacían esto mismo los cantores de los areitos, que cuando habían de comenzar a cantar primero echaban copal en el fuego a honra de sus dioses, y demandándoles ayuda. Usaban una ceremonia generalmente en toda esta tierra, hombres y mujeres, niños y niñas, que cuando entraban en algún lugar donde había imágenes de los ídolos, una o muchas, luego tocaban en la tierra con el dedo y luego le llegaban a la boca, o a la lengua; a esto llamaban comer tierra, hacíanlo en reverencia de sus dioses; y todos los que salían de sus casas, aunque no saliesen del pueblo, volviendo a su casa hacían lo mismo, y por los caminos, cuando pasaban delante algún *cu* u oratorio, hacían lo mismo; y en lugar de juramento usaban esto mismo, que para afirmar que decían verdad hacían esta ceremonia, y los que se querían satisfacer del que hablaba si decía verdad, demandábanle que hiciese esta ceremonia y luego le creían como juramento. Hacían otra ceremonia comunmente que llamaban *tlatlazaliztli,* que quiere decir arrojamiento, y era que nadie comiese sin que primeramente arrojase al fuego un bocadillo de lo que había de comer. Tenían otra ceremonia también común, que nadie había de beber *pulcre* sin que primero derramase un poco a la orilla del hogar; y cuando quiera que encetaban alguna tinaja de *pulcre,* primero echaban en un lebrillo cantidad de ello y ponían un lebrillo cerca del fuego, y de allí tomaban con un vaso, y derramaban al canto del hogar a cuatro partes un vaso de aquel *pulcre,* y hecho esto bebían los convidados, y antes de esto nadie osaba beber. Esto llamaban *tlatoyaualiztli,* que quiere decir *libatio* o gustamiento.

Relación de la sangre que se derramaba a honra del demonio, en el templo y fuera.

Derramaban sangre en los *cúes* de día y de noche, matando hombres y mujeres en los *cúes* delante de las estatuas de los demonios, como arriba queda dicho en muchos lugares. Derramaban también sangre delante de los demonios por su devoción, en días señalados, y hacían de esta manera: si querían derramar sangre de la lengua, pasábanla con una punta de navaja, y por el agujero que hacían pasaban muchas pajas gruesas de heno, según la devoción de cada uno; algunos ataban las unas con las otras y tirábanlas, como quien tira un cordel, pasándolas por el agujero de la lengua; otros, cada uno por sí, sacaban cantidad de ellas y dejábanlas allí, ensangrentadas, delante del demonio o en los caminos o en los *calpulcos.* Lo mismo hacían de los brazos y de las piernas. Derramaban también sangre los sátrapas fuera de los *cúes,* por esas montañas o cuevas por su devoción, de noche (y) hacíanlo de esta manera, que tomaban cañas verdes y puntas de maguey, y después de haberlas ensangrentado con la sangre que sacaban de sus piernas, de cabe las espinillas, iban de noche desnudos a los montes, donde tenían devoción, y así ensangrentadas las dejaban allí sobre un lechuelo de hojas de cañas que les hacían, y esto hacían en cuatro o cinco partes, según la devoción de cada uno. Derramaban también sangre los hombres cinco días antes que llegase la fiesta principal, que se hacía de veinte en veinte días, por su devoción; hacían unas cortaduras en las orejas, de donde sacaban sangre, y con aquella sangre untaban los rostros, haciendo unas rayas de sangre por ellos; las mujeres hacían como un corro, y los hombres hacían una raya derecha desde la ceja hasta la quijada. Las mujeres tenían devoción también de ofrecer esta sangre por espacio de ochenta días (y) cortábanse de tres en tres días o de cuatro en cuatro días, todo este tiempo. Ofrecían también sangre de aves delante de los demonios por su devoción, especialmente delante de *Huit-*

zilopochtli, y en sus fiestas compraban codornices vivas y (les) arrancaban las cabezas delante del diablo; y la sangre derramábase allí y el cuerpo arrojábanlo en tierra, y allí andaba revolando hasta que se moría; unos descabezaban una, otros dos, otros tres, según su devoción. Cuando mataban algún esclavo o cautivo el dueño de él cogía la sangre en una jícara, y echaba un papel blanco dentro y después iba por todas las estatuas de los diablos y untábanles (la) boca con el papel ensangrentado. Otros mojaban un palo en la sangre, y tocaban la boca de la estatua con la misma sangre.

Relación de otros servicios que se hacían a los demonios en el templo y fuera.

Los que se escapaban de alguna enfermedad, por consejo de algún astrólogo escogían algún día bien afortunado y, en este día, dentro de sus casas quemaban en el hogar de sus casas muchos papeles en que el astrólogo había pintado, con *ulli,* las imágenes de aquellos dioses que se conjeturaba que le habían ayudado para salir de aquella enfermedad. El astrólogo los daba al que ofrecía, diciéndole el dios que allí iba pintado, y el otro echaba el papel en el fuego; y después de quemados todos los papeles, tomaban la ceniza y enterrábanla en el patio de su casa; a esto llamaban *nextlatializtli.*

Algunos por su devoción ofrecían sangre en los *cúes,* en las vigilias de las fiestas, y para que su ofrenda fuera más acepta iban a buscar laurel silvestre, que ellos llamaban *acxóyatl,* que se cría mucho por esos montes, y traído ensangrentaban con sangre de las piernas dos puntas de maguey en el *calpulco,* y de allí las llevaban al *cu,* y hacían un lechuelo de los ramillos tiernos del laurel y ponían sobre él las puntas de maguey ensangrentadas, ofreciéndolas a aquel dios a quien tenían devoción, y a esto llamaban *acxoyatemaliztli.* Cuando habían de ir a alguna guerra, primero todos los soldados iban por leña a las montañas, la que se gastaba en los *cúes,* y hacían rimeros

de ellas en los monasterios de los sátrapas y de allí tomaban para gastarla, que se quemaba mucha entre noche y día en los patios de los *cúes,* en unos fogones altos que para esto estaban hechos en los mismos patios; y en los otros tiempos los ministros de los *cúes* y los que moraban en el *Calmecac* tenían cargo de traer esta leña; a esto llamaban *teoquauhquezaliztli.*

También a honra de los dioses que tenían en sus casas, tenían gran cuidado de barrer la casa y el patio y la portada, cada día, luego de mañana; y el señor o la señora de la casa tenían cargo de compeler a todos los de su casa para que hiciesen esto cada día, y después de hecho esto incensaban y ofrecían a las imágenes que tenían en sus casas, y esto cada día; a esto llamaban *tlachpanaliztli.*

Tenían gran vigilancia de noche los sátrapas y ministros de los *cúes* de velar, para que no faltase de arder fuego en los fogones del patio, y para despertar a los que habían de tañer a las horas que habían de incensar y ofrecer delante de los ídolos, y a esto llamaban *tezoaliztli.*

Tenían los populares por costumbres de hacer penitencia muchos días entre año, y esta penitencia era que se abstenían de jabonarse la cabeza y de los baños, y de dormir con mujer y la mujer con hombre, los días que hacían esta penitencia, y no se abstenían de comer ni ayunaban; a esto llamaban *nezaualiztli.*

Relación de ciertas ceremonias que se hacían a honra del demonio.

Cuando hacían una fiesta que llamaban *atamalqualiztli,* que era de ocho en ocho años, unos indios que se llamaban *mazateca* tragaban unas culebras vivas, por valentía, y andaban bailando y tragándolas poco a poco, y después que las habían tragado dábanles mantas por su valentía. También estos mismos tragaban unas ranas vivas, en la misma fiesta. Otra ceremonia hacían en la fiesta de *etzalqualiztli*: los mancebos to-

maban avecillas y atábanlas en unos ramos con hilos, y andaban con ellas en la procesión de esta fiesta y las aves andaban revolando alrededor del ramo.

Usaban también hacer procesión en muchas de sus fiestas, y traían en andas las imágenes de los ídolos, algunas veces alrededor de los *cúes* y otras veces por lugares más lejos, y acudía todo el pueblo a estas procesiones. También usaban bailar las mujeres juntamente con los hombres, en las grandes fiestas.

Hacían un juego los mancebos a honra de la diosa llamada *Toci,* cuando mataban su imagen; ponían un lebrillo con pluma y con greda, y arremetían todos los mancebos y tomaban cada uno un puñado de ello, y echaban a huir unos tras otros; y como habían tomado los mancebos la greda y pluma, aquel mancebo que traía vestido el pellejo de la diosa *Toci,* con otros mancebos que estaban con él, echaban a correr tras los que habían tomado greda e íbanlos apedreando, y la gente que miraba apedreaba a los unos o a los otros, y algunos de ellos caían apedreados. Hacían una ceremonia a los niños y niñas, tomándolos con las manos por cabe las orejas y levantándoles en alto; esto hacían para que creciesen, en la fiesta que se llamaba *izcalli,* que se hacía a honra del fuego.

Relación de las ceremonias que también se hacían a honra del demonio.

Hacían una superstición, para remediar los niños enfermizos, que los ataban al cuello unas cuerdas de algodón flojo, y colgábanle una pellita de copal en la cuerda que tenía al cuello. También les ponían unas cuerdas de lo mismo atadas a las muñecas y otras a las gargantas de los pies; atábaselas algún astrólogo, en signo particular, y traíalas el número de los días que le mandaba el astrólogo, y después el mismo astrólogo se las quitaba y las quemaba en el *calpulco.* Esto hacían cuatro veces por la salud de los niños.

Usaban otra superstición, que se emplumaban el pecho y las espaldas en la parte contraria del pecho, con pluma de diversos colores, y en las muñecas ponían unas plumas como ajorcas, una blanca, otra amarilla y otra colorada, y en las gargantas de los pies hacían lo mismo. Esta pluma pegaban con resina de pino que llaman *ocózotl* (y) esto hacían en la fiesta de *teotleco,* porque no les hiciese mal el dios *Acolmiztli.* Esta ceremonia o superstición que aquí se dice se hacía de cuatro en cuatro años, en la fiesta de *izcalli.*

Esta ceremonia hacían a reverencia del sol y a reverencia del fuego, cuando alguno acababa su casa nueva, o cuando reinaba el signo del sol que sacaban sangre de las orejas, y la recibían en la uña del dedo que esta cabe el pulgar, o en el de enmedio, la arrojaban hacia el fuego como quien da papirote, y también hacia el sol de la misma manera; esto llamaban *tlazcaltiliztli.* Esto ya queda dicho atrás que es lo mismo de *acxoyatemaliztli.*

Esta ceremonia hacían cuando pasaban delante de algún ídolo: arrancaban una manada de heno y esparcíanla delante de la imagen del ídolo, haciendo reverencia o acatamiento. Esta misma ceremonia hacían otras veces por vía de voto o ceremonia.

Todas las noches, un poco antes de la media noche, los ministros de los ídolos que tenían cargo de esto, tocaban los caracoles y cornetas y trompetas, y luego se levantaban todos a ofrecer sangre e incienso a los ídolos, en los *cúes* y en todas las casas particulares.

En llegando a la media noche, los ministros que llamaban *quaquacuiltin* tañían con atabales para que despertasen, y los que no despertaban a aquella hora castigábanlos echando sobre ellos agua, o rescoldo del fuego. Agujerábanse las orejas para poner orejeras, y también los bezos para poner los bezotes; esto hacían a honra del demonio y llamábanlo *nenacazxapotlaliztli* y *netenxapotlaliztli.*

Relación de las diferencias de ministros que servían a los dioses.

Había un ministro que se decía *mexicatl teohuatzin* y este era como patriarca elegido por los dos sumos pontífices, el cual tenía cargo de otros sacerdotes menores que eran como obispos, y tenía cargo de que todas las cosas concernientes al culto divino en todos los pueblos y provincias se hiciesen con toda diligencia y perfección, según las leyes y costumbres de los antiguos pontífices y sacerdotes, mayormente en la crianza de los mancebos que se criaban en los monasterios que se llamaban *Calmécac.* Este disponía de todas las cosas que habían de hacer en todas las provincias sujetas a México, tocantes a la cultura de los dioses. Tenía también cargo de castigar a todos los sacerdotes de quien tenía cargo, si en algo pecaban. Los ornamentos de este sátrapa eran: Una jaqueta de tela y un incensario de los que ellos usaban, y una talega en que llevaba copal para incensar. Había otro coadjutor de este, que se llamaba *Huitznauac teohuatzin*, que entendía en el mismo negocio.

Había otro coadjutor de los arriba dichos que se llamaba *Tepan teohuatzin,* el cual en particular tenía cargo de la buena crianza y del buen regimiento de los que se criaban en los monasterios, que se llamaban *Calmécac* por todas las provincias sujetas a México.

Este *Ome tochtzin,* era como maestro de todos los cantores que tenían cargo de cantar en los *cúes;* tenía cuenta que todos viniesen a hacer sus oficios a los *cúes.* Hacían cierta ceremonia con el vino que llamaban *teooctli,* al tiempo que habían de hacer sus oficios; de esta ceremonia era el principal *pachtecatl*: éste tenía cuidado de los vasos en que bebían los cantores, de traerlos y darlos y recogerlos, y de henchirlos de aquel vino que llamaban *teooctli,* o *macuiloctli* y ponía doscientas y tres cañas, de las cuales sola una agujerada, y cuando las tomaban el que acertaba con aquella bebía el solo, y no

más; esto se hacía después del oficio de haber cantado.

Este *Epcoaquacuiltzin* tenía cargo de las fiestas del calendario y de todas las ceremonias que se habían de hacer en ellas, para que en nada hubiese falta. Era como maestro de ceremonias.

Este *Molonco teohua* tenía cargo de aprestar todas las cosas necesarias, como son papel y copal, etc., para cuando habían de sacrificar u ofrecer delante de los dioses, en la fiesta de *Chicunauecatl.*

Este *Cinteotzin,* tenía el mismo cargo de aprestar todas las cosas necesarias para cuando se hacía la fiesta de *Xilonen.*

Este *Atempan teohuatzin* tenía cargo de proveer de plumas blandas como algodón, que crían las aves junto a la carne, y otras cosas que eran necesarias, para cuando se hacía la fiesta de la madre de los dioses; y tenía cargo de juntar los mancebos que se llamaban *cuecuexteca* para que ayunasen en aquel barrio de *Atempan.*

Este *Tlapizcatzin,* era como chantre, que tenía cuidado de enseñar y regir enmendar el canto que se había de cantar a honra de sus dioses, en todas las fiestas.

Este *Tzapotlateohuatzin* tenía cargo de aprestar todas las cosas necesarias para la fiesta de la diosa *Tzapotlatena,* como son papel, y *copalli* y *ulli,* y una yerba olorosa con que incensaban a los ídolos.

Este *Tecammateohua,* tenía cargo de aprestar las teas para hacer hachones, y también almagre y tinta, y cotaras y unas jaquetas y caracolitos mariscos, lo cual todo era necesario para esta fiesta de la diosa del fuego.

Este *Tezcatzoncatl* tenía cargo de aprestar todo lo de arriba dicho, para cuando se hacía la fiesta del dios del vino, en el mes que se llama *tepeilhuitl.*

Este *Ometochtli* tenía cargo de aprestar todo lo arriba dicho, para cuando se hacía la fiesta del dios del vino que se llamaba *Ometochtli,* en el mes de *tepeilhuitl.*

Este *Ometochtli tomiyauh,* tenía también cargo de aprestar

todo lo arriba dicho para cuando se hacía la fiesta del dios del vino, que se llamaba *Ometochtli tomiyauh,* en el mes arriba dicho.

Este *Acaloa ome tochtli* tenía cargo de aprestar todo lo arriba dicho, que era menester para la fiesta del dios *Acalhoa ome tochtli.*

Este *Quatlapanqui ome tochtli* tenía cargo de aprestar todo lo arriba dicho para la fiesta del dios del vino llamado *Quatlapanqui.*

Este *Tlilhoa ome tochtli* tenía cargo de aprestar todo lo arriba dicho para cuando se hacía la fiesta del dios del vino que se llamaba *Tlilhoa ome tochtli,* en el mes de *tepeilhuitl.*

Este *Ometochtli pantécatl* tenía cargo de procurar el vino que se llamaba *macuiloctli,* o *teooctli.* lo cual se gastaba en la fiesta de *panquetzaliztli.*

Este *Ometochtli Nappatecutli* tenía cargo de aprestar lo necesario para la fiesta de *tepeilhuitl.*

Este *Ometochtli papaztac* tenía cargo de aprestar el vino que se llamaba *tizaoctli,* que se había de gastar en la casa del señor, y en la fiesta de *tozoztli,* donde bebían vino hombres y mujeres, niños y niñas.

Este *Ometochtli* tenía cargo de hacer lo mismo que arriba se dijo, en la fiesta de *atlcaualo.*

Esta mujer que se llamaba *Cihuaquacuilli* tenía cargo de proveer de todo lo que se había de ofrecer en la fiesta de la diosa *Toci,* como son flores y cañas de humo, y todo lo demás que ofrecían las mujeres en la fiesta de esta diosa *Toci.*

Esta mujer llamada *Cihuaquacuilli iztaccihuatl* tenía cargo en el *cu* llamado *Atenchicalcan* de los que barrían y de los que ponían fuego; y también los que hacían voto de hacer algún servicio en este *cu* a ella acudían.

Este *Ixcozauhqui tzonmolco teohua* tenía cargo de hacer traer la leña que se había de gastar en el monasterio, que se llamaba *Tzonmolco Calmécac,* traían esta leña los mancebos y poníanla en el monasterio ya dicho.

Este *Tlazolquacuilli* guardaba el *cu,* que se llamaba *Mecatlan;* andaba vestido con las vestiduras de los sacerdotes, como arriba se dijo, que era un *xicolli* o jaqueta y un calabazo lleno de *picietl.* Tenía gran cuidado en que ninguno entrase, ni se llegase a este *cu,* sino con gran reverencia, y que en él no hubiese ninguna suciedad; y si alguno cerca de este *cu* se orinaba, luego le prendían y le castigaban.

Este *Tecpantzinco teohua* tenía cargo de guardar en el *cu,* que se llamaba *Tecpantzinco,* para que ninguna irreverencia allí se hiciese, y procuraba las ofrendas que se habían de hacer en este *cu.*

Este *Epcoaquacuilli tecpictoton,* tenía cargo de hacer y componer los cantares que de nuevo eran menester, así para los *cúes* como para las casas particulares.

Este *Ixtlilco teohua* tenía cargo del *cu* de *Ixtlilton* y de procurar las ofrendas que ofrecían cuando los niños o niñas comenzaban a hablar, que los llevaban a este *cu,* y hacían ciertas ceremonias cuando los niños nuevamente comenzaban a hablar.

Este *Actipac teohuatzin Xochipilli* tenía cargo del *cu* que se llamaba *Aticpac,* y procuraba lo que era necesario para cuando mataban allí una mujer y la desollaban, a honra de una diosa que se llamaba *Aticpaccalqui cihuatl;* y también se vestía el pellejo de aquella mujer, y cuando se iba por las calles con él llevaba una codorniz viva asida de los dientes.

Este *Atlixeliuhqui teohua Opochtli,* tenía cargo de aprestar todas las cosas necesarias para cuando sacrificaban matando la imagen de *Opochtli,* en la fiesta de *tepeilhuitl.*

Este *Xipec Yopico teohua* tenía cargo de aprestar las cosas necesarias para cuando mataban la imagen de *Tequitzin,* en este *cu Yopico.*

Este *Pochtlan teohua Yiacatecutli* tenía cargo de aprestar todas las cosas necesarias para cuando sacrificaban la imagen de *Yiacatecutli,* en el *cu* llamado *Pochtlan.*

Este *Chiconquiahuitl Pochtlan* era coadjutor del arriba dicho, para el mismo efecto que arriba se dijo.

Este *Izquitlan teohuatzin* tenía cargo de proveer de jaquetas que llamaban *xicolli,* que es un ornamento de los sátrapas, y caracolitos mariscos y cotaras, para ornamentos, y también recogía la miel de los magueyes, que era la primera que se cogía del maguey para hacer vino para los sátrapas.

Este *Tzapotlan teohuatzin* tenía cargo de proveer de papel y de copal e incensarios, y de todo lo demás que era menester para los que morían o mataban en la fiesta de *tepeilhuitl.*

Este *Chalchiuhtlícue acatonalquacuilli,* tenía cargo de proveer de las ofrendas que eran necesarias para los que mataban en la fiesta de *Chalchiuhtlícue,* como era copal, *ulli,* etc.

Este *Acolnauacatl acolmiztli* tenía cargo de proveer de todo lo que era necesario para cuando el señor o rey había de ayunar en la fiesta de *Tláloc,* y en el ayuno del sol y en el ayuno de *quecholli,* que son ayunos muy solemnes; proveía de los vestuarios y cotaras, etc., que el señor había de usar en estos ayunos.

Este *Tullan teohua* tenía cargo de proveer de papel y copal y *ulli,* para cuando habían de matar a la imagen de *Tultecatl,* al cual mataban en el fin del mes que se llamaba *quecholli,* o en el principio del mes que se llamaba *tepeilhuitl.*

Relación del tañer y cuantas veces tañían en el templo entre noche y día, que era como tañer a las horas.

Todos los días del mundo ofrecían sangre e incienso al sol; luego en saliendo por la mañana ofrecíanle sangre de las orejas, y sangre de codornices a las cuales, arrancándolas la cabeza, corriendo sangre, las alzaban hacia el sol como ofreciéndole aquella sangre, y haciendo esto decían: ya ha salido el sol, que se llama *Tonametl xiuhpiltontli quauhtlcoamitl;* no sabemos cómo cumplirá su camino este día, ni sabemos si acontecerá algún infortunio a la gente. Y luego enderezaban sus palabras al mismo sol, diciendo: ¡Señor nuestro, haced prósperamente vuestro oficio! Esto se hacía cada día, a la salida del sol; ofrecíanle

incienso cuatro veces cada día y cinco veces de noche: una vez a la salida del sol, otra vez a la hora de tercia, otra vez a la hora de mediodía (y) la cuarta vez a la puesta del sol. De noche le ofrecían incienso la primera vez cuando ya era de noche; la segunda, cuando ya todos se querían echar a dormir; la tercera, cuando comenzaban a tañer para levantarse a maitines; la cuarta, un poco después de media noche; la quinta, un poco antes que rompiese el alba; y cuando a la prima noche ofrecían incienso, saludaban a la noche diciendo: ¡el señor de la noche ya ha salido, que se llama *Yoaltecutli;* no sabemos cómo hará su oficio o su curso! La fiesta de este *Yoaltecutli* caía y se celebraba en el signo que se llamaba *nahui ollin,* a dos o tres días de la cuenta del *tonalamatl.* Cuatro días ayunaban antes de esta fiesta, y al mediodía de esta fiesta tocaban los caracoles y pitos y trompetas, etc., y pasaban mimbres por las lenguas, ofreciéndole aquella sangre; y hasta los niños que estaban en las cunas les sacaban sangre de las orejas para ofrecer, y todos chicos y grandes ofrecían sangre de las orejas (en) aquella hora. Esto hacían sin decir nada, y hacíanlo delante la imagen del sol, que estaba en un *cu* que se llamaba *Quauhxicalco,* pintada o esculpida como ahora se pinta el sol, como una cara humana y con rayos que salen de ella, como una rueda; y en la fiesta del sol siempre, cada año, mataban muchos esclavos y cautivos a su honra en sus *cúes,* y decían, que todos los que morían en la guerra iban a la casa del sol a reposar.

Relación de los ejercicios o trabajos que había en el templo.

Un sátrapa de los del templo tenía cuidado de doctrinar y enseñar a los que trabajaban y servían en el templo, los cuales doctrinados los entregaba a los sacerdotes, para que hiciesen sus oficios, que habían aprendido; también éste los disciplinaba para que viviesen bien y no fuesen traviesos. Este mismo tenía cargo de hacer barrer los lugares del templo a estos muchachos que criaba; este mismo tenía cuidado de velar de que no faltase fuego en los fogones del templo.

Ciertos mancebos que por su voto y devoción hacían penitencia en el templo, tenían cargo de velar de noche para que ninguna cosa mala se hiciese en el templo. Los muchachos medianos que se criaban en el monasterio que se llamaba *Calmécac,* tenían cuidado de ir al monte por la leña que se gastaba en el templo. Los muchachos novicios, en el monasterio tenían cargo de traer puntas de maguey, las que eran menester en el templo; tenían cargo de traer ramos de laurel, los que eran necesarios en el templo. Los mancebos que se llamaban *tlamacazque,* que vivían en el templo, tenían cargo de tañer los caracoles y pitos y trompetas; los muchachos y mancebos que se criaban en el *Calmécac,* que era monasterio, tenían cargo (de) los mozuelos pequeños que se criaban en el *Calmécac,* que eran como sacristanejos, de hacer la tinta con que se teñían los sacerdotes del templo cada día, en amaneciendo, todo el cuerpo de negro; hacíanla en una canoa que para esto tenían, (y) hacían de noche esta tinta y a la mañana se teñían con ella todos los sacerdotes o sátrapas.

Relación de los votos y juramentos.

Usaban hacer voto a los ídolos de servirlos con algunos sacrificios y ofrendas, cuando alguno de sus hijos o de su casa caía en enfermedad, o caía de su estado y se lisiaba; esto hacían no a uno solo, pero a dos o tres de sus ídolos, para que le ayudasen en aquella necesidad. Tenían también costumbre de hacer juramento de cumplir alguna cosa a que se obligaban, y aquel a quien se obligaban les demandaba que hiciesen juramento para estar seguro de su palabra, y el juramento que hacía era en esta forma: ¡Por vida del sol, y de nuestra señora la tierra, que no haré falta en lo que tengo dicho, y para mayor seguridad cómo esta tierra!, y luego tocaba con los dedos en la tierra y llegábalos a la boca y lamíalos, y así comía tierra haciendo juramento. Cuando por alguna necesidad alguno demandaba a su dios ayuda, hacía voto y juramento de hacer tal cosa por su servicio y cumplirlo.

Relación de los cantares que se decían a honra de los dioses en los templos y fuera de ellos

Costumbre muy antigua es de nuestro adversario el diablo buscar escondrijos para hacer sus negocios, conforme a lo del Santo Evangelio, que dice: *Quien hace mal aborrece la luz.* Conforme a esto, este nuestro enemigo en esta tierra plantó un bosque o arcabuco, lleno de muy espesas breñas, para hacer sus negocios desde él y para esconderse en él, para no ser hallado, como hacen las bestias fieras y las muy ponzoñosas serpientes. Este bosque o arcabuco breñoso son los cantares que en esta tierra él urdió que se hiciesen y usasen en su servicio, y como su culto divino y salmos de su loor, así en los templos, como fuera de ellos—los cuales llevan tanto artificio, que dicen lo que quieren y pregonan lo que él manda, y entiéndenlos solamente aquellos a quien él los enderezaba—. Es cosa muy averiguada que la cueva, bosque y arcabuco donde el día de hoy este maldito adversario se esconde, son los cantares y salmos que tiene compuestos y se le cantan, sin poderse entender lo que en ellos se trata, más de aquellos que son naturales y acostumbrados a este lenguaje, de manera que seguramente se canta todo lo que él quiere, sea guerra o paz, loor suyo o contumelia de Jesucristo, sin que de los demás se pueda entender.

NICAN MITOA ININ CUIC CATCA INTLATLACUTECUlo inic quin maviztiliaia ininteupa, yoan in zan quiiaoac. (1).

VITZILOBUCHTLI ICUIC.

Vitzilobuch, iaquetlaia, yiaconai, inohuihuihuiia anenicuic tocique mitla, yia, ayia, yia, yioviia, queianoca, oiatonaqui yiaia yia yio.

Tetzaviztli, iamixtecatl, ceimoc xipichaoaztecatla pomaia, ova yieo, ayia yie.

(1).—La traducción de estos cantares, hecha, comentada y anotada por el sabio doctor Eduardo Seler, se publica como apéndice a esta obra.

Aitlaxotla tenamitl ihuitli ma cocmo popoxotiuh, iautlatoa ia ayia yio, noteuh aiatepan quizqui mi toaia.
Oiaieva velmamavia intlaxotecatl teuhtla tlamilaca tzoaia, itlaxotecatl teuhtla milacatzoaia.
Amanteca toiaohoan xinechon centlalizquivia, icalipan iautioa xenechon centlalizqui.

Vitznavac Iautl icuic.

Ahuia tlacuchcalco, notequioa aia ivinoc aquiatlacatl, ianech iapinavia, aiacanonmati nite tzavitli, avia, aiaconomati niia, iauhtla, aquitoloc tlacuchcalco, notequiva, iuescatlatoaia ay no pilchan.
Ihiia quetl tecuilechcatl quavi quemitlne papanoc vitzetla.
Huia oholapa telipuchtla, yviioc innomalli, ienimavia, ienimavia iviioc in nomalli.
Huia vitznavac telipuchtlayviioc in nomalli, ie nimavia yviioc in nomalli.
Huia itzicotla telibuchtla, yviioc in nomalli, ienimavia, ienimavia yviioc in no malli.
Vitznaoac teuhoaqui machiotla tetemoia, ahuia aiatonac ia huia oiatonac ia machiotla tetemoia.
Tocuilitla teuhoaqui machiotla tetemoia, ahuia, oiatonac, ia viia oiatonac via machiotla te temoia.

Tlalloc icuic.

Ahuiia Mexico teutlaneviloc, amo panitla, annauhcampa ie mo quetzquetl aoie quena ychocaia.
Ahuia annehoaia niiocoloc annoteuhoa eztlamiiaval, ailhuicolla, niciavicaia, teutivalcoia.
Ahuia annotequioa navalpilli aquitlanella motonacaiouh tic iachiuh quitla catlachto quetl zan mitziapinavia.
Ahuia cana catella, nechiapinaviia anechiayia velmatia anotata ino quacuillo oceloco atlaia.

Ahuia tlallocana xivacalco aiaquizqui aqua motla, acatonalaia.
Ahuia tlallocana xivacalco aiaquizqui aqua motla, acatonalaia.
Ahuia xicanovia, nahuia xiia motecaia ay poiauthla, aiauhchicavaztica, aia vicalo, tlalloca naia.
Aoanacha tozcuecuexi niiaializqui, aia ychocaia.
Ahuia queia mica xinechivaia te moquetl aitlatol aniquiia ilhuiquetl, tetzauhpilla niiaializqui aia ychocaia.
Ahuia nauhxiuhticaia itopane caviloc aioc inomatia, ay motla poalli, aia ximovaia ie quetzalcalla nepan avia ai y ascana teizcalli quetl.
Ahuia xiiano viia ahuiia xiiamo tecaia ai puohtla, aiauhchicavaztica, aia vicallo tlalloca.

Teteu innan icuic.

Ahuia cozahuic xuchitla oiacueponca iehoatonana teumechaue moquicican tamovanchan, avaiie, avaiia, yiao, yia, yieo, aie aie, aii, aiiaa.
Cozauic suchitla, oia mosocha iehoatonana, teumechaue moquicican tamovanchan, ohoayia, ahoayia, yiao, yia, yieo, aie, aie, ayia, ayiaa.
Ahuia iztac suchitla, oia cueponca iehoa tonana teumechaue moquicican tamoanchan, oho ayia, y iao, yia yieo, aie, aie, ayia, ayiaa.
Ahuia iztac suchitla, oiamo sucha iehoa tonana, teumechaue moquicican tamohoanchan, ohoayie, ahoa, yia, yiao, yia, yieo, aie, aie ayia, ayia a.
Ahuiia ohia teutl cateucontli pacatona, aia itzpapalotli, ahoa yie, ahoauia, yiao, yia, yieo, ayia a.
Ao, avatic iaittaca chicunavistlayatla mazatl yiollo, icamozcaltizqui tonantlaltecutli, aiao, ayiao, ayáaa.
Ahoie iancuic tizatlan, ie iancuic yhuitla, oiapotoniloc inavicacopa acatl xamantoca.
Aho, mazatl mochiuhca teutlalipan mitziiano ittaco iehoa xiuhnello iehoa mimicha.

Chimalpanecatl icuic yoan tlaltecaoananotl.

Ichimalipa chipuchica veia mixi huiloc iau tlatoaia ichimalipa chipuchica veia, mixihuiloc, iau tlatoaia.

Cohoatepec te quiva tepetitla, moxa iaval teueuel, aia quinelli moquichtivivitlalli cuecuechiviia aquimo xaiaval teueuella.

Iscozauhqui icuic.

Huiia, tzommolco nota vane iea namech maia pinauhtiz tetemoca ienamech maiapinauhtiz.

Aoncan mecatlan notechoan iczotl mimilcatoc chicueiocan navalcalli, navalli temoquetlaia.

Huiia tzonimolco cuicotipeuhque, aia tzomilco cuicatipeuhque, aia iztlei canaval, moquizcavia iz tleicanaval moquizca.

Huiia tzonimolco macehoalli maia temacovia, oiatonaqui, oiatonaqui macevalli maiate mocoviia.

Huiia tzonimolco xoxolcuicatl cacavantocia aiaviia mocuiltono aciton tecuitl moteicnelil maviztli.

Huiia cihoatontla xatenonotzaia auiauhcalcatl quiia vatla xatenonotza.

Mimiscoa incuic.

Chicomoztoc qui ne hoa qui cani aue poni, zani, zani, teiomi.

Tzivactitlan quinevaqui cania aueponi, zani, zani, teiomi.

Oianitemoc, oianitemoc, oiaicanitemoc notzivaquimiuh, aiaicanitemoc notzivaquimiuh.

Oianitemoc, oianitemoc, oia, ica, nitemoc, nomatlavacal.

Niquimacui, niquimacui, yoaia niquimacui, niquimacui yoania aio macui.

Tlachtli icpac aia, vel incuiacaia quetzalcoxcoxaia, quinanqui lia cinteutla, oay.

Suchipilli icuic.

Iecuicaia tocnivaia, ohoaia ieo, iecuicaia, iequetzal coxcoxa io altica tlaocinteutla oay.

Zanquicaquiz nocuic ocoialleteume chaue oquicaquiz nocuica incipac tonalla atilili ohoayia.

Aiao, aiao, aiao, nitlanovatiai tlallocan tlamacazqui, ay iao, aiao, aiao.

Aiao, aiao, aiao, tallocan tlamacazqui nitlanavati ay, ayiao, aiao.

Ao, zani, vallacic, vtlinepanivia, zani cinteutla campa, ie noiaz, campa vtli nic ia tocaza oay.

Aiao, aiao, aiao, tlallocan tlamacazqui, quiavi, teteu, ayiao, aia, aiao.

Suchiquetzal icuic.

Atl aiavica nisuchiquetzalli tlac iani vitz aiamo tencaliva tamoanchan oay.

Ie quitichocaia tlamacaz ecatlapiltzin tecutlon qui iatemoaia ieo tochi quetzalla xoiaviia aytopaniaz, oay.

Amimitl icuic.

Cotivana, cotivana, cali totoch manca, huia, yialimanico, oquixani, manico, tlacochcalico, ohoayia, ayia, matinicaia, matonicalico, ohoayiaia, zana, zana, aioveca, nivia, zana, zanaio, ve canivia, yia, yia, yiehoaia, zana, zana, iovecanivia.

Ienocuilivaia, nivaia, nivaia, nivaia, aica nauh, nivahoia, ni hoaia, aica nauh.

Tlaietotoca, iecanauhtzini, tlaixtotoca, iecanauhtzini, aio aia, yvaian, iecanauhtzini.

Aueia itzipana nomahuilia aveia itzipana nomavilia, aveia itzipana nomavilia.

Otontecutli icuic.

Onoalico, onoalico, pomaia, yiaia, ayio, ayio, aia, aia, aia, ayio.

Chimalocutitlana motlaquevia avetzini, nonovalco, quanochitla, cacavatla, motlaquevia, avetzini.

Nitepanecatl aiacuecuexi niquetzalco atly, aia cuecuexi.

Cane, ca ia itziueponi, zane, caia itziveponi.

Otomico, noioco, navaco, mexica meiaiavilili noioco navaco, mexicameia.

Achimalicaia xo xavino quiia, vilili, noioco, navaco mexicameia.

Aiopechtli. icuic.

Cane cana ichan, aiopechcatl cozcapantica mixiuhtoc.

Cane canaichan aiopechcatl cozcapantica mixiuhtoc cane ichan chacaiolivaia.

Aivalmecaia via, xiva, xival, mevaia aviaia iancuipilla, xivalmevaia.

Ahuiia xivalmevaia, via, xiva, xihoalmeoaia cozcapilla xiualmeoaia.

Cihoacoatl icuic.

Quavi quavi, quilaztla cohoaeztica xaiaoaloc vivia quavivitl vitzalochpan chalima, avevetl ie colhoa.

Huia tonaca acxolma centlateumil cochicavaztica, motlaquechizca.

Vitztla, vitztla nomactemi vitztla, nomactemi, azan, teumilco chicavazti motlaquechizca.

Mallinalla, nomactemi, azan teumilco chicavaztica motlaquechizca.

Aumei quauhtli ie tonanaia chalmeca tecutli, aitzioac imaviztla nechiatetemili, iehoa, nopiltzinaia miscoatlan.

Iatonani, iauchioatzin, aiatonan iauchihoatzin aia imaza colivaca ihuitla ipotocaia.

Ahuiia ietonaquetli, iautlatocaia ma nevilano tlaca cempoalihuiz aia in maca colihoacan ihuitla ipotocaia.

Ahuiia quavivitl amoxaia valli onaviia iecoiametl, amoxaia ivalli.

Izcatqui, in cuicatl chicue xiuhtica mehoaia, iniquac atamalqualoia.

Suchitl noiollo cuepontimania: iehoacoioalle, vaia, o o va iaie.

Iecoc ie tonan, iecoc ie teutl tlazulteutl oaia, o ovaia ie.

Otlacatqui cententeutl tamiioanichan nixochitli cacani, ceixuchitle iantala, iantata, ayiao, ayiave tililiiao ay iaue, vayiave.

Otlacatqui centeutl, atl, iaiavi canitlaca villachivaloia, chalchimichvacan, yiao, iantala, iantanta, ayiao aiave tilili iao, ai yaue, oaiaue.

Oiatonazqui tavicallevaia, matlachichinaia nepapan quechol, suchitlaca, yiantalan, yiantata, ayiao, ayiauetilili iao, ayiaue, o ayiaue.

Tlalpan timoquetzca tianquiz navaqui anitlacatla niquetzal coatla aiantala, aiantanta, ayiao, ayiave, tilili iao ayiaue, o ayiaue.

Maia aviialo suchinquavitl atlani ne papanquecholli maya inquecholli xic caquiia tlatoaia intoteouh xiccaquiia, tlatoaia iquechol amachieva tomicauh tlapitza amachiehoan tlacoloaz ohoao.

Aieoho, yiayia zaniquiiecaviz ca nosucha tonacasuchitli ieiz quisuchitla suchitlicaca, yiaa.

Ollama, ollama viuexolotl navallachco ollamaia xolutl chalchiuecatl xiquitta mach, oiamoteca piltzintecutli yoan chan, yoanchan.

Piltzintle, piltzintle, tocivitica timopotonia tlachco timotlalia, yoanchan, yoanchan.

Oztemecatla, yiaue, oztomecatla, suchiquetzal quimama, ontla toacholollan, ayie, ayio, oie maninoiol, oie maninoiol, aoiaiecoc; centeutl mativiia obispo, oztomecatl, chacalhoa xiuhnacohtla, iteamic ximaquiz tlaiteamico, ayie, ayio.

Cochina, cochina, cocochi, ienicma ololonicani, ie cihoatl nicochina yieo, oaieo, yho, yia, yia.

Xippe icuic, totec iovallavana.

Ioalli tlavana, iztleican, timonenequia xiiaqui mitlatia teucuitlaquemitl, xicmoquenti quetloviia.

Noteuhoa chalchimmama tlacoapana itemoia, oiquetzallavevetl, ay quetzalxiuicoatl nechiaiqui nocauhquetl oviia.

Maniaviia, niia, niia, poliviz niyoatzin, achalchiuhtla noiollo ateucuitlatl nocoiaittaz noiolcevizquitlacatl achto quetl tlaquavaie otlacatqui iautlatoa quetl oviia.

Noteuhoa centlaco xaiailiviz zonoa yioatzin motepeiocpa, mitzvalitta moteuhoa, vizquintlacatl achtoquetl tlaquavaia etlacatqui iautlatoa quetl oviia.

Chicomecoatl icuic.

Chicomolotzin, xaia mehoa, ximicotia acatonan titechicnoca oazqui ti iaviia muchi tlallocan moviia.

Xaiamehoa ximizotia acatonan titechicnocavazqui tiiaviian mochan tlallocan, noviia.

Totochtin incuic Tezcatzoncatl.

Iia, yia, yia, yia, ayia, ayio; oviia ayia, ayia, ayia, yia, yio viia, ayia, yia, ayia, viia, yio viia.

Colivacan, mavizpan atlacatli ehana, yio, ayio, yia, yio.

Tezcatzoncal tepan teutl, macoc ie chocaia, aviia, macaiviteutl, macoc yiechocaia.

Huia axalacatecpanteutl, macoc yiechocaia macaivi teutl, macoc yiechocaia.

Atlahoa icuic.

Huia nichalmecatl, nichalmecatl nezavalcactla, oliia quatonalla, olia.

Veía, veia, macxoiauh quilazteutl illamani macxoiauh.
Nimitzacatecunotzaia chimalticpac monezoia nimitzacatecunotzaia.
Aiac nomiuh timalli ai tollaça acatl nomiuh acaxelivi timalli.
Tetomac amoiolcana tlamacazquin tetometl azan axcan iequetzaltototl niciaizcalti quetl.
Iiobuchi noteouh, atlavaquetl nic iaizcalti quetla.

Macuilsuchitl icuic.

Ayia, iao, suchitlicaca ompa nivitza tlamacacecatla tlamocoioaleva, ayia, yiao, aivinti, noaicaia teume chave, oia, iao, tlavico, iacalle atlamacacecatlo tlamocoialea.
Tetzauh teutla notecuio tezcatlipuca quinanquilican cinteutla oay.
Tezcatzonco moiolcan ayia quetl yia tochin quiiocus noteouh niquiiatlacaz, niquiiamamaliz, miscoatepetl colhoacan.
Tozquivaia, nictzotzoniiao, intezcatzintli tezcatzintli tezcaxocoiehoa, tzoniztapalatiati, tlaocxoconoc tliaho, a.

Iacatecutli icuic.

Anomatia aitoloc, anomatia, aitoloc, tzocotzontlan aitoloc tzocotzontla anomatia aitoloc.
Pipitla aitoloc, pipitla anomatia aitoloc cholotla, aitoloc pipitla anomatia, aitoloc.
Tonacaiutl, nic maceuh azanaxcan noquacuillo atliiollo, nechvalia vicatique xalli ytepeuhia.
Chalchiuhpetlacalco ninaxca azan axcan noquaquillo, atliiollo nechvalia vicatiaque xalli itepeuhia.

Relación que habla de las mujeres que servían en el templo.

Había también en los templos muieres que desde pequeñuelas

se criaban allí, y era la causa porque por su devoción sus madres, siendo muy chiquillas, las prometían al servicio del templo; y siendo de veinte o cuarenta días las presentaban al que tenía cargo de esto, que le llamaban *quacuilli*, que era como cura y llevaban escobas para barrer y un incensario de barro, e incienso que se llama *copalli* blanco; todo esto presentaban al *quacuilli* o cura. Hecho esto el *quacuilli* encargaba mucho a la madre que tuviese mucho cuidado de criar a su hija, y también de que en veinte en veinte días tuviese cuidado de llevar al *calpulco* o parroquia de su barrio aquella misma ofrenda de escobas y copal, y leña, para quemar en los fogones de la iglesia. Aquella niña desque llegaba a edad de discreción, informada de su madre cerca del voto que había hecho, ella misma se iba al templo donde estaban las otras doncellas, y llevaba su ofrenda consigo, que era un incensario de barro y copal. Desde este tiempo hasta que era casadera, siempre estaba en el templo debajo del regimiento de las matronas que criaban a las doncellas; y cuando ya siendo de edad la demandaba alguno para se casar con ella, en estando concertados los parientes y los principales del barrio para que se hiciese el casamiento, aprestaban la ofrenda que habían de llevar, que era codornices e incienso y flores, y cañas de humo, y un incensario de barro, y también aparejaban comida; luego tomaban a la moza y la llevaban delante de los sátrapas, al mismo templo, y tendían una manta grande de algodón blanco y sobre ella se ponía toda la ofrenda que llevaban, y también una manta que se llamaba *tlacaquachtli,* en la cual estaban tejidas muchas cabezas de personas; y hechos sus razonamientos de la una parte a la otra los padres de la moza llevaban a su hija.



LIBRO TERCERO

Del principio que tuvieron los Dioses

PROLOGO

No tuvo por cosa superflua, ni vana el divino Augustino tratar de la Teología fabulosa de los gentiles, en el sexto libro de LA CIUDAD DE DIOS, porque, como él dice, conocidas las fábulas y ficciones vanas que los gentiles tenían acerca de sus dioses fingidos, pudiesen fácilmente darles a entender que aquellos no eran dioses, ni podían dar cosa ninguna que fuese provechosa a la criatura racional. A este propósito en este tercero libro se ponen las fábulas y ficciones que estos naturales tenían cerca de sus dioses, porque entendidas las vanidades que ellos tenían por fe cerca de sus mentirosos dioses, vengan más fácilmente por la doctrina evangélica a conocer al verdadero dios; y que aquéllos que ellos tenían por dioses, no eran dioses, sino diablos mentirosos y engañadores; y si alguno piensa que estas cosas están tan olvidadas y perdidas, y la fe de un dios tan plantada y arraigada entre estos naturales que no habrá necesidad en ningún tiempo de hablar de estas cosas, al tal yo lo creo piadosamente, pero sé de cierto que el diablo ni duerme ni está olvidado de la honra que le hacían estos naturales, y que está esperando coyuntura para si pudiese volver al señorío que ha tenido; y fácil cosa le será para entonces despertar todas las cosas que se dice estar olvidadas cerca de la idolatría, y para entonces bien es que tengamos armas guardadas para salirle al encuentro. Y para esto no solamente aprovechará lo que está escrito en este tercero libro, pero también lo que está escrito en el primero, segundo y cuar-

to y quinto.. Ni tampoco habrá oportunidad para que sus satélites entonces engañen a los fieles y a los predicadores, con dorar con mentiras y disimulaciones las vanidades y bajezas que tenían cerca de la fe de sus dioses, y su cultura, porque parecerán las verdades puras y limpias, que declaran quienes eran sus dioses y qué servicios demandaban, según se contiene en los libros arriba dichos.

CAPITULO I.

Del principio que tuvieron los dioses.

Del principio de los dioses no hay clara ni verdadera relación, ni aún se sabe nada; más lo que dicen es que hay un lugar que se dice Teotihuacan, y allí, de tiempo immemorial, todos los dioses se juntaron y se hablaron diciendo: ¿Quién ha de gobernar y regir el mundo? ¿Quién ha de ser sol? —y esto ya es platicado en otra parte—. Y al tiempo que nació y salió el sol, todos los dioses murieron y ninguno quedó de ellos, como adelante se dirá en el libro séptimo, en el capítulo II.

§ 1.—Del Nacimiento de Huizilopochtli.

Según lo que dijeron y supieron los naturales viejos, del nacimiento y principio del diablo que se decía *Huitzilopochtli,* al cual daban mucha honra y acatamiento los mexicanos, es: que hay una sierra que se llama *Coatepec* junto al pueblo de *Tulla,* y allí vivía una mujer que se llamaba *Coatlícue,* que fue madre de unos indios que se decían *Centzonhuitznahua,* los cuales tenían una hermana que se llamaba *Coyolxauhqui;* y la dicha *Coatlícue* hacía penitencia barriendo cada día en la sierra de *Coatepec,* y un día acontecióle que andando barriendo descendióle una pelotilla de pluma, como ovillo de hilado, y tomóla y púsola en el seno junto a la barriga, debajo de las naguas y después de haber barrido (la) quiso tomar y no la halló de que dicen se empreñó; y como vieron los dichos indios *Centzonhuitznahua* a la madre que ya era preñada se enojaron bravamente diciendo: ¿Quién la empreñó, què nos infamó y avergonzó? Y la hermana que se llamaba *Coyolxauhqui* decíales: hermanos, matemos a nuestra madre porque nos infamó, habiéndose a hurto empreñado.

Y después de haber sabido la dicha *Coatlícue* (el negocio) pesóle mucho y atemorizose, y su criatura hablábala y consolábala, diciendo: no tengas miedo, porque yo se lo que tengo de hacer. Y después de haber oído estas palabras la dicha *Coatlícue* aquietósele su corazón y quitósele la pesadumbre que tenía; y como los dichos indios *Centzonhuitznahua* habían hecho y acabado el consejo de matar a la madre, por aquella infamia y deshonra que les había hecho, estaban enojados mucho, juntamente con la hermana que se decía *Coyolxauhqui,* la cual les importunaba que matasen a su madre *Coatlícue;* y los dichos indios *Centzonhuitznahua* habían tomado las armas y se armaban para pelear, torciendo y atando sus cabellos así como hombres valientes.

Y uno de ellos que se llamaba *Quauitlicac,* el cual era como traidor, lo que decían los indios *Centzonhuitznahua* luego se lo iba a decir a *Huitzilopochtli,* que aún estaba en el vientre de su madre, dándole noticia de ello; y le respondía diciendo el *Huitzilopochtli*: ¡Oh mi tío! mira lo que hacen y escucha muy bien lo que dicen, porque yo sé lo que tengo de hacer. Y después de haber acabado el consejo de matar a la dicha *Coatlícue,* los dichos indios *Centzonhuitznahua* fueron a donde estaba su madre *Coatlícue,* y delante iba la hermana suya *Coyolxauhqui* y ellos iban armados con todas armas y papeles y cascabeles, y dardos en su orden; y el dicho *Quauitlicac* subió a la sierra a decir a *Huitzilopochtli,* cómo ya venían los dichos indios *Centzonhuitznahua* contra él, a matarle; y díjole el *Huitzilopochtli* respondiéndole: mirad bien a donde llegan. Y díjole el dicho *Quauitlicac* que ya llegaban a un lugar que se dice *Tzompantitlan;* y más preguntó el dicho *Huitzilopochtli* al dicho *Quauitlicac,* diciéndole: ¿a dónde llegan los indios *Centzonthuitznahua?* y le dijo el *Quauitlicac* que ya llegaban a otro lugar que se dice *Coaxalpa*; y más otra vez preguntó el dicho *Huitzilopochtli* al dicho *Quauitlicac,* diciéndole, dónde llegaban y respondió diciéndole que ya llegaban a otro lugar que se dice *Apetlac;* y más le preguntó el dicho *Huitzilopochtli* al dicho

Quauitlicac diciéndole a donde llegaban, y le respondió diciéndole que ya llegaban al medio de la sierra; y más dijo el *Huitzilopochtli* preguntando al dicho *Quauitlicac* ¿a dónde llegan? y le dijo que ya llegaban y estaban ya muy cerca, y delante de ellos venía la dicha *Coyolxauhqui.* Y en llegando los dichos indios *Centzonhuitznahua* nació luego el dicho *Huitzilopochtli,* trayendo consigo una rodela que se dice *teueuelli,* con un dardo y vara de color azul, y su rostro como pintado y en la cabeza traía un pelmazo de pluma pegado, y la pierna siniestra delgada y emplumada y los dos muslos pintados de color azul, y también los brazos. Y el dicho *Huitzilopochtli* dijo a uno que se llallamaba *Tochancalqui* que encendiese una culebra hecha de teas que se llamaba *xiuhcóatl,* y así la encendió y con ella fue herida la dicha *Coyolxauhqui,* de que murió hecha pedazos, y la cabeza quedó en aquella sierra que se dice *Coatepec* y el cuerpo cayóse abajo hecho pedazos; y el dicho *Huitzilopochtli* levantóse y armóse y salió contra los dichos *Centzonhuitznahua,* persiguiéndoles y echándoles fuera de aquella sierra que se dice *Coatepec,* hasta abajo, peleando contra ellos y cercando cuatro veces la dicha sierra; y los dichos indios *Centzonhuitznahua,* no se pudieron defender, ni valer contra el dicho *Huitzilopochtli,* ni le hacer cosa alguna, y así fueron vencidos y muchos de ellos murieron; y los dichos indios *Centzonhuitznahua* rogaban y suplicaban al dicho *Huitzilopochtli,* diciéndole que no los persiguiese y que se retrayese de la pelea, y el dicho *Huitzilopochtli* no quiso ni les consintió, hasta que casi todos los mató, y muy pocos escaparon y salieron huyendo de sus manos, y fueron a un lugar que se dice *Huitztlampa,* y les quitó y tomó muchos despojos y las armas que traían que se llamaban *anecuhiotl.* Y el dicho *Huitzilopochtli* también se llamaba *Tetzauitl,* por razón que decían que la dicha *Coatlícue* se empreñó de una pelotilla de pluma, y no se sabía quien fue su padre, y los dichos mexicanos lo han tenido en mucho acatamiento y le han servido en muchas cosas, y lo han tenido por dios de la guerra, porque decían que el dicho *Huitzilopochtli* les daba gran favor

en la pelea; y el orden y costumbre que tenían los mexicanos para servir y honrar al dicho *Huitzilopochtli* tomaron el que se solía usar y hacer en aquella dicha sierra que se nombra *Coatepec.*

§ 2.—De cómo Honraban a Huizilopochtli, como a Dios.

Asimismo dicen que el día cuando amasaba y hacía el cuerpo de *Huitzilopochtli* para celebrar la fiesta que se llamaba *panquetzaliztli,* tomaban semillas de bledos y las limpiaban muy bien, quitando las pajas y apartando otras semillas que se llamaban *petzicatl* y *tezcahuauhtli,* y las molían delicadamente, y después de haberlas molido, estando la harina muy sutil, amasábanla de que se hacía el cuerpo de *Huitzilopochtli*; y otro día siguiente un hombre que se llamaba *Quetzalcoatl* tiraba el cuerpo de dicho *Huitzilopochtli* con un dardo que tenía un casquillo de piedra, y se le metía por el corazón, estando presente el rey o señor, y un privado del dicho *Huitzilopochtli* que se llamaba *Teohua;* y más se hallaban presentes cuatro grandes sacerdotes y más otros cuatro principales de los mancebos, que tenían cargo de criar los mancebos, los cuales se llamaban *telpochtlatoque;* todos éstos se hallaban presentes cuando mataban el cuerpo de *Huitzilopochtli* y después de haber muerto el dicho *Huitzilopochtli*; luego deshacían y desbarataban el cuerpo de *Huitzilopochtli,* que era de una masa hecha de semilla de bledos, y el corazón de *Huitzilopochtli,* tomaban para el señor o rey, y todo el cuerpo y pedazos que eran como huesos del dicho *Huitzilopochtli* lo repartían en dos partes, entre los naturales de México y Tlatilulco. Los de México, que eran ministros del dicho *Huitzilopochtli,* que se llamaban *calpules,* tomaban cuatro pedazos del cuerpo de dicho *Huitzilopochtli;* y otro tanto tomaban los de Tlatilulco, los cuales se llamaban *calpules,* y así de esta manera repartían entre ellos los cuatro pedazos del cuerpo de *Huitzilopochtli,* a los indios de los barrios y a los minis-

tros de los ídolos que se llamaban *calpules,* los cuales comían el cuerpo de *Huitzilopochtli* cada año, según su orden y costumbre que ellos habían tenido. Cada uno comía un pedacito del cuerpo de *Huitzilopochtli,* y los que comían eran mancebos, y decían que era cuerpo de dios que se llamaba *Teoqualo;* y los que recibían y comían el cuerpo de *Huitzilopochtli* se llamaban ministros de dios.

§ 3.—De la penitencia a que se obligaban los que recibían el cuerpo de Huitzilopochtli.

Los mancebos que recibían y comían el cuerpo del dicho *Huitzilopochtli* obligábanse a servir un año, y cada noche encendían y gastaban mucha cantidad de leña, que eran más de dos mil palos y teas, las cuales les costaban diez mantas grandes que se llamaban *quachtli,* de que recibían gran agravio y molestia. Cada uno era obligado a pagar una manta grande que se llama *quachtli* y cinco mantillas pequeñas que se llaman *tequachtli,* y un cesto de maíz y cien mazorcas de maíz; y los que no podían pagar, que se sentían muy agraviados del dicho tributo, se ausentaban y algunos determinábanse a morir en la guerra en poder de sus enemigos; y como los dichos mancebos sabían que ya acababan y cumplían el servicio y penitencia a que estaban obligados entre ellos, otra vez recogían otro tributo: cada uno pagaba seis mantillas pequeñas que se llabaman *tequachtli,* con que compraban teas y leña y todo lo que era necesario para lavar al dicho *Huitzilopochtli,* al fin del año. Y el día cuando lavaban al dicho *Huitzilopochtli* era a media noche, y antes que le lavasen primero hacían procesión que se llamaba *necololo,* y uno se vestía con el vestido del dicho *Huitzilopochtli,* el cual se llamaba *Yiopoch* e iba bailando en persona de *Huitzilopochtli;* y delante de él iba uno que se llamaba *Huitznahuac tiachcauh* y en pos de él iban todos los

principales de los mancebos, que se llaman *tiachcauhtlaloque,* y hombres valientes y otra gente, todos juntos detrás, con candelas de teas, hasta el lugar donde se lavaba el dicho *Huitzilopochtli* que se llamaba *Ayauhcalco;* y le tañían flautas y luego le asentaban al dicho *Huitzilopochtli,* y el privado del dicho *Huitzilopochtli* que se llamaba *Teohua* tomaba el agua con una jícara de calabaza pintada de color azul, cuatro veces, y le ponía delante con cuatro cañas verdes y le lavaba la cara al dicho *Huitzilopochtli* y todo el cuerpo, y después de lavado el que se vestía del vestido del dicho *Huitzilopochtli* tomaba otra vez la estatua del dicho *Huitzilopochtli,* tañendo las flautas, y la llevaba hasta la poner y asentar en el *cu* y así, después de haber puesto la estatua del dicho *Huitzilopochtli,* luego se salían todos y se iban a sus casas, y de esta manera se acababa el servicio y penitencia de los que comían el cuerpo del dicho *Huitzilopochtli,* que se llaman *teoquaque* de aquel año.

§ 4.—De otro tributo asaz pesado que pagaban los que comían el cuerpo de Huitzilopochtli.

En acabando el dicho año luego comenzaban otros mancebos a se obligar a servir y hacer penitencia, según la orden y costumbre que tenían de comer y recibir el cuerpo del dicho *Huitzilopochtli;* y juntamente los ministros de los ídolos, que se llamaban *calpules,* hacían gran servicio y penitencia de que recibían grandísimo agravio y fatiga, que no se podía sufrir porque cada noche de todo el año gastaban y consumían mucha y demasiada cantidad de leña y teas, muy estremadas, y ají y tomates y sal, y pepitas y almendras de cacao, y comida; y cuando les faltaba con que comprar las cosas necesarias, con sus mantas que se vestían compraban, o pedían alguna cosa pres-

tada o vendían las tierras de regadío, o del monte que eran adjudicadas a los ídolos a quien servían; y quien no podía pagar el tributo luego dejaba las tierras; y al tiempo que sabían, que ya cumplían y acababan la penitencia y servicio a que estaban obligados, a servir al dicho *Huitzilopochtli,* se lavaban y limpiaban y hacían comida de fiesta, tamales y unas ollas bien guisadas, o mataban un perrito que comían, y se emborrachaban por razón que habían cumplido el servicio y penitencia a que estaban obligados, porque les parecía el tributo asaz muy pesado, como una carga que apenas se podía llevar, y así después se holgaban mucho porque ya estaban libres del gran trabajo y agravio, y dormían quieta y pacíficamente, y libremente buscaban la vida, y trabajaban de pescar o beneficiaban magueyales, o entendían en algunos trabajos de mercadería.

CAPITULO II.

De la estimación en que era tenido el dios llamado Titlacáuan o Tezcatlipoca.

El dios que se llamaba *Titlacáuan* decían que era criador del cielo y de la tierra y era todo poderoso, el cual daba a los vivos todo cuanto era menester de comer y beber y riquezas, y el dicho *Titlacáuan* era invisible y como obscuridad y aire, y cuando aparecía y hablaba a algún hombre, era como sombra; y sabía los secretos de los hombres, que tenían en los corazones, y le aclamaban, y rogaban diciéndole: ¡Oh dios todo poderoso, que dais vida a los hombres, que os llamáis *Titlacáuan,* haced me merced de darme todo lo necesario para comer y beber, y gozar de vuestra suavidad y delectación porque padezco gran trabajo y necesidad en este mundo! ¡habed misericordia de mí porque estoy tan pobre y desnudo, y trabajo por os servir, y por vuestro servicio barro y limpio, y pongo lumbre en esta

pobre casa donde estoy aguardando lo que me quisiéredes mandar, o haced que luego me muera y acabe esta vida tan trabajosa y miserable, para que descanse y huelgue mi cuerpo! Y más decían, que el dicho dios que se llamaba *Titlacáuan* daba a los vivos pobreza y miseria, y enfermedades incurables y contagiosas de lepra y bubas, y gota y sarna e hidropesia, las cuales enfermedades daba cuando estaba enojado con los que no cumplían y quebrantaban el voto y penitencia a que se obligaban de ayunar, o si dormían con sus mujeres, o las mujeres con sus maridos o amigos en el tiempo del ayuno. Y los dichos enfermos estando muy penados y agraviados, clamaban rogando y diciéndole: ¡Oh dios, que os llamáis *Titlacáuan* hacedme merced de me relevar y quitar esta enfermedad que me mata, que yo no haré otra cosa sino enmendarme; si yo fuese sano de esta enfermedad, hagoos un voto de os servir y buscar la vida, y si yo ganare algo por mi trabajo yo no lo comeré ni gastaré en otra cosa, sino que por os honrar haré una fiesta y banquete para bailar en esta pobre casa! Y el enfermo desesperado que no podía sanar reñía enojado y decía: ¡Oh *Titlacáuan,* puto, hacéis burla de mi! ¿por qué no me matáis? Y algunos enfermos sanaban, y otros morían.

El dicho *Titlacáuan* también se llamaba *Tezcatlipoca Moyocoyatzin, Yaotzin, Nécoc Yáotl* y *Nezahualpilli;* llamábanle *Moyocoyatzin* por razón que hacía todo cuanto quería y pensaba, y que ninguno le podía impedir y contradecir a lo que hacía, ni en el cielo ni en este mundo, y enriquecía a quien quería y también daba pobreza y miseria a quien quería; y más decían, que el día que fuere servido destruir y derribar el cielo, que lo haría, y los vivos se acabarían. Y al dicho *Titlacáuan* todos le adoraban y rogaban, y en todos los caminos y divisiones de calles le ponían un asiento hecho de piedra, para él, que se llamaba *momoztli,* y le ponían ciertos ramos en el dicho asiento, por su honra y servicio, cada cinco días, allende de los veinte días de fiesta que le hacían, y así tenían la costumbre y orden de lo hacer siempre.

CAPITULO III.

De la relacion de quien era Quetzalcóatl, otro Hércules gran nigromántico, donde reinó y de lo que hizo cuando se fue.

Quetzalcóatl fue estimado y tenido por dios y lo adoraban de tiempo antiguo en *Tulla,* y tenía un *cu* muy alto con muchas gradas, y muy angostas que no cabía un pie; y estaba siempre echada su estatua y cubierta de mantas, y la cara que tenía era muy fea, la cabeza larga y barbudo; y los vasallos que tenía eran todos oficiales de artes mecánicas y diestros para labrar las piedras verdes, que se llaman *chalchihuites,* y también para fundir plata y hacer otras cosas, y estas artes todas hubieron origen del dicho *Quetzalcóatl.* Y tenía unas casas hechas de piedras verdes preciosas, que se llaman *chalchihuites,* y otras casas hechas de plata y más otras casas hechas de concha colorada y blanca, y más otras casas hechas todas de tablas, y más otras casas hechas de turquesas, y más otras casas hechas de plumas ricas; y los vasallos que tenía eran muy ligeros para andar y llegar a donde ellos querían ir, y se llamaban *Tlanquacemilhuitime,* y hay una sierra que se llama *Tzatzitépetl*—hasta ahora así se nombra—en donde pregonaba un pregonero para llamar a los pueblos apartados, los cuales distan más de cien leguas, que se nombra *Anáhuac,* y desde allá oían y entendían el pregón, y luego con brevedad venían a saber y oír lo que mandaba el dicho *Quetzalcóatl.* Y más dicen que era muy rico y que tenía todo cuanto era menester y necesario de comer y beber, y que el maíz (bajo su reinado) era abundantísimo, y las calabazas muy gordas, de una braza en redondo, y las mazorcas de maíz eran tan largas que se llevaban abrazadas; y las cañas de bledos eran muy largas y gordas y que subían por ellas como por árboles; y que sembraban y cogían algodón de todos colores, que son colorado y encarnado y amarillo, y morado, blanquecino, verde y azul y prieto, y pardo y naranjado y leonado, y estos

colores de algodón eran naturales, que así nacían; y más dicen que en el dicho pueblo de *Tulla* se criaban muchos y diversos géneros de aves de pluma rica y colores diversos, que se llaman *xiuhtótol* y *quetzaltótol,* y *zacuan* y *tlauhquéchol,* y otras aves que cantaban dulce y suavemente. Y más tenía el dicho *Quetzalcóatl* todas las riquezas del mundo, de oro y plata y piedras verdes, que se llaman *chalchihuites,* y otras cosas preciosas, y mucha abundancia de árboles de cacao de diversos colores, que se llaman *xochicacaoatl;* y los dichos vasallos del dicho *Quetzalcóatl* estaban muy ricos y no les faltaba cosa ninguna, ni había hambre ni falta de maíz, ni comían las mazorcas de maíz pequeñas sino con ellas calentaban los baños, como con leña; y también dicen que el dicho *Quetzalcóatl* hacía penitencia punzando sus piernas y sacando la sangre con que manchaba y ensangrentaba las puntas de maguey, y se lavaba a la media noche en una fuente que se llama *Xipacoya.* y esta costumbre y orden tomaron los sacerdotes y ministros de los ídolos mexicanos, como el dicho *Quetzalcóatl* lo usaba y hacía en el dicho pueblo de *Tulla.*

CAPITULO IV

De como se acabó la fortuna de Quetzalcóatl, y vinieron contra él otros tres nigrománticos, y de las cosas que hicieron.

Vino el tiempo que ya acabase la fortuna de *Quetzalcóatl* y de los toltecas. Vinieron contra ellos tres nigromanticos, llamados *Huitzilopochtli, Titlacáuan* y *Tlacauépan,* los cuales hicieron muchos embustes, en *Tulla.* Y el *Titlacáuan* comenzó primero a hacer un embuste, que se volvió como un viejo muy cano y bajo, el cual fué a casa del dicho *Quetzalcóatl* diciendo a los pajes de dicho *Quetzalcóatl*: Quiero ver y hablar al rey *Quetzal-*

cóatl. Y le dijeron: anda vete, viejo, que no puedes ver, porque está enfermo y le darás enojo y pesadumbre. Y entonces dijo el viejo: Yo le tengo de ver. Y le dijeron sus pajes del dicho *Quetzalcóatl*: Aguardáos, decírselo hemos. Y así fueron a decir a dicho *Quetzalcóatl* de cómo venía un viejo a hablarle, diciendo: Señor, un viejo ha venido aquí y quiéreos hablar y ver, y echámosle fuera para que se fuese, y no quiere, diciendo que os ha de ver por fuerza. Y dijo el dicho *Quetzalcóatl*: éntrese acá y venga, que le estoy aguardando muchos días ha.

Y luego llamaron al viejo, y entró el dicho viejo adonde estaba el dicho *Quetzalcóatl* y entrando el dicho viejo dijo: Señor hijo, cómo estáis, aquí traigo una medicina para que la bebáis. Y dijo el dicho *Quetzalcóatl,* respondiendo al viejo: en hora buena vengáis vos, viejo, que ya ha muchos días que os estoy aguardando. Y dijo el viejo al dicho *Quetzalcóatl*: Señor, ¿cómo estáis de vuestro cuerpo y salud? Y respondió el dicho *Quetzalcóatl* diciendo al viejo: estoy muy mal dispuesto, y me duele todo el cuerpo, y las manos y los pies no los puedo menear; y le dijo el viejo respondiendo al dicho *Quetzalcóatl*: Señor, véis aquí la medicina que os traigo; es muy buena y saludable, y se emborracha quien la bebe; si queréis beber, emborracharos ha y sanaros ha, y ablandárseos ha el corazón, y acordáseos ha de los trabajos y fatigas y de la muerte, o de vuestra ida. Y respondió el dicho Quetzalcóatl diciendo: ¡Oh, viejo!, ¿a dónde me tengo de ir?; y le dijo el dicho viejo: Por fuerza habéis de ir a *Tullantlapalan,* en donde está otro viejo aguardándoos, él y vos hablaréis, entre vosotros, y después de vuestra vuelta estaréis como mancebo, y aun os volveréis otra vez como muchacho. Y el dicho *Quetzalcóatl,* oyendo estas palabras, moviósele el corazón; y tornó a decir el viejo al dicho *Quetzalcóatl*: Señor, mande beber esa medicina. Y le respondió el dicho *Quetzalcóatl,* diciendo: ¡Oh, viejo!, no quiero beber; y le respondió el viejo diciendo: Señor, bebedla, porque si no la bebéis después se os ha de antojar; a lo menos ponéosla en la frente, o bebed tantito. Y el dicho *Quetzalcóatl* gustó y probóla, y después bebióla diciendo:

¿Qué es esto? Perece ser cosa muy buena y sabrosa; ya me sanó y quitó la enfermedad, ya estoy sano. Y más otra vez le dijo el viejo: Señor, bebedla otra vez porque es muy buena la medicina y estaréis más sano. Y el dicho *Quetzalcóatl* bebióla otra vez, de que se emborrachó y comenzó a llorar tristemente, y se le movió y ablandó el corazón para irse, y no se le quitó del pensamiento lo que tenía por el engaño y burla, que le hizo el dicho nigromántico viejo; y la medicina que bebió el dicho *Quetzalcóatl* era vino blanco de la tierra, hecho de magueyes que se llaman *teometl.*

CAPITULO V.

De otro embuste que hizo aquel nigromántico llamado Titlacáuan.

Otro embuste hizo el dicho *Titlacáuan,* el cual se volvió y pareció como un indio forastero, que se llama *tobeyo,* desnudo todo el cuerpo como solían andar aquellos de su generación; el cual andaba vendiendo aji verde, y se asentó en el mercado delante del palacio. Y el *Huemac,* que era señor de los toltecas en lo temporal, porque el dicho Quetzalcóatl era como sacerdote y no tenía hijos, tenía una hija muy hermosa y por la hermosura codiciábanla y deseábanla los dichos toltecas para casarse con ella; y el dicho *Huemac* no se la quiso dar a los dichos toltecas. Y la dicha hija del señor *Huemac* miró hacia el *tiánquez* y vió al dicho *tobeyo* desnudo, y el miembro genital, y después de lo haber visto la dicha hija entróse en palacio y antojósele el miembro de aquel *tobeyo,* de que luego comenzó a estar muy mala por el amor de aquello que vió; hinchósele todo el cuerpo, y el dicho señor *Huemac* supo cómo estaba muy mala la hija, y preguntó a las mujeres que guardaban la hija: ¿Qué mal tiene mi hija? ¿qué enfermedad es ésta, que se le ha hin-

chado todo el cuerpo? Y le respondieron las mujeres diciendo: Señor, de esta enfermedad fué la causa y ocasión el indio *tobeyo,* que andaba desnudo y vuestra hija vió y miró el miembro genital de aquel *tobeyo,* y está mala de amores. Y el dicho señor *Huemac,* oídas estas palabras, mandó diciendo: ¡Ah toltecas! buscadme al *tobeyo* que anda por aquí vendiendo aji verde; por fuerza ha de parecer. Y así lo buscaron en todas partes, y no pareciendo, subió un pregonero a la sierra que se llama *Tzatzitépec,* y pregonó diciendo: ¡Ah, toltecas! si halláis un *tobeyo* que por aquí andaba vendiendo aji verde, traedlo ante el señor *Huemac;* y así buscaron en todas partes y no le hallaron y vinieron a decir al señor *Huemac,* que no parecía el dicho *tobeyo;* y después pareció el dicho *tobeyo* asentado en el *tiánquez* donde antes había estado vendiendo el dicho ají verde. Y como le hallaron luego fueron a decir al señor *Huemac* cómo había parecido el dicho *tobeyo;* y dijo el señor; Traédmelo acá presto, y los dichos toltecas fueron por él, a llamarle, y traer al dicho *tobeyo,* y traído ante el señor *Huemac,* dijo el señor *Huemac,* preguntando al dicho *tobeyo*: ¿de dónde sois? Y respondió el dicho *tobeyo* diciendo: Señor, yo soy forastero, vengo por aquí a vender aji verde. Y más le dijo el señor al *tobeyo*: ¿dónde os tardastes? ¿por qué no os ponéis el *maxtli* y no os cubrís con la manta? Y le respondió el dicho *tobeyo* diciendo: Señor, tenemos tal costumbre en nuestra tierra; y el señor le dijo al dicho *tobeyo*: vos antojastes a mi hija, vos la habéis de sanar; y respondió el dicho *tobeyo* diciendo: Señor mío, en ninguna manera puede ser esto, mas matadme, yo quiero morir porque yo no soy digno de oír estas palabras, viniendo por aquí a buscar la vida vendiendo aji verde. Díjole el señor: por fuerza habéis de sanar a mi hija; no tengáis miedo. Y luego tomáronle para lavarle y trasquilarle, y le tiñeron todo el cuerpo con tinta y le pusieron el *maxtli,* y le cubrieron con una manta al dicho *tobeyo,* y díjole el señor *Huemac*: anda y entra a ver a mi hija, allá dentro donde la guardan; y el dicho *tobeyo* así lo hizo, y durmió con

la dicha hija del señor *Huemac,* de que luego fué sana y buena; y de esta manera el dicho tobeyo fué yerno del dicho señor *Huemac.*

CAPITULO VI

De cómo los de Tulla se enojaron por el casamiento y de otro embuste que hizo Titlacáuan.

Después de cumplido y hecho el matrimonio del dicho *tobeyo* con la hija del señor *Huemac,* los dichos toltecas comenzaron a enojarse y decir palabras injuriosas y afrentosas contra el señor *Huemac,* diciendo entre sí: ¿por qué el señor *Huemac* casó la hija con un *tobeyo*? Y cómo el dicho señor *Huemac* entendió y oyó las palabras afrentosas que contra él decían los dichos toltecas, llamóles diciendo: Venid acá, yo he entendido todas las palabras injuriosas que habéis dicho contra mí por amor de mi yerno que es un *tobeyo*; yo os mando que le llevéis disimuladamente a pelear a la guerra de *Zacatepec* y *Coatepec,* para que le maten nuestros enemigos. Y así oyendo estas palabras del dicho señor *Huemac,* los toltecas armáronse y juntáronse y fueron a la guerra con muchos peones, y con el yerno *tobeyo* del dicho señor *Huemac;* y en llegando al lugar de la pelea enterráronle al dicho *tobeyo* para aguardar a los enemigos, con los pajes, enanos y cojos; después de haber enterrado a todos aquellos enanos y cojos—que es ardid que ellos solían tener y hacer en la guerra—los dichos toltecas fueron a pelear contra los enemigos de *Coatepec*; y el dicho *tobeyo* decía a los dichos pajes, enanos y cojos: No tengáis miedo, esforzaos porque a todos nuestros enemigos hemos de matar. Y los dichos enemigos de *Coatepec* prevalecían, persiguiendo y venciendo a los toltecas, los cuales huían delante de los enemigos y escapándose de las manos de los enemigos; y astuta y engaño-

samente los dichos toltecas dejaron al dicho *tobeyo* solo, enterrado con los dichos pajes, huyéndose de los enemigos; y habían pensado que los dichos enemigos matarían al dicho *tobeyo* con los pajes, porque estaba solo con los dichos pajes. Y se vinieron a decir y dar noticia al señor *Huemac* diciendo: Señor, ya hemos dejado a vuestro yerno *tobeyo* solo en la guerra, con los pajes, en poder de los enemigos; y como el señor *Huemac* había oído la traición que habían hecho los dichos toltecas con el dicho yerno *tobeyo,* holgóse mucho, pensando que ya era muerto el dicho yerno *tobeyo,* porque tenía gran vergüenza de tener tal yerno forastero, *tobeyo.*

Y el dicho *tobeyo,* estando enterrado, miraba a los enemigos y decía a los dichos pajes: no tengáis miedo; ya se llegan contra nosotros los enemigos, yo sé que los tengo de matar a todos; y así se levantó y salió contra los enemigos de *Coatepec* y *Zacatepec,* persiguiéndoles y matándoles sin número. Y como esto vino a noticia del señor *Huemac* espantóse y pesóle mucho, y llamó a los dichos toltecas diciéndoles: Vamos a recibir a nuestro yerno. Y así fueron a recibirle con el señor *Huemac,* llevando consigo unas armas o divisas que se llaman *quetzalapanecayotl,* y rodelas que se llaman *xiuhchimali,* y las dieron al dicho *tobeyo,* y así lo recibieron bailando y cantando y tañéndole las flautas con los dichos pajes, con mucha victoria y alegría, y todos los dichos toltecas, en llegando al palacio de dicho señor *Huemac* emplumáronle la cabeza y tiñéronle todo el cuerpo con color amarillo, y la cara con color colorado, y a los pajes. Este es el regalo que solían hacer a los que venían con victoria de la guerra. Y después le dijo el señor *Huemac* al dicho yerno: ahora ya estoy contento de lo que habéis hecho, y los toltecas están ya contentos; muy bien lo habéis hecho con los enemigos; descansad y reposad.

CAPITULO VII.

DE OTRO EMBUSTE DEL MISMO NIGROMÁNTICO, CON QUE MATÓ MUCHOS DE LOS TULLANOS DANZANDO Y BAILANDO.

Otro embuste hizo el dicho nigromántico que se llamaba *Titlacáuan.* Después de haber peleado y vencido a los dichos enemigos, y así estando emplumado todo el cuerpo, con la pluma que se llama *tociuitl,* mandó que danzasen y bailasen todos los toltecas e hizo pregonar a un pregonero en la sierra de *Tzatzitépec,* diciendo que todos los indios forasteros viniesen a una fiesta a danzar y bailar, y luego vinieron muchos indios, sin número, a *Tulla,* y en juntándose todos fué el dicho *Titlacáuan* a un lugar que se llama *Texcalapan,* con toda la gente, que no se podía contar, así mancebos como mozas, y comenzó a bailar y danzar y a cantar el dicho nigromántico *Titlacáuan,* tañendo el atambor; y toda la gente asímismo comenzaba a bailar y holgarse mucho, cantando el verso que cantaba el dicho nigromántico, diciendo y cantando cada verso a los que danzaban; luego comenzaban todos a cantar el mismo verso aunque no sabían de memoria el cantar, y comenzaban a cantar y bailar a la puesta de sol, hasta cerca de la media noche, que se llamaba *tlatlapitzalizpan,* y porque era muy mucha la gente la que danzaban, empujándose unos a otros y muy muchos de ellos caían, despeñándose en el barranco del río que se llama *Texcaltlauhco,* y se convertían en piedras; y en el dicho río había una puente de piedra, y el dicho nigromántico quebróla y todos los que iban a pasar por la dicha puente caíanse y despeñábanse en el dicho rio, y se volvían en piedras. Y todo esto que hacía el dicho nigromántico no sentían ni miraban los dichos toltecas, porque estaban como borrachos, sin seso; y todas las veces que bailaban y danzaban los dichos toltecas, como se empujaban unos a otros, despeñábanse en el dicho rio.

CAPITULO VIII.

De otro embuste del mismo nigromántico, con que mató otros muchos de los de Tulla.

Otro embuste hizo el dicho nigromántico, el cual pareció como un hombre valiente que se llamaba *tequiua*, y mandó a un pregonero que pregonase y llamase a todos los comarcanos de *Tulla* para que viniesen a hacer cierta obra en una huerta de flores que se llama *Xochitla*, para beneficiar y cultivar la dicha huerta, porque así la llaman *Xochitla*. —Dizque era huerta del dicho *Quetzalcóatl*—. Y así lo hicieron todos, y vinieron a hacer la dicha obra en la dicha huerta de *Quetzalcóatl*, y en juntándose todos los dichos toltecas, luego comenzó el dicho nigromántico a matar a los dichos toltecas, achocándolos con una *coa;* y mató muy muchos de ellos, sin cuento; y otros íbanse huyendo por escaparse de sus manos, y en tropezando y cayendo luego morían, y otros empujaban unos a otros y todos así se mataban.

CAPITULO IX.

De otro embuste del mismo nigromántico, con que mató muchos más de los toltecas.

Otro embuste hizo el nigromántico ya dicho. Asentóse en medio del mercado del *tiánquez* y dijo llamarse *Tlacauepan*, y otro nombre, *Cuexcoch;* y hacía bailar un muchachuelo en la palma de sus manos —dicen que era *Huitzilopochtli*—; y le ponía danzando en sus manos al dicho muchachuelo y como lo vieron los dichos toltecas todos se levantaron y fueron a mirarle, y empujábanse unos a otros, y así murieron muchos ahogados y acoceados, y esto acaeció muy muchas veces, que los dichos toltecas se mataban empujándose unos a otros. Dijo el

dicho nigromántico a los dichos toltecas: ¡Ah toltecas! ¿qué es esto? ¿que embuste es este como no lo sentís? Un embuste que hace danzar al muchachuelo. ¡Matádlos y apedreadlos! Y así mataron a pedradas al dicho nigromántico y al muchachuelo; y después de haberlo muerto comenzó a heder el cuerpo del dicho nigromántico, y el hedor corrompía el aire, que de donde venía el viento llevaba muy mal hedor a los dichos toltecas, de que muy muchos se morían. Y el dicho nigromántico dijo a los dichos toltecas: Echádlo por allí a este muerto, porque ya se mueren muy muchos de los toltecas del hedor del dicho nigromántico.

Y así lo hicieron los dichos toltecas, y ataron al muerto con unas sogas, para llevar y echar al muerto que hedía y pesaba tanto que los dichos toltecas no podían llevarlo. De antes pensaban que presto le echarían fuera de *Tulla,* y un pregonero pregonó diciendo: ¡Ah toltecas! veníos todos y traed vuestras sogas para atar al muerto y echarle fuera. Y en juntándose todos los dichos toltecas luego ataron al muerto con las sogas, y comenzaron a llevarle arrastrando al dicho muerto diciendo entre si: ¡Oh toltecas, ea pues arrastrad a este muerto con vuestras sogas!. Y el dicho muerto tanto pesaba que no le podían mover, y quebrábanse las sogas, y quebrándose una soga los que estaban asidos a ella caían y morían súbitamente, cayendo unos sobre otros; y así, no pudiendo arrastrar al dicho muerto, dijo el dicho nigromántico a los dichos toltecas: ¡Ah toltecas, este muerto quiere un verso de canto! Y él mismo dijo el canto diciéndoles: ¡Arrastrádlo, al muerto, *Tlacauépan* nigromántico! Y así, en cantando este verso luego comenzaron a llevar arrastrando al muerto, dando gritos y voces, y en quebrando una soga todos los que estaban asidos a la soga morían; y los que se empujaban unos a otros y los que caían unos sobre otros, todos morían; y llevaron el muerto hasta el monte, y los que volvieron no sentían aquello que les había acaecido porque estaban como borrachos.

CAPITULO X.

De otros embustes del mismo nigromántico.

Otro embuste hizo el dicho nigromántico en el dicho *Tulla*. Es que dicen, que andaba volando una ave blanca que se llama *iztaccuixtli* pasada con una saeta, algo lejos de la tierra, y claramente la veían los dichos toltecas mirando hacia arriba.

Otro embuste hizo el dicho nigromántico, que fue de los dichos toltecas, los cuales veían de noche una sierra que se llama *Zacatepec* ardiéndose, y las llamas parecían de lejos; y al tiempo que la veían alborotábanse y daban gritos y voces, y estaban desasosegados y decían unos a otros: ¡Oh toltecas, ya nos acaba la fortuna, ya perecemos, ya se acaba *Toltecáyotl*, ya nos vino la mala ventura! ¡guay de nosotros! ¿a dónde nos iremos? ¡oh desventurados de nosotros, esforzaos! También otro embuste que fue de los dichos toltecas, lo cual hizo el dicho nigromántico, que llovió sobre ellos piedras y después de pasado esto cayóles del cielo una piedra grande que se llamaba *techcatl*, y desde entonces andaba una vieja india en un lugar que se llama *Chapultepec Cuitlapilco*, o por otro nombre *Huetzinco*, vendiendo unas banderillas de papel diciendo: ¡A las banderas! Quien se determinaba a morir luego decía: compradme una banderilla, y siéndole mercada la banderilla luego se iba a donde estaba la dicha piedra *techcatl*, y allí le mataban. Y no había quien dijese: ¿qué es esto que nos acontece? y estaban como locos.

CAPITULO XI.

DE OTRO EMBUSTE DEL MISMO NIGROMÁNTICO, CON QUE MATÓ OTROS MUCHOS TULLANOS.

Item: otro embuste hizo el dicho nigromántico contra los dichos toltecas. Dicen que todos los mantenimientos se volvieron acedos y nadie los podía comer, y una india vieja pareció —dicen que era el mismo nigromántico, el cual pareció como una india vieja—; y asentose en un lugar que se llama *Xochitla,* y tostaba el maíz, y el olor del dicho maíz tostado llegaba a los pueblos de toda la comarca; y cuando olían los dichos toltecas el maíz, luego venían corriendo y en un momento llegaban al dicho lugar *Xochitla,* donde estaba la dicha vieja, porque dicen que los toltecas eran ligeros y aunque estaban muy lejos venían presto y llegaban a donde querían; y todos cuantos venían de los dichos toltecas y se juntaban los mataba la dicha vieja, y ninguno de ellos se volvía. Gran engaño y burla les hacía, y mató muy muchos toltecas el dicho nigromántico, por el dicho embuste que les hizo.

CAPITULO XII.

DE LA HUÍDA DE QUETZALCÓATL PARA TLAPALLAN Y DE LAS COSAS QUE POR EL CAMINO HIZO.

Otros embustes les acaecieron a los dichos toltecas, por habérseles acabado la fortuna, y el dicho *Quetzalcóatl,* teniendo pesadumbre de los dichos embustes y acordando de irse de *Tulla* a *Tlapallan,* hizo quemar todas las casas que tenía hechas, de plata y de conchas, y enterrar otras cosas muy preciosas dentro de las sierras o barrancos de los rios, y convirtió los árboles de cacao en otros árboles que se llaman *mizquitl;* y demás de

esto mandó a todos los géneros de aves de pluma rica, que se llaman *quetzaltótotl,* y *xiuhtótotl* y *tlauhquéchol,* que se fuesen delante, y fuéronse hasta *Anáhuac,* que dista más de cien leguas. Y el dicho *Quetzalcóatl* comenzó a tomar el camino y partirse de *Tulla;* y así se fue, y llegó a un lugar que se llama *Quauhtlítlan,* donde estaba un árbol grande y grueso y largo, y el dicho *Quetzalcóatl* arrimose a él, y pidió a los pajes un espejo, y se lo dieron, y miróse la cara en el dicho espejo y dijo: ¡ya estoy viejo! Y entonces nombró el dicho lugar *Huehucquauhtítlan* y luego tomó piedras con que apedreó al dicho árbol, y todas las piedras que tiraba el dicho *Quetzalcóatl* las metía dentro del dicho árbol, y por muchos tiempos así estaban y parecían y todos las veían, desde el suelo hasta arriba. Así iba caminando el dicho *Quetzalcóatl,* e iban delante tañéndole flautas, y llegó a otro lugar en el camino donde descansó y se asentó en una piedra, y puso las manos en la piedra y dejó las señales de las manos en la dicha piedra. Y estando mirando hacia *Tulla* comenzó a llorar tristemente, y las lágrimas que derramó cavaron y horadaron la dicha piedra donde estaba llorando y descansando el dicho *Quetzalcóatl.*

CAPITULO XIII.

De las señales que dejó en las piedras, hechas con las palmas y con las nalgas donde se asentaba.

El dicho *Quetzalcóatl* puso las manos tocando a la piedra grande donde se asentó, y dejó señales de las palmas de sus manos en la dicha piedra, así como si las dichas manos pusiera en lodo, que ligeramente dejase las palmas de las manos señaladas; y también dejó señales de las nalgas en la dicha piedra donde se había sentado, y las dichas señales parecen y se ven claramente, y entonces nombró el dicho lugar *Temacpalco.*

Y se levantó, yéndose de camino, y llegó a otro lugar que se llama *Tepanoayan,* y allí pasa un rio grande y ancho, y el dicho *Quetzalcóatl* mandó hacer y poner una puente de piedra en aquel dicho rio y así por aquella dicha puente pasó el dicho *Quetzalcóatl,* y se llamó el dicho lugar *Tepanoayan.* Yéndose de camino el dicho *Quetzalcóatl* llegó a otro lugar que se llama *Coahuapan,* en donde los dichos nigrománticos vinieron a toparse con él, por impedirle que no se fuese más adelante, diciendo al dicho *Quetzalcóatl*: ¿A dónde os vais? ¿Por qué dejásteis vuestro pueblo? ¿A quién lo encomendasteis? ¿Quién hará penitencia? —Y dijo el dicho *Quetzalcóatl,* respondiendo a los dichos nigrománticos: En ninguna manera podéis impedir mi ida; por fuerza tengo de irme—. Y los dichos nigrománticos dijeron, preguntando al dicho *Quetzalcóatl*: ¿A dónde os vais? —Y les respondió diciendo. Yo me voy hasta *Tlapallan*—. Y le preguntaron los nigrománticos: ¿a qué os vais allá? —Y respondió *Quetzalcóatl*: Vinieron a llamarme, y llámame el sol. — Y le dijeron los nigrománticos al dicho *Quetzalcóatl*: Idos en hora buena, y dejád todas las artes mecánicas de fundir plata y labrar piedras, y madera, y pintar y hacer plumajes y otros oficios. —Todo se lo quitaron los dichos nigrománticos al dicho *Quetzalcóatl,* y el dicho *Quetzalcóatl* comenzó a echar en una fuente todas las joyas ricas que llevaba consigo, y así fue llamada la dicha fuente *Cozcaapan,* y ahora esta fuente se llama *Coahapan.* Y el dicho *Quetzalcóatl* yendo de camino llegó a otro lugar que se llama *Cochtocan,* y vino otro nigromántico y topose con el diciendo: ¿A dónde os vais?; y le dijo *Quetzalcóatl*: yo me voy a *Tlapallan;* y el dicho nigromántico dijo al dicho *Quetzalcóatl*: En hora buena os vais; bebed ese vino que os traigo. —Y dijo el dicho *Quetzalcóatl*: no lo puedo beber, ni aun gustar un tantito. —Y le dijo el nigromántico: Por fuerza lo habéis de beber, o gustar un tantito, porque a ninguno de los vivos debo de dar y hacer beber ese vino; a todos emborracho ¡ea, pues bebedlo! —Y el dicho *Quetzalcóatl* tomó el vino y lo bebió con una caña, y en bebiéndolo se emborrachó y

durmiose en el camino y comenzó a roncar, y cuando despertó, mirando a una parte y a otra, sacudía los cabellos con la mano, y entonces fue llamado el dicho lugar *Cochtocan.*

CAPITULO XIV.

De como de frío se le murieron todos sus pajes a Quetzalcóatl en la pasada de entre las dos sierras, el Volcán y la Sierra Nevada, y de otras hazañas suyas.

El dicho *Quetzalcóatl,* yéndose de camino más adelante, a la pasada de entre las dos sierras, del Volcán y la Sierra Nevada, todos los pajes de dicho *Quetzalcóatl,* que eran enanos y corcovados, que le iban acompañando, se le murieron de frío dentro de la dicha pasada de las dichas dos sierras; y el dicho *Quetzalcóatl* sintió mucho lo que le había acaecido de la muerte de los dichos pajes, y llorando muy tristemente y cantando con lloro y suspirando, miró la otra sierra nevada que se nombra *Poyauhtécatl,* que esta cabe *Tecamachalco,* y así pasó por todos los lugares y pueblos y puso muy muchas señales en las tierras y caminos según que dicen. Más dicen, que el dicho *Quetzalcóatl* se andaba holgando y jugando en una sierra, y encima de la sierra se asentó y veníase bajando, asentado, hasta el suelo, y bajó de la sierra y así lo hacía muchas veces; y en otro lugar hizo poner un juego de pelota, hecho de piedras en cuadra, donde solían jugar la pelota que se llama *tlachtli,* y en el medio del juego puso una señal o raya que dice *tlécotl,* y donde hizo la raya está abierta la tierra muy profundamente; y en otro lugar tiró con una saeta a un árbol grande que se llama *póchotl,* y la saeta era también un árbol que se llama *póchotl* y atravesole con la dicha saeta y así esta hecha una cruz; y más dicen que el dicho *Quetzalcóatl* hizo y edificó unas casas deba-

jo de la tierra, que se llaman *Mictlancalco;* y más hizo poner una piedra grande que se mueve con el dedo menor, y dicen que cuando hay muchos hombres que quieren mover y menear la piedra, que no se mueve aunque sean muy muchos. Y más, hay otras cosas notables que hizo el *Quetzalcóatl* en muchos pueblos, y dió todos los nombres a las sierras y montes y lugares, y así en llegando a la ribera de la mar, mandó hacer una balsa hecha de culebras que se llama *coatlapechtli,* y en ella entró y asentose como en una canoa, y así se fue por la mar navegando, y no se sabe cómo y de qué manera llegó al dicho *Tlapállan.*

COMIENZA EL APENDICE DEL TERCERO LIBRO.

CAPITULO I.

De los que iban al infierno y de sus obsequias.

Lo que dijeron y supieron los naturales antiguos y señores de esta tierra, de los difuntos que se morían, es: que las ánimas de los difuntos iban a una de tres partes: la una es el infierno, donde estaba y vivía un diablo que se decía *Mictlantecutli,* y por otro nombre *Tzontémoc,* y una diosa que se decía *Mictecacíhuatl* que era mujer de *Mictlantecutli;* y las ánimas de los difuntos que iban al infierno, son los que morían de enfermedad, ahora fuesen señores o principales, o gente baja, y el día que alguno se moría, varón o mujer o muchacho, decían al difunto echado en la cama, antes que lo enterrasen: "¡Oh hijo! ya habéis pasado y padecido los trabajos de esta vida; ya ha sido servido nuestro señor de os llevar, porque no tenemos vida permanente en este mundo y brevemente, como quien se calienta al sol, es nuestra vida; hízonos merced nuestro señor que nos conociésemos y conversásemos los unos a los otros en esta vida y ahora, al presente ya os llevó el dios que se llama *Mictlantecutli,* y por otro nombre *Aculnahuácatl* o *Tzontémoc,* y la diosa que se dice *Mictecacíhuatl,* ya os puso por su asiento, porque todos nosotros iremos allá, y aquel lugar es para todos y es muy ancho, y no habrá más memoria de vos; y ya os fuisteis al lugar obscurísimo que no tiene luz, ni ventanas, ni habéis más de volver ni salir de allí, ni tampoco más habéis de tener cuidado y solicitud de vuestra vuelta. Después de os haber ausentado para siempre jamás, habéis ya dejado (a) vuestros hijos, pobres y huérfanos y nietos, ni sabéis como han de acabar, ni pasar los trabajos de esta vida presente; y nosotros allá iremos a donde vos estuviéredes antes (de) mucho tiempo".

Después de esto hablaban y decían al pariente del difunto diciéndole: "¡Oh hijo, esforzaos y tomad ánimo, y no dejéis

de comer y beber, y (a)quiétese vuestro corazón. ¿Qué podemos decir nosotros a lo que dios hace? ¿Por ventura esta muerte aconteció porque alguno nos quiere mal, o hace burla de nosotros? Es por cierto porque así lo quiso nuestro señor, que este fuese su fin. ¿Quién puede hacer que una hora o un día sea alargado a nuestra vida presente, en este mundo? Pues que esto es así, tened paciencia para sufrir los trabajos de esta vida presente y (que) la casa donde éste vivía esperando la voluntad de dios, yerma y obscura de aquí adelante, y no tengáis más esperanza de ver a vuestro difunto. No conviene que os fatiguéis mucho por la orfanidad y pobreza que os queda; esforzaos, hijo, no os mate la tristeza! Nosotros hemos venido aquí a os visitar y a consolar con estas pocas palabras, como nos conviene hacer a nosotros, que somos padres viejos, porque ya nuestro señor llevó a los otros, que eran más viejos y antiguos, los cuales sabían mejor decir palabras consolatorias a los tristes. Y con esto ponemos fin a nuestra plática, los que somos vuestros padres y madres; quedaos a dios".

Y luego los viejos ancianos y oficiales de tajar papeles cortaban y aderezaban y ataban los papeles de su oficio, para el difunto y después de haber hecho y aparejado los papeles tomaban al difunto y encogíanle las piernas y vestíanle con los papeles y lo ataban; y tomaban un poco de agua y derramábanla sobre su cabeza, diciendo al difunto: Esta es la de que gozasteis viviendo en el mundo; y tomaban un jarrillo lleno de agua, y dánselo diciendo: Veis aquí con que habéis de caminar; y poníanselo entre las mortajas, y así amortajaban el difunto con sus mantas y papeles, y atábanle reciamente; y más daban al difunto todos los papeles que estaban aparejados, poniéndolos ordenadamente ante él, diciendo: Veis aquí con que habéis de pasar en medio de dos sierras que están encontrándose una con otra; y más le daban al difunto otros papeles, diciéndole: Veis aquí con que habéis de pasar el camino donde está una culebra guardando el camino. Y más daban otros papeles diciendo: Veis aquí con que habéis de pasar a donde

está la lagartija verde, que se dice *xochitónal*; y más decían al difunto: Veis aquí con que habéis de pasar ocho páramos; y más daban otros papeles diciendo: Veis aquí con que habéis de pasar ocho collados; y más decían al difunto: Veis aquí con que habéis de pasar el viento de navajas, que se llama ***itzehecayan,*** porque el viento era tan recio que llevaba las piedras y pedazos de navajas.

Por razón de estos vientos y frialdad quemaban todas las petacas y armas y todos los despojos de los cautivos, que habían tomado en la guerra, y todos sus vestidos que usaban; decían que estas cosas iban con aquel difunto y en aquel paso le abrigaban para que no recibiese gran pena. Lo mismo hacían con las mujeres que morían, que quemaban todas las alhajas con que tejían e hilaban, y toda la ropa que usaban para que en aquel paso las abrigasen de frío y viento grande que allí había, al cual llamaban *itzehecayan*, y el que ningún hato tenía sentía gran trabajo con el viento de este paso. Y más, hacían al difunto llevar consigo un perrito de pelo bermejo, y al pescuezo le ponían hilo flojo de algodón; decían que los difuntos nadaban encima del perrillo cuando pasaban un rio del infierno que se nombra *Chiconahuapan;* y en llegando los difuntos ante el diablo que se dice *Mictlantecutli* ofrecíanle y presentábanle los papeles que llevaban, y manojos de teas y cañas de perfumes, e hilo flojo de algodón y otro hilo colorado, y una manta y un *maxtli* y las naguas y camisas y todo hato de mujer difunta que dejaba en el mundo todo lo tenían envuelto desde que se moría. A los ochenta días lo quemaban, y lo mismo hacían al cabo del año, y a los dos años, y a los tres años y a los cuatro años; entonces se acababan y cumplían las obsequias, según tenían costumbre, porque decían que todas las ofrendas que hacían por los difuntos en este mundo, iban delante el diablo qu se decía *Mictlantecutli;* y después de pasados cuatro años el difunto se sale y se va a los nueve infiernos, donde está y pasa un río muy ancho y allí viven y andan perros en la ribera del río por donde pasan los difuntos nadan-

do, encima de los perritos. Dicen que el difunto que llega a la ribera del río arriba dicho, luego mira el perro (y) si conoce a su amo luego se echa nadando al rio, hacia la otra parte donde está su amo, y le pasa a cuestas. Por esta causa los naturales solían tener y criar los perritos, para este efecto; y más decían, que los perros de pelo blanco y negro no podían nadar y pasar el rio, porque dizque decía el perro de pelo blanco: yo me lavé; y el perro de pelo negro decía: yo me he manchado de color prieto, y por eso no puedo pasaros. Solamente el perro de pelo bermejo, podía bien pasar a cuestas a los difuntos, y así en este lugar del infierno que se llama *Chiconamictlan,* se acababan y fenecían los difutos: Y más dicen que después de haber amortajado al difunto con los dichos aparejos de papeles y otras cosas, luego mataban al perro del difunto, y entrambos los llevaban a un lugar donde había de ser quemado con el perro juntamente.

Y dos de los viejos tenían especial cuidado y cargo de quemar al difunto, y otros viejos cantaban; y estándose quemando el difunto los dichos dos viejos, con palos estaban alanceando al difunto; y después de haber quemado al difunto cogían la ceniza y carbón y huesos del difunto y tomaban agua diciendo: Lávese el difunto; y derramaban el agua encima del carbón y huesos del difunto, y hacían un hoyo redondo y lo enterraban, y esto hacían así en el enterramiento de los nobles como de la gente baja; y ponían los huesos dentro de un jarro u olla con una piedra verde que se llama *chalchihuitl,* y lo enterraban en una cámara de su casa, y cada día daban y ponían ofrendas en el lugar donde estaban enterrados los huesos del difunto. Y más dicen que al tiempo que se morían los señores y nobles les metían en la boca una piedra verde que se dice *chalchihuitl;* y en la boca de la gente baja, metían una piedra que no era tan preciosa, y de poco valor, que se dice *texoxoctli* o piedra de navaja, porque dicen que la ponían por corazón del difunto. Y para los señores que se morían hacían muchas y diversas cosas de aparejos de papeles, que era un

pendón de cuatro brazas de largura, hecho de papeles y compuesto con diversos plumajes; y así también mataban veinte esclavos y otras veinte esclavas, porque decían que como en este mundo habían servido a su amo, así mismo han de servir en el infierno; y el día que quemaban al señor luego mataban a los esclavos y esclavas con saetas, metiéndoselas por la olla de la garganta, y no los quemaban juntamente con el señor sino en otra parte los enterraban.

CAPITULO II.

De los que iban al paraiso terrenal.

La otra parte donde decían que se iban las ánimas de los difuntos es el paraiso terrenal, que se nombra *Tlalócan,* en el cual hay muchos regocijos y refrigerios, sin pena ninguna; nunca jamás faltan las mazorcas de maíz verdes, y calabazas y ramitas de bledos, y ají verde y jitomates, y frijoles verdes en vaina, y flores; y allí viven unos dioses que se llaman *Tlaloque,* los cuales se parecen a los ministros de los ídolos que traen cabellos largos. Y los que van allá son los que matan los rayos o se ahogan en el agua, y los leprosos, bubosos y sarnosos, gotosos e hidrópicos; y el día que se morían de las enfermedades contagiosas e incurables, no los quemaban sino enterraban los cuerpos de los dichos enfermos, y les ponían semillas de bledos en las quijadas, sobre el rostro; y más, poníanles color de azul en la frente, con papeles cortados, y más, en el colodrillo poníanlos otros papeles, y los vestían con papeles, y en la mano una vara. Y así decían que en el paraíso terrenal que se llamaba *Tlalócan* había siempre jamás verdura y verano.

CAPITULO III.

De los que iban al cielo.

La otra parte a donde se iban las ánimas de los difuntos es el cielo, donde vive el sol. Los que se van al cielo son los que mataban en las guerras y los cautivos que habían muerto en poder de sus enemigos: unos morían acuhillados, otros quemados vivos, otros acañavereados, otros aporreados con palos de pino, otros peleando con ellos, otros atábanles teas por todo el cuerpo y ponianlos fuego, y así se quemaban. Todos estos dizque están en un llano y que a la hora que sale el sol, alzaban voces y daban grito golpeando las rodelas, y el que tiene rodela horadada de saetas por los agujeros de la rodela mira al sol, y el que no tiene rodela horadada de saetas no puede mirar al sol. Y en el cielo hay arboleda y bosque de diversos árboles; y las ofrendas que les daban en este mundo los vivos, iban a su presencia y allí las recibían; y después de cuatro años pasados las ánimas de estos difuntos, se tornaban en diversos géneros de aves de pluma rica, y color, y andaban chupando todas las flores así en el cielo como en este mundo, como los *zinzones* lo hacen.

CAPITULO IV.

De cómo la gente baja ofrecía sus hijos a la casa que se llama Telpochcalli, y de las costumbres que allí les mostraban.

En naciendo una criatura luego los padres y madres hacían voto y ofrecían la criatura a la casa de los ídolos, que se llama *Calmécac* o *Telpochcalli.* Era la intención de los padres ofrecer la criatura a la casa de los ídolos que se llama *Calmécac* para

que fuese ministro de los ídolos, viniendo a edad perfecta. Y si ofrecían la criatura a la casa del *telpochcalli,* era su intención que allí se criase con los otros mancebos para servicio del pueblo y para las cosas de la guerra. Y antes que le llevasen a la casa del *telpochcalli,* los padres hacían y guisaban muy buena comida, y convidaban a los maestros de los mancebos que tenían cargo de criarlos y mostrarles las costumbres que en aquella casa usaban. Y hecho el convite en casa de los padres del muchacho, hacían una plática a los maestros que los criaban, y decíanles: "Aquí os ha traído nuestro señor, creador del cielo y de la tierra; os hacemos saber que nuestro señor fué servido de hacernos merced de darnos una criatura, como una joya o pluma rica, que nos fué nacida; por ventura se criará y vivirá; y es varón, no conviene que le mostremos oficio de mujer, teniéndole en casa. Por tanto os le damos por vuestro hijo, y os le encargamos porque tenéis cargo de criar a los muchachos y mancebos, mostrándoles las costumbres, para que sean hombres valientes, y para que sirvan a los dioses *Tlaltecutli* y *Tonatiuh,* que son la tierra y el sol; (y para que sirva) en la pelea, y por esto ofrecémosle al señor dios todo poderoso *Yáotl* o por otro nombre *Titlacáuan,* o *Tezcatlipoca.* Por ventura se criará y vivirá, placiendo a dios, entrará a la casa de penitencia y del lloro que se llama *telpochcalli* (y) desde ahora os le entregamos para que more en aquella casa donde se crían y salen hombres valientes, porque en este lugar se merecen los tesoros de dios, orando y haciendo penitencia y pidiendo los tesoros de misericordia y merced de darles victorias, para que sean principales, teniendo habilidad para gobernar y regir la gente baja. Y nosotros, padres indignos, ¿por ventura merecerá nuestro lloro y nuestra penitencia que este muchacho se críe y viva? ¡No por cierto, porque somos indignos viejos y viejas caducos! Por tanto, humildemente os rogamos que le recibáis y toméis por hijo, para entrar y vivir con los otros hijos de principales y otra gente que se crían en casa de *telpochcalli*".

Y los maestros de los muchachos y mancebos respondían

de esta manera diciendo a los padres del muchacho: "Tenemos en mucha merced haber oído vuestra plática o razonamiento. No somos nosotros a quien hacéis esta plática o petición, mas (la) hacéis al señor dios *Yáotl,* en cuya persona la oímos; él es a quien habláis y a él dáis y ofrecéis vuestro hijo, o vuestra piedra preciosa y pluma rica, y nosotros en su nombre le recibimos; él sabe lo que tiene por bien de hacer de él. Nosotros indignos siervos caducos, con dudosa esperanza, esperamos lo que será y lo que tendrá por bien hacer a vuestro hijo, según que él tiene ya ordenado de hacerle mercedes, conforme a su disposición y determinación, que antes del principio del mundo determinó de hacer. Cierto, ignoramos los dones que le fueron dados y la propiedad y condición que entonces le fué dada; ignoramos también qué fueron los dones que le fueron dados a este niño cuando se bautizó; también ignoramos el signo bueno o malo en que nació y se bautizó; no podemos nosotros, siervos bajos, adivinar estas cosas. Nadie de los que nacen recibe su fortuna acá en el mundo: cierta cosa es que nuestra fortuna con nosotros la traemos cuando nacemos, y nos fué dada antes del principio del mundo. En conclusión, recibimos vuestro niño para que sirva en barrer y en los otros trabajos bajos, en la casa de nuestro señor. Deseamos y rogamos que le sean dadas las riquezas de nuestro señor dios; deseamos que en esta casa se manifiesten y salgan a luz los dones y mercedes con que nuestro señor le adornó y hermoseó antes del principio del mundo; o, por ventura, nuestro señor le llevará para sí y le quitará la vida en su niñez; por ventura no mereceremos que viva largo tiempo en este mundo; no sabemos cosa cierta que os decir, para que os podamos consolar; no os podemos decir con certidumbre esto será, o esto hará, o esto acontecerá, o será estimado, será ensalzado, vivirá sobre la tierra. Por ventura por nuestros deméritos será vil y pobre, y despreciado sobre la tierra; por ventura será ladrón o adúltero, o vivirá vida trabajosa o fatigosa. Nosotros haremos lo que es nuestro (deber) que es criarle y doctrinarle como padres y madres; no podremos por

cierto entrar en él, dentro de él, y ponerle nuestro corazón; tampoco vosotros podréis hacer esto, aunque sois padres. Lo que resta es, que no os descuidéis en encomendarle a dios con oraciones y lágrimas, para que nos declare su voluntad".

CAPITULO V.

De la manera de vivir y ejercicios que tenían los que se criaban en el Telpochcalli.

En entrando en la casa del *telpochcalli* el muchacho, dábanle cargo de barrer y limpiar la casa y poner lumbre, y hacer los servicios de penitencia a que se obligaba. Era la costumbre que a la puesta del sol todos los mancebos iban a bailar y danzar a la casa que se llamaba *cuicacalco,* cada noche, y el muchacho también bailaba con los otros mancebos; y llegando a los quince años y siendo ya mancebillo, llevábanle consigo los mancebos al monte, a traer la leña, que era necesaria para la casa del *telpochcalli* y *cuicacalco,* y cargábanle al mancebo un leño grueso o dos, para probar y ver si ya tenía habilidad para llevarle a la pelea. Y siendo ya hábil para la pelea, llevábanle y cargábanle las rodelas, para que las llevase a cuestas; y si estaba ya bien criado, y sabía las buenas costumbres y ejercicios a que estaba obligado, elegíanle para maestro de los mancebos, que se llama *tiachcauh;* y si era ya hombre valiente y diestro, elegíanle para regir a todos los mancebos y para castigarlos, y entonces se llamaba *telpochtlato*; y si ya era hombre valiente, y si en la guerra había cautivado cuatro enemigos, elegíanle y nombrábanle *tlacatécatl,* o *tlacochcálcatl,* o *quauhtlato,* los cuales regían y gobernaban el pueblo. O elegíanle por *achcauhtli,* que era como ahora alguacil, y tenía vara gorda y prendía a los delincuentes y los ponía en la cárcel. De esta manera iban subiendo de grado en grado los mancebos que allí se criaban, y

eran muy muchos los que se criaban en las casas del *telpochcalli,* porque cada parroquia tenía quince o diez casas de *telpochcalli.* Y la vida que tenía no era muy áspera, y dormían todos juntos cada uno apartado del otro, en cada casa de *telpochcalli,* y castigaban al que no iba a dormir en estas casas, y comían en sus casas propias.

Iban todos juntos a trabajar dondequiera que tenían obra, a hacer barro, o paredes, o maizal, o zanja o acequia. Para hacer estos trabajos iban todos juntos, no se repartían, o iban todos juntos a tomar y traer leña a cuestas de los montes, que era necesaria para la casa de *cuicacalco* y *telpochcalli;* y cuando hacían alguna obra de trabajo, cesaban del trabajo un poco antes de la puesta del sol. Entonces íbanse a sus casas y bañábanse, y untábanse con tinta todo el cuerpo, pero no la cara; luego poníanse sus mantas y sartales, y los hombres valientes poníanse unos sartales de caracoles mariscos que se llaman *chipolli,* o sartales de oro, y en lugar de peinarse escarrapuzábanse los cabellos hacia arriba por parecer espantables, y en la cara ponían ciertas rayas con tinta y margagita, y en los agujeros de las orejas poníanse unas turquesas que se llaman *xiuhnacochtli,* y en la cabeza poníanse unas plumas blancas como penachos; y vestíanse con las mantas de maguey que se llama *chalcaáyatl,* las cuales eran tejidas de hilo de maguey torcido, no eran tupidas sino flojas y ralas a manera de red y ponían unos caracoles mariscos sembrados y atados por las mantas; y los principales vestíanse con las mismas mantas, pero los caracoles eran de oro; y los hombres valientes que se llamaban *quaquachíctin* traían atados a las mantas unos ovillos grandes de algodón; y tenían costumbre cada día, a la puesta del sol, (que) ponían lumbre en la casa de *cuicacalco* los mancebos, y comenzaban a bailar y danzar todos, hasta pasada la media noche; y no tenían otras mantas sino aquellas mantas que se llaman *chalcaáyatl* que andaban casi desnudos; y depués de haber bailado todos iban a las casas de *telpochcalli* a dormir,

en cada barrio, y así lo hacían cada noche; y los que eran amancebados íbanse a dormir con sus amigas.

CAPITULO VI.

De los castigos que hacían a los que se emborrachaban.

Los mancebos que se criaban en la casa del *telpochcali* tenían cargo de barrer y limpiar la casa; y nadie bebía vino, mas solamente los que eran ya viejos bebían el vino muy secretamente y bebían poco, no se emborrachaban; y si parecía un mancebo borracho públicamente o si le topaban con el vino, o le veían caído en la calle o iba cantando, o estaba acompañado con los otros borrachos, éste tal, si era *maccegual* castigábanle dándole de palos hasta matarle, o le daban garrote delante de todos los mancebos juntados, porque tomasen ejemplo y miedo de no emborracharse; y si era noble el que se emborrachaba dábanle garrote secretamente. Y estos mancebos tenían sus amigas, cada dos, o tres, la una tenían en su casa y las otras estaban en sus casas; y quien quería salir de la casa de *telpochcalli,* y dejar la conversación de los mancebos, pagaba a los maestros de los mancebos diez o veinte mantas grandes que se llaman *quachtli,* si tenía hacienda, y así en consintiendo los maestros de los mancebos, luego le dejaban salir de aquella casa y casábase; y entonces le llamaban *tlapaliuhcati,* que quiere decir que no es mancebo sino que es casado. Y el que era bien criado y aficionado a las costumbres de los mancebos no salía de allí de su voluntad, aunque fuese ya de edad perfecta, sino que por mandato del rey o señor salía de aquella casa. Y de estos mancebos no se elegían los senadores que regían los pueblos, sino otros oficiales más bajos de la república, que se llamaban *tlatlacateca* y *tlacochcalca* y *achcacáuhtin,* porque no tenían buena vida, por ser amancebados y osaban decir palabras livianas y cosas de burla, y hablaban con soberbia y osadamente.

CAPITULO VII.

De como los señores y principales y gente de tono ofrecían sus hijos a la casa que se llamaba Calmecac y de las costumbres que allí los mostraban.

Los señores o principales, o viejos ancianos, ofrecían a sus hijos a la casa que se llamaba *Calmécac*. Era su intención que allí se criasen para que fuesen ministros de los ídolos, porque decían que en la casa de *Calmécac* había buenas costumbres, y doctrinas y ejercicios, y áspera y casta vida, y no había cosa de desvergüenzas, ni reprehensión, ni afrenta ninguna de las costumbres que allí usaban los ministros de los ídolos, que se criaban en aquella casa. Señor o principal o rico, cualquier que tenía hacienda, cuando ofrecía a su hijo hacía y guisaba muy buena comida y convidaba a los sacerdotes y ministros de los ídolos, que se llamaban *tlamacazque* y *quaquacuíltin*, y a los viejos pláticos que tenían cargo del barrio; y hecho el convite en casa del padre del muchacho, los viejos ancianos y pláticos hacían una plática a los sacerdotes y ministros de los ídolos que criaban los muchachos, de esta manera: "¡Ah, señores sacerdotes y ministros de nuestros dioses, habéis tomado trabajo de venir aquí, a nuestra casa, y os trajo nuestro señor todo poderoso! Os hacemos saber que nuestro señor fué servido de hacernos merced de darnos una criatura, como una joya o pluma rica que nos fué dada; si mereciéremos que este muchacho se críe y viva, y (como) es varón, no conviene que le mostremos oficio de mujer teniéndole en casa; por tanto, os le damos por vuestro hijo y os le encargamos, y ahora al presente ofrecémosle al señor *Quetzalcóatl*, o otro nombre *Tlilpotonqui*, para entrar en la casa de *Calmécac*, que es la casa de penitencia y lágrimas donde se crían los señores nobles, porque en este lugar se merecen los tesoros de dios, orando y haciendo penitencia con lágrimas y gemidos, y pidiendo a dios que les haga misericor-

dia y merced de darles sus riquezas. Desde ahora le ofrecemos, para que en llegando a edad convenible entre y viva en casa de nuestro señor, donde se crían y doctrinan los señores nobles, y para que este nuestro muchacho tenga cargo de barrer y limpiar la casa de nuestro señor. Por tanto humildemente rogamos que le recibáis y toméis por hijo, para entrar y vivir con los otros ministros de nuestros dioses en aquella casa donde hacen todos los ejercicios de penitencia, de día y noche, andando de rodillas y de codos, orando, rogando y llorando y suspirando ante nuestro señor".

Y los sacerdotes y ministros de los ídolos respondían a los padres del muchacho, de esta manera: "Aquí oímos vuestra plática, aunque somos indignos de oírla, sobre que deseáis que vuestro amado hijo, y vuestra piedra preciosa o pluma rica, entre y viva en la casa de *Calmécac*. No somos nosotros a quien se hace esta plática, mas hácese al señor *Quetzalcóatl*, o otro nombre *Tlilpotonqui*, en cuya persona la oímos; él es a quien habláis, él sabe lo que tiene por bien de hacer de vuestra piedra preciosa y pluma rica, y de vosotros sus padres. Nosotros, indignos siervos, con dudosa esperanza esperamos lo que será; no sabemos por cierto cosa cierta que os decir, esto será o esto será de vuestro hijo; esperemos en nuestro señor todo poderoso lo que tendrá por bien de hacer a vuestro hijo".

Y luego tomaban al muchacho y llevábanle a la casa de *Calmécac*, y los padres del muchacho llevaban consigo papeles e incienso, y *maxtles* y mantas, y unos sartales de oro y pluma rica, y piedras preciosas ante la estatua de *Quetzalcóatl*, en la casa de *Calmécac*, y en llegando luego todos teñían y untaban al muchacho con tinta todo el cuerpo y la cara, y le ponían unas cuentas de palo que se llama *tlacopatli;* y si era hijo de pobres le ponían hilo de algodón flojo, y le cortaban las orejas, y sacaban la sangre y la ofrecían ante la estatua de *Quetzalcóatl;* y si aun era pequeño tornaban a llevarle consigo los padres a su casa. Y si el muchacho era hijo del señor o principal, luego le quitaban las cuentas hechas de *tlacopatli* y las dejaban en la

casa de *Calmécac,* porque decían que lo hacían así por razón que el espíritu del muchachuelo estaba asido a las cuentas de *tlacopatli,* y el mismo espíritu hacía los servicios bajos de penitencia por el muchachuelo; y si era ya de edad convenible para vivir y estar en la casa de *Calmécac,* luego le dejaban allí en poder de los sacerdotes y ministros de los ídolos, para criarle y enseñarle todas las costumbres que se usaban en la casa de *Calmécac.*

CAPITULO VIII.

De las costumbres que se guardaban en la casa que se llamaba Calmécac, donde se criaban los sacerdotes y ministros del templo desde niños.

Era la primera costumbre que todos los ministros de los ídolos que se llamaban *tlamacazque,* dormían en la casa de *Calmécac.* La segunda era que barrían y limpiaban la casa todos, a las cuatro de la mañana. La tercera era que los muchachos ya grandecillos, iban a buscar y cortar puntas de maguey. La cuarta era que los ya grandecillos iban a traer a cuestas la leña del monte, que era necesaria para quemar en la casa de *Calmécac* cada noche, y cuando hacían alguna obra de barro o paredes, o maizal, o zanjas o acequias, íbanse todos juntos a trabajar, en amaneciendo, solamente quedaban los que guardaban la casa y los que les llevaban la comida, y ninguno de ellos faltaba, con mucho orden y concierto trabajaban. La quinta era que cesaban del trabajo un poco tempranillo, y luego iban derechos a su monasterio a entender en el servicio de los dioses y ejercicios de penitencia, y bañábanse primero, y a la puesta del sol comenzaban a aparejar las cosas necesarias, y a las once horas de la noche tomaban el camino llevando consigo las puntas de maguey; cada uno, a solas, iba llevando un caracol para tañer en el camino y un incensario de barro, y un zurrón o

talega en que iba el incienso, y teas y puntas de maguey, y así cada uno iba desnudo a poner al lugar de su devoción las puntas de maguey, y los que querían hacer gran penitencia, llegaban así a los montes y sierras y ríos, y los grandecillos llegaban hasta media legua; y en llegando al lugar determinado, luego ponían las puntas de maguey, metiéndolas en una pelota hecha de heno, y así se volvía cada uno, a solas, tañendo el caracol. La sexta era, que los ministros de los ídolos no dormían dos juntos, cubiertos con una manta, sino dormían cada uno apartado del otro. La séptima era que la comida que comían (la) hacían y guisaban en la casa de *Calmécac,* porque tenían renta de comunidad que gastaban para la comida, y si traían a algunos comida de sus casas, todos la comían. La octava era que cada media noche todos se levantaban a hacer oración, y quien no se levantaba y despertaba, castigábanle, punzándole las orejas y el pecho y muslos y piernas, metiéndole las puntas de maguey por todo el cuerpo, en presencia de todos los ministros de los ídolos porque se escarmentasen. La novena que ninguno era soberbio, ni hacía ofensa a otro, ni era inobediente a la orden y costumbres que ellos usaban, y si alguna vez parecía un borracho o amancebado, o hacía otro delito criminal, luego le mataban o le daban garrote, o le asaban vivo o le asaeteaban; y quien hacía culpa venial, luego le punzaban las orejas y lados con puntas de maguey o punzón. La décima era que a los muchachos castigaban punzándoles las orejas, o los azotaban con ortigas. La undécima era que a la media noche todos los ministros de los ídolos se bañaban en una fuente. La duodécima era que cuando era día de ayuno todos ayunaban, chicos y grandes, no comían hasta medio día, y cuando llegaban a un ayuno que se llamaba *atamalqualo,* ayunaban a pan y agua, y otros que ayunaban no comían todo el día sino a la media noche, y otro día hasta la otra media noche; y otros no comían hasta el mediodía, una vez no más, y en la noche no gustaban cosa alguna aunque fuese agua, porque decían que quebrantaban el ayuno si gustaban cosa alguna o si bebían agua. La dé-

cimatercera era que les mostraban a los muchachos (a) hablar bien y saludar, y hacer reverencia, y el que no hablaba bien o no saludaba a los que encontraba, o estaban ausentados, luego le punzaban con las puntas de maguey. La décimacuarta era, que les enseñaban todos los versos de canto, para cantar, que se llamaban divinos cantos, los cuales versos estaban escritos en sus libros por caracteres; y más les enseñaban la astrología indiana, y las interpretaciones de los sueños y la cuenta de los años. La décimaquinta era que los ministros de los ídolos tenían voto de vivir castamente, sin conocer a mujer carnalmente, y comer templadamente ni decir mentiras y vivir devotamente y temer a dios, y con esto acabamos de decir las costumbres y orden que usaban los ministros de los ídolos, y dejamos otras que en otra parte se dirán.

CAPITULO IX.

De la elección de los sumos sacerdotes que siempre eran dos, el uno se llamaba Tótec tlamacazqui, el otro Tláloc tlamacazqui; que siempre elegían los más perfectos de todos los que moraban en el templo.

El que era perfecto en todas las costumbres y ejercicios y doctrinas que usaban los ministros de los ídolos, elegíanle por sumo pontífice, al cual elegían el rey o señor y todos los principales, y llamábanle *Quetzalcóatl;* y eran dos los que eran summos sacerdotes, el uno se llamaba *Tótec tlamacazqui* y el otro se llamaba *Tláloc tlamacazqui*; y el que se llamaba *Quetzalcóatl Tótec tlamacazqui,* servía al dios *Huitzilopochtli,* y el otro que se llamaba *Tláloc tlamacazqui* servía al dios *Tlalocantecutli,* que era dios de las lluvias. Y estos dos sumos pontífices eran iguales en estado y honra, aunque fuesen de muy baja suerte y de padres muy bajos y pobres; más la razón por que elegían a es-

tos tales por sumos pontífices, era porque fielmente cumplían y hacían todas las costumbres y ejercicios y doctrinas, que usaban los ministros de los ídolos en el monasterio de *Calmécac*. Y por esta causa, por la elección que hacían a uno se llamaba *Quetzalcóatl*, o otro nombre *Tótec tlamacazqui;* y el otro se llamaba *Tláloc tlamacazqui*; y en la elección no se hacía caso del linaje sino de las costumbres y ejercicios, y doctrinas y buena vida, si las tenían los sumos sacerdotes, si vivían castamente y si guardaban todas las costumbres que usaban los ministros de los ídolos: (se elegía a) el que era virtuoso, humilde y pacífico, y considerado y cuerdo, y no liviano, y grave, y riguroso, y celoso en las costumbres, y amoroso, y misericordioso, y compasivo y amigo de todos y devoto, y temeroso de dios. Los grados por donde subía este tal son estos: el primero, le llamaban *tlamacazton* (que) es como acólito; el segundo, le llamaban *tlamacazque,* que es como diácono; el tercero, le llamaban *tlenamácac,* que es como sacerdote. De estos sacerdotes los mejores elegían por sumos pontífices, que se llamaban *quequetzalcoa,* que quiere decir sucesores de *Quetzalcóatl;* y la vida que tenían y usaban los ministros de los ídolos era áspera, pero la crianza de los muchachos estaba partida y distinta en dos partes, la una era en la casa de *Calmécac* y la otra en la casa de *telpochcalli*.

LIBRO CUARTO

De la astrología judiciaria o arte de adivinar que estos mexicanos usaban para saber cuales días eran bien afortunados y cuales mal afortunados y que condiciones tendrían los que nacían en los días atribuídos a los caracteres, o signos que aquí se ponen, y parece cosa de nigromancia que no de astrología.



PROLOGO

Cosa muy sabida es que los astrólogos llamados genethliaci *tienen solicitud en saber la hora y punto del nacimiento de cada persona, lo cual sabido adivinan y pronostican las inclinaciones naturales de los hombres, por la consideración del signo en que nacen y del estado y aspecto que entonces tenían los planetas entre sí, y en respecto del signo. Estos* **astrólogos o** *adivinos fundan su adivinanza en la influencia de las constelaciones y planetas, y por esta causa tolérase su adivinanza, y permítese en los reportorios que el vulgo usa, con tal condición que nadie piense que la influencia de la constelación hace más que inclinar a la sensualidad, y que ningún poder tiene sobre el libre albedrío. Estos naturales de toda (la) Nueva España tuvieron y tienen gran solicitud en saber el día y hora del nacimiento de cada persona, para adivinar las condiciones, vida y muerte de los que nacían. Los que tenían este oficio se llamaban* tonalpouhque, *a los cuales acudían como a profetas, cualquiera que le nacía hijo o hija, para informarse de sus condiciones, vida y muerte. Estos adivinos no se regían por los signos ni planetas del cielo, sino por una instrución que según ellos dicen se las dejó* Quetzalcóatl *la cual contiene veinte caracteres multiplicados trece veces, por el modo que en el presente libro se contiene. Esta manera de adivinanza en ninguna manera puede ser lícita, porque ni se funda en la influencia de las estrellas, ni en cosa ninguna natural, ni su círculo es conforme al círculo del año, porque no contiene más de doscien-*